

Saporiti, Patricia Alejandra

Tras una segunda oportunidad : inmigraciones masivas en Argentina entre 1875 y 1913 : comparación con el caso australiano

Tesis de Doctorado en Economía
Facultad de Ciencias Económicas

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Saporiti, P. A. (2013). *Tras una segunda oportunidad : inmigraciones masivas en Argentina entre 1875 y 1913 : comparación con el caso australiano* [en línea]. Tesis de Doctorado, Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Económicas. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/inmigraciones-masivas-argentina-1875-1913.pdf> [Fecha de consulta:]

TRAS UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

INMIGRACIONES MASIVAS EN ARGENTINA ENTRE 1875 Y 1913

COMPARACION CON EL CASO AUSTRALIANO

Patricia Alejandra Saporiti

UCA

Septiembre 2013

Director de Tesis

Dr. Roberto Cortes Conde

Miembros del Jurado de Tesis

Dra. Mónica Gómez - Universidad Nacional de Córdoba

Dr. Juan José Llach - Universidad Austral

Dr. Javier Villanueva - U.C.A

Agradecimientos

Deseo agradecer muy especialmente a mi director de tesis, Roberto Cortes Conde, por sus enseñanzas de tantos años, su aliento permanente, sin cuyos inestimables apoyo, comentarios y sugerencias no hubiera llegado a concretarla.

Agradezco especialmente a los miembros del Jurado de Tesis, Mónica Gómez, Juan José Llach y Javier Villanueva, por su lectura atenta y sus generosos comentarios que fueron tenidos en cuenta en la versión final.

Extiendo mi reconocimiento a las autoridades y al Comité de Doctorado de la Universidad Católica Argentina, quienes han arbitrado todos los medios para la realización y finalización de esta tesis, a los profesores de los diferentes seminarios del Doctorado, que me han permitido profundizar en diferentes disciplinas y enfoques enriqueciendo mi análisis, y a mis compañeros doctorandos.

Deseo agradecer también a las bibliotecas de la Universidad Católica Argentina, de la Universidad Torcuato di Tella, del Congreso de la Nación, y en particular a la biblioteca de la Universidad de San Andrés sin cuya valiosa cooperación este trabajo hubiera sido imposible.

Quiero dar las gracias a quienes han contribuido con datos e información invaluable, en particular Jeffrey Williamson, Vera Zamagni, Marcela Harriague, y a todos aquellos que han realizado comentarios a diferentes versiones de los capítulos y presentaciones parciales de los mismos: Alberto Landro, Walter Sosa Escudero, Carlos Carballo, Pablo Gerchunoff, Daniel Miguez.

Por último, un agradecimiento profundo a mi esposo Jorge Baldrich, por su ayuda y valiosos comentarios, por la paciencia y el apoyo constante.

Dedicatoria

Dedico esta tesis a Jorge,
a nuestros hijos Andrés, Javier y Clara,
a mis padres, y especialmente,
a la memoria de mis abuelos, que cruzaron el océano con esperanza.

Índice

Lista de cuadros.....	vii
Lista de gráficos.....	viii
Introducción.....	ix
Abstract.....	xii
1. Integración de los mercados en la segunda mitad del siglo XIX.....	1
I. Integración de los mercados de bienes y materias primas en la segunda mitad del siglo XIX	3
A. Integración de los mercados de bienes. Factores geográficos: compresión de espacio y tiempo.....	3
B. Integración de los mercados de bienes. Factores institucionales: políticas comerciales...	10
C. Integración de los mercados de bienes. Convergencia.....	13
II. Integración de los mercados laborales en la segunda mitad del siglo XIX	14
A. La evolución de un mercado laboral global. Factores geográficos	16
B. La evolución de un mercado laboral global. Factores institucionales: políticas migratorias	19
C. La evolución de un mercado laboral global. Proceso (incompleto) de convergencia	19
III. Internacionalización de los mercados de capital en la segunda mitad del siglo XIX.....	22
2. Migraciones masivas y desarrollo económico	26
I. Migraciones y desarrollo económico	26
II. Influencia de factores geográficos e institucionales sobre la performance de las economías	28
A. Influencia de factores geográficos. Ambiente.....	30
B. Influencia de factores institucionales. Instituciones y senderos de crecimiento	33
3. Migraciones masivas entre 1870 y la primera posguerra	42
I. Situación en países europeos de origen.....	53
A. Situación en países de origen. Caso español	56

B.	Situación en los países de origen. Caso italiano.....	60
C.	Situación en los países de origen. Caso británico	65
4.	Breve reseña comparada de las inmigraciones masivas en Argentina y Australia	71
I.	Características geográficas de ambos países de destino.....	74
II.	Situación demográfica argentina hasta la segunda mitad del siglo XIX	76
III.	Situación demográfica australiana hasta la segunda mitad del siglo XIX.....	79
IV.	Factores institucionales del poblamiento de Australia. Políticas inmigratorias	82
V.	Factores institucionales del poblamiento de Argentina. Políticas inmigratorias.....	89
VI.	Características demográficas y económicas comparadas de la inmigración masiva en Argentina y Australia	93
VII.	Contraste de las principales características de la inmigración en Argentina y Australia	108
5.	Análisis de evidencias empíricas de determinantes de las inmigraciones masivas en Argentina y su comparación con el caso australiano.....	111
I.	Consideraciones metodológicas y estadísticas	111
A.	Fuentes y comentarios metodológicos sobre las series empleadas en este capítulo	112
II.	Elaboración de un índice de política inmigratoria.....	123
III.	Análisis empírico.....	128
6.	Conclusiones	146
7.	Apéndice estadístico	151
8.	Bibliografía	158

Lista de cuadros

Cuadro 1-a Argentina y Australia. Extensión de líneas férreas, en kms, 1871-1911	9
Cuadro 3-a Precios de alimentos en España y mayoristas en Gran Bretaña, 1891-1904	58
Cuadro 4-a Australia. Población masculina colonial, en miles, 1851-1911	81
Cuadro 4-b Australia. Inmigración asistida, datos quinquenales, 1831-1940	83
Cuadro 4-c Australia. Inmigración, 1831-1940	84
Cuadro 4-d Argentina. Porcentaje de extranjeros sobre la población total y por sexo, fechas censales, 1869-1947	94
Cuadro 4-e Argentina. Distribución e índice de masculinidad de la migración neta de extranjeros, según grupos principales de origen, por períodos intercensales	95
Cuadro 4-f Argentina. Nacionalidad de los principales grupos de extranjeros residentes en 1869	96
Cuadro 4-g Argentina. Tasas medias anuales de migración neta, extranjeros y nativos, por provincias, períodos intercensales, en porcentajes, 1869-1947	99
Cuadro 4-h Argentina. Factores de la redistribución espacial interprovincial. Distribución porcentual, períodos intercensales, 1869- 1947	100
Cuadro 4-i Argentina. Número de hijos, según características de la madre, 1895	101
Cuadro 4-j Argentina. Índice de masculinidad rural y urbana, por origen, fechas censales, 1869-1947	102
Cuadro 4-k Australia. Índice de masculinidad, datos censales 1881-1921	105
Cuadro 4-l Australia. Origen del stock de inmigrantes, en porcentaje del total, 1921	107
Cuadro 7-a Evolución de la población y sus componentes por quinquenio, 1870-1970	151
Cuadro 7-b Tasas medias anuales de crecimiento total de la población y sus diversos componentes, por quinquenios, 1870-1949	152
Cuadro 7-c Series de PBI per cápita para Argentina, base 1900 = 100	153
Cuadro 7-d Australia. Inmigración neta, 1831-1940	155
Cuadro 7-e Comparación de la inmigración neta, 1881-1920	157
Cuadro 7-f Inmigración en términos relativos, 1890-1913	157

Lista de gráficos

Gráfico 1-a	Índice de tarifas de fletes de las exportaciones americanas, 1815-1910.....	7
Gráfico 1-b	Argentina y Australia. Extensión de líneas férreas, en kms, 1871-1911	9
Gráfico 5-a	Argentina. Inmigración bruta y neta de italianos	113
Gráfico 5-b	Argentina. Inmigración bruta y neta de españoles	114
Gráfico 5-c	Australia y Nueva Zelanda. Inmigración neta 1860-1930	117
Gráfico 5-d	Argentina y Australia, Migraciones comparadas	117
Gráfico 5-e	Comparación series PBI per cápita de Argentina 1875-1930 (Base 1900 = 100)	119
Gráfico 5-f	Australia. Evolución del PBI comparado con Gran Bretaña, 1875-1930.....	122
Gráfico 5-g	Argentina y Australia, Índice de política inmigratoria	127

Introducción

El objetivo de la presente tesis es analizar los principales determinantes económicos de los ingresos masivos de migrantes europeos en Argentina y Australia entre 1875 y 1913, identificando además factores institucionales y geográficos que pudieron haber influido en tal decisión. Al profundizar en el estudio de la historia económica, el análisis meramente vertical, cronológico, debe complementarse con otro de corte horizontal, que contempla comparaciones, conexiones y coyunturas globales que rodean y afectan la evolución de las variables analizadas. La nueva historia económica comparativa persigue una mejor comprensión de los procesos económicos a través de la contrastación sistemática de experiencias históricas de regiones y de países, incluyendo al análisis de aspectos tales como la importancia de las instituciones y el impacto de la integración de los mercados. Con esta intención, los procesos de desarrollo de Argentina y Australia en la segunda mitad del siglo XIX han sido comparados en virtud de las semejanzas entre ambas naciones, llamadas de reciente poblamiento. Entre las similitudes se incluyen la disponibilidad de recursos naturales, que daban origen a saldos exportables, y la consiguiente inserción en un mercado mundial crecientemente integrado durante la segunda mitad del siglo XIX. También se han citado como características comunes de ambos países sus vastos territorios, con grandes distancias internas y externas, la necesidad de aumentar la población ante la escasa densidad demográfica inicial y las consecuentes migraciones masivas posteriores. Sin embargo, entre ambas economías existieron también notorias diferencias relacionadas con el ambiente natural, con los respectivos marcos institucionales y políticos, y con la composición y evolución de sus poblaciones, fuertemente influidas por nuevos residentes de origen europeo que en grandes cantidades llegaron a sus puertos. Tales migraciones europeas masivas entre 1875 y 1913 hacia Argentina y Australia se enmarcaron en un proceso de consolidación de un mercado laboral global, que incluía a Europa y sus asentamientos de ultramar. Gracias a la disminución de los costos internacionales de transporte, en la segunda mitad del siglo XIX, la caída de costos de las interacciones económicas distantes fue eliminando ciertas restricciones geográficas en muchas regiones y afectó la distribución de la actividad económica mundial. La creciente integración

internacional de los mercados de bienes, mano de obra y capital fue consolidando la primera globalización. Así se favoreció la especialización económica internacional, el crecimiento económico y la convergencia económica de los países, en cuyo análisis deben considerarse también los flujos de conocimiento, las instituciones, la cultura, los sistemas políticos, las ideas. En este aspecto, y ante el aumento de la población en el viejo continente que presionaba sobre los recursos, así como los seguidores de Adam Smith alentaban el aumento de la productividad, Malthus propiciaba la reducción de las presiones demográficas mediante la abstinencia, Ricardo apuntaba al comercio internacional que facilitara la división del trabajo, y Torrens iba más allá, aludiendo a la emigración hacia regiones con abundancia de recursos naturales.

En el método comparativo se consideran los conceptos de tipología y modelo. Tipología como estática, exhaustiva y ordenadora del universo; modelo como dinámico, selectivo y explicativo.

En términos generales, las migraciones obedecen a diversas causas, desde el clima, la búsqueda de la libertad religiosa, las persecuciones políticas, la movilidad social, la paz y seguridad personales, hasta las económicas, que no sólo se presentan bajo la forma de salarios altos sino que engloban una serie de incentivos que vuelven aceptables al costo y los riesgos del viaje. En este sentido, debe prestarse atención a la evolución de los precios relativos de los factores y, fundamentalmente, a la evaluación que realizan los potenciales migrantes de las oportunidades económicas concretas en el país de destino. Esta tesis se propone recorrer la literatura y analizar la evidencia empírica para reforzar el argumento que, dadas en los países de origen las condiciones disparadoras de la decisión de emigrar, las corrientes migratorias se dirigieron hacia destinos que, condicionados por los respectivos marcos institucionales, ofrecían claros indicadores de oportunidades económicas para mejorar tanto los ingresos como los ahorros personales y familiares. En una primera etapa del trabajo se analiza exhaustivamente la multiplicidad de factores que caracterizaron a las inmigraciones en Argentina y Australia, en particular describiendo el marco geográfico e institucional. Por ello, en el primer capítulo se presenta el análisis de la coyuntura global en el período elegido: el proceso de integración de los mercados de mercaderías, mano de obra y capital del siglo XIX. El siguiente capítulo ahonda en la

literatura que vincula geografía, instituciones, desarrollo y migraciones: En el tercero se describe la constitución de un mercado laboral transoceánico, en particular detallando la situación en los países europeos de salida. El capítulo cuatro, con foco en los determinantes ligados a las naciones de destino, se concentra en la comparación de los procesos de poblamiento en Argentina y Australia, sus características geográficas e institucionales, destacando la importancia de factores no cuantificables y aportando detalles históricos que enmarcarán las conclusiones de la tesis. En el capítulo cinco se analizan las fuentes de información cuantitativa y se presenta un modelo econométrico simple para examinar las inmigraciones en Argentina y Australia entre 1875 y la Primera Guerra. La estrategia empírica se focaliza en hallar la mejor especificación del modelo desde el punto de vista explicativo. La hipótesis original apunta a ponderar el comportamiento de variables consideradas clave en la decisión de los migrantes las oportunidades económicas en el país de destino (salarios y condiciones generales de la economía) y sus políticas inmigratorias.

Abstract

The aim of this thesis is to examine the economic determinants of mass migrations to Argentina and Australia, between 1875 and 1913, and to identify some underlying geographic and institutional determinants. The structure of the thesis is as follows. First, I describe the 19th century markets integration. In the second chapter, I surveyed the literature linking geography, institutions, development and migrations. Chapter three describes the development of greater labor markets and the expelling European experience. Chapter four provides an overview of Argentinean and Australian settlements, including geographical characteristics, such as distance and agricultural aptitude, institutions development and economic performance from the middle of the 19th century to 1913.

In Chapter five I present a simple econometric model to examine aspects of immigration flows. The general hypothesis is that economic opportunities and immigrations institutions determine the arrivals. The analysis focuses on the evolution of relevant institutions, so I have constructed an immigrations policies index in order to capture the main local tendencies to either restrict and/ or attract migrants.

The empirical evidence that emerges from estimating our migration model confirm the importance of economic opportunities (not restricted to wage gaps) and of government immigration policies, although our immigration institution index is inadequate for Australia, due to data limitations.

1. Integración de los mercados en la segunda mitad del siglo XIX

Entre 1870 y 1913 el PBI per cápita mundial creció a un ritmo de 1,3% anual, superando las tasas del 0,5% entre 1820 y 1870, muy por sobre las exiguas tasas de 0,07% calculadas para el crecimiento entre 1700 y 1820. Probablemente sea más destacable aún el hecho que, en ese casi medio siglo previo a la Primera Guerra, el comercio internacional aumentara a mayor velocidad que la renta, evidenciando el surgimiento de una verdadera economía internacional que obedeció a una serie de factores. En la primera mitad del siglo XIX, la economía se vio afectada por dos grandes shocks económicos y tecnológicos: la industrialización temprana de Gran Bretaña y el redescubrimiento de recursos en el Nuevo Mundo impulsado por la fuerte disminución de los costos internacionales de transporte¹. Desde la perspectiva internacional, en la segunda mitad del siglo XIX los crecientes movimientos de mercaderías, personas y capitales fueron consolidando lo que suele denominarse la primera globalización. Este término, según la Real Academia, alude a la tendencia de los mercados y de las empresas a ampliarse, alcanzando una dimensión mundial más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, para definir este proceso desde la perspectiva de la mayoría de los economistas actuales, Bordo et al² lo caracterizan principalmente como la integración entre países en tres mercados: de materias primas, de mano de obra y de capital, dado que en general los estudios excluyen algunos asuntos como la transmisión de tecnología y la de enfermedades.

Crafts y Venables vinculan a la globalización con los costos cambiantes de las interacciones económicas distantes y sus efectos sobre la distribución geográfica de la actividad económica. La revolución de los transportes y las comunicaciones modificó las calidades geográficas de muchas regiones, debido a su inserción en el mundo económico que no sólo depende de la “primera geografía” (recursos naturales, vías de comunicación o

¹ Aghion, Philippe y Jeffrey G. Williamson (1988) *Growth, Inequality and Globalization. Theory, History and Policy*. Raffaele Mattioli Lectures, Cambridge University Press, p.112

² Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press.

aislamiento debidas a corrientes de agua o accidentes orográficos, etc.) sino también de la “segunda geografía” de las relaciones espaciales entre los agentes económicos. Crafts y Venables sostienen que es el cambio en estas interacciones espaciales lo que constituye la esencia de la globalización³, y en tal sentido, este no es un fenómeno completamente nuevo, basta remontarse a ejemplos como el de los tres siglos posteriores a la expansión geográfica llevada a cabo por Colón, Vasco da Gama y otros.

El análisis de esta integración de los mercados, sin embargo, no debe limitarse sólo a los factores geográficos, también es crucial comprender los flujos de conocimiento, las instituciones, la cultura y los sistemas políticos⁴ y, como ejemplo, puede destacarse la importancia de la globalización política, incluyendo el rol de los imperios y las guerras. Así, mientras que la primera revolución industrial se había desarrollado en un contexto mercantilista, la segunda se desarrolló en un ambiente de creciente integración de los mercados alentada por la sensible baja en los costos de transporte y comunicaciones que alteró las interacciones espaciales mencionadas, en un marco institucional bastante favorable al comercio desde mitad del siglo XIX. De tal manera, hacia 1870 despegaba la segunda industrialización enmarcada en la primera globalización⁵, que favoreció la especialización económica internacional, el crecimiento económico y la convergencia económica de los países. Tal convergencia de fines del siglo XIX ha sido analizada en el marco de este proceso, que se evidenció particularmente en la denominada “economía atlántica” y se observó en los niveles del PBI per capita⁶. Al interior de las economías se difundieron innovaciones tecnológicas, con gran protagonismo de la industria básica, se consolidaron las grandes empresas industriales que perseguían economías de escala, además se evidenciaron el empleo de grandes volúmenes de capital, nuevas formas asociativas, el aliento al surgimiento de la banca mixta y un creciente papel del Estado en la

³ Crafts, Nicholas y Anthony Venables *Globalization in History. A Geographical Perspective*, en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 323-369.

⁴ Ferguson, mencionado en Crook, Clive, Gerardo della Paolera, Niall Ferguson, Anne Krueger y Ronald Rogowski “Globalization in Interdisciplinary Perspective” en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press.

⁵ Comin, Francisco, “La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913), en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona, cap. 6

⁶ Aghion, Philippe y Jeffrey G. Williamson (1988) *Growth, Inequality and Globalization. Theory, History and Policy*. Raffaele Mattioli Lectures, Cambridge University Press, p. 117 y ss.

economía, por ejemplo mediante políticas de proteccionismo moderado. Dentro de cada país, la desigualdad regional estuvo presente tanto en el nuevo como en el viejo mundo. Williamson advierte que, a pesar de utilizar indicadores nacionales, deben considerarse las fuerzas de globalización y convergencia también a nivel regional⁷.

En las siguientes secciones se analizará el proceso de creciente integración de los mercados globales de bienes, laboral y de capitales, y los factores geográficos e institucionales que los favorecieron.

I. Integración de los mercados de bienes y materias primas en la segunda mitad del siglo XIX

A. Integración de los mercados de bienes. Factores geográficos: compresión de espacio y tiempo

La aceleración de los progresos técnicos del transporte oceánico continuó un proceso iniciado hacia el siglo XIII.⁸ La difusión de los barcos a vapor constituyó la principal innovación en la tecnología del transporte naval en el siglo XIX. En sus primeras décadas se utilizaban básicamente en los ríos y, si bien en 1838 se inauguró un servicio transatlántico regular, hasta 1860 tales buques a vapor sólo transportaban mercaderías de alto valor, correo y pasajeros. En la segunda mitad del siglo XIX sucesivos avances técnicos aumentaron la eficiencia del transporte marítimo, incluyendo las hélices, los motores, el mayor tamaño, el menor tiempo de giro en los puertos, los cascos de hierro y más tarde de acero⁹. De hecho, parte de la disminución de los costos del traslado estuvo vinculada con la llamada revolución del acero, con una gran caída de sus precios. Ya hacia

⁷ Williamson, Jeffrey: "Globalization, Convergence and History, en *The Journal of Economic History*, vol. 56, N°2, Papers Presented at the Fifty—Fifth Annual Meeting of the Economic History Association, Jun 1996, pp 284 y ss.

⁸ Maddison Angus (2002) *La economía mundial: Una perspectiva milenaria*, Paris: OECD cap 2.

⁹ Ver Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke "Commodity Market Integration, 1500-2000" en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64.

la década de 1860 se solucionó el problema del vapor a baja presión mediante las calderas cilíndricas, inspiradas en la tecnología empleada en locomotoras de vapor, aumentando la potencia y la velocidad. Otras mejoras posteriores permitieron reducir el consumo de carbón, incrementando la eficiencia energética y extendiendo el uso de vapores en la mayor parte de las rutas comerciales, siendo menos vulnerables a las inclemencias climáticas al no depender de los vientos. Una ventaja evidente fue la disminución de los tiempos de viaje transoceánico. En la primera mitad del siglo XIX los barcos a vela demoraban alrededor de 44 días en alcanzar las costas de Estados Unidos, con una varianza considerable, debido a los factores climáticos¹⁰. “En la década de año 1830 cruzar el Atlántico a vela desde los puertos italianos de Génova o Livorno insumía no menos de cincuenta días. Con la aparición de los barcos a vapor el tiempo del viaje se redujo a menos de la mitad, es decir entre 18 y 24 días”¹¹ Para la segunda mitad del siglo XIX, Comín et al destacan que, además de las caídas en las tarifas, el aumento de la velocidad posibilitó que, hacia 1867 una travesía por el Atlántico en buque a vapor demandara 14 días y su duración se redujera a una semana para 1890¹². Además, como indicador de la disminución de las barreras geográficas a la integración de los mercados globales, se estima que la apertura del canal de Suez acortó la distancia entre Londres y Bombay en 41%, a Madrás en 35% a Calcuta en 32% y a Hong Kong en 26%, reduciendo fuertemente los gastos en combustible¹³.

Es importante reconocer la escasez de series de datos anuales de precios de fletes, a nivel global, consistentes y de largo plazo, aunque se hicieron esfuerzos para comenzar a construirlas. Con respecto a la evolución de los costos de transporte, Isserlis¹⁴ presenta series (muy utilizadas posteriormente) de precios de fletes marítimos entre 1869 y 1936. Estos cayeron un 22% en términos reales entre 1869 y los albores de la Primera Guerra. El conflicto disparó las tarifas que se mantuvieron altas hasta 1920, disminuyeron durante el siguiente lustro en consonancia con la situación económica de Gran Bretaña y crecieron

¹⁰ Ver Carter, Susan y Richard Sutch (2004) *Why Not In Australia? Economic Growth In The Age Of Mass Migration*, University of California, Riverside. Working paper.

¹¹ Ver http://www.migraciones.gov.ar/pagina4/ingles/museo/el_estado/1_e.htm.

¹² Comín, Francisco, “La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913), en Comín, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona, p. 254.

¹³ Maddison Angus (2002) *La economía mundial: Una perspectiva milenaria*, París: OECD cap 2.

¹⁴ Isserlis, L (1938) “Tramp Shipping Cargoes, and Freights”, en *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 101, No. 1, pp. 53-146.

levemente los años siguientes. Si bien los costos de transporte cayeron durante el siglo XIX, no hay total consenso acerca del momento, ni la velocidad de la baja. En un estudio sobre la revolución de los transportes, Brautaset y Grafe¹⁵ analizan las dos estrategias habituales de los historiadores económicos: algunos emplean los datos publicados para un reducido número de rutas en la elaboración de índices representativos, mientras que otros utilizan los diferenciales interregionales de precios de las materias primas¹⁶ para estimar las desviaciones de precios entre mercados geográficamente distantes, como indicadores de los costos de transacción (y en sentido menos amplio los costos de transporte). La mayoría de los estudios históricos se basan en las mencionadas cifras de Isserlis (con datos extraídos de Angier)¹⁷. Brautaset y Grafe critican tales cifras por tres causas: no relevan las tarifas efectivamente pagadas sino las ofertadas, no distinguen entre barcos a vela y a vapor y, en último término, debido a los criterios usados en la elaboración del índice. De tal manera, las autoras explican la mayor aceptación actual del índice de Harley. Asimismo, Brautaset y Grafe comparan las conclusiones de diversos investigadores acerca de la evolución temporal de los costos de los fletes marítimos. Por otro lado, siguiendo a North, los costos del transporte marítimo de ultramar descendieron entre 1740 y la Primera Guerra, especialmente en los períodos 1815-1851 y 1870-1873, sugiriendo como principales causas a las mejoras institucionales (gerenciamiento y organización de la industria) y en la seguridad, antes que las innovaciones navieras de ese siglo. De acuerdo a Harley, quien criticó el índice de North, a comienzos del siglo declinó el factor de estiba (espacio ocupado por tonelada) de algodón al mejorar el empaque del producto que pesaba fuertemente en el mencionado índice. Los resultados de Harley (y de Klovland) reflejan que los fletes cayeron lentamente antes de 1860 y más fuertemente después, haciendo hincapié

¹⁵ Brautaset, Camilla y Grafe, Regina (2006) "The Quiet Transport Revolution: Returns to Scale, Scope and Network Density in Norway's Nineteenth-Century Sailing Fleet", *Discussion Papers in Economic and Social History*, University of Oxford, No. 62.

¹⁶ Ver como ejemplo Persson, K.G. "Mind the Gap! Transport costs and price convergence in the 19th century Atlantic Economy", en *European Review of Economic History*, 48, N° 4 (1988): 851-876.

¹⁷ Isserlis, L. (1938) Tramp Shipping Cargoes, and Freights, en *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 101, No. 1., pp. 53-146. Presenta una compilación de tarifas para naves que no hacen viajes regulares, sino que transportan mercaderías a cualquier puerto. También ver Angier, Fifty Years Freights, 1869-1919, y Angier, "Angier's Steam Shipping Report" Para ampliar las críticas ver Shah Mohamed, Saif I y Jeffrey G. Williamson. (2003) Freight rates and productivity, gains in british tramp shipping 1869-1950, NBER Working paper series. Working Paper 9531

en el tipo de producción conjunta en las diferentes etapas de los viajes¹⁸. Recordemos que las exportaciones europeas estaban constituidas básicamente por mercaderías manufacturadas de poco volumen durante el siglo XIX, mientras que sus importaciones incluían materias primas de gran volumen, algodón, madera, lana, granos, azúcar, té. Esto provocaba un desequilibrio en la demanda de transporte¹⁹, y por lo tanto, tasas de fletes en el tramo hacia Europa superiores a las cobradas en el tramo de ida.

Sin embargo, Shah y Williamson ubican la gran baja entre 1869 y 1913, y sustituyen el deflactor de Sauerbeck (que incluye bienes transables y no transables) por otros específicos, utilizando los precios de las mercaderías transportadas, de modo de medir más efectivamente la contribución de las decrecientes tasas de flete a la convergencia de precios entre regiones comerciales. Estos autores alertan sobre la diferencia de impacto de diversas variables (aumento del tamaño y capacidad de los buques, mayores velocidades, menor consumo de carbón y tripulaciones más pequeñas) en la industria naviera y en particular sobre diversas rutas²⁰. Tanto Harley como Shah y Williamson señalan como principal factor en la evolución de los fletes al cambio tecnológico debido a la difusión de las naves a vapor y los cascos metálicos anteriormente mencionados²¹. Por su parte, el índice de precios elaborado por Persson recién disminuye después de 1875, y lo hace más lentamente que los otros. Este investigador destaca a la difusión del telégrafo, nueva tecnología de transferencia de información, más que a las mejoras del transporte marítimo como principal fuente de caída de los costos transaccionales²². En particular, Brautaset y Grafe concluyen, en su investigación acerca de los fletes en Noruega durante el siglo XIX, que las economías de alcance y de escala disminuyeron los costos de flete antes de la aparición de las grandes macroinvenciones tecnológicas. El impacto en las innovaciones

¹⁸ Harley (1985, 1988; 1989; 1990) citado en Shah Mohamed, Saif I y Jeffrey G. Williamson. (2003) Freight rates and productivity, gains in british tramp shipping 1869-1950, NBER Working paper series. Working Paper 9531.

¹⁹ McDonald y Shlomowitz lo consideran válido tanto para la ruta transatlántica como para el comercio europeo con Asia y el Pacífico. Ver Broeze (1975) citado en McDonald, John y Ralph Shlomowitz "Passenger Fares on Sailing Vessels to Australia in the Nineteenth Century", en *Explorations in Economic History* 28, 192-208 (1991)

²⁰ Shah Mohamed, Saif I y Jeffrey G. Williamson. (2003) op. cit.

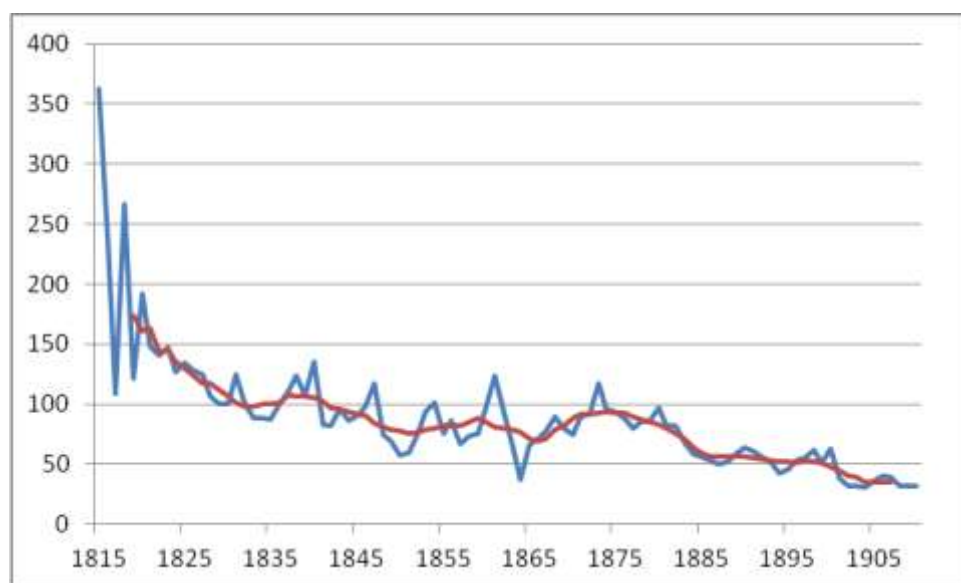
²¹ Shah Mohamed, Saif I y Jeffrey G. Williamson. (2003) op. cit..

²² Brautaset, Camilla y Grafe, Regina (2006) "The Quiet Transport Revolution: Returns to Scale, Scope and Network Density in Norway's Nineteenth-Century Sailing Fleet", *Discussion Papers in Economic and Social History*, University of Oxford, No. 62.

técnicas sobre los costos de trasladar mercaderías entre países fue calculado por Harley (1988) y por North (1958)²³, y en base a ello, los citados Findlay y O'Rourke estiman una declinación de alrededor del 1,5% anual en los costos de transporte en la economía atlántica, o su equivalente del 45% de caída hasta 1913. Además extienden los resultados de la revolución de los transportes a la infraestructura portuaria²⁴.

Gráfico 1-a Índice de tarifas de fletes de las exportaciones americanas, 1815-1910

Base 1830 = 100



Fuente: North, Douglass (1958): Ocean Freight Rates and Economic Development 1750-1913, en The Journal of Economic History , Vol. 18, No. 4 (Dec., 1958), p. 549

²³ El índice elaborado por North reconoce como fuentes de las tasas de flete relativas de materias primas exportadas ponderadas por promedios decenales de las cantidades reducidas para igualar las unidades de toneladas embarcadas por los factores de estibaje. Para los años 1860-90 toma, en base 1860, los datos publicados en Matthew Simon, "Statistical Estimates of the Balance of International Payments and the International Capital Movements of the United States 1861-1900" (24th Conference on Income and Wealth), p. 26.

²⁴ Entre otros los casos del mar Negro y puertos egipcios, los de Nagasaki y Shanghai, ver Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke "Commodity Market Integration, 1500-2000" en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64..

Si bien es muy destacable la caída de los costos de transporte marítimo, no es posible dejar de lado el papel del transporte terrestre, que en estos años fue revolucionado por la difusión del ferrocarril, animado por el avance tecnológico y por los movimientos de capitales, principalmente británicos, que financiaron su construcción en zonas centrales y remotas. Esto permitió incorporar vastas zonas geográficas al mercado internacional de bienes y laboral, al vincularlas a puertos de acceso al transporte transoceánico de larga distancia, modificando las tasas de densidad demográfica y las dotaciones relativas de factores. El ferrocarril que surgió en Inglaterra en la década de 1820, se difundió con asombrosa rapidez, siendo mayormente su promoción, construcción y detalles operativos en manos privadas, aunque el Parlamento dictó leyes sobre las tierras involucradas, y dictó la Ley de Ferrocarriles en 1844²⁵. Hacia 1913 en el mundo se habían construido casi un millón de kilómetros de vías férreas. Un 30% de las mismas correspondía a Europa y casi el 50% a los países de inmigración europea, posibilitando el incremento del tamaño de los mercados y facilitando la migración interna, externa y la urbanización²⁶. Es por ello que, aunque el porcentaje de disminución de los costos del transporte transatlántico fue mayor, según Findlay et al, en términos absolutos fue el ferrocarril (americano) el que aportó en mayor medida a la reducción de la brecha de precios entre productor y consumidor²⁷. En Argentina, originalmente las líneas férreas no nacieron con un diseño completamente radial, sino que existieron proyectos sin cabecera en Buenos Aires (por ejemplo Mercedes, San Luis, Río Cuarto, el proyecto Central-Argentino), y mediante las extensiones férreas posteriores en las décadas del sesenta y setenta se modificó el patrón de utilización de la tierra²⁸. En Australia la construcción ferroviaria comenzó inicialmente con capitales privados, New South Wales, Victoria y South Australia, pasando a manos públicas hacia 1855. Aunque inicialmente ligadas a la producción carbonífera, la primera línea a vapor en Victoria data de 1854 y estaba vinculada al boom del oro. Las líneas en diversas colonias diferían en cuanto a su trocha, pero fueron consolidando una mayor concentración en el sureste del país, en línea con el centro gravitacional de la actividad económica

²⁵ Ver Cameron, Rondo y Larry Neal (2003), *A Concise Economic History of the World*, Oxford University Press, 4º ed., cap. 12

²⁶ Maddison Angus (2002) *La economía mundial: Una perspectiva milenaria*, Paris: OECD cap 2.

²⁷ Ver Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke "Commodity Market Integration, 1500-2000" en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64.

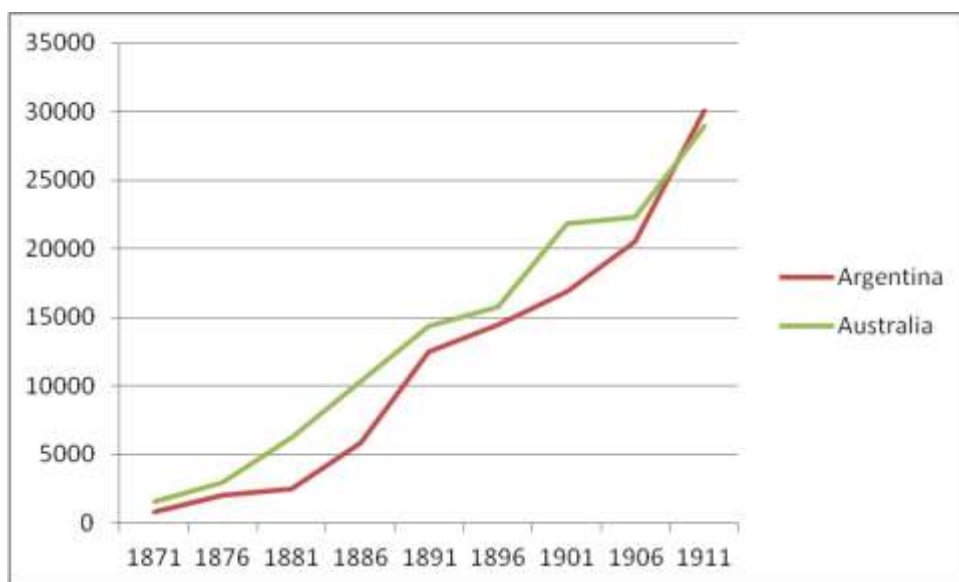
²⁸ Cortes Conde, Roberto (1979) *El progreso argentino 1880-1914*, edit. Sudamericana, Buenos Aires, p. 80

Cuadro 1-a Argentina y Australia. Extensión de líneas férreas, en kms, 1871-1911

Período	Argentina	Australia
1871	852	1587
1876	2033	2940
1881	2516	6236
1886	5836	10325
1891	12475	14366
1896	14461	15753
1901	16907	21808
1906	20560	22347
1911	30059	28987

Fuente: Argentina: Fundación Norte y Sur (2005) *Dos siglos de economía argentina (1810-2004): Historia argentina en cifras*, 1ª ed., El Ateneo, Buenos Aires pp. 377-378; Australia: Schedvin C. B. “Staples and Regions of Pax Britannica”, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 43, N° 4, Nov. 1990, p. 549

Gráfico 1-b Argentina y Australia. Extensión de líneas férreas, en kms, 1871-1911



Fuente: Cuadro 2-a

Como corolario, se desprende que la importancia de la caída de los costos de transporte radica en que adelantó la denominada “compresión de espacio y tiempo”²⁹ en lo que se constituyó una reversión de la fortuna de muchas regiones, que favoreció la integración del mercado de bienes al transformar las restricciones geográficas preexistentes, facilitando la especialización internacional. En este contexto se inscribe la idea de un modelo de economía transatlántica (o más precisamente transoceánica si también consideramos el caso australiano), como región integrada en la que se reacomodaban los factores productivos³⁰.

B. Integración de los mercados de bienes. Factores institucionales: políticas comerciales

Bairoch describe a las políticas comerciales europeas después de Waterloo como un “océano de proteccionismo rodeado de un puñado de islas liberales”³¹. En el marco político de la paz de 1814 y el entorno económico de la disminución de los precios de los cereales, en Gran Bretaña se dictaron en 1815 las Corn Laws, con el consiguiente malestar de los consumidores de pan. En el ambiente de las ideas, Malthus favorecía un precio “justo” del cereal importado para evitar caídas salariales y del poder adquisitivo de los trabajadores y agricultores, mientras que Ricardo apoyaba el librecomercio, que fomentaría las ventajas comparativas británicas de disponibilidad de capital y mano de obra. Hacia 1820 se realizó la primera petición al Parlamento para eliminar la protección. Las presiones para liberar al comercio fueron creciendo sistemáticamente, incluso desde 1825 se permitió la emigración de trabajadores calificados. A partir de la ley de reforma de 1832, que acercó el derecho a voto de las clases medias urbanas, se dio mayor impulso a un movimiento a favor de la

²⁹ Harvey, David. (1990) *The condition of Postmodernity: An enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge, MA: Blackwell,

³⁰ Cortes Conde, Roberto: Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino. En Sánchez Albornoz, Nicolás (ed.) *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Alianza editorial. 1988, cap. 11.

³¹ Bairoch (1989) citado por Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, p.37.

globalización en el mercado de productos y factores³². Otros hitos en este sentido fueron la formación en 1839 de la Liga anti-Corn Laws, con el liderazgo de Cobden, y, tras la plaga de la papa en Irlanda, la revocación de tal legislación para 1849, año cuando también cayeron las Leyes de Navegación. Por otra parte, a comienzos de 1860 se firmó el tratado de Cobden-Chevalier entre Gran Bretaña y Francia, que constituyó un vuelco en las políticas comerciales europeas. La principal característica del pacto fue la inclusión de la cláusula de la nación más favorecida, por la cual se establecía que los países firmantes se otorgarían entre sí cualquier concesión que posteriormente alguno de ellos garantizara a un tercero. Además esta disposición fue incorporada en otros numerosos tratados bilaterales firmados en esos años, de forma tal que se logró una disminución en los aranceles para artículos manufacturados, hasta llegar al 9-12% en el continente³³. Tales políticas comerciales reforzaban el efecto de la baja de los costos de transporte sobre la globalización, favoreciendo la entrada de granos baratos en Europa.

Después de la unificación, hacia 1878, en la península italiana se introdujeron aranceles moderados, pero fueron aumentados fuertemente hacia 1887. En el caso español, el esquema de liberalización del comercio fue más corto y menos dramático; la depreciación tuvo un efecto semejante al del arancel, ya que entre 1890 y 1902 la peseta cayó un 32%³⁴. En particular, fueron los propietarios europeos perjudicados por la competencia quienes lideraron estas presiones proteccionistas, las cuales también se difundieron en el nuevo mundo. Allí, si bien los propietarios de la tierra se beneficiaron del libre comercio, las políticas no eran completamente liberales. En el caso de Australia, la ley arancelaria de 1865 permitía tarifas ad valorem máximas del 10%, y hacia 1893 después de una serie de aumentos, los aranceles máximos llegaban al 45%³⁵. Cabe recordar que en ese momento las políticas arancelarias dependían de cada colonia. Hacia 1902 se puso en vigencia la primera tarifa federal con influencia de provincias más liberales, no obstante

³² Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke "Commodity Market Integration, 1500-2000" en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64.

³³ Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke (2003) op. cit.

³⁴ Cortes Conde, Roberto: Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino. En Sánchez Albornoz, Nicolás (ed.) *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Alianza editorial. 1988, cap. 11.

³⁵ Siriwardana, (1991) citado por Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke "Commodity Market Integration, 1500-2000" en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64

para 1906 y 1908 se volvió a reforzar la protección³⁶. En Estados Unidos, el proteccionismo fue liderado por la presión de las industrias nacientes en el norte vencedor de la guerra civil. Por su parte, en América latina, los aranceles subieron en Argentina desde 1870³⁷, mientras que, ya en el siglo XX, hacia 1913, en Uruguay las tarifas eran del orden del 35%, casi del 40% en Brasil y más de 45% en Venezuela³⁸, en general, destinados a proteger la producción de bienes manufacturados. A pesar del mencionado proteccionismo, las relaciones comerciales continuaron gracias a tratados comerciales y a la inflación que, desde 1896, deterioró el proteccionismo real, ya que los aranceles eran generalmente específicos. Puede concluirse que las economías eran bastante abiertas al movimiento de mercancías, capitales y mano de obra³⁹ y que, por lo tanto, entre 1870 y 1913 se produjo una importante integración de los mercados internacionales de productos y de factores, favorecida por la revolución en los transportes y las comunicaciones, y los avances técnicos e institucionales que acompañaron a la segunda revolución industrial⁴⁰.

La Primera Guerra Mundial significó un brusco quiebre del comercio internacional, un incremento en la participación de los gobiernos que no se revirtió por completo al término del conflicto.⁴¹ La desatención europea de sus mercados de exportación fue compensada parcialmente por la expansión comercial de terceros países, especialmente Estados Unidos y Japón aunque también otros como Australia y Argentina⁴². Incluso antes del fin del conflicto se habían tomado medidas proteccionistas en Europa. En el caso de Gran Bretaña ya en 1915 se había dictado la ley McKenna, imponiendo aranceles de 33 1/3% para los automóviles y algunas otras manufacturas, y se sumaron otras regulaciones a comienzos de la década del veinte (Dyestuffs Importation Act, Safeguarding of Industries Act). Con el fin de la guerra no se desvanecieron ni la protección arancelaria ni las restricciones cuantitativas. Hacia 1920 se introdujo legislación antidumping en Australia y en 1921 en Estados Unidos. En ciertos países fuera de Europa, algunas de las industrias que

³⁶ Bairoch (1989), 146-147 citado en Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke (2003) op. cit..

³⁷ Bairoch (1989), 150-151 citado por Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke (2003) op. cit.

³⁸ Bulmer Thomas (1994), p. 142, citado en Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke (2003) op. cit.

³⁹ Comin, Francisco, "La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913)", en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona, p. 283.

⁴⁰ Comin, Francisco, (2005) op.cit

⁴¹ Kenwood, G y Lougheed, A (1999) *The growth of the international economy, An introductory text*, London: Routledge, 4a ed., pp177 y ss.

⁴² Kenwood, G y Lougheed, A (1999) op. cit.

habían florecido a la sombra del conflicto obtuvieron protección arancelaria (hierro y acero, maquinaria, equipos ferroviarios y químicos en Australia, productos farmacéuticos en Argentina). También se extendió en Europa la protección agrícola, ejemplo de ello fue la “batalla por el trigo” hacia 1925 en Italia, en un movimiento hacia la autarquía se fue generalizando en el viejo continente. Además, la política comercial pasó de proteger a ciertas industrias a proteger las balanzas de pagos nacionales ante los declinantes precios de las exportaciones y los múltiples problemas de tipo de cambio en la década del veinte. La progresivamente deteriorada integración de los mercados internacionales de productos y de factores finalmente desapareció con la depresión de 1930, con la generalización de un fuerte proteccionismo.

C. Integración de los mercados de bienes. Convergencia

Como resultado del proceso anteriormente descrito, el conjunto de mercaderías comerciadas entre continentes creció sistemáticamente a fines del siglo XIX, generando una sustancial integración del mercado de bienes. El comercio puede variar por causas ajenas al grado de globalización, por ejemplo ante cambios puntuales de la oferta y la demanda. Por ello, desde el punto de vista metodológico, Findlay y O’Rourke⁴³ sostienen que, si bien los historiadores económicos han estimado tal integración a través de la cuantificación del volumen de comercio, cabría incluir los datos sobre sus precios, de manera que la mejor medida de la integración del mercado fuera la convergencia de precios. De esta manera se revelan los costos relevantes, tanto los de transporte como aquellos ocasionados por barreras comerciales, monopolios y conflictos bélicos, entre otros.

La creciente integración del mercado de bienes analizada en esta tesis, fue facilitada por la baja en los costos de flete atribuible a la tecnología del transporte fluvial y a la difusión ferroviaria en todo el mundo. Esto contribuyó, junto a la eliminación de barreras arancelarias internas, a procesos de unificación política y a la implementación de políticas integradoras, a la consolidación de verdaderos mercados nacionales que dieron lugar a la

⁴³ Ver Findlay, Ronald y Kevin O’Rourke “Commodity Market Integration, 1500-2000” en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64

convergencia de precios regionales, morigerando la dispersión de precios a nivel global. Como ejemplos de la convergencia doméstica de precios locales se citan, en el lapso 1870-1910, la caída de la brecha entre la cotización del trigo (del 69 al 19% en New York y Iowa, y del 52 al 10% entre New York y Wisconsin). Por otra parte, Metzger señala la declinación de la brecha para trigo y centeno para Rusia (entre San Petersburgo y Odessa). Asimismo, para India advierte que el coeficiente de variación entre los distintos precios del trigo y el arroz cayeron desde niveles superiores al 40% hacia 1870, a tasas menores al 20% en los años previos a la Primera Guerra, atribuibles en gran medida a una disminución del orden del 80% en los costos de transporte⁴⁴.

II. Integración de los mercados laborales en la segunda mitad del siglo XIX

El modelo de las ventajas comparativas desarrollado por Ricardo (y por Torrens)⁴⁵ a principios del siglo XIX, y aplicado al comercio entre Inglaterra y Portugal, implicaba una evolución de la teoría de Adam Smith, en tanto lo decisivo no son los costos absolutos de producción de cada país, sino los relativos. Subyacen al modelo determinados supuestos, entre ellos una función de producción de coeficientes fijos, un único factor de producción (el trabajo, con dotación inmóvil), sin restricciones al comercio, ni costos de transporte, ni movilidad del capital. A lo largo del siglo, la realidad se fue distanciando de esos rígidos supuestos.

Desde una perspectiva geográfica, las migraciones masivas entre 1870 y 1913 se enmarcaron en un proceso de consolidación de un mercado laboral global que incluía a Europa y las regiones de ultramar con asentamientos europeos. No obstante quedaron de lado áreas de Asia, África, el Caribe y sectores de América Latina con larga tradición de

⁴⁴ Ver Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke "Commodity Market Integration, 1500-2000" en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64

⁴⁵ Contemporáneo de Ricardo, este economista irlandés bregó para aliviar la presión demográfica mediante la emigración. Abogó por la financiación de la emigración, y tuvo un papel destacado en la temprana colonización de South Australia.

plantaciones coloniales, debido a razones basadas en la fuerte segmentación por discriminación racial e idiomática, sumada a restricciones financieras para cubrir los costos del traslado, y a condiciones de esclavitud y de trabajo por deudas (indentured)⁴⁶ en ciertas regiones. En este sentido autores como Thomas analizan las migraciones dentro de una extendida “economía atlántica”⁴⁷.

En la integración de ese mercado laboral de crecientes dimensiones también tuvo un papel determinante la antes citada innovación tecnológica vinculada al descenso de costos de transporte. Durante el siglo XIX, estos cayeron y las tierras fértiles lejanas incorporadas a los mercados mundiales lograron valor económico. El comercio internacional fue aumentando, los precios de materias primas convergiendo, y en las diferentes economías aumentó la exportación de bienes que explotaban el factor abundante. Dentro de este entorno, Hatton y Williamson sostienen que la integración del mercado laboral global se vio favorecida porque el comercio sólo compensó parcialmente el desequilibrio.⁴⁸ En países con salarios bajos, aumentó la demanda de mano de obra, en naciones con salarios altos, aumentó la demanda de tierra. Las rentas de la tierra y las remuneraciones al trabajo empezaron a converger, pero no lo suficiente como para compensar los efectos de los shocks tecnológicos y económicos.

Por otra parte, los efectos de la globalización incluyeron el desplazamiento del capital⁴⁹ siguiendo a la mano de obra, y este proceso mientras generaba un aumento de la renta de la tierra, también amortiguaba la caída de los rendimientos del trabajo. Es por esto que Chiswick y Hatton han sostenido que en ausencia de la globalización del capital los controles a la inmigración hubieran sido más rápidos⁵⁰. De este modo, la integración de los mercados de bienes influyó en las políticas inmigratorias, ya que en el viejo mundo creció

⁴⁶ Nótese que esta última metodología, sin embargo, se superpone parcialmente con las condiciones migratorias en el caso de Queensland en Australia, hasta que fueron prohibidas por la legislación. Ver Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press. cap 12, pp. 249-252.

⁴⁷ Ver Thomas, Brinley (1973) *Migration and economic growth. A study of Great Britain and the atlantic economy*. Cambridge University Press 2°ed, p. 30.

⁴⁸ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press. cap 12, pp. 249-252.

⁴⁹ Ver punto Internacionalización de los mercados de capital en la segunda mitad del siglo XIX, en la p. 48

⁵⁰ Chiswick, Barry y Timothy Hatton: “International Migration and the Integration of Labor Markets”, IZA DP N° 559, Ago 2002

la demanda relativa de mano de obra no calificada, mientras que en el nuevo mundo aumentó la demanda relativa de mano de obra calificada⁵¹.

A. La evolución de un mercado laboral global. Factores geográficos

El modelo de las ventajas comparativas desarrollado por Ricardo a principios del siglo XIX, aunque esbozado por Adam Smith⁵²⁵³, y aplicado al comercio entre Inglaterra y Portugal suponía como único factor móvil a la mano de obra, pero para que esta se desplace es imprescindible el desarrollo de vías de transporte adecuadas. Si bien no existe total consenso acerca de la exacta evolución del promedio anual de las tarifas de transporte de pasajeros, que alentó las migraciones masivas de finales del siglo XIX, no caben dudas que estos servicios se volvieron más baratos y confiables debido a las mejoras tecnológicas. A pesar de ello, MacDonald cree que su importancia ha sido exagerada y Gould afirma que fue mucho más relevante el papel de la mejor información.^{54 55} Incluso Faini y Venturini sostuvieron que, aun observándose una baja sustancial de los costos que facilitó los movimientos de personas, en el caso de los migrantes italianos el problema de considerar esta caída como elemento disparador de las migraciones es que el mayor impulso de las salidas se encuentra recién a comienzos del siglo XX y que, aunque debería haber

⁵¹ Chiswick, Barry y Timothy Hatton (2002) op. cit.

⁵² Quien aludía a las ventajas de los estados rodeados de agua y/o con vías navegables, que podían así lograr ampliar sus mercados y acceder a ventajas adquiridas. Ver Villanueva, Javier (1977) Adam Smith y los mercantilistas, Instituto Torcuato di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Documento de Trabajo, De particular interés son sus apreciaciones sobre la inmovilidad del trabajo y las contraindicaciones de la movilidad del capital en Inglaterra

⁵³ Ver sobre la importancia de los factores geográficos en A. Smith en Saporiti, Patricia Alejandra (2005) "Influencia de Factores geográficos e institucionales en el desarrollo económico según Adam Smith", Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, U.C.A., Buenos Aires

⁵⁴ MacDonald (1963) y Gould (1979) citados en Faini, Ricardo y Alessandra Venturini "Italian emigration in the prewar period", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap. 4 p.89.

⁵⁵ Incluso se ha utilizado en la literatura sobre las migraciones masivas la posición de considerar que las mejoras comunicaciones y transportes pueden ser captados por la tendencia. Para ejemplo ver Hatton y Williamson (1992), citado en Faini, Ricardo y Alessandra Venturini "Italian emigration in the prewar period", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap. 4

favorecido a los movimientos transoceánicos, lo que se observó fue que las migraciones también crecieron hacia destinos europeos⁵⁶.

Los costos del pasaje dependían además de la disponibilidad de barcos y del grado de ocupación en cada sentido de viaje. Algunos años, inclusive, la capacidad ociosa de los viajes de exportación deprimía la tarifa hasta el nivel del costo marginal, por lo cual, McDonald y Shlomowitz⁵⁷ estiman que los costos fijos del viaje ida y vuelta hacia Australia, estimados entre 85 y el 90% de la erogación total del mismo, se cubrirían completamente por el trayecto hacia Europa. Sostienen, además, que los espacios libres en los buques podían convertirse en espacio para traslado de pasajeros, presionando a la baja las tarifas de flete, tal el caso del boom del oro australiano en la década de 1850, y en la década de 1880 cuando el flujo transatlántico de migrantes se ligó con caídas de exportaciones de granos americanos⁵⁸. Para el caso australiano, en la primera mitad del siglo XIX, las tarifas más bajas en 1828 alcanzaban a 30£, y en 1836 habían descendido a 18£ (todavía equivalentes a más de 10 meses de labor para la mayor parte de los trabajadores agrícolas ingleses)⁵⁹. Basados en datos disponibles, McDonald y Shlomowitz concluyen que aunque las tasas de flete tanto para América como hacia Australia, fueron menores en la segunda mitad del siglo XIX que en el período 1830-1847, desde 1847 no se registró una baja en los precios (nominales y reales) contratados. Los autores atribuyen esta estabilidad a una serie de factores como la evolución de los costos de avituallamiento y de construcción naviera, la longitud de los viajes, los tiempos de espera en puertos, las tasas de seguro, los salarios de la tripulación, entre otros. Por otra parte, los autores sostienen que los precios (nominales y reales) de los contratos decrecieron después de 1849 por efecto de la derogación de las Leyes de Navegación, del boom del oro australiano desde 1852 y de la guerra de Crimea desde 1854. También destacan la influencia de la mayor demanda de espacio en bodegas por la mayor emigración hacia América del norte entre 1851 y 1854⁶⁰.

⁵⁶ Faini, Ricardo y Alessandra Venturini (1994) op. cit.

⁵⁷ McDonald, John y Ralph Shlomowitz "Passenger Fares on Sailing Vessels to Australia in the Nineteenth Century", en *Explorations in Economic History* 28, 192-208 (1991)

⁵⁸ Harley (1982) citado en McDonald, John y Ralph Shlomowitz (1991) op. cit.

⁵⁹ Richards, Eric. How did Poor People Emigrate from the British Isles to Australia in the Nineteenth Century?, en *Journal of British Studies*, vol. 32, N° 3. (Jul., 1993), pp. 250-279.

⁶⁰ McDonald, John y Ralph Shlomowitz "Passenger Fares on Sailing Vessels to Australia in the Nineteenth Century", en *Explorations in Economic History* 28, 192-208 (1991)

A comienzos de la década de 1880 los barcos a vapor entraron en el comercio australiano de exportación y en el traslado de pasajeros. Sin embargo los precios pagados por las colonias para los inmigrantes asistidos no variaron la tendencia de estabilidad a largo plazo. McDonald y Shlomowitz analizan la gran variabilidad de los precios contratados en diferentes naves, que podría obedecer tanto al pequeño número de participantes en las licitaciones, como así también a variaciones estacionales de la demanda. Las menores tarifas de los buques que partían en el otoño e invierno del hemisferio norte reflejaban la estacionalidad del comercio lanar australiano, y eran inferiores en los viajes más abarrotados de pasajeros. Además, a partir del análisis de los datos disponibles para el caso de Australia, McDonald y Shlomowitz indican que, para el período 1847-1885, no resultó estadísticamente significativa la influencia de la variable longitud promedio medida en días de los viajes de inmigrantes asistidos por el gobierno sobre el precio de los precios pagados. Esto puede atribuirse a que la variabilidad de la duración no era importante en los costos, o bien que la duración real del viaje no era una buena proxy de la duración esperada (variable relevante al licitarse el servicio). Finalmente sostienen que la baja de los costos por la mejora en la tecnología tuvo poco impacto sobre los precios reales de los contratos de transporte de los migrantes financiados por las autoridades.⁶¹

A lo largo del siglo XIX también mejoraron la seguridad y los tiempos de viaje. Hacia 1867 un barco a vapor demoraba dos semanas en cruzar el Atlántico, y en 1890 el tiempo había caído a la mitad⁶². La travesía hasta Australia insumía alrededor de 120 días en la década de 1830, pero con la apertura del canal de Suez, en 1869, una quincena.⁶³ Podría concluirse que, más allá del gran impacto de mediados de siglo en los desplazamientos de mercaderías y personas, para los albores del período analizado en esta tesis, entre 1870 y 1913, las mejoras en el transporte de pasajeros ya habían experimentado los ajustes más importantes, transformando las relaciones espaciales entre los agentes

⁶¹ McDonald, John y Ralph Shlomowitz (1991) op. cit

⁶² Comin Comin, Francisco (2011) *Historia Económica Mundial. De los orígenes a la actualidad* .Alianza editorial. Madrid, p.455.

⁶³ Richards, Eric (2004) *Britannia's children: emigration from England, Scotland, Wales and Ireland since 1600*, ed. Hambledon Continuum

económicos y levantando una de las restricciones al desplazamiento de grandes masas de personas.

B. La evolución de un mercado laboral global. Factores institucionales: políticas migratorias

La decisión libre de migrar también responde a factores de índole institucional, entre los cuales se encuentra la estabilidad política y es precondition la seguridad jurídica en cuanto al respeto de los derechos del migrante, sus libertades personales y creencias⁶⁴. En particular es determinante la política inmigratoria del país de destino, y Hatton y Williamson⁶⁵ a su vez destacan la sensibilidad de la misma ante las condiciones de sus mercados laborales locales. De tal manera, en el corto plazo, las restricciones inmigratorias se alimentan más de las demandas del mercado doméstico que por la oferta de migrantes. En esta línea, Goldin⁶⁶ destaca las crecientes presiones restrictivas a la inmigración en la década de 1890 en Estados Unidos, en un período de baja inmigración pero alto desempleo. Lo propio se registraba en Australia (y se plasma en un bajo índice de entradas en 1890). En esta línea, y con respecto al largo plazo, Timmer y Williamson concluyen en su estudio que el principal factor doméstico sobre la política inmigratoria no resultaría ser la xenofobia, sino más bien las particularidades del mercado laboral.⁶⁷

C. La evolución de un mercado laboral global. Proceso (incompleto) de convergencia

En los últimos años se han publicado varios análisis para cuantificar el proceso de convergencia salarial durante la creciente integración del mercado laboral global. Sin

⁶⁴ Cortes Conde, Roberto (1979): *El progreso argentino 1880-1914*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 240

⁶⁵ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press, cap. 11.

⁶⁶ Goldin (1994) citada en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) op.cit.

⁶⁷ Ver Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson, 1996. "Racism, Xenophobia or Markets? The Political Economy of Immigration Policy Prior to the Thirties, "NBER Working Papers 5867, National Bureau of Economic Research, Inc. Tomaske, John: The Determinants of Intercountry Differences in European Emigration: 1881 -1900, en The Journal of Economic History, Vol. 31, N° 4 (Dec, 1971), pp. 840-853

embargo, atento a la segmentación del mismo por razones culturales, institucionales⁶⁸, geográficas y económicas, Taylor caracteriza la dinámica de las migraciones masivas de fines del siglo XIX como un conjunto de múltiples corrientes desde Europa hacia diversos destinos del Nuevo mundo, más que como sectores de un único mercado internacional de trabajo unificado, configurándose en la práctica múltiples mercados de trabajo internacionales. Por tanto, el proceso de consolidación de un mercado (casi) global fue lento y demorado por diversos factores, como ciclos unificados de los negocios, políticas intervencionistas, discriminación racial en algunos países receptores. Cabe señalar que en el capítulo 4 se profundizará el análisis de las restricciones institucionales a la movilidad de la mano de obra en Argentina y Australia.

Desde el punto de vista de la remuneración de los factores, el proceso de convergencia no implicó la igualdad de salarios por igual tarea en todos lados.⁶⁹ En términos generales, Williamson avanzó sobre el análisis cuantitativo de la convergencia⁷⁰ y, a partir de una base de datos con salarios reales ajustados por la paridad del poder adquisitivo para países del nuevo y del viejo mundo, analizó la evolución de los mercados laborales desde 1830 hasta fines del siglo XX⁷¹. El autor distingue cuatro subperíodos en el proceso de convergencia de los salarios reales en el lapso 1830-1988: el primero se

⁶⁸ Taylor, Alan M.: “Mass Migration to distant southern Shores”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 5.

⁶⁹ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press. cap 12, pp. 249-252.

⁷⁰ Williamson refuerza su argumento al considerar que el PBI por hora trabajada (que puede considerarse una medida agregada de productividad) es menos adecuado, como indicador del bienestar de una sociedad, que el nivel de vida de los trabajadores promedio. Utilizar las series de producto bruto limitaría la información sobre las razones de la convergencia, ya que si, por ejemplo, la fuerza subyacente a la convergencia hubiera sido un catch up tecnológico, los salarios, rentas y beneficios habrían subido con el PBI per cápita y el PBI por trabajador, a tasas diferentes según un desvío por la tecnología. Si la convergencia obedeciera mayoritariamente a la globalización del comercio, según Heckscher-Ohlin, el indicador salarios/rentas se movería en dirección opuesta entre los socios comerciales, de manera que los precios de los factores convergen más rápido que las mencionadas medidas del producto. Finalmente, Williamson sostiene que si la fuerza dominante hubiera sido la migración masiva, con un perfil promedio de adultos jóvenes, en los países receptores el PBI crecería más que el PBI por trabajador, mientras que caerían los salarios en relación a las rentas y los beneficios. Desde su perspectiva, la información original disponible del PBI per cápita por países previa a la Primera Guerra es para años muy espaciados entre sí. Considera que los problemas que presentan los datos sobre salarios reales con los que trabaja (las series nominales pueden no ser representativas, hay dificultades con los índices de precios al consumidor y los ajustes de PPP) son menores que los derivados de una correcta estimación del producto anual. Ver Aghion, Philippe y Jeffrey G. Williamson (1988) *Growth, Inequality and Globalization. Theory, History and Policy*. Raffaele Mattioli Lectures, Cambridge University Press, p. 110 y ss.

⁷¹ Williamson, Jeffrey (1995) The Evolution of Global Labor Markets since 1830: Background Evidence and Hypotheses, en *Explorations in Economic History*, 32, pp. 141-196

extiende entre 1830 y 1869, de industrialización temprana en el viejo continente, colonización en el nuevo mundo y modestas migraciones, en parte debido a los altos costos de transporte. El segundo período se prolonga entre 1870 y 1913, mientras que el tercero se ubica entre 1914 y 1938, el cuarto cubre los años entre 1946 y 1988. La convergencia salarial habría comenzado a mediados de la década de 1840 y desde 1870 habría sido más dramática que la del producto per cápita o la del producto por hora trabajada. Asimismo, para las cuatro décadas entre 1870 y 1913, Williamson estima que la brecha salarial promedio entre el nuevo y el viejo mundo explica alrededor del 60% de la varianza de los salarios reales en los 15 países, mientras que el 40% restante lo explica por la varianza dentro del nuevo y del viejo mundo, respectivamente. Por esta razón, el autor concluye que la varianza de los salarios reales en la Europa de fines del siglo XIX fue una modesta porción de la global, al tiempo que alrededor del 60% de la convergencia entre 1870 y 1900 se explica por el derrumbe de la brecha salarial entre el nuevo y el viejo mundo. Se detecta, sin embargo, que en Europa la convergencia fue relativamente lenta debido al aumento en la brecha entre los países latinos meridionales y los no latinos del norte, en particular hasta mediados de la década de 1890⁷². El autor destaca que el período de convergencia de largo plazo entre mediados de los cuarenta y la Primera Guerra mundial tuvo una fase muy pronunciada hasta 1900 y luego cierta estabilidad.

Con relación a la brecha salarial promedio entre ambos mundos Williamson se detiene en los casos de Argentina y Australia. Con respecto a la primera nación, entre auges y caídas, su salario real mejoró con respecto al de España e Italia. Además mejoró su posición salarial relativa a Gran Bretaña, con niveles que incluso superaban a los británicos para los años 1893, 1899, 1900 y 1904⁷³. Por su parte, los salarios australianos⁷⁴ se erosionaron sistemáticamente en el período de convergencia (desde un nivel 138% por sobre el británico en 1854 al 84% superior hacia 1890 y sólo 16% en 1913). En base a esos datos Williamson concluye en que la convergencia de largo plazo analizada cesó entre 1913 y 1934, y recién se retomaría a partir de la segunda posguerra.

⁷² Williamson, Jeffrey (1995) op. cit.

⁷³ Cortes Conde (1979) citado en Williamson, Jeffrey (1995) *The Evolution of Global Labor Markets since 1830: Background Evidence and Hypotheses*, en *Explorations in Economic History*, 32, p. 156

⁷⁴ McLean, Ian W. y Jonathan J. Pincus: "Did Australian living standards stagnate between 1890 and 1940?", en *The journal of economic history*, Vol. 43, N° 1, The tasks of economic history, mar de 1983, pp. 193-202.

Al respecto, O'Rourke et al⁷⁵ tratan de identificar las fuentes de la convergencia económica a fines del siglo XIX entre dos importantes economías representativas del viejo y nuevo mundo, Gran Bretaña y Estados Unidos respectivamente. En su trabajo concluyen que los precios de los factores convergieron entre los países industrializados de la OECD entre 1870 y la Primera Guerra, en términos absolutos (razón salario/renta)⁷⁶ y relativos⁷⁷ (salario real), primariamente a causa de la erosión de la brecha salarial entre el nuevo y el viejo mundo (más que por la convergencia dentro de cada uno de ellos). Destacan que la convergencia de salarios reales entre Estados Unidos (economía con recursos abundantes y mano de obra escasa) y Gran Bretaña (pobre en recursos y rica en mano de obra) fue menor que para la muestra de los países de la OECD. Con respecto a la incidencia de las migraciones masivas, concluyen que entre 1870 y 1890, las fuerzas de la llamada "economía abierta" influyeron en la disminución de la brecha, la cual habría caído del 66,7% al 44,4% por la acción conjunta de desplazamientos de población y convergencia de precios de materias primas. Sin embargo, los autores enfatizan que si bien entre 1890 y 1910 ambas fuerzas habrían disminuido la brecha al 25,6%, lo que difiere es el residuo, ya que el fuerte avance de la productividad y la acumulación de recursos en Estados Unidos permitió que recuperara casi todo el diferencial perdido en sus salarios reales.

III. Internacionalización de los mercados de capital en la segunda mitad del siglo XIX

En términos de Eichengreen⁷⁸, el sistema monetario internacional es la argamasa que liga a las economías nacionales, que les permite ordenar y estabilizar los mercados de moneda extranjera, disminuir los problemas de balanza de pago y facilitar el acceso a los

⁷⁵ O'Rourke, Kevin, Jeffrey Williamson, y Timothy Hatton "Mass migration, commodity market integration and real wage convergence. The late nineteenth century Atlantic economy", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London, pp 203- 220.

⁷⁶ O'Rourke, Kevin, Jeffrey Williamson, y Timothy Hatton (1994), pp 217

⁷⁷ Williamson (1992) citado por O'Rourke, Kevin, Jeffrey Williamson, y Timothy Hatton (1994), pp 217

⁷⁸ Ver Eichengreen, Barry (1996) *Globalizing Capital* Princeton University Press

créditos internacionales ante desequilibrios repentinos, a la vez que les facilita explotar las ganancias del comercio y el crédito internacional. La exportación de capitales, había crecido fuertemente desde el siglo XVIII, favoreciendo la integración de la economía mundial, levantando de facto el supuesto ricardiano de inmovilidad del capital. En general, las fuentes del capital fueron los resultados de los fuertes aumentos de riqueza e ingresos acumulados ante la aplicación de las nuevas tecnologías y, en cuanto a su aplicación, la inversión extranjera perseguía una alta tasa esperada de beneficios (no siempre lograda). En el análisis del proceso de integración de los mercados de capital a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se destacan las causas tecnológicas, monetarias y políticas.

Por una parte, los avances tecnológicos propiciaron una mayor velocidad y seguridad en el transporte del metálico, tanto gracias a las mejoras en el transporte marítimo como así también en las comunicaciones, como el tendido de cables submarinos y difusión del telégrafo⁷⁹. Por otra parte, la llamada “globalización del capital” se reforzó debido a causas monetarias, mediante la generalización del patrón oro que había ido evolucionando desde el pasado. En el siglo XIX, la revolución industrial y el creciente liderazgo comercial y financiero británicos incentivaron a países contrapartes mercantiles y solicitantes de crédito en Londres a establecer paulatinamente un sistema de paridades fijas ligadas al oro. De esta forma, los movimientos de capitales se estimularon por la minimización del riesgo de cambio. En las últimas décadas del siglo, el sistema del patrón oro se difundió en base a la convicción generalizada de preeminencia de la estabilidad del valor de las monedas y las tasas de cambio, y en un ambiente político que aislaba a las autoridades monetarias de las presiones domésticas en contra de esta prioridad. Además, la pertenencia al llamado “club del oro” suponía la existencia de mercados internacionales abiertos y flexibles que conectaran los flujos de mercaderías y monetarios, y evitaran los shocks de oferta y demanda en sendos mercados de bienes y capitales. Las naciones debían seguir políticas fiscales y monetarias acordes, reduciendo así el riesgo país y las tasas efectivamente pagadas para financiarse, aunque con fuertes restricciones para llevar a cabo política monetaria y controlar la tasa de interés, y con una mayor exposición a los shocks

⁷⁹ Comin, Francisco, “La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913), en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona, p. 257

externos. Esta limitación afectaba, en particular, a los países periféricos, que cargaban con instituciones políticas y monetarias más débiles y un comercio exterior basado en la exportación de pocas materias primas con mercados volátiles. Hacia la Primera Guerra ya se observaban notables cambios generalizados en las condiciones económicas y políticas en las cuales se desenvolvía el patrón oro, que afectaban la estabilidad del sistema. Entre ellos, el fuerte aumento de la banca de reserva fraccionaria que aumentaba la vulnerabilidad del sistema, la mayor conciencia de las consecuencias domésticas del desempleo, las presiones locales sobre los bancos centrales y gobiernos para aumentar la emisión más allá de lo consistente con el patrón oro, la pérdida de liderazgo económico y financiero británico, y la disminución de la solidaridad entre bancos centrales. Asimismo los descubrimientos de oro habían disminuido, haciendo del metálico una base menos estable para el sistema monetario internacional⁸⁰. El apogeo del patrón oro puede entonces situarse entre 1872 y 1914.

Finalmente el tercer factor de la integración de los mercados de capitales internacionales, entre 1870 y 1914, fue de carácter político. La estabilidad política y la ausencia de guerras extendidas permitieron minimizar las restricciones a los flujos financieros, favoreciendo la mencionada cooperación entre bancos centrales, necesaria debido a los grandes volúmenes de movimientos de capital y a las crisis financieras frecuentes⁸¹.

Como consecuencia de la antes descrita integración de los mercados de capital, y en cuanto a los principales receptores extraeuropeos, en general la inversión se canalizó hacia excolonias, ya que la dependencia del capital era fuerte en los países nuevos. Hacia la Primera Guerra la mitad del stock de capital argentino y un quinto del australiano estaba en manos de extranjeros. La alta demanda de inversión en esos países contrastaba con su baja tasa de ahorro, en parte atribuida a razones demográficas, ya que registraban altas tasas de natalidad y de dependencia a pesar del arribo de migrantes en edad de trabajar.⁸² Con escasa población, Australia se especializó en bienes demandantes de poca mano de obra por

⁸⁰ Eichengreen, Barry (1996) *Globalizing Capital* Princeton University Press

⁸¹ Comin, Francisco, "La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913), en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona, p. 258

⁸² Comin, Francisco, "La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913), en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona, p. 258

hectárea: lana (y su derivado, carne de cordero), aunque también algo de trigo y metales en bruto. Argentina dependía de la exportación de trigo, carne, cuero y lana. En general en los países receptores, excepto en una pequeña proporción aplicada a la inversión directa en la producción de materias primas, la mayor parte de los fondos se aplicaron en infraestructura (principalmente ferrocarriles) imprescindible para la participación en la economía mundial.

Aunque al contrastar las diferencias en la performance comparada de los salarios reales y el PBI per cápita el modelo de Solow resalta el papel de la tasa de profundización del capital, las estimaciones de Hatton y Williamson no confirman que ésta fuera clave en todos los países para la convergencia de los salarios reales. Los autores sugieren que la disponibilidad de mayor dotación de recursos naturales favoreció en mayor medida la citada convergencia, y refieren evidencia econométrica de la mayor caída de la razón salario/renta en el nuevo que en el viejo mundo debida parcialmente a las tendencias en las razones tierra/trabajo⁸³.

⁸³ O'Rourke, Taylor y Williamson (1996) citados en Hatton, T. y J. Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press, cap.2

2. Migraciones masivas y desarrollo económico

I. Migraciones y desarrollo económico

Las migraciones masivas europeas transoceánicas del siglo XIX y principios del XX, a diferencia de aquellas previas y de menor cuantía de la época de la conquista y colonización, contribuyeron a la integración de un mercado de trabajo de grandes dimensiones⁸⁴, aunque parcialmente segmentado por razones tanto culturales e institucionales⁸⁵, como geográficas y económicas⁸⁶. Las migraciones son desplazamientos geográficos de individuos o grupos, reflejos de un fenómeno complejo entre cuyos determinantes se encuentran el clima, los derechos civiles y políticos, la libertad religiosa, la movilidad social, la paz y la seguridad personal, y los incentivos económicos. Baines⁸⁷ señala las diferencias entre tres tipos de migraciones en base a su temporalidad, ya que la dirección de los flujos netos esconde movimientos compensatorios: migración transitoria o fugaz (en lugares de destino con alta rotación laboral, fundamental a la hora de diseminar información a futuros migrantes), temporaria (movimientos regulares desde el mismo punto de partida, por ejemplo con el objeto de trabajar en las cosechas⁸⁸, para las construcciones de Europa del Este) y escalonada (del campo a una ciudad pequeña, desde allí a una más grande, y de ahí a otro país).

Con el correr del siglo XIX, caracterizado por el avance tecnológico y el consecuentemente acelerado crecimiento económico per cápita, se evidenciaron las diferencias en el patrón de desarrollo de diversas regiones y países, la disímil disponibilidad

⁸⁴ Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE, cap 1.

⁸⁵ Taylor, Alan M.: Mass Migration to distant southern Shores, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap. 5.

⁸⁶ Ver más en **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** en p. 15.

⁸⁷ Baines, Dudley "European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913, Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) op. cit

⁸⁸ Por ejemplo los llamados trabajadores golondrinas.

de factores y sus respectivas brechas salariales, al tiempo que la mayor la eficiencia de las comunicaciones mejoraba el conocimiento de las oportunidades económicas concretas en cada región. De esta manera, los movimientos migratorios se vieron atraídos, entre otros, por las diferencias de precios de los factores, que indican las escaseces relativas, y por el crecimiento económico de los países de destino, al que pudieron, a su vez, favorecer.⁸⁹ Las migraciones fueron una parte esencial del proceso de expansión económica⁹⁰, una que induce y a la vez está determinada por la estructura de la comunidad internacional⁹¹.

Desde el punto de vista de sus consecuencias económicas, el desplazamiento de mano de obra entre países, particularmente cuando adquiere un volumen significativo, no sólo difunde ideas y conocimientos sino, entre otros, altera los retornos a todos los factores de producción, aumenta la heterogeneidad y modifica la demanda de bienes y factores en el lugar de destino. Además, la incorporación de migrantes en edad activa impacta sobre la

⁸⁹ Diversos enfoques teóricos analizan la relación entre población y crecimiento económico. La teoría clásica del crecimiento consideraba como temporales a los incrementos del producto, de tal manera que ante una suba del producto real per cápita por sobre el nivel subsistencia, dado el aumento demográfico, los rendimientos decrecientes del trabajo provocarían su retroceso hacia tal nivel subsistencia, sin importar el cambio en la tecnología. Sin embargo, la explosión demográfica europea del siglo XVIII sepultó el presagio clásico, ya que la tasa de natalidad disminuyó y el crecimiento poblacional se moderó. Para entonces la teoría neoclásica supuso que el aumento del producto real per cápita obedecía al cambio tecnológico, causante del mayor nivel de ahorro e inversión, que a su vez aumentaba el capital por hora de trabajo. En cuanto al crecimiento de la población, los neoclásicos destacaban dos fuerzas con influencia opuesta sobre el crecimiento: la disminución de la tasa de natalidad, ante el mayor costo de oportunidad para la mujer ante salarios crecientes, y la baja en la tasa de mortalidad, debida a las mejoras en el cuidado de la salud. Con respecto a la tecnología, los neoclásicos suponían que el cambio tecnológico era casual. Últimamente, la nueva teoría del crecimiento atribuye el aumento del producto real per cápita a las decisiones económicas, partiendo del supuesto que los descubrimientos resultan de las decisiones tomadas en el proceso de búsqueda de beneficios, y se ven amenazados por la competencia posterior. En este contexto, y sobre la base del supuesto que el conocimiento es capital no sujeto de la ley de rendimientos decrecientes, afirma que el crecimiento puede persistir casi indefinidamente. En este sentido, aunque ya Marshall resaltara la importancia de la inversión en capital humano, es en la década del sesenta cuando Schultz y otros autores retoman el hincapié en el concepto de capital humano (particularmente de la calidad del factor trabajo) y su influencia sobre el desarrollo económico.

⁹⁰ Ya fines del siglo XIX, el geógrafo E. G. Ravenstein formuló una serie de “leyes de la migración”. Partía del supuesto que estos movimientos, que consideraba voluntarios y estimulados por causas educacionales, de salubridad del clima o carestía de vida, eran parte de un proceso de desarrollo económico, social, y cultural difundido desde los centros de actividad industrial y comercial con gran número de intercambios y oportunidades. Por ello Ravenstein aventuró que las migraciones crecerían debido al incremento de los principales medios de locomoción y el desarrollo de las manufacturas y el comercio. Es decir que las vinculó con el crecimiento económico. Ver Díaz, Gustavo (2007) “Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales” en *UNISCI Discussion Papers*, N° 15 Octubre Octubre. Ver Ravenstein, E.G. 1889. The laws of migration: Second paper. *Journal of the Royal Statistical Society* 52(2):241-305

⁹¹ Ver Thomas, Brinley (1973) *Migration and economic growth. A study of Great Britain and the atlantic economy*. Cambridge University Press 2°ed, p. 30.

oferta laboral y por ende sobre la capacidad productiva del país. Las conexiones entre el cambio demográfico y la producción agregada incluyen por un lado el efecto de la composición etaria de la población sobre el nivel de actividad a través del ahorro promedio, la productividad media de la inversión y el tamaño de la fuerza laboral, y por otro las consecuencias del cambio demográfico sobre la estabilidad del crecimiento económico, al desequilibrar la relación entre las tasas de crecimiento en el largo plazo de la oferta (variables como el ahorro y la inversión) y de la demanda (como en el caso de las construcciones residencial adicionales). Las fluctuaciones pueden acentuarse cuando los movimientos migratorios constituyen una parte sustancial del crecimiento vegetativo de los países de destino.⁹²

En el período analizado por esta tesis, el aumento poblacional de Argentina y Australia se vio afectado no sólo por el crecimiento vegetativo, sino también por las migraciones, que alcanzaron un porcentaje muy importante del total de la población. Los europeos arribados eran en mayor medida adultos jóvenes, y los efectos sobre las tasas de natalidad y mortalidad de dicha inmigración impactaron sobre la tasa de crecimiento natural poblacional. Debe recordarse también que la tasa de dependencia (proporción de la población fuera de la fuerza laboral) afecta los resultados económicos mediante diversas vías, entre ellas el nivel y la composición del consumo agregado (que dependen del comportamiento económico según la edad) y el comportamiento hacia el ahorro.⁹³ Por esta razón, en el caso de Argentina entre 1881 y 1911, Kelley analiza el impacto de la estructura etaria sobre la expansión económica.⁹⁴

II. Influencia de factores geográficos e institucionales sobre la performance de las economías

⁹² Kelley, Allen Demographic Cycles and Economic Growth: The Long Swing Reconsidered, en *The Journal of Economic History*, Vol. 29, N°4 (Dec, 1969), pp 633-656.

⁹³ Kelley, Allen Population Growth, the Dependency Rate, and the Pace of Economic Development, en *Population Studies*, Vol. 27, N°3 (Nov, 1973), pp 405-414

⁹⁴ Kelley, Allen Demographic Cycles and Economic Growth: The Long Swing Reconsidered, en *The Journal of Economic History*, Vol. 29, N°4 (Dec, 1969), pp 633-656.

Recientemente se ha debatido acerca de la importancia de las causas geográficas e institucionales como determinantes de la performance de las economías en el tiempo. Las primeras rescatan la importancia de la dotación de recursos (geografía, clima, ecología) sobre el esfuerzo laboral y la productividad. Dada la importancia de factores cambiantes en el tiempo relacionados a la geografía, últimamente los estudios incorporan los efectos de enfermedades, los costos de transporte y la tecnología asociados con la variable geográfica. Así, puede explicarse el cambio en el centro de gravedad económico en el tiempo, dada la aparición de nuevas tecnologías que volvieron más productivas a las zonas templadas, como también ciertas características geográficas que facilitaron o permitieron la industrialización.

Sin embargo, desde la perspectiva de autores como Schultz, la calidad de la población y los adelantos en el conocimiento⁹⁵ son factores decisivos para mejorar el bienestar de los pobres antes que variables como el espacio, la energía o la disponibilidad de tierras cultivables. Consecuentemente, “el futuro de la humanidad no está ordenado de antemano”⁹⁶. En este sentido, los estudiosos del desarrollo insisten en que ningún sistema político puede sobrevivir sin una cierta armonía entre las reglas del juego y lo que los ciudadanos encuentran legítimo.⁹⁷ La hipótesis que prioriza la influencia del marco institucional en el crecimiento económico hace hincapié, entre otros, en los derechos de propiedad, los límites de la acción de grupos, el grado de participación social en las actividades económicas. Quienes favorecen esta interpretación sostienen que la correlación entre geografía y prosperidad no es prueba de causalidad, de ese modo, gracias a cambios institucionales, sería posible lograr una “reversión de la fortuna”⁹⁸ y el mejoramiento de la performance económica.

⁹⁵ Schultz, Theodore W. (1981) *Invirtiendo en la gente. La cualificación personal como motor económico*, editorial Ariel, Barcelona, ed. 1985, p.13

⁹⁶ Schultz, Theodore W. (1981) *Invirtiendo en la gente. La cualificación personal como motor económico*, editorial Ariel, Barcelona, ed. 1985, p.15

⁹⁷ Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984) *How to Compare Nations. Strategies in comparative politics*, Chatam House Publishers, inc. Chatham, New Jersey. 2ª edición 1990, p.73

⁹⁸ Acemoglu, Daron, Simon Johnson y James Robinson “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution”, November 2002, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 117, pp. 1231-1294.

A. Influencia de factores geográficos. Ambiente.

La geografía juega un papel importante en las perspectivas económicas y las condiciones sanitarias de los países ya que, si bien no determina un destino ineludible, ofrece tanto dificultades como oportunidades específicas. Todo desafío geográfico impone escollos al crecimiento y, aunque a veces puede superarse aplicando esfuerzos e inversiones suficientes⁹⁹, impacta en el desarrollo económico y social a través de tres vías principales: la accesibilidad, la productividad agrícola y la salubridad.

En cuanto a la accesibilidad, las economías difieren en su facilidad para trasladar bienes, personas e ideas. Ya Adam Smith tomó en cuenta el factor geográfico al identificar los límites impuestos a la división del trabajo por la extensión del mercado señalando que las regiones costeras, dada la posibilidad de unirse al comercio internacional, disfrutaban de una escala de mercado mayor que las regiones interiores. Es por ello que este autor concluyó en forma pesimista acerca de las regiones interiores de África y Asia Central y señaló a la geografía como el complemento crucial de las instituciones económicas en la determinación de la división del trabajo, basado en la idea que la productividad depende de la especialización y ésta del tamaño del mercado, el cual es determinado por los costos de transporte y el grado de desregulación del comercio. Así es que, incluso en la actualidad, casi todos los países sin salida al mar son pobres (excepto unas pocas naciones en Europa occidental, están fuertemente integradas en el mercado regional y conectadas a bajo costo por vía fluvial o gracias a la extensión del transporte terrestre)¹⁰⁰.

⁹⁹ Gallup, John, Mellinger, Andrew y Sachs, Jeffrey “Geography and Economic Development.” National Bureau of Economic Research (Cambridge, MA) Working Paper No. 6849, 1998.

¹⁰⁰ Por el contrario, los países con menores costos de transporte han tenido un crecimiento de las exportaciones manufacturadas más rápido. La consecuencia más importante de los altos costos de transporte para los países en desarrollo es el impacto negativo sobre la competitividad de las empresas en los mercados internacionales. Si un país enfrenta una oferta perfectamente elástica de importaciones, o una demanda perfectamente elástica para sus exportaciones (caso aproximado de la mayoría de los países en desarrollo exportadores de bienes manufacturados) los cambios en los costos de transporte se trasladarán directamente sobre los precios locales. En un mundo competitivo, los mayores costos de transporte serán compensados o bien por bajas en los salarios o por reducciones de costos en otro eslabón del proceso productivo para no perder competitividad. Los países landlocked tienden a enfrentar enormes desventajas de costos, aumentadas por las ineficiencias y costos burocráticos en las fronteras internacionales. Generalmente los países costeros no tienen interés en apoyar el desarrollo de un país encerrado por razones geoestratégicas, y todos estos riesgos generalmente aumentan los costos de seguros y los del transporte. Encuentran que el costo de seguro y flete para los países en desarrollo sin salida al mar eran, en promedio 50% superiores a los de las economías costeras. Tales costos de transporte, que presentan determinantes subyacentes a la geografía y la eficiencia

Respecto a la geografía y la influencia sobre el factor tierra en los casos de países de reciente colonización, Cortés Conde¹⁰¹ la diferencia del concepto de rentas ricardianas, que se origina a partir de la menor fertilidad de las zonas marginales, ya que Ricardo suponía una economía cerrada donde los precios implicaban una renta para las primeras tierras ocupadas de mayor productividad. En el nuevo mundo la incorporación de tierras de igual o mayor fertilidad a las anteriores, a través del tendido de líneas férreas, daba origen a rentas por localización, a la manera de von Thünen¹⁰².

En suma, desde el punto de vista de la accesibilidad, la fuente original de la ventaja de una región puede ser inherente a sus recursos, su localización o simplemente el resultado de un accidente histórico, por ello se ha sugerido la existencia de ventajas auto-reforzadoras del acceso a los mercados a través de las redes de transporte. Una localización, que por alguna razón tiene una concentración de la producción, tiende a convertirse en punto central en términos de las redes de transporte. Este proceso puede producir un esquema de centro-periferia de la actividad económica incluso si suprimimos la movilidad de los factores, y ejemplo de ello sería la gran desigualdad entre regiones que se potenció con el tendido de los ferrocarriles (las citadas rentas por localización de von Thünen). Consecuentemente debe descartarse la falsa dicotomía entre el enfoque que sostiene que la existencia de múltiples equilibrios y patrones de producción geográficos sólo depende de accidentes históricos y aquel donde las diferencias geográficas naturales influyen de manera determinante en el crecimiento económico.

Retomando el análisis de la influencia de los factores geográficos, se destaca el impacto del ambiente físico sobre el desarrollo económico y social a través de la

portuaria, tienden a influir en el crecimiento económico de largo plazo a través de tres canales: la exportación de manufacturas, la exportación de productos primarios (reducen las rentas obtenidas de los recursos naturales, produciendo posible caídas en las tasas de ahorro e inversión) y los costos de los bienes de capital importados (tendiendo a reducir la inversión real y a enlentecer el proceso de transferencia tecnológica mediante las importaciones de bienes de capital). Se estima que la duplicación de los costos de transporte se asocia con crecimiento anual de medio a un punto porcentual un más lento. Los costos de transporte, sin embargo, no son completamente exógenos, dado que pueden influirse por políticas gubernamentales. El trabajo coordinado entre países puede reducir la carga de tales costos sobre las firmas locales.

¹⁰¹ Cortés Conde, Roberto (1997) *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Editorial Sudamericana- Universidad de San Andrés, Buenos Aires, pp. 47 a 75.

¹⁰² Uno de los primeros en aportar a la teoría de la localización, con un modelo racional de la producción agrícola, partiendo de la premisa de la búsqueda del beneficio, estudia la ubicación de los cultivos y su intensidad según sus costos de transporte.

productividad agrícola, la cual permite sostener el crecimiento de la población. Por ejemplo, de entre los principales granos para la alimentación humana, el trigo crece en climas templados, mientras que tanto el maíz como el arroz son más productivos en zonas templadas y subtropicales que en los trópicos. Además han fracasado la mayoría de los esfuerzos en mejorar la producción alimenticia tropical. Unas ventajas o desventajas geográficas iniciales moderadas pueden llevar a grandes diferencias en el desarrollo económico de largo plazo, ya que la baja productividad alimentaria de las zonas tropicales tiende a disminuir el tamaño de las ciudades que dependen del agro para subsistir dado que, con una menor población urbana, es más lento el avance tecnológico. De tal modo, las regiones tropicales permanecen rurales por más tiempo que las templadas, y su actividad económica se concentra en agricultura, antes que en manufacturas, tecnología o servicios. Reforzando lo anterior, Diamond¹⁰³ sostiene que la difusión de la tecnología agrícola naturalmente se da dentro de zonas ecológicas, observándose en una dirección este-oeste dentro de la misma latitud, más que en una dirección norte sur que cruza zonas ecológicas. De este modo Eurasia disfruta del beneficio de su vasto eje este-oeste fuertemente ubicado en zonas ecológicas templadas. Sin embargo, la geografía no es un determinante estático de los resultados económicos, ya que si se analiza más profundamente, se evidencia la naturaleza cambiante en el tiempo de las ventajas geográficas, principalmente a causa del cambio tecnológico.

Finalmente, la geografía física influye en el crecimiento económico y demográfico al afectar la salubridad a través de la prevalencia de enfermedades, cuya alta incidencia puede afectar la estructura poblacional de un país y la densidad de población. Las sociedades con altos niveles de mortalidad infantil tienden a presentar mayores niveles de fertilidad, y las familias pobres no pueden invertir en la educación de sus hijos. Deben distinguirse las diversas consecuencias de la densidad de población, ya que ésta es un considerada un factor favorable al desarrollo en las regiones costeras y con buen acceso al comercio interno, regional e internacional, pero es aparece como un factor desfavorable para el desarrollo de regiones interiores. En este sentido, la distribución de la población

¹⁰³ Ver Diamond, Jared M. (1997) *Guns, Germs and Steel: The Fate of Human Societies*, W.W. Norton & Co., New York NY, citado en Gallup, John, Mellinger, Andrew y Sachs, Jeffrey "Geography and Economic Development." National Bureau of Economic Research (Cambridge, MA) Working Paper No. 6849, 1998.

mundial es muy poco uniforme, y las características geográficas que soportan una alta densidad de población incluyen tanto a los factores que favorecen asentamientos agrícolas densos (fertilidad del suelo, ríos internos para transporte e irrigación, sistemas climatológicos y ecológicos que permiten el cultivo de arroz) como a los factores que soportan el crecimiento económico moderno: acceso a la costa y con ello al comercio internacional. La presión de la población sobre el crecimiento económico difiere espacialmente. Por una parte, en las zonas interiores donde los costos de transporte son extremadamente altos, la división del trabajo es baja y la producción se caracteriza por retornos decrecientes a escala del trabajo dada la oferta limitada de tierra. Por la otra, en las zonas costeras los costos de transporte son bajos y la división del trabajo alta, un aumento de la población se asocia con ingresos per cápita estables o aún crecientes e incluso cuando cae la razón de capital/trabajo porque la mayor densidad de población permite aumentar la división del trabajo. La densidad de población tiene una gran dependencia temporal (path dependence), por lo tanto su distribución en un momento en el tiempo se ve altamente influenciada por las tendencias demográficas previas. Las condiciones geográficas propicias para antiguas poblaciones agrícolas densas han sido diferentes a las conducentes al crecimiento económico más moderno, en especial debido a que el agro depende del agua dulce no oceánica mientras que la integración al mercado internacional se vincula con el acceso al mar¹⁰⁴. Dadas las restricciones impuestas por la realidad geográfica, las migraciones masivas pueden convertirse en un elemento fundamental para lograr la reversión de la fortuna de sus regiones de origen y destino.

B. Influencia de factores institucionales. Instituciones y senderos de crecimiento

North define al marco institucional creado por los hombres para estructurar su interacción social, política y económica como un ordenamiento entre unidades económicas

¹⁰⁴ Entre los ejemplos cabe citar el de las civilizaciones tempranas surgieron invariablemente en los valles fértiles de los ríos (Nilo, Indo, Tigris, Éufrates, Amarillo y Yangtze o Azul) y produjeron poblaciones de alta densidad, que en los últimos tiempos eran desventajosas para el comercio internacional. De acuerdo con Krugman no existe gran relación entre el crecimiento de la población y el potencial regional para el desarrollo económico moderno, dado que la densidad de población parece haber seguido a la productividad agrícola, más que a las condiciones para la industria y servicios modernos. Krugman, Paul (1998) "The role of geography", presentado en Annual World Bank Conference on Development Economics, Washington DC.

que determina y especifica la forma en que estas unidades pueden cooperar o competir. Está compuesto por las reglas formales y las restricciones informales, cuya compleja interacción así como su control y monitoreo, componen la matriz institucional. El autor atribuye a las instituciones la función de disminuir la incertidumbre al organizar las relaciones humanas, estableciendo una estructura de interacción estable, aunque no necesariamente eficiente, aún cuando su evolución altere las elecciones disponibles¹⁰⁵. Por ello, la existencia de canales estables de intercambio (económicos y políticos) que posibiliten acuerdos creíbles es condición necesaria para la existencia de los mercados eficientes presupuestos en la economía. Entonces, al explorar la dinámica del cambio económico, es esencial comprender la naturaleza de las instituciones, su evolución y sus consecuencias en el desempeño económico.¹⁰⁶

La creación del marco institucional, y su modificación, exige que las ganancias esperadas excedan los costos presuntos del cambio. Por una parte, los beneficios de instituciones eficientes incluyen las economías de escala organizativas y la disminución de los costos de transacción (costos de medición, información y riesgo). Por la otra, los costos generados por el establecimiento o cambio de las instituciones incluyen aquellos debidos al

¹⁰⁵ North intenta explicar su surgimiento y su impacto sobre el comportamiento humano y sobre el desempeño económico, y por esto es considerado uno de los fundadores de la nueva economía institucional. North sostiene que para crear un modelo de institución deben analizarse las características de las reglas formales, de las restricciones informales y de la evolución de ambas. El grado de complejidad del intercambio económico depende del nivel de contratos que genera, y éste obedece al grado de especialización de la economía. Las herramientas teóricas de la ciencia económica han probado ser insuficientes a la hora de explicar la persistencia en el tiempo de procesos de intercambio ineficientes, al no poder explicar la coordinación y cooperación humanas. North distingue tres etapas en la evolución de la cooperación de formas de intercambio y contratos, desde las más simples hasta formas más complejas. En primer lugar surge el intercambio personalizado, propio de una producción en pequeña escala y comercio local, donde la alta frecuencia en el trato y la homogeneidad cultural evitan la necesidad de control del cumplimiento del contrato por parte de un tercero. Los costos de transacción de este tipo de intercambio son de bajos, pero los costos de producción son altos debido a la baja escala. Cuando aumenta la cantidad y variedad de los intercambios, surgen acuerdos más complejos, se produce un tipo de intercambio impersonal en el cual las partes están obligadas por vínculos (familiares, códigos de conducta, etc.) y puede extenderse más allá de la pequeña unidad geográfica (v.g. ferias medievales). Por último, en el caso del intercambio impersonal con el cumplimiento obligatorio de un tercer participante, se genera un tipo de contrato complejo necesario para el crecimiento económico y propio de las economías modernas exitosas.

¹⁰⁶ En términos de North, "...el crecimiento económico sostenido en el mundo occidental requería la creación de instituciones y derechos de propiedad que sirvieran para que la tasa privada de utilidad correspondiente a las actividades individuales concordara más con la tasa social de utilidad... que aseguren que los factores de producción reciban directamente su adecuado valor económico" En la medida que el agente económico pudiera reclamar para sí el resultado de sus acciones, internalizando las externalidades, se incentiva el intercambio y el desarrollo.

acuerdo y generalización de la aplicación de las reglas, formales o informales, los de monitoreo ocasionados por la creación y el mantenimiento de las organizaciones que las establezcan y las hagan respetar, y el costo adicional del acuerdo coercitivo, dado el proceso político. North ubicó como fuente de cambio institucional a los cambios en los precios relativos de largo plazo y en menor medida a las variaciones en las preferencias. Su principal conclusión era que el cambio hacia instituciones más eficientes se efectuaba cuando los cambios en los precios relativos permitían hacer positiva la diferencia entre los beneficios y costos del cambio.

Al ser costosa la modificación del marco institucional para mantener su eficiencia frente a precios relativos cambiantes, las limitaciones informales y los costos de negociación son dos factores que afectan la eficiencia de las instituciones y determinan el desempeño económico. Las primeras, por un lado, se originan en la transmisión cultural de valores, y permiten la aplicación de normas formales para resolver problemas puntuales, influyendo fuertemente sobre la estructura institucional. Las tradiciones de honestidad y esfuerzo, por ejemplo, disminuyen los costos de transacción y facilitan un intercambio complejo y productivo. Tales actitudes e ideologías originadas culturalmente son modificadas permanentemente por la experiencia, y han sido medios para el cambio de las reglas formales, siendo la estabilidad del sistema político económico evidencia de la interacción entre las normas de conductas originadas culturalmente y las reglas formales. Por otro lado, los costos de transacción afectan la eficiencia y suelen ser altos, inclusive en los mercados políticos más perfectos. El concepto de eficiencia es central en el análisis económico, distinguiéndose entre dos tipos: la alocativa y la adaptativa. La primera se refiere a la eficiencia en la asignación de los recursos medida en términos de bienestar, frecuentemente de pequeña magnitud. En cambio la segunda, adaptativa, implica la intención de una sociedad de adquirir conocimiento e instrucción, inducir la innovación, tomar riesgos y actividades creativas, tanto como resolver problemas y cuellos de botella, siendo, de acuerdo al autor, aquella eficiencia más importante para el crecimiento económico sostenido. Por lo tanto, los costos del crecimiento deben contemplar aquellos necesarios para lograr tal eficiencia adaptativa, incluyendo los derivados del tratamiento de los perdedores en el sistema que puede derivar en abusos de personas o grupos en beneficio de aquellos con mayor poder de negociación. Inclusive North atribuye en parte tales costos

al mismo marco institucional que permitió que quienes tenían un poder de negociación superior explotaran a individuos o grupos, como esclavos e inmigrantes.

En resumen, y dado que las instituciones definen la estructura de incentivos de una sociedad, determinando su actividad económica viable y provechosa, y modelan la eficiencia adaptativa de la organización interna de las empresas y organizaciones, debemos analizar la compleja interacción entre instituciones no económicas y económicas resultante de las percepciones sociales, valores y oportunidades históricas. No obstante, las condiciones para que el mercado político disminuya a cero sus costos de negociación son de difícil cumplimiento.¹⁰⁷ Para North, el agente del cambio es el emprendedor económico o político y la tasa de retorno relativa entre invertir dentro de las restricciones actuales o bien alterar tales restricciones reflejará la estructura política, los beneficios esperados del intento y los costos de esta inversión política.¹⁰⁸ Paralelamente al accionar del emprendedor, North destaca que las habilidades y el conocimiento inducen a la sociedad a invertir en el cambio, de ahí la inversión en educación formal, en nuevas tecnologías, en ciencias básicas. El aprendizaje es también agente del cambio. Entonces, el cambio institucional es un proceso incremental, donde las oportunidades de ganancia de corto plazo crean un largo sendero de cambio a largo plazo. Sin embargo, dado que los emprendedores no se interesan por consecuencias que los exceden y que frecuentemente existen diferencias significativas entre los resultados anticipados y los logrados, las consecuencias de largo plazo generalmente no son objetivos iniciales. Así, el cambio incremental se origina en las percepciones de quienes pertenecen a los organismos políticos y económicos sobre las mejoras potenciales del marco institucional. Estas percepciones dependen de la información disponible y de su procesamiento, y las elecciones que realicen los agentes serán siempre eficientes sólo si los mercados políticos y económicos lo son (es decir, no tienen costos de transacción). En este sentido, el concepto de path dependence, que se podría caracterizar

¹⁰⁷ Entre ellas el que las partes afectadas tengan la información y el modelo que les señale las pérdidas o ganancias eventuales, que las conclusiones a las que arriben los individuos puedan ser comunicadas a su agente (legislador), el cual sea su representante fiel, votando de acuerdo a tales conclusiones, que el conteo de los votos permita contabilizar el conjunto de pérdidas y ganancias netas, de modo de compensar a los perdedores y que el costo de este intercambio sea lo suficientemente bajo para hacer viable la negociación.

¹⁰⁸ El autor caracteriza a las instituciones como análogas a las “reglas de un juego”, y las distingue de los organismos (políticos, económicos, sociales, educativos) análogos a sus “jugadores”, los cuales tienen influencia en la evolución del marco institucional (reglas). Las instituciones determinan las oportunidades existentes, mientras que los organismos, creados para aprovechar las oportunidades, alteran las instituciones.

como de inercia institucional, alude a la red de elementos externos que limita las elecciones de los actores y les impide alterar radicalmente el marco institucional. Así, los sistemas políticos, económicos y judiciales de la sociedad pueden verse como una red interconectada de reglas formales y limitaciones informales que, unidas, constituyen la matriz institucional y llevan a las economías por diferentes senderos. La existencia de externalidades de red limitan las elecciones de los actores y les impiden alterar significativamente dicho marco. North sostiene que el ambiente propicio para el crecimiento económico es recreado gracias a ese sendero institucional y a las percepciones de los actores acerca del mismo. Por lo tanto la eficiencia adaptativa de la matriz institucional genera un ambiente económico y político que recompensa la actividad productiva¹⁰⁹.

Al analizar las instituciones, la dotación de factores y los senderos de crecimiento, Sokoloff y Engerman¹¹⁰ concluyen que si bien estaban ligadas a la dotación inicial de factores, las diferencias entre las economías del Nuevo Mundo en cuanto al grado de desigualdad en la riqueza, el capital humano y el poder político persistieron en el tiempo debido al tipo de instituciones económicas creadas, y por los efectos de éstas sobre la posibilidad de acceso a las oportunidades económicas. Generalmente tales economías del Nuevo Mundo se destacaron por la abundancia de tierras con recursos naturales en relación a la mano de obra, implicando mayores niveles de vida. Sin embargo, sus recursos eran muy disímiles, y se caracterizaban por una gran desigualdad de la riqueza, del capital

¹⁰⁹ En particular, al analizar la historia comparada de España e Inglaterra y la de Estados Unidos e Hispanoamérica, North destaca las marcadas diferencias de “path dependence”. En Inglaterra, el marco institucional evolucionó permitiendo el intercambio impersonal complejo necesario para la estabilidad política y para las potenciales ganancias económicas de la moderna tecnología. En estas relaciones el autor encuentra la clave de del intercambio económico y político, y lo anterior se contrapone con el ejemplo de España, donde el éxito o fracaso económico siempre dependió de la relación entre el productor y las autoridades políticas. Angus MacFarlane sostuvo que desde el siglo XIII los ingleses se abrieron de las características tradicionales (dominación patriarcal, familia extendida, bajo status de la mujer, autosuficiencia y familia como unidad de trabajo). Las empresas pequeñas, excluidas del sistema de privilegios y favores corporativos, eran forzadas a trabajar a merced de los funcionarios. Con el ejemplo de Estados Unidos en el siglo XIX, North ilustra una matriz institucional con retornos crecientes. La herencia económica, política e intelectual, de instituciones e ideas inglesas modeló su economía colonial, y se plasmó en reuniones de conciudadanos, autogobierno, asambleas coloniales, tradiciones intelectuales de Hobbes y Locke. De esta manera, la historia económica de Estados Unidos se caracterizó por un sistema político federal, de frenos y equilibrio, sobre la base de una estructura de derechos de propiedad que han alentado la contratación a largo plazo necesaria para el desarrollo del mercado de capitales y para el crecimiento económico. North contrapone esta experiencia con la performance de Hispanoamérica (de herencia español/portuguesa) de tradiciones centralizadas y burocráticas.

¹¹⁰ Sokoloff, Keneth y Stanley Engerman “Institutions, Factors Endowments and Paths of Development in the New World” *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, N° 3, summer 2000, pp 217-232.

humano y del poder político. Los europeos competían por la extracción de riquezas en emprendimientos transitorios y la adaptación de sus instituciones (públicas y privadas) era difícil en los nuevos ambientes, todo ello sumado a un flujo de mano de obra y capital sin precedente. Todas las colonias ofrecían un alto producto marginal del trabajo, alentando una gran migración, aunque a pesar de las aparentes similitudes, Sokoloff y Engerman distinguen tres tipos de colonias. Un primer grupo se constituye por aquellas donde se evidenciaba durante el período colonial la especialización creciente del Nuevo Mundo en la producción de azúcar, café y otras materias primas tropicales. Allí la mayor eficiencia de las plantaciones provocaba una distribución de riqueza y capital humano muy desigual, incluso entre la población no esclava, y con elites de gran influencia política. Otra segunda categoría de colonias se destacaba por las riquezas minerales y por población originaria acostumbrada a pagar tributos. En un tercer grupo ubicaban las colonias con escasos pobladores nativos que constituían su mano de obra, sin climas ni suelos con ventajas comparativas en la producción utilizando mano de obra esclava. Allí el desarrollo se basó en la aplicación de mano de obra europea de capital humano homogéneo, con una más equilibrada distribución de la riqueza (estimulada por la producción de granos, la baja necesidad de capital y abundancia de mano de obra, y una mayoría de adultos propietarios independientes). Las tres tipos de dotaciones de factores descriptos se asocian a diferentes patrones de desarrollo y las condiciones iniciales fueron persistentes porque las instituciones las reproducían, especialmente en aquellas colonias donde las elites pudieron establecer el marco legal. Aquellas que comenzaron desde una mayor igualdad y homogeneidad de la población tendieron a proveer un trato y oportunidades más igualitarios a sus miembros.¹¹¹

Por su parte, Acemoglu¹¹² y otros también rescatan las diferencias institucionales entre los asentamientos europeos según el tipo de colonización, caracterizándolos como “estados extractivos” y “nuevas Europas”, respectivamente. El argumento se basa en que la estrategia de colonización influida por la posibilidad de asentamientos para los colonos,

¹¹¹ Sokoloff, Keneth y Stanley Engerman “Institutions, Factors Endowments and Paths of Development in the New World” en *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, N° 3, summer 2000, pp 217-232.

¹¹² Ver Acemoglu, Daron, Johnson Simon y Robinson, James A. “The colonial origins of comparative development: an empirical investigation” *The American Economic Review*, December 2001, 91 (5), pp 1369-1401

ante entornos favorables desde una perspectiva sanitaria. Para ellos, la evidencia histórica sugiere que los europeos emplearon estrategias colonizadoras diversas en distintas colonias, asociadas con diversas instituciones. Por un lado se ubican las colonias donde crearon sociedades de asentamiento (settler societies) que replicaron (e incluso mejoraron) instituciones europeas, las cuales protegían la propiedad, restringían a las elites y, al ser representativas, promovían los deseos de los colonos, básicamente la libertad de comercio. Por otro lado, en las colonias donde se establecieron instituciones exclusivamente extractivas, éstas no protegieron los derechos de propiedad de los ciudadanos, ni restringieron el poder de las elites ni del estado. A pesar de sus diferencias institucionales, tanto Argentina como Australia han sido caracterizadas como sociedades de asentamiento a las que arribaron grandes cantidades de migrantes europeos en busca de mejores condiciones de vida. En esta tesis analizaremos, dentro del marco institucional de ambas economías, con mayor detalle la política de inmigración compuesta por reglas formales y estímulos y restricciones informales, que influyó en la decisión de los inmigrantes.

Para North, los incentivos son determinantes subyacentes del desempeño económico, y una matriz institucional con eficiencia adaptativa produce un marco institucional político y económico que incentiva la actividad productiva de las organizaciones que desarrollan aptitudes y conocimientos. La eficiencia de las instituciones se afecta por dos factores: las limitaciones informales originadas en la transmisión cultural de valores, que permiten la aplicación de normas formales para resolver problemas puntuales, y son modificadas permanentemente por la experiencia, y los costos de transacción, entre los cuales se destaca el costo de la información¹¹³. La influencia del marco institucional en el análisis económico contemporáneo implica, la necesidad de

¹¹³ Así, las instituciones definen la estructura de incentivos de una sociedad, determinando su actividad económica viable y provechosa, y además modelan la eficiencia adaptativa de la organización interna de las empresas y organizaciones. El cambio incremental del marco institucional se origina en las percepciones de quienes pertenecen a los organismos políticos y económicos sobre las mejoras potenciales del mismo (versus sus costos), y dependen de la información disponible y de su procesamiento. Sin embargo, los mercados políticos no son eficientes porque enfrentan altos costos de transacción incrementados por la ignorancia del votante racional, por los problemas de agencia, y especialmente debido a la comprensión imperfecta de las consecuencias de las decisiones políticas. Como consecuencia puede persistir un desempeño económico deficiente, dado que las reglas formales pueden ser alteradas por las políticas, pero las restricciones informales que derivan de la cultura pueden resistirse al cambio. De ahí la importancia de tratar de comprender el patrón de cambio cultural. Además ver North, Douglass (1990) *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de cultura económica, México, 1ª reimpresión de la 2ª reimpresión en inglés, 1995.

contar con modelos económicos específicos a marcos institucionales dados, teniendo en cuenta ideas e ideologías, como construcciones mentales que los agentes económicos emplean para interpretar al mundo. Asimismo, los arreglos institucionales deseables presentan un gran componente contextual, que surge de las diferencias en las trayectorias históricas, geográficas, de política económica y otras condiciones iniciales. Esto ayuda a explicar porqué los países en desarrollo exitosos casi siempre han combinado políticas ortodoxas con elementos heterodoxos. Esto no significa que los principios económicos funcionen en forma diferente en distintos países. La mayoría de los principios económicos son independientes de las instituciones: las ideas económicas de incentivos, competencia, restricción presupuestaria, sustentabilidad fiscal, derechos de propiedad no se traducen en formas institucionales. Las soluciones institucionales que funcionan en un país pueden ser inapropiadas para otro donde no se encuentren normas e instituciones complementarias. Dado que los hacedores de política siempre actúan en ambientes de segundo mejor, las trayectorias óptimas de las reformas no pueden diseñarse sin tener en cuenta las condiciones prevalentes, tampoco sin sopesar las consecuencias. Puede concluirse entonces que las soluciones institucionales que funcionan bien en una economía pueden ser inapropiadas en otro entorno que carezca de las normas e instituciones complementarias. Por ello se dice que las innovaciones institucionales no necesariamente “viajan bien”.

Un elemento decisivo en el debate acerca de las causas de la prosperidad es la posibilidad de la reversión de la fortuna, al eliminar restricciones al crecimiento y permitir la mejora de los resultados de la economía, gracias a que las instituciones están compuestas de reglas formales que pueden ser alteradas por las políticas. Sin embargo, son mucho más persistentes las restricciones informales, de forma tal que, si bien nuevas políticas pueden causar un fuerte cambio en la performance, sólo pueden darse cuando existe un conjunto subyacente de restricciones informales adecuadas. De acuerdo North, las reversiones sólo ocurren en períodos de stress que reducen, en parte, el poder de negociación de aquellos grupos que presionan por la persistencia del marco institucional. Sin embargo, las convenciones, normas de comportamiento y códigos autoimpuestos se derivan

culturalmente, y sabemos poco de su patrón de cambio. Según Acemoglu¹¹⁴ no es inevitable una gravitación natural hacia buenas instituciones, ya que éstas afectan la distribución del ingreso y su cambio potencial enfrenta reticencias.

¹¹⁴ Acemoglu, Daron, Simon Johnson y James Robinson “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution”, November 2002, en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 117, pp. 1231-1294.

3. Migraciones masivas entre 1870 y la primera posguerra

Las características de las migraciones intercontinentales variaron en el tiempo, pudiéndose diferenciar diversas etapas: una mezcla de migraciones basadas en los contratos y en la coerción durante los siglos XVII y XVIII (incluso el XIX), el predominio de los asentadores libres (entre fines del siglo XVIII y 1850), las migraciones masivas europeas (entre 1850 y 1913), el período de guerra, depresión y restricciones entre 1914 y 1945, seguido de una época de migraciones masivas restringidas hasta la actualidad¹¹⁵. El abaratamiento de los transportes, la mayor disponibilidad de tierras y la escasez de barreras de entrada a los inmigrantes fueron factores importantes en el desplazamiento de millones de personas no sólo desde Europa, sino también desde India¹¹⁶ y China hacia América y amplias zonas de Asia, aunque las migraciones no lograron equilibrar las densidades de población por continentes. Hacia fines del siglo XIX, la densidad de población en Europa era 40,1 habitantes por km², mientras que en Asia era de 21,3, en América de 3,4 y en África 4 habitantes por km²¹¹⁷.

Al analizar los desplazamientos de la segunda mitad del siglo XIX desde Europa hacia territorios de ultramar, se ha recurrido a diversas teorías explicativas de los patrones de emigración, a partir de diversos enfoques desde la economía (incentivos en los diferenciales salariales, oportunidades de lucro), la sociología (difusión de la información a través de redes sociales), la demografía (transición demográfica), la geografía o ecología rural (cambio en la estructura de tenencia de la tierra y métodos agrícolas)¹¹⁸.

¹¹⁵ Chiswick Barry y Timothy Hatton, "International migration and Integration of Labor Markets", en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 65-120.

¹¹⁶ Entre 1820 y 1913 las salidas netas desde India superaron los 5 millones, (ver Davies, 1951, pp 99-101 citado en Maddison Angus (2002) *La economía mundial: Una perspectiva milenaria*, Paris: OECD, cap 2), mientras que las emigraciones chinas fueron aún mayores (ver Purcell, 1965, citado en Maddison, op. cit.).

¹¹⁷ Comin, Francisco, "La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913)", en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona.

¹¹⁸ Hatton, T. (1999) "The Age of Mass Migration: What we can and can't explain", presentation at the Conference on "Migration and Mobility: The European Context" at Kingston University

Los movimientos migratorios han sido analizados tanto por las condiciones de las regiones de origen o de llegada, analizando el efecto “expulsión” y el efecto “atracción”, respectivamente. Inclusive, más allá del rol de las variables económicas, entre los factores institucionales de expulsión de los países emisores, los cambios en la legislación migratoria resultaron determinantes a la hora de tomar la decisión de cruzar el océano, y si bien los incentivos se asocian a las políticas de los países receptores, en ocasiones el cambio institucional obedece a la disminución de restricciones legales a la salida de los emigrantes desde los países de origen. Deben también mencionarse otras causas directas de las emigraciones que constituirían factores de expulsión, como crisis de subsistencia, persecuciones religiosas y revoluciones políticas.

Los desplazamientos masivos de población no reconocen un único factor desencadenante, aunque pueden señalarse diversos elementos que, en cada época fueron determinantes a la hora de tomar la decisión de emigrar. La primera ola de emigración transoceánica europea, mayormente encaminada a América del norte y Australia, se vio fuertemente influida por los factores expulsión y por las políticas de los países de origen para disminuir las presiones demográficas¹¹⁹. La presión demográfica en los países de origen al momento de las migraciones masivas se ha considerado una causa de expulsión. En este sentido, la variable tasa de aumento natural de la población del país emisor, retrasada 20 años, aplicada en estudios empíricos mostró efectos sobre la variable dependiente emigración. La importancia de este factor sugerida décadas atrás por Easterlin incluye su influencia directa (exceso de oferta laboral, reducción de la posibilidad de comprar tierras en los países de origen) e indirecta (vía salarios) sobre la emigración. Sin embargo, para Sánchez Alonso, el crecimiento poblacional por sí sólo no alcanza para explicar la masividad de las migraciones, debiéndose considerar, entre otros, la falta de capacidad de absorción de las ciudades o de las industrias, las diferencias regionales, etc.¹²⁰. Así, los movimientos migratorios del siglo XIX se vinculan con las transformaciones en la estructura productiva, tanto agrícola como protoindustrial, sumadas a la progresiva parcelización de la tierra y extensión de cultivos hacia zonas marginales en la segunda

¹¹⁹ Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, colecciones Madrid: MAPFRE.

¹²⁰ Sánchez Alonso, Blanca (1995) *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial, cap. 1

mitad de esa centuria, y al aumento demográfico influido por la caída en la tasas de mortalidad¹²¹. La ya mencionada caída en los costos de transporte al inicio del período de las migraciones masivas se convirtió en otro incentivo para el desplazamiento de mano de obra, que permitió superar los impedimentos geográficos, al tiempo que influyó en la crisis de la agricultura de los países europeos, al abaratar la entrada de productos desde el nuevo mundo. De todas maneras, el costo de cruzar el océano no sólo dependía del gasto del pasaje (y de las posibilidades del potencial migrante de adquirirlo, entre ellas su poder adquisitivo por el mayor valor de compra de su salario, por ahorros previos, por activos que potencialmente se vendieran o hipotecaran, o por crédito familiar en el lugar de origen o en el de destino), sino que también del cómputo de los ingresos perdidos durante el período de traslado.

Partiendo de la idea de una economía dual (donde las diferencias entre dos sectores son atribuibles tanto al uso de la tecnología como a su organización económica), el enfoque de Lewis sobre el desarrollo se basó los flujos precedentes y fundamentales de recursos desde el sector tradicional (agricultura) hacia el moderno (industria manufacturera). La sinergia del rol del primero sobre el sector no agrícola incluye la provisión de mano de obra, alimentos e incluso divisas si es exportador de parte de la producción. Cabe destacar que originalmente el comercio internacional de los productos de la agricultura, básicamente los granos, no está contemplado en el modelo. La idea principal de Lewis es que los excesos de oferta de mano de obra en el sector tradicional (con disponibilidad fija de tierra) son significativos, y pueden transferirse al otro sector a un costo de oportunidad potencial nulo o muy bajo. Un punto a destacar es que habitualmente en el sector tradicional se observa un sistema de “income sharing” y la mano de obra no es estrictamente asalariada, sino que comparte los ingresos entre los miembros de una estructura familiar (o similar)¹²². Esta peculiaridad diferencia al trabajo empleado en el sector moderno, que recibe un salario que refleja la productividad marginal individual. Entonces, existe una ganancia de eficiencia al pasar de un sector a otro (eventualmente migrando desde la zona rural hacia la urbana) pero habría un problema de asignación eficiente en el sector tradicional, en tanto la

¹²¹ Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE

¹²² Ray, Debraj (1998) *Development economics*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press, pp. 345-402

transferencia no se hace comparando estrictamente salarios en ambos mercados, sino que se toma como referencia el producto medio (no marginal) de la unidad de referencia (familia, no individuo) en el sector (lugar) de origen. De esta forma, mientras que en el sector moderno la mano de obra es asalariada, en el mencionado sector tradicional se podría observar desempleo encubierto, sobreoferta de trabajo y redistribución grupal de ingresos (income sharing). Siguiendo la línea de razonamiento de Lewis-Ranis-Fei, el desarrollo económico es visto como el resultado de la transferencia de mano de obra y excedente agrícola desde el sector tradicional (agro) hacia el moderno (industria)¹²³. El modelo de Lewis se aplicaba originalmente a una economía pobre con dos sectores y no contemplaba la potencial educación de la mano de obra, ni el cambio en la tecnología aplicada respectivamente en ambos sectores.¹²⁴ En el período analizado de desplazamientos masivos entre 1870 y 1914, los migrantes no eran sólo aquellos empleados originalmente en el sector tradicional (agrícola) sino también mano de obra calificada que se traslada de un sector capitalista del viejo mundo, que ya no valora tanto sus habilidades artesanales, hacia el nuevo mundo. Quizás, aplicar el modelo al análisis del mercado laboral de fines del siglo XIX¹²⁵, implicaría incorporar un tercer sector (agro moderno) ubicado en tierras marginales (pero no menos productivas) fuera de Europa, que permitiera aumentar la productividad agrícola, absorbiendo parte del excedente de mano de obra proveniente del originario sector

¹²³ Ray, Debraj (1998) *Development economics*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press, pp. 345-402

¹²⁴ Años más tarde Lewis extendería su modelo para analizar las migraciones masivas entre 1870 y 1913, distinguiendo las europeas (para trabajar la producción de bienes agrícolas de clima templado) de las asiáticas de trabajo por deudas (desde India, China) en producciones de clima tropical. De tal manera, a principios del siglo XIX Lewis clasifica a los países entre los que industrializaban y exportaban bienes manufactureros, y aquellos que exportaban bienes agrícolas. Empleando el modelo de costos comparativos ricardianos de dos países y tres bienes, si uno de estos productos es alimento producido por ambas naciones, determina los TIF (términos de intercambio de factores), en términos de alimentos. Así Lewis distingue los TIF para la mano de obra asalariada europea de los de los trabajadores por deudas asiáticos. En ese caso, los TIF no permitían aumentar el producto total, dado que los países tropicales no podrían beneficiarse del aumento de productividad porque ésta sólo genera caídas en sus precios. (Ver Lewis, Arthur (1978), *Evolution of the International Economic Order*, Princeton, Princeton University Press). Williamson ofrece una visión revisionista como respuesta al trabajo de Lewis sobre el “nuevo orden”: según su evidencia econométrica, entre 1870 y 1939, los auges comerciales disminuyeron el boom en la periferia, por lo que Williamson infiere que contribuyeron a explicar la gran divergencia. También resalta la gran heterogeneidad de los cambios en los términos del intercambio en diversas zonas de la periferia, en especial por mayor la volatilidad de los mismos que en el centro (estimándola en 6 ó 7 veces superior). Esto, basado en evidencia econométrica, habría disminuido el crecimiento de largo plazo en la periferia, especialmente antes de 1830. Ver Williamson, Jeffrey G., (2008). "Globalization and the Great Divergence: terms of trade booms, volatility and the poor periphery, 1782-1913," *European Review of Economic History*, Cambridge University Press, vol. 12(03), Dec, pp 355-391.

¹²⁵ que incluye Europa y países de “reciente colonización” con clima templado como Argentina y Australia

tradicional y parte de excedente de capital del sector moderno (inicial), quedando especializado en la exportación de bienes agrícolas y que efectuara pagos a la provisión de los factores de producción importados (mano de obra, que remesaba parte de los salarios a ser redistribuidos por el proceso de income sharing mencionado, y capital, que pagaba intereses).

Baines¹²⁶ sostiene que los cambios estructurales en la Europa del siglo XIX impactaron en la localización de la industria, creándose ciudades industriales con demandas excedentes de mano de obra que inicialmente debían complementarse con inmigración. Sin embargo, aunque la urbanización fue correlacionada con la industrialización, se trató de un hecho anterior y, en general, las ciudades capitales crecieron a mayor velocidad que el resto de sus países, en parte por estar ubicadas en zonas industriales importantes y también por presentar ventajas comparativas en servicios. Las migraciones desde las zonas rurales, fueron causadas no sólo por la declinación de la agricultura sino desde otras actividades también realizadas en el ámbito rural por quienes eran trabajadores industriales de tiempo parcial. La demanda urbana influía sobre la tasa y el momento de las migraciones rural-urbanas. No obstante eso, Baines también concluye que si bien la productividad agrícola crecía y liberaba mano de obra también lo hacía la productividad industrial, incluso reorientando el destino de las migraciones provenientes de las zonas rurales, dado que una creciente porción de la población (rural y urbana) partió al exterior¹²⁷. De tal manera podemos coincidir acerca del impacto de la industrialización en el trabajo y la manufactura rurales, constituyendo los artesanos una porción importante de los primeros emigrantes europeos masivos. Es así que, en particular en el caso italiano, se ha interpretado a la emigración como una alternativa a una reconversión ocupacional costosa desde un punto de vista social y cultural, y en igual sentido se interpreta la emigración temprana catalana¹²⁸. En esta línea muchos estudios que investigan determinantes locales de la emigración hacen foco en la competencia entre las ciudades locales y los destinos de ultramar. Habiéndose interpretado a la industrialización como un rompimiento de los lazos con la tierra y un

¹²⁶ Baines, Dudley: "European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres

¹²⁷ Baines, Dudley, op. cit.

¹²⁸ Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial, cap. 1

disparador de la movilidad laboral, hay análisis de las migraciones en Escandinavia que refuerzan la idea que los movimientos poblacionales desde las zonas rurales hacia las ciudades generalmente se convertían en el primer paso a la emigración de ultramar¹²⁹. Podemos afirmar que la industrialización en los países de origen reforzó la expulsión al incrementar los salarios de los emigrantes potenciales al permitir el financiamiento de los viajes, a pesar de debilitar el factor atracción de los países de ultramar por la reducción del diferencial salarial con los países de destino, mientras que el retraso en la industrialización de los países mediterráneos explica su emigración más tardía¹³⁰.

Durante la etapa de migraciones masivas entre 1870 y 1913, la oferta laboral de los países de destino se nutrió tanto del ajuste demográfico local como de la entrada de extranjeros. En el Nuevo Mundo, si bien los altos salarios reales y la escasez de mano de obra provocaban una reacción local en la oferta laboral, ésta evolucionaba lentamente a través de los matrimonios tempranos, las altas tasas de fertilidad, la baja mortalidad infantil y el crecimiento posterior en la mano de obra (ya que llegaba con un atraso de dos décadas)¹³¹. Entonces la migración fue una solución más rápida ante el desbalance existente en el mercado laboral que se evidenciaba en la brecha salarial entre el Nuevo y Viejo Mundo: hacia 1870 los salarios reales de los EE.UU eran 4 veces más altos de los de Suecia; los de Argentina eran 2,3 veces más altos de los de Italia. A través del influjo de inmigrantes en términos generales se disminuyó la diferencia de remuneraciones entre ambas regiones. Entonces, la migración masiva estuvo inicialmente limitada por los bajos ingresos de los potenciales migrantes en sus lugares de origen y fue aumentando, entre otras causas, debido a la caída de los costos de traslado a partir de los años 1833-66, pero también tanto a la llegada de remesas de la primera oleada de inmigrantes que facilitaban el financiamiento del viaje de sus conocidos como al creciente nivel de vida en algunas regiones europeas. Simultáneamente, Fernández enumera, entre los argumentos

¹²⁹ Baines, Dudley "European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres

¹³⁰ Comin, Francisco, "La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913), en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona, p. 256.

¹³¹ Lo opuesto se esperaría ante bajos salarios y abundancia de trabajadores (matrimonios tardíos, bajas tasas de natalidad, alta mortalidad infantil, y bajas tasas futuras de crecimiento de la oferta laboral). Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press. cap 12, pp. 249-252.

contemporáneos a favor de la emigración desde la península italiana de mediados del siglo XIX, la formación de un “mundo étnico”, estratégico para las potenciales exportaciones al constituir un eventual mercado que demanda bienes para continuar las costumbres del país de origen. Además resalta el aspecto beneficioso de la salida de población constituido por las posteriores remesas de fondos a los lugares de origen y la modernización de la marina mercante nacional, que se hiciera cargo de parte del transporte de personas y mercaderías. Los razonamientos fueron semejantes en Barcelona (España) cuando se ponderaba la creación de una “masa de compatriotas consumidores”.¹³²

Si bien entre las causas de la emigración se citan los diferenciales de ingresos, la migración no necesita ser permanente para aumentar los ingresos totales, sino que puede ser temporaria. Una característica de los movimientos migratorios del siglo XIX fue la transitoriedad, por ello los flujos netos esconden numerosos desplazamientos compensatorios, dada una alta tasa de rotación, que a su vez permitía actualizar la información sobre las condiciones del mercado laboral en los puntos de destino. Baines¹³³ distingue tres tipos de migración: transitoria, temporaria y escalonada. En cuanto al fenómeno de las migraciones temporales observado en ciertos períodos y naciones, las estadísticas de retornos a Europa muestran que alrededor del 30% de los emigrados entre 1815 y 1914 regresaron. Los cálculos disponibles indican una tasa de retorno superior para Europa del sur y oriental, y un mayor retorno de los hombres, que evidencia la intencionalidad temporaria del desplazamiento (la decisión de volver previa a la salida) y la intención de ahorrar para gastar en el país de origen o suplementar el ingreso familiar allí.¹³⁴ En el caso español, dado el elevado nivel de retornos y reemigraciones, Rodríguez Galdo resalta el carácter circular de la corriente migratoria hacia Argentina.¹³⁵ En el caso italiano la emigración neta fue fluctuante. Hacia principios del siglo XX se estimaba que la duración promedio de su permanencia en el extranjero ascendía a un lustro, quizás

¹³² Fernández, A E (2004) *Un "mercado étnico" en el Plata: emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

¹³³ Baines, Dudley: “European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913”, en Hatton, T. y J. Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London.

¹³⁴ Gould (1979) citado en Baines, Dudley: “European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres.

¹³⁵ Rodríguez Galdo, María Xosé y Xosé Cordero Torró (2007): Emigración y mercado de trabajo españoles en Argentina (1882-1926) en *Revista Galega de Economía*, vol. 16, núm. extraord.. p.18

suficiente tiempo para ahorrar o para decidir el retorno definitivo, en este sentido Albónico y Rosoli consideran raras en Italia las opciones de emigración “definitivas e irrevocables”, exceptuando aquellas por motivaciones políticas¹³⁶

Si bien la migración suele explicarse por las expectativas de diferencial en cuanto al rédito económico, el ratio entre los salarios del país de origen y el de destino tuvo, en general, un impacto negativo. Tomaske¹³⁷ analiza los determinantes de las diferencias entre países de la emigración como respuesta individual al desequilibrio geográfico en el mercado laboral internacional y en tal sentido, los estudios de los desplazamientos internos europeos muestran su efecto en el traslado de mano de obra desde zonas de bajos a zonas de altos ingresos. Por su parte, Baines¹³⁸ sostiene que la hipótesis del ingreso relativo explica mejor los casos de desplazamientos internos que aquellos de migraciones lejanas, puesto que los expatriados debían recorrer distancias cortas y la varianza en la información disponible era menor. Sin embargo, considerar como único factor determinante de los movimientos a las diferencias salariales parece en extremo simplista, debiéndose considerar además las oportunidades efectivas de conseguir empleo y las condiciones del mercado laboral. En esta línea, según Todaro¹³⁹, el futuro inmigrante elige el destino según sus expectativas de obtener un trabajo satisfactorio, más que de acuerdo al mayor diferencial salarial. La teoría clásica de la migración rural-urbana, se basa en el modelo de Harris y Todaro, cuya principal conclusión es que, dado que el sector urbano formal paga un alto salario (por ejemplo por un salario mínimo resultado de negociación sindical) se alienta la salida desde el sector agrícola con salarios bajos y flexibles. Esto termina generando un alto desempleo, porque dadas las barreras de entrada no todos los migrantes logran emplearse, o bien ese exceso de oferta se desplaza hacia el sector informal, que también tiene salarios bajos. Así es que con la migración no se igualan los “salarios” entre sectores, sino las “expectativas de salarios”, por lo tanto la remuneración del sector tradicional resultaría

¹³⁶ Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE, p.216.

¹³⁷ Tomaske, John “The Determinants of Intercounty Differences in European Emigration: 1881 -1900”, en *The Journal of Economic History*, vol. 31, N° 4 (Dec, 1971), pp. 840-853

¹³⁸ Baines, Dudley: “European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913”, en Hatton, T.y J. Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London.

¹³⁹ Citado en Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial, cap. 1 p 51

igual al promedio de los diferentes salarios en el sector moderno (ponderados por la probabilidad de empleo en cada uno de ellos)¹⁴⁰.

Más aún, según Cortes Conde es la oportunidad de lograr un ahorro (más que la de aumentar el nivel actual de consumo) aquello que posibilita al expatriado tanto su mejora económica y social, como las remesas y el financiamiento de la emigración de amigos y familiares, inclusive permitiéndole la financiación de compras de bienes a su regreso al país de destino¹⁴¹. Últimamente se ha empleado el concepto de privación relativa que examina la brecha de remuneraciones, considerando que se emigra para mejorar los ingresos (individuales o familiares) en comparación a los de otras personas o familias del grupo de referencia. Este parámetro de comparación se aplica incluso a las decisiones una vez emprendida la travesía internacional, ya que se mantiene como punto de referencia al grupo original. Así Macías¹⁴² aplica el concepto a la emigración canaria, donde destaca la mayor privación relativa a partir de la concentración de la propiedad, debida a la desamortización y venta del patrimonio comunal. Siguiendo esta línea de razonamiento, Sánchez Alonso plantea la hipótesis de la existencia de una mayor propensión a desplazarse en aquellas regiones de mayor desigualdad en los ingresos¹⁴³.

Con relación a los costos de transacción ligados a la falta de certezas asociada a la toma de decisiones de los agentes económicos, las migraciones masivas fueron favorecidas por la disminución de la incertidumbre gracias a la mayor información disponible acerca de las efectivas oportunidades en los países de destino y a la estrategia de diversificación del riesgo de los expatriados y su núcleo familiar. Para minimizar el riesgo de la empresa migratoria se seleccionaban los destinos con mayores probabilidades de absorción de oferta laboral, tanto por las mejores oportunidades económicas como por las legislaciones

¹⁴⁰ Además, la “paradoja de Todaro” sería que, si el sector tradicional está en una fase de Lewis de exceso de oferta laboral (cuando no se resiente el producto agrícola ante la salida de trabajadores), al intentar mejorar las autoridades la demanda de mano de obra en el sector formal urbano, los migrantes desde la zona rural aumentarán su presencia, ampliando el sector informal en las ciudades. Ver Ray, Debraj (1998) *Development economics*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press, pp. 345-402.

¹⁴¹ Cortes Conde, Roberto (1979): *El progreso argentino 1880-1914*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 242.

¹⁴² Citado en Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial. p 53

¹⁴³ Sánchez Alonso, Blanca (1995): op. cit. p 53

migratorias más benignas. Antes de la Primera Guerra, las fuentes de información¹⁴⁴ de los potenciales expatriados europeos incluían a quienes atraían colonos (países o individuos), a los manuales de emigración y a los periódicos que acercaban asesoramiento general y consejo. Sin embargo, la articulación de cadenas migratorias (efecto “amigos y familiares”) es considerado un factor desencadenante de la decisión, al ofrecer un mayor caudal de información acerca de las ventajas relativas del desplazamiento y de las oportunidades concretas del país receptor a través de las cartas y remesas¹⁴⁵ al país de origen. Tales cadenas migratorias permitieron construir redes tanto en los países de origen como en los de destino, según las habilidades lingüísticas y culturales compartidas. Los incentivos emocionales aumentaban la confiabilidad de la información transmitida. Tales redes sociales primarias “o de interacción cara a cara” aportaban oportunidades concretas y garantías¹⁴⁶, disminuyendo la incertidumbre. Las remesas constituían una clara señal de las condiciones en el país receptor, a la vez que facilitaban el financiamiento del transporte de migrantes adicionales¹⁴⁷. La persistencia de la emigración suele explicarse por el path dependance (efecto de las decisiones previas a la salida)¹⁴⁸. Incluso puede interpretarse la decisión de migrar como una decisión de la unidad familiar, a partir de una estrategia orientada a diversificar el riesgo mediante la emigración de uno de sus miembros, para complementar los ingresos familiares y mantener el nivel de vida en el país europeo.¹⁴⁹ Entonces, las remesas fueron parte fundamental del contrato familiar que permitió sustituir

¹⁴⁴ Tomaske, John: “The Determinants of Intercountry Differences in European Emigration: 1881 -1900”, en *The Journal of Economic History*, Vol. 31, N° 4 (Dec, 1971), pp. 840-853

¹⁴⁵ Cortes Conde, Roberto: “Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino”, en Clementi, Hebe (comp.) (1991), *Inmigración Española en la Argentina* (Seminario 1990), Buenos Aires.p 18.

¹⁴⁶ Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE, p. 217 y ss.

¹⁴⁷ Para el período 1908-1914, Jerome estima que 32,1% de los inmigrantes a Estados Unidos financiaron sus pasajes por migrantes previos, mientras que de acuerdo a un estudio de Naciones Unidas, en 1909, el 93,7% de los inmigrantes a ese país buscaban reunirse con familiares y amigos que los habían precedido, ver Tomaske, John: The Determinants of Intercountry Differences in European Emigration: 1881 -1900, en *The Journal of Economic History*, vol. 31, N° 4 (Dec, 1971), p. 845

¹⁴⁸ Baines, Dudley: “European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the Internacional Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres.

¹⁴⁹ Al analizar las migraciones, el desempleo y el desarrollo, Todaro ejemplifica con la posterior evidencia en Africa tropical de las remesas de los migrantes hacia sus aldeas de origen, y los envíos en dinero y especies por parte de los familiares que permanecían en el campo hacia los desempleados urbanos, como ejemplo de la evidencia del papel de la familia extendida como unidad de maximización de ingresos, que asigna recursos entre agricultura y empleo asalariado urbano, manteniendo por años tales lazos. Ver

otras fuentes de financiamiento en el país de origen¹⁵⁰. Si bien estos envíos monetarios se aplicaban inicialmente a las necesidades de los familiares en Europa, con el tiempo fueron adquiriendo un valor psicológico como demostración incontrastable del éxito alcanzado por el migrante¹⁵¹. Desde el punto de vista del análisis cuantitativo, aunque se considerara el acceso a la información sobre las condiciones económicas y sociales como causa independiente del desplazamiento, resulta difícil su medición independiente del flujo mismo de migración¹⁵², tal es así que en estudios recientes sobre los desplazamientos masivos han resultado incorporadas como variables relevantes tanto la tasa de emigración en los años previos (generalmente la década anterior) como el stock de emigrantes viviendo en el país de destino¹⁵³. Incluso algunos autores refieren a la perdurabilidad de las mismas, alternando fases activas y latentes, cuya larga duración permite incluso generar una “cultura migratoria”.¹⁵⁴

No hay que dejar de señalar que, más allá de las oportunidades económicas, los beneficios esperados incluyen factores pecuniarios y no pecuniarios (entre ellos el deseo de los potenciales migrantes jóvenes de lograr su independencia de los familiares mayores).

Concluimos que el efecto atracción de las naciones de destino reconoce causas económicas no sólo bajo la forma de una considerable brecha salarial, sino que comprende el conjunto de las oportunidades económicas esperadas en los puntos de llegada. En el período histórico de referencia, la evaluación de las mismas por los migrantes fue crecientemente posible a causa del mayor caudal y velocidad de transmisión de la información, gracias a las mejoras de las comunicaciones y a la existencia de las redes

¹⁵⁰ Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial, cap. 1

¹⁵¹ Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA, cap I.

¹⁵² Baines, Dudley: “European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres.

¹⁵³ Dunlevy y Gemery sostienen que si bien el stock de inmigrantes es función de todos los factores que influyeron en las entradas anteriores, puede ser una proxy de las variables independientes, pudiendo generar multicolinealidad, aunque esto no invalida su uso como medida del efecto de amigos y familia. Ver Dunlevy, James y Henry A. Gemery: “The Role of Migrant Stock and Lagged Migration in the Settlement Patterns of Nineteenth Century Immigrants”, en *The Review of Economics and Statistics*, vol. 59 N° 2 (mayo, 1977) pp. 137-144.

¹⁵⁴ Devoto, Fernando “Las condiciones de posibilidad de los movimientos migratorios. Notas sobre el caso español en una perspectiva comparada”, en Clementi, Hebe (comp.) (1991), *Inmigración Española en la Argentina* (Seminario 1990), Buenos Aires, p.41.

creadas por las cadenas migratorias. Las oportunidades a ser consideradas como polo de atracción para un migrante potencial incluían desde la perspectiva individual, además de los salarios reales comparados y las posibilidades de ahorro que ellos implicarían, las condiciones del mercado laboral (la tasa de desempleo, la probabilidad de encontrar un empleo apropiado, de ascender socialmente, de procurar una mejor educación a sus hijos y, especialmente, las ofertas concretas para ejercer la propia profesión) y, desde el punto de vista agregado, la evolución de la variable PBI per cápita del país de destino, como indicador de las potencialidades de su economía.

I. Situación en países europeos de origen

La masiva emigración transoceánica europea tuvo características diversas en cada uno de los países del viejo continente, en cuanto a volúmenes, períodos y tendencias a largo plazo. En el lapso 1815-1930, tres cuartos de los emigrantes provenían de seis países: 22% de Gran Bretaña, 19% de Italia, 14% de Irlanda, 9% de Alemania 12% de la península ibérica. Se observa que durante el crecimiento de la economía moderna, las tasas de emigración europea fueron aumentando a tasas decrecientes, y luego descendieron describiendo generalmente trayectorias de U invertida, aunque asincrónicas para los diferentes países. En la década de 1860 se alcanzó el pico en Irlanda, en los ochenta en Francia y Alemania, en los noventa en Gran Bretaña, Noruega, Dinamarca y Suecia, y recién hacia los años previos a la Primera Guerra en España. Sin embargo, si bien se observaron fluctuaciones anuales en las salidas, Baines destaca una tendencia generalizada de las partidas desde Europa registrándose máximos en los años 1854, 1873, 1883, 1907 y 1913, por lo cual, una vez que los países de origen entraban en la etapa de expulsión de migrantes, eran las condiciones economías de destino las que determinaban el momento de la emigración.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Baines, Dudley: “European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres.

En cuanto al perfil de los migrantes transoceánicos europeos, a principios del siglo XIX, se trataba principalmente de campesinos y artesanos de áreas rurales, que se desplazaban en grupos familiares con el objeto de adquirir tierras donde establecerse. La importancia creciente de países menos industrializados como proveedores de mano de obra dispuesta a desplazarse aumentó el porcentaje de población rural, con baja capacitación y alfabetización. A fines del siglo, los emigrantes eran en su mayoría adultos jóvenes, con alta participación laboral, solteros que viajaban solos, principalmente hombres. También se destacaban los matrimonios jóvenes con hijos pequeños, pero en general quienes se desplazaban tenían escasas cargas de familia, ganaban mucho con el traslado y eran más sensibles a los cambios en las condiciones del mercado laboral.

A partir de las nuevas series de salarios reales disponibles en los últimos años, se han elaborado numerosos estudios econométricos. En un análisis empírico de datos de doce naciones europeas para el lapso 1860-1913¹⁵⁶, Hatton y Williamson concluyen que dos tercios de la variación de la migración entre países puede explicarse mediante las siguientes variables: la tasa natural de crecimiento demográfico atrasada dos décadas¹⁵⁷, el porcentaje de población dedicada a la agricultura (medida inversa de la industrialización), el stock de emigrantes previos viviendo en los países de destino y el nivel de las salidas de expatriados retrasado una década. Estos autores destacan el papel de los salarios relativos en la decisión de marcharse, dado que estiman que un aumento del salario real relativo aumentaba la emigración 1,27 por mil en el largo plazo. Además sus resultados indican un derrame demográfico hacia la emigración y confirman el efecto de los desplazamientos en cadena, generándose un efecto acumulativo¹⁵⁸. En su modelo econométrico confirman la presunción que tanto los salarios como las tasas de desempleo en los países de origen y en los de

¹⁵⁶ Análisis cuantitativo de las tasas de emigración de 12 países de Europa occidental entre 1860 y 1913 (Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Irlanda, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, España y Suecia), a partir de datos tomados de un estudio realizado por Ferenczi y Willcox en 1929.

¹⁵⁷ Tomaske puntualiza que la variable explicativa demográfica, se mide habitualmente como exceso de nacimientos sobre muertes por mil, para los 20 años anteriores al período de emigración, debido a la presión de la población y a las oportunidades abiertas a aquellos en edad migratoria. Ver Tomaske, John, "The Determinants of Inter-country Differences in European Emigration: 1881 -1900", en *The Journal of Economic History*, vol. 31, N° 4 (Dic, 1971), pp. 840-853

¹⁵⁸ Hatton, Timothy. (1999) "The Age of Mass Migration: What we can and can't explain", presentation at the Conference on "Migration and Mobility: The European Context" at Kingston University

destino influyen en la decisión de emigración¹⁵⁹. Sin embargo mientras que el desempleo cuenta en el corto plazo, concluyen que los salarios tienen una influencia de largo plazo, al igual que el stock de expatriados. En otro análisis econométrico de Hatton y Williamson¹⁶⁰ sostienen que los países latinos (Italia, Portugal y España), con tasas modestas de industrialización y población migratoria crecientes, presentaron una salida bruta de población más alta que la de otros países de Europa. Hacia 1890, gran parte de los países del norte de Europa habían llegado al pico en sus tasas de emigración, y su tasa natural de crecimiento poblacional estaba cayendo. Al mismo tiempo las fuerzas económicas y demográficas de los países latinos recién estaban experimentando los cambios que ya habían concluido en el resto del viejo continente. Los autores no pueden asegurar que la tasa de crecimiento natural haya tenido una gran influencia sobre la emigración latina, si bien un boom en las tasas naturales de crecimiento de la población tuvo efecto disparador de emigraciones en Italia y Portugal, ya que en España después de 1890 las tasas de crecimiento bajaron. Según los resultados del trabajo, en España (y en menor medida en Portugal) los determinantes de la emigración se asociaron a los altos salarios reales y la calidad de vida en los países de destino. Mientras tanto, en Italia los salarios amortiguaron el poder que tenían las fuerzas demográficas que impulsaban la salida de población. Las conclusiones de Hatton y Williamson consolidan la idea que la huida de la pobreza no tiene demasiada influencia sobre las emigraciones latinas a partir de 1880, la industrialización y urbanización tardía favorecieron finalmente la partida, al igual que la caída de sus costos por aumento del poder de compra de los pasajes, también fue decisivo el papel de las cadenas migratorias. Concluyen que, si bien los latinos tendieron a emigrar a mayor tasa, los movimientos de personas desde Italia, Portugal y España, que a fines del siglo XIX se distinguían por su condición atrasada, sus economías débiles y la industrialización tardía, no fueron más elásticos que los provenientes del resto de Europa y no respondieron de modo distinto a la transición demográfica o a la industrialización local.¹⁶¹

¹⁵⁹ Según sus estimaciones un 10% de incremento en el salario del país de destino (contra el del país de origen) aumenta la emigración a una tasa de entre 1,9 y 2,4 por mil habitantes; la suba del 10% del desempleo en el país emisor incrementa la emigración en el largo plazo por entre el 3,7 y el 4,4 por mil.

¹⁶⁰ Ver Hatton Timothy y Jeffrey Williamson "Latecomers to mass migration. The Latin Experience", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap. 3.

¹⁶¹ Hatton Timothy y Jeffrey Williamson (1994) op. cit.

A. Situación en países de origen. Caso español

El nivel de actividad económica española durante siglo XIX registra dos subperíodos: estancamiento en la primera parte, con contracción entre 1800 y 1840 y lenta recuperación entre 1840 y 1860, y expansión gradual en la segunda, aunque de todas maneras “el país en su conjunto permaneció tradicional, agrario y atrasado con respecto a Europa”¹⁶². El siglo XX comenzó con un rápido crecimiento entre 1900 y 1930.

Al analizar las restricciones geográficas al desarrollo agrícola español debe destacarse la diferencia entre las regiones húmedas y secas. Entre las primeras, las provincias septentrionales y zonas montañosas de los Pirineos, donde precipitaciones abundantes proveían buenas pasturas permitían relativamente altas densidades ganaderas y cultivos anuales en los mejores suelos. Sin embargo, las montañas constituían barreras físicas al mercado interno, reforzando una agricultura de subsistencia gracias al pequeño tamaño promedio de las explotaciones y la falta de capital. Por su parte, en las regiones de escasas precipitaciones y prolongadas sequías estivales se conseguían rendimientos generalmente bajos con tecnología tradicional, por tanto predominaban cultivos resistentes como la vid y el olivo. Estos productos constituyeron bienes ideales para los mercados internacionales. Sólo en pocas regiones mediterráneas y del valle del Ebro se utilizaba el regadío, logrando una alta especialización de cultivos y sistemas anuales de varias cosechas¹⁶³. Desde la perspectiva de su geografía también debe destacarse que España es el país más montañoso de Europa, después de Suiza, con pocos ríos navegables. Esto disminuía el comercio entre el centro y la periferia, y la mayor parte de los productos de

¹⁶² Tortella, Gabriel: “La Historia Económica de España en el siglo XIX: un ensayo comparativo con los casos de Italia y Portugal”, en Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*. Alianza Editorial, Madrid 1992.

¹⁶³ Simpson, James: “Los límites del crecimiento agrario: España, 1860-1936”, en Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) (1992) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid: Alianza editorial pp 103- 137.

exportación se elaboraban en las costas (especialmente mediterráneas) excepto el vino manchego y el aceite de oliva andaluz¹⁶⁴.

Entre las restricciones locales de carácter institucional para el crecimiento de la economía española suele citarse la forma de distribución de la propiedad, debido a que las fincas tenían dimensiones subóptimas: predominaban explotaciones muy pequeñas o muy grandes, escaseando aquellas de tamaño adecuado para sostener a una familia. Además se registraba una notable diferencia regional, con fincas pequeñas en el norte y centro de España, y grandes explotaciones en el sur¹⁶⁵.

Durante el período 1870-1913, el contexto internacional antes descripto afectó la economía europea y la entrada de cereales desde América generó una crisis en el Mediterráneo. En España, aunque la extensión de la red ferroviaria disminuyó los costos de transporte, ayudando a la unificación del mercado y la competencia del trigo americano, la crisis de la agricultura tardó en evidenciarse hasta 1882 por su mayor proteccionismo^{166 167}. Cortés Conde señala que las migraciones masivas se dieron en una “zona integrada” con fuerte movilidad de factores (economía transatlántica). De esta forma se reasignó el uso de la tierra, suplantando agricultura de subsistencia (básicamente producción de maíz trabajo intensiva) por ganadería (menos trabajo intensiva) para el mercado (incluso el externo), desplazando así mano de obra y aumentando la producción, la productividad y los ingresos. La tecnología disponible y el marco institucional influyeron sobre los movimientos migratorios.¹⁶⁸ Según Comín, las caídas de precios y rentas, contribuyeron a la disminución de la demanda industrial.¹⁶⁹ Con una población en crecimiento, en 1891 se colocaron aranceles proteccionistas, para sostener los precios y los cultivos en zonas marginales.

¹⁶⁴ Simpson, James, “Los límites del crecimiento agrario: España, 1860-1936, en Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) (1992) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid: Alianza editorial, pp. 103- 137.

¹⁶⁵ Malefakis (1979), pp. 29-30, citado en Simpson, James: (1992) op.cit.

¹⁶⁶ Aunque la viticultura se benefició por la protección y la demanda francesa debida a la filoxera, hasta que el gobierno galo cesó las importaciones cuando pasó la enfermedad, por lo cual desde 1891 bajó la producción de vino.

¹⁶⁷ Comin, Francisco, “La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913)”, en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial*, siglos X-XX, ed. Crítica, Barcelona, p. 279

¹⁶⁸ Cortes Conde, Roberto, “Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino”, en Clementi, Hebe (comp.) (1991), *Inmigración Española en la Argentina* (Seminario 1990), Buenos Aires. p. 28.

¹⁶⁹ De acuerdo a Comin recién después de 1896

Además la tendencia se reforzó por la depreciación del tipo de cambio, ocasionada, entre 1890 y 1902, por una política monetaria expansiva con tipo de cambio flexible. Entre 1891 y 1901 la peseta se depreció 32% y los precios de los alimentos crecieron 17%. La superficie cultivada aumentó en tierras menos productivas, cayendo el ingreso por habitante rural. También subieron los precios no agrícolas domésticos e importados¹⁷⁰.

Cuadro 3-a Precios de alimentos en España y mayoristas en Gran Bretaña, 1891-1904

Años	España en pesetas 1891=100	Gran Bretaña 1891=100
1891	100	100
1892	102	94
1893	102	92
1894	101	87
1895	105	85
1896	106	83
1897	107	84
1898	111	87
1899	110	86
1900	115	93
1901	117	90
1902	127	90
1903	108	90
1904	126	91

Fuente: Cortés Conde (1991), en base a Subsistencias. Informe del señor ministro de Hacienda acerca del problema de subsistencia, Madrid; Brian, B y R. Mitchell (1975) *European Historical Statistics*, Nueva York, Columbia University Press

¹⁷⁰ Cortes Conde, Roberto, “Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino”, en Clementi, Hebe (comp.) (1991), *Inmigración Española en la Argentina* (Seminario 1990), Buenos Aires. p 18.

Hacia 1902 se contrajo el stock monetario y la peseta se apreció (27% en una década)¹⁷¹, lo cual evitó que el alza de los precios internacionales de los cereales se trasladara internamente. De acuerdo a Cortés Conde, esto pudo haber mejorado los salarios urbanos, pero perjudicado los agrícolas en zonas marginales con gran cantidad de población, ya que la superficie agrícola disminuyó, las explotaciones fueron más extensivas, demandándose menor cantidad de mano de obra y favoreciendo su migración (interna y externa). Tanto en Galicia como en Asturias se observaron fuertes cambios en la agricultura, difundiéndose las explotaciones predominantemente ganaderas orientadas al mercado. Por su parte, quienes permanecieron en el campo aumentaron su poder de acumulación, incluso gracias a la llegada de remesas de los emigrados, facilitándoseles la propiedad plena de la tierra en las tres primeras décadas del siglo veinte y el mejoramiento de la infraestructura¹⁷².

De acuerdo a las estimaciones de Sánchez Alonso, una de las principales características de la emigración española es su concentración en el decenio 1904-1914, coincidentes con las situaciones de “regeneración nacional, caciquismo y reforma agraria”.¹⁷³ Sus fluctuaciones fueron semejantes a las de otros dos países mediterráneos, Italia y Portugal, para el período 1880-1930, excepto en la década del noventa. La autora señala como débil la relación entre el nivel de actividad español y las emigraciones de ese origen, aunque la variable de mayor incidencia resulta la antes mencionada protección del agro, particularmente a causa de la depreciación de la peseta, reforzada en 1891 con el arancel. En particular, de acuerdo con esta autora, la emigración española hacia Argentina se explica mejor por el factor atracción de la economía del país de destino, específicamente la evolución del sector de la construcción.¹⁷⁴ Con respecto a la emigración española desde cada región de origen, Sánchez Alonso estima que fue mayor en zonas con mayor presión sobre los recursos (menor número de hectáreas por trabajador) y con menor productividad

¹⁷¹ Sarda, J.(1948) *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*, Madrid, Instituto de Economía Sancho de Moncada, p.237, citado por Cortes Conde, Roberto (1991) p. 25

¹⁷² García Lombardero y Rafael Anes, en N. Sanchez Albornoz, *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid Alianza Editorial, 1985, citados en Cortes Conde, Roberto: “Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino”, en Clementi, Hebe (comp.) (1991), *Inmigración Española en la Argentina* (Seminario 1990), Buenos Aires. p. 26.

¹⁷³ Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial. pp 271- 280

¹⁷⁴ Sánchez Alonso, Blanca (1995) op. cit.

agrícola media por trabajador. Entre otros factores cita las variaciones en las tasas de alfabetización en el grupo de 16 a 25 años, con mayores probabilidades de expatriarse, el acceso a la información a través de cadenas migratorias, la relación con la pequeña propiedad (en tanto fuente de financiamiento para la compra del pasaje o como patrimonio que justifica la estrategia familiar de emigración para lograr financiamiento para su modernización). También se considera la falta de desarrollo urbano en las regiones de origen como una de las razones para alentar el traslado al exterior¹⁷⁵.

B. Situación en los países de origen. Caso italiano

Ya en el siglo XIII se registran desplazamientos masivos desde la península itálica hacia Burgos, Bilbao y las costas del Cantábrico¹⁷⁶. Desde fines de la edad media y hasta el siglo XVII Carlo Cipolla describe los difíciles intentos de los gobiernos de impedir la salida de trabajadores calificados¹⁷⁷. Hacia el siglo XVIII las penosas condiciones de vida estimulaban la emigración entre regiones italianas y limítrofes. Incluso pueden citarse antecedentes previos, como las de asentamientos de genoveses y venecianos sobre costas del Mediterráneo (y más lejos), aquellas de fiorentinos en infinidad de centros comerciales, como así también la de soldados y jefes militares y navales¹⁷⁸. Sin embargo, la gran migración transoceánica desde la península itálica no comenzó hasta después de las guerras napoleónicas, y en su origen estuvo básicamente restringida a las regiones del norte, con Génova como el puerto de salida por excelencia¹⁷⁹. Después de 1815 los precios cayeron (1817-1842), y se deterioró la situación económica de Liguria, sumada a la prohibición piamontesa a Génova de exportar granos. A pesar de ello, esta ciudad, como puerto

¹⁷⁵ Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial. pp 271- 280.

¹⁷⁶ Pierre Chaunu citado en Nascimbene Mario C (1986) *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)* CEMLA, Buenos Aires p. 16.

¹⁷⁷ Carlo Cipolla citado en Nascimbene Mario C (1986) op. cit. p. 17.

¹⁷⁸ Nascimbene Mario C (1986) op. cit. p. 17.

¹⁷⁹ Es difícil discernir el componente de emigración transoceánica de la continental. Ver Ferenczi y Willcox citados en Nascimbene, Mario C (1986) *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)* CEMLA, Buenos Aires, p. 17.

principal del entonces reino de Cerdeña¹⁸⁰, aumentó su movimiento comercial, intensificando su actividad y la navegación oceánica incluso hacia América Latina¹⁸¹. Hasta 1890, el flujo emigratorio italiano provenía básicamente de las regiones septentrionales, más tarde aumentó la participación de las meridionales, especialmente hacia América. También crecieron los desplazamientos temporarios (primero hacia Francia y luego hacia Alemania) para cubrir demandas laborales de los sectores de la construcción (residencial, vial, ferroviaria e industrial), proveniente mayormente de las regiones septentrionales¹⁸².

En cuanto a sus destinos, Nascimbene sostiene que, entre 1876 y 1915, el 48,5% de los emigrados itálicos partió hacia Europa y el 50% hacia América. Particularmente, América Latina recibió un tercio de los expatriados italianos (más del 70% del total que partió hacia América)^{183 184}. Mediante el decreto Perinetti hacia 1902 se prohibió de la emigración italiana subsidiada hacia Brasil, dadas las malas condiciones en que se desarrollaba, favoreciéndose el redireccionamiento hacia EE.UU. Entre 1901 y 1915 creció el porcentaje de salidas hacia América del Norte, con mayor participación del sur peninsular entre las regiones de origen (Campania, Sicilia). Más allá de la guerra, entre 1916 y 1920 mermó el destino fuera de Europa, especialmente por causas institucionales (en especial restricciones al ingreso en Estados Unidos) y aumentó la importancia de Europa como receptora de migrantes provenientes de la península¹⁸⁵.

En cuanto a los factores geográficos que influyeron en la performance económica de Italia se destaca la diversidad de regiones que incluyen la montañosa del norte, la llanura plana y aluvial del valle del Po, y los montes, colinas y llanos meridionales que forman

¹⁸⁰ El Reino de Cerdeña, Chipre y Jerusalén, Ducado de Saboya y Montferrat, Principado de Piamonte fue la denominación de las posesiones de la casa de Saboya en 1720, cuando la isla de Cerdeña le fue obsequiada al rey Víctor Amadeo II para compensar la pérdida de Sicilia a manos del Imperio austríaco. Además el reino incluía Saboya, Piamonte y Niza; incluyéndose Liguria (y su capital Génova) luego del Congreso de Viena en 1815. En 1860 Saboya y Niza le fueron cedidas a Francia. Ese año, el Reino de Cerdeña fue uno de los fundadores del Reino de Italia, y se convirtió sus territorios en provincias del mismo.

¹⁸¹ Nascimbene, Mario C (1986) op. cit., p. 26.

¹⁸² Bilotta, Elisabetta “L’emigrazione italiana all’estero: problemi di valutazione e di misura nel XIX secolo in periodo unitario e post unitario”, en E. Sori e A. Treves (eds..) (2008) *L’Italia in movimento: due secoli di migrazioni, XIX-XX*, Udine : Forum, pp. 417-433.

¹⁸³ G. Rosoli citado en Nascimbene, Mario C (1986) op. cit., p. 18.

¹⁸⁴ Mediante el decreto Perinetti, de 1902, se prohibieron las migraciones subvencionadas desde Italia hacia Brasil, a causa de las malas condiciones de vida en el país receptor en las explotaciones de café.

¹⁸⁵ G. Rosoli citado en Nascimbene, Mario C (1986) *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)* CEMLA, Buenos Aires, p. 18.

parte de la cuenca mediterránea. En esta variedad de ambientes, la agricultura creció con lentitud, dada la baja demanda y su baja productividad entre 1861 y 1880¹⁸⁶. En tiempos de la unificación, Italia era un país pobre principalmente agricultor, hacia 1870 el sector primario absorbía el 62% del total del empleo, y su escaso desarrollo industrial estaba concentrado en el norte (Lombardía, Piamonte) y muy poco en el sur (Nápoles) que sobrevivía gracias a un fuerte proteccionismo. Particularmente entre 1880 y 1900 el empleo creció menos que la población¹⁸⁷. El período 1881-1896 fue de crisis, con una primera etapa de 1881 a 1887, previa al arancel, y el lapso 1888-1896 de protección (sobre el trigo, algunos productos agrícolas y ciertos bienes industriales). A pesar que entre 1881 y 1887 se produjo sustitución de la producción de trigo (cuyo precio caía en picada por la competencia del nuevo mundo) por otros bienes (con precios de tendencia de todas maneras decreciente), la situación del agro empeoró. Cabe señalar que el norte tuvo mejor capacidad de reacción que el sur. El arancel de 1887 distorsionó los precios relativos y aumentó la producción de trigo, y descendió la producción de carne, vino y aceite de oliva¹⁸⁸, favoreció el despegue industrial mayormente en las regiones septentrionales profundizando los desequilibrios geográficos y empeorando la situación de la agricultura en el sur¹⁸⁹.

En consonancia con la diversidad geográfica de la economía italiana, se destacan las divergencias regionales en los patrones de emigración. Entre 1876 y 1900, con un 62% del total de la población, el norte participaba en un 71% del total de las salidas. También diferían en cuanto a los países de destino, ya que desde el norte más del 65% de quienes emigraban iba a Europa, y sólo tenían ese rumbo el 12% de los migrantes provenientes del sur. A comienzos del siglo XX, el desplazamiento de personas aumentó pero fue más

¹⁸⁶ Galassi Francesco y Jon S. Cohen, “La agricultura italiana, 1860-1930”, en Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) (1992) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid: Alianza editorial, pp.139-170.

¹⁸⁷ Faini, Ricardo y Alessandra Venturini “Italian emigration in the prewar period”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the Internacional Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap. 4

¹⁸⁸ Galassi Francesco y Jon S. Cohen (1992) op. cit.

¹⁸⁹ Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE pp. 220-255.

pronunciado en el sur, que, con sólo el 30% de la población, llegó a participar del 46% del flujo emigratorio¹⁹⁰.

A partir del mejoramiento de la agricultura, hacia 1896, se registra expansión económica entre 1897 y 1925. La partida de italianos desde las zonas rurales (a las ciudades o al exterior), sumada a la introducción de mejoras (fertilizantes, cambios organizacionales, etc.) contribuyó al aumento de su productividad¹⁹¹. Si bien a fines de siglo XIX, la migración italiana era relativamente pequeña comparada con la de otros países, a principios del siglo XX este escenario cambió dramáticamente. Se afianzó el crecimiento y el cambio estructural. El empleo en el sector primario, que hacia 1870 estaba en el 62% mientras en Francia, Alemania y Estados Unidos no llegaba al 50%, bajó del 61 al 58% entre 1900 y 1913, acrecentándose la participación de la producción industrial en el producto del 19 al 23% en esos trece años. Lo anterior se plasmó en un aumento del ingreso per cápita (a un promedio de 1,7% anual), en la reducción de la brecha salarial con respecto a los países de destino y en la suba del empleo. Paradójicamente las migraciones siguieron aumentando. En cuanto a los factores institucionales que influyeron en ellas, se destaca la Ley fundamental de 1901 propiciando la creación de una estructura administrativa, aunque con modestos recursos, la abolición de las figuras del agente y subagente de emigración, para minimizar los abusos, y la intervención estatal apuntada a tutelar la relación laboral.

Desde el punto de vista estadístico, sin embargo, debe hacerse un llamado de atención, ya que la fuerza de trabajo industrial italiana agregó 500 mil personas en la primera década del siglo veinte, mientras que la agricultura expulsó a 600 mil. Sin embargo, los censos consideraban a las mujeres parte de la fuerza laboral en el campo, y amas de casa en las ciudades¹⁹². Entre comienzos del siglo XX y la Primera guerra, autores como Albónico califican a la masiva emigración italiana de verdadera fuga¹⁹³. En la época de auge económico se registró una masiva salida ya que emigraron 8 millones de italianos, en promedio el 1,9% de la población cada año entre 1901 y 1913. De ellos, en esos años

¹⁹⁰ Faini, Ricardo y Alessandra Venturini "Italian emigration in the prewar period", en Hatton, T. y J. Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London. Pp 72-90.

¹⁹¹ Faini, Ricardo y Alessandra Venturini (1994) op. cit.

¹⁹² Toniolo, Gianni (1990), *An economic history of liberal Italy, 1850-1918*, Routledge, London

¹⁹³ Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE. p.230.

casi 5 millones se enfilaron hacia América, en una corriente anual promedio de 360 mil, alrededor de un tercio del total de la migración intercontinental proveniente de Europa. Según Faini y Venturini, este gran movimiento de personas no puede explicarse suficientemente ni por causas demográficas ni por bajas en el costo de transportes, sino por las mejores oportunidades laborales en los países de destino gracias al crecimiento del empleo y, paradójicamente, por el propio crecimiento en el ingreso doméstico. Para estos autores el cambio estructural que supone la industrialización generó un espacio urbano favorable a la migración por las mejores comunicaciones, transportes y disponibilidad de información, mientras que la reestructuración del sector agrícola trajo aparejadas la introducción de mejoras técnicas, la redefinición de los derechos de propiedad y el aumento de la productividad. Finalmente, el cambio estructural mejoró la disponibilidad del financiamiento y la educación, herramientas indispensables para emprender el camino al extranjero. Es por esta razón que, al analizar el fenómeno en Italia, Faini y Venturini emplean la variable PBI per cápita para englobar a todos estos factores que favorecen el movimiento migratorio y no pueden ser captados por separado con la información disponible.¹⁹⁴

Hatton y Williamson¹⁹⁵ analizan las mencionadas diferencias regionales de la emigración italiana, entre 69 provincias para 1902 y 1912, a la luz de una multiplicidad de factores. Entre las variables que influyeron en las salidas citan el incremento demográfico natural y el salario relativo (lugar de destino/lugar de origen). En este último caso la variable presenta una menor incidencia ya que no captura el desempleo crónico, especialmente en el sur del país. En este sentido, los autores concluyen que el porcentaje de población dedicada a la agricultura tiene efecto negativo sobre la emigración en la Italia septentrional, y positivo en la Italia meridional. Asimismo, destacan la importancia de la tenencia de la tierra, ya que la emigración es superior cuanto mayor es la proporción de dueños ocupantes y aparceros en la fuerza laboral. De acuerdo al modelo propuesto de desplazamientos a nivel provincial, Hatton y Williamson también encuentran relevante la

¹⁹⁴ Faini, Ricardo y Alessandra Venturini “Italian emigration in the prewar period”, en Hatton, T. y J. Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London. Cap. 4

¹⁹⁵ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press

proximidad a centros industriales europeos. Para la elección entre países alternativos de destino, los autores agregan factores como la afinidad cultural y lingüística, sumándose a esto políticas o prejuicios hacia los recién llegados en los países receptores. Para el caso de los italianos, comparan destinos alternativos como Argentina, Brasil y Estados Unidos. En este ejemplo enfatizan las tradiciones de emigración. Hacia fines del siglo XIX ésta se desplazaba en mayor medida por las diferencias económicas, los italianos del sur rural emigraban más a Norteamérica, mientras que los italianos del norte preferían Sudamérica.¹⁹⁶

En cuanto al marco institucional, desde el punto de vista de las políticas migratorias debe señalarse que durante la guerra se dictó en 1915 un decreto estableciendo la obligatoriedad del pasaporte para quienes dejaran Italia por razones laborales y para 1918 se abolieron las comisiones arbitrales en los puertos de embarque. Asimismo, en 1924, y aunque no tuvo real incidencia, se reunió en Roma la Conferencia Internacional de la Emigración, con tres principios: la asistencia moral y material, la regulación de las corrientes y la formulación de principios generales a ser contenidos en los tratados de emigración y trabajo.

C. Situación en los países de origen. Caso británico

Si bien en la década de 1920 Jerome concluye que el efecto atracción americano había sido determinante sobre el flujo de migrantes desde Europa hacia Estados Unidos en el siglo XIX, otros autores refuerzan la idea del efecto expulsión desde los países de origen, especialmente en los inicios de esa centuria. En el caso británico, a comienzos del siglo XIX la población crecía y, como parte del marco institucional que acompañó el proceso, en 1834 se dictó la Ley de Pobres que endureció los términos para las ayudas, con una cláusula de escape que permitía a los municipios emplear recursos locales para subsidiar las salidas, aunque sólo se empleó marginalmente. Además comenzó a ampliarse el abanico de opciones externas. A pesar de que para la década del cuarenta las metas potenciales

¹⁹⁶ Ver Bailly (1983) y Klein (1983) citados por Hatton, Timothy (1999) "The Age of Mass Migration: What we can and can't explain", presentation at the Conference on "Migration and Mobility: The European Context" at Kingston University

incluían ciudad del Cabo, las colonias australianas y Nueva Zelanda, Estados Unidos fue el destino estrella durante todo el siglo, recibiendo hacia 1844 el 60% de los expatriados británicos. Durante la década del cuarenta se creó la Comisión de Tierra y Emigración Colonial (CLEC) para canalizar fondos y supervisar el transporte de colonos en especial, aunque no exclusivamente, hacia Australia. De acuerdo a Richards, gran parte del ímpetu emigratorio de los años cuarenta y cincuenta se guió por atractivos de corto plazo, como los booms del oro de Estados Unidos y Australia. En el transporte hacia Australia se incorporaron nuevos buques que redujeron los tiempos de viaje (en 1852 el Marco Polo tardó 68 días para cubrir el trayecto Liverpool-Melbourne).¹⁹⁷

En cuanto a los incentivos para emprender el traslado, Erickson sostiene que parte del atractivo de la decisión obedecía principalmente a dejar atrás la realidad industrial inglesa, tanto por depresiones del nivel de actividad como por la baja calidad de vida en el país. En esta línea cabe destacar que los gremios sólo financiaban desplazamientos al exterior cuando las perspectivas en el país de destino eran mejores que en el de origen.¹⁹⁸ Los sindicatos británicos, entre 1850 y 1880 incentivaban (incluso financiaban) viajes mayormente hacia Estados Unidos, donde había mayor información (publicidad) de las oportunidades, y no hacia Australia y Nueva Zelanda, donde las travesías eran más largas. En general, la mayoría de los trabajadores que especializados que salieron asistidos de esta forma desde Gran Bretaña entre 1860 y 1885 fueron a Estados Unidos en un porcentaje de alrededor del 60%. Además, en tiempos de conflictos, los gremios amenazaban a los empleadores con esquemas de emigración que drenaran a la mano de obra calificada¹⁹⁹.

Hacia 1870 se percibió una disminución del optimismo, las zonas rurales sufrían la competencia de los productos lácteos daneses, holandeses y provenientes del resto de Australasia. Durante las siguientes tres décadas caerían tanto la superficie dedicada a la agricultura como los trabajadores dedicados a tareas rurales, muchos de ellos emigrando a otros países. La producción industrial se más que duplicó entre 1870 y la Primera Guerra, pero su crecimiento fue menor que en Estados Unidos y Alemania. Notoriamente, parte de

¹⁹⁷ Richards, Eric (2004) *Britannia's children: emigration from England, Scotland, Wales and Ireland since 1600*, ed. Hambledon Continuum

¹⁹⁸ Erickson, Charlotte "The Encouragement of Emigration by British Trade Unions, 1850-1900" en *Population Studies*, vol 3, N°3 (Dic. 1949), pp. 248-273

¹⁹⁹ Erickson, Charlotte (1949) op. cit.

este retroceso relativo ha sido atribuido a la insuficiente importancia dada al sistema educativo inglés.²⁰⁰ En el tercer cuarto del siglo XIX, volvió a crecer la emigración desde las islas británicas (alcanzando un tercio del crecimiento vegetativo), en parte facilitada por las mejoras tecnológicas, que bajaron los costos y el riesgo percibido del viaje. Mientras que cerca del 75% de los emigrantes iban hacia Estados Unidos, con financiamiento propio y casi sin controles, la migración asistida total alcanzaba al 7% del total de salidas.²⁰¹

En cuanto a las áreas geográficas de origen, queda claro que la emigración fue un fenómeno regional. En el caso de los asistidos, a partir de la legislación de 1834 y hasta 1852 se enviaron indigentes a Canadá y Australia. Entonces las colonias australianas comenzaron a rechazarlos. La mayoría de los municipios de origen dejaron de financiarlos y no se retomó la modalidad hasta medio siglo después, pero puede saberse que la mayoría de las salidas provinieron de los condados del sudeste, aunque ninguno de Londres hasta 1847, ya que la mayoría eran desempleados rurales y pocos venían de zonas urbanas. Es decir que el sudeste solía proveer (en segundo lugar después de Irlanda o Escocia) más emigrantes en mucho mayor medida que el norte industrial y las Midlands de Inglaterra. La política pública estimulaba la emigración rural, y sólo se destacaron las salidas asistidas desde Londres entre 1846 y 1850. A fines de los setenta se incrementó la salida desde las Midlands, debido entre otros a la depresión del agro, la competencia externa en el comercio de metales, y la disminución de las restricciones australianas a la entrada de no agricultores. A mediados del siglo XIX la región norte recibía muchos inmigrantes internos debido al dinamismo de su economía, con altos salarios y niveles de empleo, y al polo de atracción que constituía Liverpool, principal puerto de salida hacia ultramar. Esto permite confusiones acerca del origen de los inmigrantes libres en Australia, ya que no todos los quienes partían desde este puerto eran originarios del norte de Inglaterra. El traslado

²⁰⁰ Jupp, James (2001) *The Australian People an encyclopedia of the nation, its people and their origins*, Cambridge [England] ; New York : Cambridge University Press

²⁰¹ Richards, Eric (2004) *Britannia's children: emigration from England, Scotland, Wales and Ireland since 1600*, ed. Hambledon Continuum

asistido hacia Australia desde el norte comenzó a crecer hacia 1875 hasta comienzos de los noventa, cuando empeoraron las oportunidades en ese país de destino²⁰².

En Irlanda luego de la hambruna de 1848 el proceso de emigración resultó en una caída de la población disminuyó casi a la mitad²⁰³. Al final de la hambruna, a pesar que el drenaje decreció siempre se mantuvo por sobre los estándares europeos. Su principal destino eran los Estados Unidos y, si bien no existen datos sobre el retorno, se calcula que sólo el 7% volvía a Irlanda. Para algunos autores la emigración fue algo negativo que privó al país de sus mejores ciudadanos, para otros fue algo positivo que permitió el aumento del PBI y de los salarios reales²⁰⁴, los cuales empezaron a mejorar en relación al de los países de destino a partir de 1850. Sin embargo, la magnitud de su influencia es difícil de estimar pues está determinada por el supuesto que se haga sobre la movilidad internacional de capitales²⁰⁵. En cuanto al aumento del nivel de vida, el producto nacional per cápita se triplicó entre 1845 y 1913, mientras que la proporción de pobres en la población y de familias viviendo en condiciones de subsistencia cayó un 34% entre 1861 y 1911. Este aumento del bienestar se vio reflejado en el crecimiento del comercio y del consumo. Las mejoras en el nivel de vida irlandés entre 1850 y 1914 incluyen el incremento del salario real tanto para trabajadores calificados como no calificados, la mejora de la calidad de las viviendas, la suba de los depósitos bancarios y en la magnitud y variedad del comercio, la convergencia del salario real irlandés hacia niveles como los de EE.UU. y Gran Bretaña, como así también incremento del salario real del sector agrícola.²⁰⁶

En cuanto a la composición sociológica del conjunto de la emigración transoceánica británica de la primera mitad del siglo XIX, en las décadas de 1830 y 1840 su origen no era mayoritariamente mano de obra agrícola, si bien se desplazaban granjeros no lo hacían tanto

²⁰² Jupp, James (2001) *The Australian People an encyclopedia of the nation, its people and their origins*, Cambridge [England] ; New York : Cambridge University Press

²⁰³ Entre 1840 y 1920 emigraron 4,5 millones, en particular la población cayó de 6,5 a 4,4 millones de habitantes, entre 1851 y 1911. A comienzos de la década de 1880, el ratio irlandeses en el exterior/irlandeses en Irlanda era de 0,62, para el periodo 1909-1913 continuaba alta, en 0,49.

²⁰⁴ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press, cap. 5 After the famine. Irish experience

²⁰⁵ Boyer, George, Timothy Hatton y Kevin O'Rourke: "The impact of emigration on real wages in Ireland, 1850-1914, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap. 11.

²⁰⁶ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) op. cit.

trabajadores rurales²⁰⁷. La emigración no constituía un modo de escape de los pobres ingleses, sino que fueron los escoceses e irlandeses quienes en grandes cantidades se dirigieron a New South Wales²⁰⁸. Algunos autores²⁰⁹ afirmaron que la salida desde las zonas rurales fue relativamente estable y que los aumentos de las salidas totales del país (como en 1841) se debían a las cantidades de trabajadores industriales. Para esa fecha también sorprende que los patrones de emigración en familias, típicos de los agricultores, se repetían en trabajadores de la construcción y mineros, probablemente la mano de obra británica más independiente y movable en los años ochenta, a la cual Erickson califica de tener un comportamiento más especulativo. Según las listas de pasajeros, la composición demográfica y ocupacional británica los escoceses e ingleses tenían un comportamiento más similar, mientras que los irlandeses eran en mayor medida familias y de origen rural. De todas formas, aunque los grupos familiares eran más habituales en la primera mitad del siglo XIX que hacia 1880, la proporción de artesanos se mantuvo constante para las muestras de 1831, 1841, 1851 y la década de 1880, con fluctuaciones respecto a los sectores industriales nuevos o en transformación de origen (por ejemplo fueron mayores los porcentajes de mano de obra proveniente de la industria textil en 1841 que antes o después). Por lo anterior, de acuerdo a Erickson el origen de la emigración británica fue tanto cíclico como tecnológico²¹⁰, en este último caso teniendo mayores probabilidades de cambiar de ocupación²¹¹.

Según Hatton y Williamson, el resurgimiento de la emigración británica e irlandesa previa a la Primera Guerra obedeció a la reversión en el proceso de convergencia de los

²⁰⁷ En Inglaterra y Gales cuatro millones y medio de migrantes (netos) dejaron las zonas rurales entre 1841 y 1911, siendo la migración rural-urbana originada tanto por la declinación agrícola como por la del trabajo industrial rural. Ver Baines, Dudley: "European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres.

²⁰⁸ Erickson, Charlotte: Emigration from the British Isles to the USA in 1841: Part II. Who were the British Emigrants, en *Population Studies*, vol 44, N°1 (Mar. 1990), pp 21-40.

²⁰⁹ Como ejemplo, Maldwyn y Sheppeerson citados por Erickson, Charlotte (1990) op. cit.

²¹⁰ Erickson, Charlotte. Emigration from the British Isles to the USA in 1841: Part I. Emigration from the British Isles, en *Population Studies*, vol 43, N°3 (Nov. 1989), pp 347-367.

²¹¹ Por ejemplo Maldwyn y Sheppeerson citados por Erickson, Charlotte. Emigration from the British Isles to the USA in 1841: Part II. Who were the British Emigrants, en *Population Studies*, vol 44, N°1 (Mar. 1990), pp 21-40.

salarios reales de los países de origen hacia las remuneraciones del nuevo mundo.²¹² Para el período de grandes migraciones masivas 1871-1913, Hatton y Williamson²¹³ analizaron la salida de pasajeros bruta y neta fuera de Europa, incluyendo la de Irlanda, y registraron una gran variabilidad anual, con una tendencia de ciclo kuznetiano de entre 15 y 20 años de duración, con gran correlación entre la emigración bruta y neta. Por ello, llegaron a la conclusión que tanto el nivel como la tendencia pueden ser explicados por la brecha salarial, mientras que las fluctuaciones anuales se atribuyen a las vicisitudes del empleo.

²¹² Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press, cap.3

²¹³ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) op.cit., cap. 4

4. Breve reseña comparada de las inmigraciones masivas en Argentina y Australia

Casi medio siglo atrás la cliometría actualizaba la manera en que se debatían las cuestiones de historia económica aplicando a su análisis la metodología formal de la economía. Sin embargo, entre las limitaciones a este enfoque Hatton et al. mencionan su restricción a nivel nacional y el predominio del interés histórico, más que económico. En los últimos años, la nueva historia económica comparativa apunta a la mejor comprensión de los procesos económicos mediante la comparación sistemática de experiencias históricas de regiones y de países a través del tiempo, enfatizando intereses más allá de los nacionales, tales como la importancia de las instituciones, el impacto de la integración de los mercados, la naturaleza de interacción entre economías, la convergencia (o no). De tal manera, las comparaciones más que contrafactuales son entre naciones.²¹⁴ Según Duncan y Fogarty “una comparación fértil es como una forma disciplinada de pensamiento lateral”²¹⁵. El método comparativo implica reconocer similitudes y diferencias, permite ganar conocimientos y, a través de la ampliación del campo de observación, “buscar reglas y alumbrar las causas de los fenómenos sociales”²¹⁶, es decir que al comparar primero hace una abstracción, luego una generalización empírica y una verificación de hipótesis. En particular, la comparación internacional impone un marco conceptual articulado para analizar la evidencia empírica y detectar los denominadores comunes de los países a contrastar²¹⁷, pero el desafío es construir modelos generales que faciliten la comparación, sin reducir la textura compleja de las naciones contrastadas²¹⁸. Dado que en estos estudios comparativos no hay un campo homogéneo sino que más bien “el punto de vista crea el

²¹⁴ Hatton, Timothy, Kevin O'Rourke y Alan Taylor (eds.) (2007), *The New Comparative Economic History: Essays in Honor of Jeffrey G. Williamson*. Cambridge, MA: MIT Press, Introducción.

²¹⁵ Duncan, Tim y John Fogarty (1984) *Australia and Argentina. On parallel paths*, Melbourne University Press, p.xii

²¹⁶ Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984) *How to Compare Nations. Strategies in comparative politics*, Chatam House Publishers, inc. Chatham, New Jersey. 2ª edición 1990, p.3 y ss.

²¹⁷ Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984) op. cit., p.32 y ss.

²¹⁸ Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984) op. cit., p.72

objeto”²¹⁹, aunque se homogenizan conceptualmente los campos, la posibilidad de ser contrastados depende en parte del punto de vista del observador²²⁰. Por ello es imprescindible estar atentos a las consideraciones metodológicas y supuestos del análisis que pueden (o no) generar consenso. En tal sentido, los procesos de desarrollo de Argentina y Australia han sido comparados por diversos autores en virtud de las múltiples semejanzas entre ambas naciones. Entre ellas se citan la inserción en un similar universo económico en la segunda mitad el siglo XIX, con un fuerte liderazgo del Reino Unido. Sin embargo los lazos políticos han sido más fuertes entre esta nación y Australia, consolidando la réplica de instituciones políticas y económicas que influyeron en la llegada de flujos de capital, las condiciones de los préstamos y las inversiones directas. Además, si bien desde una perspectiva geográfica se suele destacar la disponibilidad en ambas naciones de recursos naturales que generaban saldos exportables y facilitaban la conexión con el comercio internacional, la composición del conjunto de recursos era diversa. Mientras que Argentina contaba con llanuras más fértiles apropiadas para la explotación simultánea de ganado vacuno y cereales, Australia ofrecía grandes recursos minerales (oro, plata, hierro, cobre) en localizaciones accesibles, aunque con un territorio central árido y semiárido. Por otra parte, la expansión cerealera en ese país comenzó dos décadas antes que en Argentina, con tecnología prevalente decisiva sobre el tamaño y la organización de las empresas agrícolas, y la expansión de la frontera fue asimismo diversa. En Australia las tierras se incorporaron en oleadas sucesivas, con etapas temporales que permitieron innovar en las actividades preexistentes, al tiempo que en Argentina tal proceso fue constante y más veloz. Otra similitud ambiental entre ambas naciones llamadas de reciente poblamiento, son las grandes distancias internas y externas. Por ejemplo, antes de la expansión del ferrocarril, en sendos países la ubicación de los principales centros urbanos y actividades económicas se localizó en las zonas costeras. No obstante tales semejanzas geográficas, hay que destacar ciertas diferencias notables en ese sentido, Australia se encuentra más lejos de Europa que Argentina, y además no cuenta con naciones limítrofes continentales, minimizando la posibilidad de conflictos fronterizos. Sumadas a las diferencias relacionadas con el

²¹⁹ Ferdinand de Sussure citado por Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984) *How to Compare Nations. Strategies in comparative politics*, Chatam House Publishers, inc. Chatham, New Jersey. 2ª edición 1990, p.151.

²²⁰ Citados por Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984) op. cit., p.151 y ss.

ambiente natural, otras apuntan a los respectivos marcos institucional y político. Después de formar parte de un virreinato español, Argentina se organizó como república independiente en el siglo XIX. Por su parte, la actual Australia se originó a partir de colonias británicas autogobernadas, con gobiernos locales sin una completa unidad de criterios de administración de políticas públicas (como las de políticas de comercio internacional) instaurando rápidamente un régimen democrático con tempranas asociaciones voluntarias, como sindicatos obreros. Ambos países difirieron en cuanto al rol del Estado, con mayor participación inicial en Australia (propiedad estatal de ferrocarriles, política de protección industrial, legislación de tierras, etc.)²²¹. Asimismo, si bien se ha citado como característica común entre Argentina y Australia a la escasa densidad de población y las migraciones masivas que ayudaron a poblarlas, han sido destacadas además las diferencias en la evolución y composición de la población de ambas naciones, en particular debido a la entrada de inmigrantes, en un contexto internacional de fuerte integración de los mercados de bienes, de capitales y, aunque con segmentaciones, laboral.

Al describir las características del método comparativo, Dogan y Pelassy contrastan los conceptos de tipología y modelo. Sostienen que “La tipología ordena el universo, el modelo tiende a explicarlo... La tipología es más estática, el modelo más dinámico... La tipología apunta a la exhaustividad, mientras que el modelo tiende a ser selectivo...”²²². En esta tesis intentan complementarse ambas construcciones formales. En el presente capítulo se analiza exhaustivamente la multiplicidad de factores que caracterizaron a las migraciones masivas hacia Argentina y Australia para luego, en el siguiente, profundizar las evidencias empíricas y testear el modelo de comportamiento propuesto. A continuación se describirán los factores geográficos del poblamiento de ambos países, la situación demográfica de los mismos hasta la segunda mitad del siglo XIX, algunos elementos elegidos de sus sendos marcos institucionales (en particular las políticas inmigratorias) y,

²²¹ Algunos autores consideran que, la propiedad estatal australiana de la red ferroviaria no generó consecuencias diversas a las de Argentina, al tiempo que la tarifa aduanera no parece haber sido determinante en el desarrollo industrial australiano. Ver Gallo Ezequiel: “El método comparativo en historia: Argentina y Australia (1859-1914), en Fogarty, John, Ezequiel Gallo y Héctor Diéguez (1979) *Argentina y Australia*, Buenos Aires, pp.3-18.

²²² Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984): *How to Compare Nations. Strategies in comparative politics*, Chatam House Publishers, inc. Chatham, New Jersey. 2ª edición 1990. p.184 y ss.

finalmente, las características demográficas y económicas comparadas de los respectivos flujos migratorios recibidos.

I. Características geográficas de ambos países de destino

Un elemento crucial al comparar naciones es su geografía, ya que influirá sobre la performance económica. Entre las características geográficas comunes de Argentina y Australia suelen referirse su ubicación en el hemisferio sur, sus extensos territorios, con variedad de climas predominantemente templados, grandes distancias internas y externas y, particularmente, la escasa densidad de población autóctona. Sin embargo, pueden señalarse algunas diferencias y particularidades. El actual territorio continental argentino forma parte de América del Sur y se erigida sobre diferentes regiones geológicas: al sur el macizo patagónico proveniente de los tiempos precámbricos, al oeste los Andes, originados por el plegamiento andino, y parte de la Mesopotamia, constituida por el escudo o macizo de Brasilia originado en la era precámbrica. Estas tres áreas, que conforman el basamento estable del subcontinente sudamericano, generaron la acumulación de sedimentos marinos y volcánicos que formaron la llanura chaco-pampeana. Argentina es un país extenso que ocupa más de 33° de latitud (entre 21° 46' S y 55° 03' S) y por 20° de longitud, (desde 53° 35' W y 73° 38' W), es por ello que presenta gran variedad de climas, siendo el templado el predominante, aunque en el norte se despliega el subtropical y al sur el subpolar. El norte presenta veranos muy cálidos y húmedos e inviernos suaves y secos, el centro registra veranos cálidos con precipitaciones e inviernos frescos, mientras que la zona meridional tiene veranos cálidos e inviernos fríos con grandes nevadas.

La hidrología del actual territorio argentino es variada. Dado que su planimetría disminuye en altitud desde el oeste (cordillera de los Andes) hacia el este, donde la gran llanura chaco-pampeana presenta pocas ondulaciones con una pendiente suave de dirección noroeste-sudeste que favorece cursos fluviales sinuosos, incluso formando esteros y pantanos en algunas zonas. Son importantes las cuencas exorreicas y tienen su vertiente

principal hacia el Atlántico, constituida por la parte argentina de la Cuenca del Plata, por los ríos de la zona central y por los patagónicos, que descienden desde los Andes, sin grandes afluentes y más o menos paralelos entre sí.²²³ Desde el punto de vista agrícola, la mejor calidad del suelo se encuentra en las planicies chaco-pampeanas cubiertas por sedimentos eólicos cuaternarios.

Para delinear la historia de Australia caracterizada por un secular aislamiento se ha recurrido a la expresión “tiranía de la distancia”²²⁴, no sólo por su tamaño sino por la distancia que la separa de Europa, aludiendo a los costos de transporte y comunicaciones²²⁵. Australia²²⁶ tiene en promedio un clima más bien cálido (con temperaturas medias entre 15° y 29,5°) y seco (la mitad del territorio por debajo de los 350 mm. de precipitación anual), con lluvias superiores sólo en los extremos septentrional y meridional²²⁷. Al analizar el ambiente geográfico, además del clima, debe considerarse la disponibilidad de agua y, en este aspecto, Australia presenta una superficie en gran medida desierta, árida y semiárida, con escasa (y muy variable) precipitación anual. Está atravesada por el Trópico de Capricornio, y gran parte del territorio se ubica en el cinturón de altas presiones subtropicales que originan escasez generalizada de lluvias (clima tropical árido). Dos tercios del terreno no presenta desagüe al mar y, debido a la escasa pendiente, sus cursos fluviales son divagantes. Con relieve antiguo de superficies principalmente planas y monótonas, la altitud media es de 210 metros, y la cumbre más elevada (monte Kosciuszko) de 2225 metros. Australia es el único continente sin vulcanismo activo en la actualidad. Se

²²³ La vertiente del Pacífico es muy pequeña, formada por varias cuencas de ríos que cruzan los Andes hacia Chile. Entre las cuencas endorreicas hay tres sectores: la cuenca central, la de la Pampa y la Andina. También existen cuencas arreas en algunas zonas semiáridas. Con relación a la disponibilidad de agua bajo la forma de precipitaciones, existen dos regímenes pluviales, el del Atlántico que penetra desde el este y el noreste y cubre la mayor parte del norte y centro, y provoca mayores lluvias en verano, y el del Pacífico que proviene del oeste, provocando precipitaciones preferentemente en invierno, en la cordillera y la Patagonia, ya que los Andes constituyen una barrera para las lluvias que escasean en el noroeste y Cuyo. Así se generan dos focos principales de precipitación, uno desde el noreste, con registros superiores a los 1500 milímetros en Misiones, y otro desde el oeste patagónico, con niveles de hasta 3000 milímetros en el sudoeste de Neuquén http://es.wikipedia.org/wiki/Geograf%C3%ADa_de_la_Argentina

²²⁴ Blainey (1966) citado en McLean, Ian W. y Alan Taylor (2001) *Australian growth: a California perspective, Volume 6*, Center for Pacific Basin Monetary and Economic Studies, Economic Research Dept., Federal Reserve Bank of San Francisco, p 41.

²²⁵ Gallup, John.; Mellinger, Andrew y Sachs, Jeffrey (1998) “Geography and Economic Development.” National Bureau of Economic Research (Cambridge, MA) Working Paper No. 6849

²²⁶ Méndez, Ricardo y Fernando Molinero (1984) *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona, Editorial Ariel, 3ra ed. 1988, cap. VII, p. 288-329.

²²⁷ Su ambiente natural difiere del neocelandés de clima templado y húmedo, y morfología abrupta.

diferencian tres unidades morfoestructurales en bandas paralelas: mesetas o plataformas occidentales, llanuras centrales y una cordillera o Divisoria australiana oriental, de 3000 km de longitud. Aunque esta última es de altura modesta, genera mayores precipitaciones en las vertientes del este expuestas al alisio, produce una disimetría bioclimática que favoreció el poblamiento en la franja costera oriental, de clima litoral cálido y muy húmedo. En cuanto al medio biogeográfico, se presenta la existencia de especies endémicas por el aislamiento continental y la escasez de bosques densos. En resumen, la calidad del suelo australiano ha sido considerada mayormente pobre y frágil, por lo que el ambiente físico restringe su capacidad de absorción de una población marcadamente mayor. Sin embargo, geografía no es destino. Autores como Hall y Jones (1999) y Sachs (2001), McLean y Taylor advierten que, si bien un entorno insalubre genera riesgos e incertidumbres, no implica causalidad, del mismo modo, una disponibilidad de recursos naturales eventualmente favorable al crecimiento puede verse perjudicada por políticas erróneas y defectos en el establecimiento de los derechos de propiedad²²⁸, incluso existen debates sobre si la disponibilidad de recursos necesariamente promueve una industrialización más rápida²²⁹. En particular, McLean y Taylor, al comparar estos activos geográficos y el crecimiento de Australia y California, concluyen que frente a los orígenes intra e internacionales del crecimiento productivo, se debe considerar a los recursos como insumos potencialmente comerciables. En este sentido, estos autores destacan que las economías comparadas lograron una mejora sostenida gracias a su abundante dotación original de los mismos, aunque no experimentaron booms a partir de un recurso único, sino una sucesión de etapas de crecimiento basadas en un conjunto de ellos.

II. Situación demográfica argentina hasta la segunda mitad del siglo XIX

²²⁸ Tornell y Lane (1998), Sachs y Warner (1995) , citado en McLean Ian (2005) “Historical Statistics of the Australian Economy”, The Australian Economic Review, vol. 38, N° 4, pp. 451-8.

²²⁹ Wright (1990), Irwin (2000) citados en McLean, Ian W. y Alan Taylor (2001) *Australian growth: a California perspective, Volume 6*, Center for Pacific Basin Monetary and Economic Studies, Economic Research Dept., Federal Reserve Bank of San Francisco p. 41.

Antes del descubrimiento de América residían en sus tierras indígenas de varias culturas. Si bien no hay datos precisos sobre la cantidad de habitantes viviendo en el actual territorio argentino al momento de la conquista española, se estima que lo poblaban al menos 300 mil nativos, probablemente medio millón²³⁰. En los primeros dos siglos se fundaron diversos centros urbanos precarios, unidos por una red de rutas mediante la cual se realizaba intercambio económico²³¹. En 1776 se creó el virreinato del río de la Plata, y el inmediato censo de 1778 calculó la población total en 186.526 habitantes, urbana en un 37%, siendo Córdoba la ciudad más populosa. Para entonces el área al sur del río Colorado y gran parte del nordeste se mantenían en poder de los indígenas, y no se consideraban parte del virreinato. Después de la independencia, el territorio argentino puede clasificarse, en diversas regiones con distintos propósitos²³². Desagregándolo sólo en dos áreas²³³ puede caracterizarse por una parte el Litoral (Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe) y por otra el Interior (Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy). La primera región contaba con recursos naturales favorables a la producción pastoril y con acceso a la cuenca del río de la Plata, muy importante antes de la construcción de la red ferroviaria. La segunda poseía tierras menos fértiles y abundantes, lluvias más escasas, en especial en invierno, era menos apta para la ganadería y presentaba una falta de ríos navegables que encarecía el transporte.

²³⁰ A modo de comparación la población de Méjico (territorio actual) fue estimada por A. Maddison en 1820 en casi 6 millones y medio de habitantes. Para la época de la llegada de los colonizadores Maddison considera subestimadas las cifras de Rosenblat (1945) de 4,5 millones (muy conservadora respecto de las estimaciones de la escuela de Berkeley en torno a los 11 millones y del cálculo incluso superior publicado por Borah y Cook (1963) de 25 millones). Ver Maddison Angus (2002) *La economía mundial: Una perspectiva milenaria*, París: OECD, pp 233 y ss.

²³¹ En 1516 Solís llegó al río de la Plata, pero la primera fundación de Buenos Aires fue en 1536, y la segunda en 1580.

²³² Recchini de Lattes y Lattes por un lado, al contrastar índices históricos de mortalidad, consideran cuatro regiones, a saber: Buenos Aires (Capital y provincia de Buenos Aires), Centro-Litoral (Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba), Cuyo (San Juan y Mendoza) y Noroeste (Tucumán, Salta y Jujuy). Por otro lado, al describir el proceso de redistribución espacial, adentrándose en el siglo XX, consideran como regiones Pampeana (Capital Federal, Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa) Noroeste (Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca), Nordeste (Formosa, Chaco, misiones, Corrientes), Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis) y Patagonia (Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego). Ver Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1975) *La Población de Argentina*. Buenos Aires: CICRED - INDEC, Serie Investigaciones Demográficas N°1, pp.45-46 y p. 95.

²³³ Newland, Carlos, *Economic Development and Population Change: Argentina, 1810-1870*, en Coastworth, John H. y Alan M. Taylor (ed.) (1998) *Latin America and the World Economy Since 1800*, Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies, pp.207-222

Para 1819 el 61,3% de la población vivía en el interior que, en el período colonial, había dependido económicamente de la venta de servicios de transporte, ganado, alimentos y otros productos a la economía minera del Alto Perú. El tránsito entre Buenos Aires y Potosí generaba ingresos por impuestos al movimiento de mercaderías a las ciudades intermedias. La actividad en el interior se vio severamente afectada cuando declinó la producción en el Alto Perú, reduciéndose a la venta de ganado a Chile y Bolivia, y ante la liberación del comercio por el Atlántico que favoreció la importación. Los asentamientos en el Litoral correspondían en principio al auge ganadero, recién más tarde sería el turno de la agricultura²³⁴. Para 1869 la población del interior había caído al 51,2% del total, mientras que el litoral recibía a la mayoría de los inmigrantes y a muchos de los migrantes internos²³⁵. Por ello la tasa de incremento demográfico entre 1819 y 1869 (fecha del primer censo nacional) fue del 2,6% anual²³⁶, siendo superior en el litoral (3,1%), con mayores tasas en Entre Ríos y Santa Fe²³⁷. En este período, y en comparación con otros países, Argentina presentó un tasa de crecimiento demográfico superior debido al influjo de inmigrantes, quienes eran el 6% de la población total a comienzos del período en 1819, y alcanzaban al 12,2% en 1869. Este fenómeno fue en alza²³⁸, los inmigrantes comenzaron a llegar en cantidades en la mitad de la década del 40, y a tasas aceleradas entre 1856 y 1869. Los resultados censales de 1869 arrojaban una población total de 1.736.923 habitantes.

Sin embargo, las regiones del interior y el litoral tuvieron diferencias en cuanto a la migración interna y externa. La población rural de la provincia de Buenos Aires crecía a

²³⁴ “La tierra en la Argentina, y en particular en la pampa húmeda, había sido distribuida a lo largo de los siglos XIX y XX entre una población relativamente reducida y con un destino fundamentalmente ganadero. Esto dio lugar a que el grado de concentración de la propiedad fuera muy elevado, y a la enorme valorización de la tierra en el período en que la misma se hizo accesible a través de la extensión de la red ferroviaria.” Ver Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA

²³⁵ Las migraciones internas no eran sólo interregionales sino también intrarregionales.

²³⁶ En comparación las tasas de crecimiento anual, para el período 1820-1870, fueron en Bélgica 0,3%, en Brasil 2,0%, France 0,5%, Alemania 1,1%, Italia 0,7%, Méjico 0,7%, Perú 1,1%, España 0,6%, Gran Bretaña 1,2%, Estados Unidos 2,9%. Ver Newland, Carlos: *Economic Development and Population Change: Argentina, 1810-1870*, en Coastworth, John H. y Alan M. Taylor (ed.) (1998) *Latin America and the World Economy Since 1800*, Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies, pp.207-222

²³⁷ En particular la provincia de Buenos Aires presentó un acelerado crecimiento demográfico entre 1815 y 1822, luego desaceleración, y entre 1838 y 1854 una mayor tasa

²³⁸ Ver Apéndice estadístico pp. 151 y ss

mayor tasa que la población urbana debido a la migración interna entre 1815 y 1854²³⁹. Con referencia a las migraciones de los nativos del interior argentino, estos se desplazaban en un movimiento contrario al de la población de Estados Unidos, la cual avanzaba de este a oeste al igual que la australiana. En cuanto a la composición de la población inmigrante, para 1869, el 28,6% de los no nativos habitantes del litoral 5,9 eran migrantes internos y 22,7% provenían del exterior, principalmente de España, Francia e Italia, sin embargo solamente 2% de la población del interior era no nativa, el 0,2% provenía del litoral y el 1,8% restante era originaria de Bolivia y Chile. En el litoral había crecido la tasa de urbanización del 36,8% en 1819 al 45,7% en 1869, con mayores porcentajes de población empleada en los sectores secundario y terciario, tendencia que luego se intensificó. El precio de la tierra subió a comienzos de la década de 1870, difundiéndose el sistema de arrendamiento. Con respecto a los incentivos, la difusión de los contratos de aparcería favoreció a la economía pastoril, mientras que la necesidad de evitar las levas militares y las brechas salariales favorecieron la movilidad, en muchos casos temporaria, de la mano de obra.

Al analizar las migraciones masivas del siglo XIX y su relación con la geografía, debe considerarse el proceso de poblamiento, el territorio efectivamente ocupado por la nación argentina hacia la década de 1860 y, en particular, el corrimiento de la frontera, especialmente hacia el sur de la provincia de Buenos Aires. En dicho proceso, entre 1867 y 1890 se incorporaron más de 400 mil km² en la región pampeana (centro y sur de Buenos aires, actual provincia de La Pampa, sur de Córdoba y de Santa Fe)²⁴⁰.

III. Situación demográfica australiana hasta la segunda mitad del siglo XIX

Las costas australianas fueron exploradas por Fernández de Quirós y Vaz de Torres, a fines del siglo XVI y principios del XVII, y más tarde por los holandeses, quienes la

²³⁹ Salvatore, Ricardo y Carlos, Newland "Between independence and the golden age: The early Argentine economy", en della Paolera, Gerardo y Alan M. Taylor (eds.) (2003): *A New Economic History of Argentina*, Cambridge University Press, pp. 19-45.

²⁴⁰ Cortes Conde, Roberto (1979) *El progreso argentino 1880-1914*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 55.

nombraron Nueva Holanda²⁴¹. En el siglo XVIII el inglés Thomas Cook la bautizó Nueva Gales del Sur en su expedición de 1768-71. Recién en 1788, debido al gran aumento de las cárceles en Inglaterra que siguieron al levantamiento de las colonias británicas en 1775, y a la suspensión del transporte de convictos a Virginia y Maryland, Londres decidió hacer de Australia una colonia penitenciaria autosuficiente. La resistencia de sus nativos, calculados originalmente en 300 mil, fue escasa, y su número disminuyó rápidamente a menos de un tercio a causa de los conflictos y las enfermedades. Los europeos se fueron radicando en núcleos del litoral (Sydney en 1788, Hobart en 1803, Brisbane en 1824, Perth en 1829). Los primeros agricultores fueron principalmente mano de obra forzada, aunque también hubo soldados que recibían tierras y se convertían en colonos. Los primeros asentadores europeos libres (settlers) llegaron en 1793. Entre 1788 y 1830, los colonos, fueron alentados al cultivo de la tierra para incrementar la provisión de alimentos. Hacia 1810 Australia contaba con 3000 inmigrantes europeos y una década después había 35 mil residentes no nativos, de los cuales sólo cinco mil eran libres. Inicialmente, los británicos habían ocupado una pequeña porción del sudoeste del territorio. Hacia 1823 el gobernador Brisbane fue convirtiendo a los trabajadores forzados en asalariados. En 1830 y 1836 Sturt y Mitchell comenzaron a explorar el territorio con un optimismo inicial que se fue opacando. Las condiciones naturales no eran óptimas para la agricultura, aunque se destacaban las perspectivas de la producción del ganado lanar, por su demanda de carne y por la exportación de lana, pese a que ésta última era aún lenta y cara, y su demanda era incierta. Se hizo evidente que el clima y ambiente australiano diferían del inglés, se necesitaba de mano de obra más calificada, los mercados no eran confiables y las comunicaciones internas dificultaban el desarrollo agrícola. Hacia 1831, para evitar la compra de tierras coloniales que quedaran improductivas el gobierno británico suspendió su garantía y comenzó a venderlas, al precio de 5 chelines por acre (0,4 ha), en algunas colonias, incluida Australia. Allí los hacendados simplemente las ocuparon sin tener títulos (“squatting”). Los agricultores enfrentaron costos crecientes de la tierra y por la mayor falta de mano de obra desde mediados de la década del veinte. Aunque los convictos totalizaban 50 mil en los años treinta, y 100 mil en la década del cuarenta, se evidenció la necesidad de recurrir a la inmigración de mano de obra libre, en momentos cuando existía fuerte

²⁴¹ Comellas, José Luis (2001) *Los grandes imperios coloniales*, Madrid, Ediciones Rialp, pp. 107-109.

desempleo en los distritos manufactureros de Inglaterra y fuerte crecimiento demográfico en Irlanda. Esto alteró la dirección del flujo migratorio que partía desde las islas británicas, en 1831 el 98% de los emigrantes viajaba a América del Norte, mientras que en 1839 un cuarto iba a Australia²⁴².

Cuadro 4-a Australia. Población masculina colonial, en miles, 1851-1911

Año	Total	Colonias		Ciudades	
	Australia	NSW	Victoria	Sydney	Melbourne
1851	257	100	46	54	29
1861	669	198	328	96	125
1891	1704	608	598	400	473
1911	2313	858	656	648	593

Fuente: Attard (2006) en base a McCarty (1974), Vampley (1987), POP 26-34

Entre 1830 y 1850, 100 mil inmigrantes fueron asistidos hacia Australia, mayoritariamente ingleses²⁴³. En 1850, la población de los territorios locales que más tarde configurarían Australia se estimaba en 400 mil personas²⁴⁴, 40% de las cuales vivían en ciudades. El censo de las colonias australianas de 1881 estimó la población cercana a los 2,3 millones de personas²⁴⁵. Entre 1870 y 1890 el asentamiento sobre la llamada frontera húmeda fue lento y no siempre exitoso, según Frost a causa de los altos costos de limpieza de los bosques, los problemas ambientales, las deficiencias del transporte e incluso la hostilidad e indiferencia de los gobiernos. Sin embargo, desde 1890 la región se volvió

²⁴² MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press p.75.

²⁴³ Shaw, A. G. L.: "Colonial Settlement 1788-1945", en Williams, D.B. (ed.) (1990) *Agriculture in the Australian Economy*, Sydney University Press, 3ª edición, p. 3.

²⁴⁴ MacIntyre, Stuart (1999), op. cit. p.81

²⁴⁵ Ver Cladwell, J.C , en Vamplew, Wray, (ed) (1987) *Australians. Historical statistics*, Fairfax, Syme & Weldon Associates. New South Wales, pp 23-41

altamente productiva debido a la creciente demanda de manteca y las mejoras tecnológicas en la producción lechera²⁴⁶.

IV. Factores institucionales del poblamiento de Australia. Políticas inmigratorias

El marco institucional que acompaña el movimiento masivo desde Europa comprende, entre otras, la política inmigratoria y la política de tierras. En particular esta tesis se concentrará en el marco institucional inmigratorio como uno de los factores de atracción de las migraciones masivas. El tamaño de la población australiana hacia 1820 era muy pequeño, pero casi se duplicó en una década, llegando hacia 1840 a 160 mil habitantes, y a 400 mil en los años cincuenta²⁴⁷. La intervención del gobierno en materia inmigratoria intentó restablecer el equilibrio entre los sexos, debido a la predominancia masculina original tanto entre los convictos como en el resto de la población y como forma de asegurar el crecimiento demográfico. El papel de la mujer (asalariada y no asalariada) fue crucial en el desarrollo de la población, la estructura familiar y el crecimiento económico²⁴⁸.

Dada la citada tiranía de la distancia, y para competir por inmigrantes con América, las colonias australianas ofrecían pasajes asistidos, subsidiados por el producido de la venta de tierras de la corona. Sin embargo, las pretensiones acerca de las cualidades de los migrantes muchas veces dejaban fuera de carrera a las capas más pobres de británicos, quienes, eventualmente, mejoraban sus chances de migrar en tiempos de mayor demanda australiana gracias a la moderación de los criterios de selección, a esquemas especiales, a la asistencia local británica, etc.²⁴⁹ Después de una primera ola de pobladores de ese origen

²⁴⁶ Frost, Warwick: "Farmers, government, and the environment: the settlement of Australia's wet frontier, 1870-1920" en *Australian Economic History Review*, vol 37, N°1, marzo de 1997, pp. 19-38.

²⁴⁷ MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press, p 81.

²⁴⁸ Haines, Robin y John McDonald "Skills, origins and literacy: a comparison of the bounty immigrants into New South Wales in 1841, with the convicts resident in the colony", en *Australian Economic History Review*, vol 42, N°2, julio de 2002, pp. 132-159

²⁴⁹ Richards, Eric. How did Poor People Emigrate from the British Isles to Australia in the Nineteenth Century?, en *Journal of British Studies*, vol. 32, N° 3. (Jul., 1993), pp. 250-279.

que aseguró la soberanía sobre el territorio, hasta la década del ochenta se permitió la entrada de inmigrantes de otras procedencias, aunque sólo se financiaba a los británicos.

Cuadro 4-b Australia. Inmigración asistida, datos quinquenales, 1831-1940

Período	NSW	Victoria	Qld	SA	Tasmania	WA	NT	ACT	Total
1831-1835	3074				2041				5115
1836-1840	24627			12200	1350				38177
1841-1845	31574			700	990	300			33564
1846-1850	29713			6400	320	700			37133
1851-1855	39115	58169		34227	11025	4000			146536
1856-1860	32534	29794	479	14678	5575	1000			84060
1861-1865	15547	27767	36151	9403	1309	1173			91350
1866-1870	2711	18827	14582	4327	234	445			41126
1871-1875	2876	5419	23435	4445	270	457			36902
1876-1880	20602	126	22254	20970	203	967			65122
1881-1885	27301	2	65447	7295	2329	1299			103673
1886-1890	6778	0	41583	0	405	3378			52144
1891-1895	593	0	5279	0	0	980			6852
1896-1900	66	0	5636	0	0	586			6288
1901-1905	0	0	2858	0	0	1001			3859
1906-1910	15921	2829	14034	0	0	8148			40932
1911-1915	42061	43250	29789	7359	492	26592			150570
1916-1920	4389	3476	1803	0	334	1654			11656
1921-1925	32071	39946	9341	6481	1785	25824			115448
1926-1930	38427	25654	11127	6623	665	16841		66	99403
1931-1935	120	55	69	7	10	519		1	781
1936-1940	1875	778	418	176	65	511		5	3828

Nota: Inmigrantes asistidos son aquellos que recibieron asistencia para pasajes a través de fondos coloniales, no del gobierno británico (convictos, pobres, militares, personal civil) o de empleadores o empresas de tierras.

Nota: para 1911-1915, la suma de los parciales sería 149543.

Fuente: PRICE, Charles: "Immigration and ethnic origin", en VAMPLEW, Wray (ed.) Australians. Historical Statistics.

Ya el descubrimiento de oro en la década de 1850 había atraído a americanos, alemanes y chinos, por lo que, entre 1851 y 1860, 600 mil inmigrantes (el 60% de ellos sin asistencia) llegaron a Australia a causa del boom minero y el desarrollo económico subsiguiente²⁵⁰.

Cuadro 4-c Australia. Inmigración, 1831-1940

Período	NSW	Victoria	Qld	SA	Tasmania	WA	NT	ACT	Total
1831-1835	3074				2041				5115
1836-1840	24627			12200	1350				38177
1841-1845	31574			700	990	300			33564
1846-1850	29713			6400	320	700			37133
1851-1855	39115	58169		34227	11025	4000			146536
1856-1860	32534	29794	479	14678	5575	1000			84060
1861-1865	15547	27767	36151	9403	1309	1173			91350
1866-1870	2711	18827	14582	4327	234	445			41126
1871-1875	2876	5419	23435	4445	270	457			36902
1876-1880	20602	126	22254	20970	203	967			65122
1881-1885	27301	2	65447	7295	2329	1299			103673
1886-1890	6778	0	41583	0	405	3378			52144
1891-1895	593	0	5279	0	0	980			6852
1896-1900	66	0	5636	0	0	586			6288
1901-1905	0	0	2858	0	0	1001			3859
1906-1910	15921	2829	14034	0	0	8148			40932
1911-1915	42061	43250	29789	7359	492	26592			149543
1916-1920	4389	3476	1803	0	334	1654			11656
1921-1925	32071	39946	9341	6481	1785	25824			115448
1926-1930	38427	25654	11127	6623	665	16841		66	99403
1931-1935	120	55	69	7	10	519		1	781
1936-1940	1875	778	418	176	65	511		5	3828
Nota: Las estadísticas de inmigrantes asistidos incluyen sólo a quienes recibieron asistencia para pasajes a través de fondos coloniales, no del gobierno británico (convictos, pobres, militares, personal civil) o de empleadores o empresas de tierras. Fuente: Price, Charles: "Immigration and ethnic origin", en Vamplew, WRAY (ed.) <i>Australians. Historical Statistics.</i>									

²⁵⁰ Shaw, A. G. L.: "Colonial Settlement 1788-1945", en Williams, D.B. (ed.) (1990) *Agriculture in the Australian Economy*, Sydney University Press, 3ª edición.. p. 5.

La llegada de chinos y malayos generó resistencia entre los pobladores²⁵¹ quienes alentaron cambios en el marco institucional y, para 1855, también en New South Wales y Victoria se había limitado la llegada de los inmigrantes de ese origen que cada nave podía traer, agregándose un impuesto a su entrada, responsabilidad del capitán de la misma. Cuando el boom de la minería se aplacó muchos inmigrantes buscaron tierras para cultivar, se procuró facilitar el acceso a la tierra y así la agricultura también fue muy favorecida con el aumento demográfico²⁵². La población había pasado de 405 mil habitantes en 1850 a 1.145.600 hacia 1860²⁵³. En estas circunstancias, ya en la década de 1860 los sindicatos y el electorado forzaron a una disminución de los niveles de inmigración asistida²⁵⁴. Además, en 1868 fueron abolidas las colonias penitenciarias, con un saldo total de 160 mil deportados²⁵⁵. Ese mismo año se dictó en Queensland la Ley de Trabajadores Polinesios, que regulaba en tráfico de mano de obra proveniente de las islas del Pacífico, argumentándose que el 5% de la misma era secuestrada y otro 20/25% era reclutada mediante métodos ilegales²⁵⁶. Esta norma establecía para ellos un sistema de trabajo por deudas (indentured) por el cual firmarían contratos de hasta 3 años con un salario mínimo pagadero al final. Sin embargo, recién hacia 1880 la Ley de trabajadores de las Islas del Pacífico se constituyó en la primera legislación comprensiva para regular varios aspectos del tráfico y empleo de esta fuerza laboral, incluso previendo un control con inspectores. Restringía la importación de mano de obra de este origen a ser empleada en la agricultura tropical o semitropical, y la limitaba sólo a la franja costera. Incluso, cuatro años más tarde, se incorporaron prohibiciones adicionales, como la de contratos para trabajo doméstico, industrias marítimas, ingenios azucareros, hasta restringiendo la participación a ciertas tareas dentro de la agricultura, para proteger los trabajos más calificados de residentes blancos²⁵⁷. Las políticas migratorias restrictivas se extendieron a otras colonias y hacia

²⁵¹ Comellas, José Luis (2001) *Los grandes imperios coloniales*, Madrid, Ediciones Rialp, pp.175-181

²⁵² Shaw, A. G. L.: "Colonial Settlement 1788-1945", en Williams, D.B. (ed.) (1990) *Agriculture in the Australian Economy*, Sydney University Press, 3ª edición, p. 7.

²⁵³ Méndez, Ricardo y Fernando Molinero (1984) *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona, Editorial Ariel, 3ra ed. 1988, p. 293

²⁵⁴ Frost, Lionel: "The Contribution of the urban sector to Australian economic development before 1914" en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo de 1998 p. 57.

²⁵⁵ Méndez, Ricardo y Fernando Molinero (1984) op. cit., pp 291-320

²⁵⁶ Evans, Saunders y Cronin, p.167, citado en:

http://www.humanrights.gov.au/racial_discrimination/forum/Erace/history.html.

²⁵⁷ http://www.humanrights.gov.au/racial_discrimination/forum/Erace/history.html

1886 la excepción era sólo el Northern Territory. En 1887²⁵⁸ toda Australia impuso restricción a la inmigración china. Durante la década de 1890, alentado por las malas condiciones económicas, la limitación se extendió más allá de los chinos incluyendo las inmigraciones no provenientes de Europa no occidental (dada la entrada de mano de obra proveniente de India, Ceylan, Afganistán, Siria y Japón)²⁵⁹.

El Consejo Federal constituido por las cinco primeras provincias australianas en 1855, devino hacia 1891 en una Convención Federal con gobierno responsable. Esta última dictó en 1897 una constitución (que fue aprobada tras una serie de referéndums entre 1898 y 1900) con un régimen federal semejante al de Estados Unidos²⁶⁰. Después de la Federación de seis colonias en 1900, se propició el crecimiento económico con la remoción de barreras tarifarias entre los estados, los cuales sancionaron leyes de tierras para estimular los asentamientos. MacIntyre sostiene que la Federación se modelaba sobre la precondition del estado-nación de la posesión racial exclusiva, bajo influencias internas y externas, aunque a comienzos del siglo XX la amenaza externa se percibía no tanto desde Europa (por rivalidad con otros estados europeos, antes España y los Países Bajos, más tarde Francia, Alemania y los Estados Unidos) como desde Asia²⁶¹. Sobre las bases institucionales mencionadas, entre 1901 y 1973 la política inmigratoria australiana llamada de “White Australia” intentaría restringir la inmigración “no blanca”, desalentando la entrada tanto desde Asia como desde Europa del sur y del este pero, por sobre todo, Macintyre la califica como una negación de los habitantes originarios del país²⁶². El 17 de diciembre de 1901 el Parlamento federal pasó un conjunto de leyes que apuntaban a excluir a los inmigrantes no europeos, incluyendo la Ley (australiana) de Trabajadores de Isleños del Pacífico (Kanakas), que regulaba la inmigración con el objeto de terminar toda entrada de los mismos para 1904, dando al gobierno federal la posibilidad de deportación de

²⁵⁸ Dos años atrás, en 1885, Queensland había prohibido la importación de trabajadores de las islas del mar del sur, estimulada por los sindicatos australianos, que querían preservar las fuentes laborales y por los políticos conservadores. Ver http://www.humanrights.gov.au/racial_discrimination/forum/Erace/history.html

²⁵⁹ Willard, *History of the White Australia policy*, p.99, en Carter, Susan y Richard Sutch (2004) *Why Not In Australia?* Economic Growth In The Age Of Mass Migration, University of California, Riverside. Working paper.

²⁶⁰ Comellas, José Luis (2001) *Los grandes imperios coloniales*, Madrid, Ediciones Rialp, pp.175-181

²⁶¹ MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press, p 138 y ss.

²⁶² MacIntyre, Stuart (1999) *op. cit.*, p 145

cualquier persona de ese origen después de 1906²⁶³. Dentro del conjunto de normas mencionado, el nuevo parlamento federal dictó la Ley de restricción a la inmigración de diciembre de 1901²⁶⁴, pilar de la mencionada política de White Australia, que permitía excluir a cualquiera que no fuera considerado apropiado, sin definir los términos raciales o éticos, aunque se combinaban la discreción administrativa y un acuerdo con las compañías de navegación que tenían el monopolio del movimiento de pasajeros hacia este país²⁶⁵. Los contratos de trabajo por deudas fueron prohibidos, previéndose una compensación a la industria azucarera y ordenando la introducción de mano de obra blanca asalariada²⁶⁶. Una posterior modificación de la Ley para Isleños del Pacífico, autorizó la permanencia de quienes poseyeran tierras o hubieran residido en Australia por más de 20 años²⁶⁷. De los diez mil isleños viviendo en Queensland y en el norte de New South Wales, sólo fueron exceptuados 700. Como resultado de esta legislación fueron deportados aproximadamente 7500 personas, en un proceso que continuó hasta 1908²⁶⁸. El mencionado paquete de leyes incluía la sección 15 de la Ley de Correos y Telégrafos de 1901, que establecía que los buques que transportaran correo australiano (subsidiados por el Commonwealth) debían emplear exclusivamente personal blanco²⁶⁹. La ley de restricción a la inmigración prohibía la entrada a pobres, idiotas, criminales, prostitutas y enfermos pero, como no podía restringir la inmigración en base a la raza, por oposición de Gran Bretaña para no molestar al aliado Japón, impuso una prueba de dictado, el “Dictation Test”. Se autorizaba a los agentes de inmigración a administrar un examen de 50 palabras, a ser escrita en idioma europeo por los potenciales inmigrantes²⁷⁰, que podía ser tomado durante el primer año de

²⁶³ Además establecía limitaciones progresivas al ingreso y estímulos a la emigración, en 1902 la inmigración de este origen fue restringida a $\frac{3}{4}$ de los retornados durante 1901, y para 1903 se admitieron sólo la mitad de los retornantes de 1902. Ver <http://www.foundingdocs.gov.au>

²⁶⁴ Por ejemplo, si bien desde 1885 había progresado la agricultura tropical en la costa este utilizando mano de obra polinesia (kanaka) en grandes plantaciones, especialmente con el azúcar, luego disminuyó el tamaño promedio de las mismas, a partir de 1901 los kanakas fueron repatriados.

²⁶⁵ Jupp, *From free entry*, en Carter, Susan y Richard Sutch (2004) “Why Not In Australia? Economic Growth In The Age Of Mass Migration”, University of California, Riverside. Working paper. pp. 18-9,

²⁶⁶ http://www.humanrights.gov.au/racial_discrimination/forum/Erace/history.html

²⁶⁷ Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson: “Racism, xenophobia or markets? The political economy of immigration policy prior to the thirties”, NBER Working Paper Series, Cambridge, 1996.

²⁶⁸ <http://www.foundingdocs.gov.au>

²⁶⁹ <http://www.foundingdocs.gov.au>

²⁷⁰ Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson: “Racism, xenophobia or markets? The political economy of immigration policy prior to the thirties”, NBER Working Paper Series, Cambridge, 1996.

residencia²⁷¹. Hacia 1903, se establecieron leyes de naturalización siguiendo las inglesas y dos años después se introdujeron algunas flexibilizaciones en la normativa. Por presión japonesa se amplió la prueba de lectura a otras lenguas prescriptas (aunque no se indicó ninguna). New South Wales comenzó a planear asistencia a la inmigración, y por la ley de inmigrantes contratados se permitió el trabajo contratado de ciudadanos británicos y de extranjeros para tareas especializadas.

Según las estadísticas disponibles, en 1909 la población ascendía a 7 millones de “blancos” y 60 mil indígenas, estos últimos concentrados en el interior de Australia. En cuanto a las políticas de estímulo a la inmigración, entre 1860 y 1919 habían llegado 600 mil inmigrantes con ayuda, generalmente capacitados, comerciantes y profesionales, pocos eran sin calificación, sirvientes o trabajadores rurales, ya que los analfabetos o no calificados eran excluidos por los agentes de emigración, y más del 80% fueron de origen británico²⁷². Entre 1907 e inicios de la Primera Guerra se emplearon recursos presupuestarios para publicitar al país como destino de inmigrantes²⁷³. Como resultado, entre 1906 y 1914 fueron asistidos 180 mil migrantes²⁷⁴, atraídos por las condiciones rurales de los diferentes estados receptores. Por lo tanto, las políticas migratorias no fueron sólo de exclusión, los migrantes eran desalentados en épocas de desempleo y asistidos en tiempos de prosperidad. Así, con un esquema migratorio contracíclico, el gobierno se aseguraba el apoyo de los sindicatos²⁷⁵.

En la década del veinte el gobierno británico financió la llegada de 200 mil asistidos²⁷⁶. Entre las restricciones posteriores a la Guerra incluyeron una enmienda a la ley de inmigración permitió rechazar (en 1920, por cinco años) a anarquistas alemanes, austríacos, búlgaros húngaros y turcos. En ese momento el marco institucional complementaba el rol federal de estímulo (y reclutamiento) a la inmigración, con la

²⁷¹ La prueba fue tomada 805 veces entre 1902 y 1903 (lo aprobaron 46 inmigrantes) y 554 veces entre 1904 y 1909 (lo pasaron con éxito sólo 6 personas), después de esa fecha nadie aprobó el examen, los que fallaron no pudieron entrar o fueron deportados. Ver <http://www.foundingdocs.gov.au>

²⁷² Frost, Lionel: “The Contribution of the urban sector to Australian economic development before 1914” en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo de 1998, p. 57.

²⁷³ Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson: “Racism, xenophobia or markets? The political economy of immigration policy prior to the thirties”, NBER Working Paper Series, Cambridge, 1996.

²⁷⁴ En línea con el pensamiento de Alfred Deakin, Shaw, A. G. L.: “Colonial Settlement 1788-1945”, en Williams, D.B. (ed.) (1990) *Agriculture in the Australian Economy*, Sydney University Press, 3ª edición. p. 10

²⁷⁵ MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press, p 149 y ss

²⁷⁶ MacIntyre, Stuart (1999) op. cit.

responsabilidad de los estados, los cuales se focalizaban en el asentamiento. En 1924 una nueva enmienda, ampliaba las exclusiones y exigía “landing money” o garantías financieras de residentes. Hacia 1925 se autorizó el otorgamiento de pasajes gratuitos a los “domésticos”, hasta 1929, y se firmó con Gran Bretaña un acuerdo migratorio. En particular debe destacarse la autorización para prohibir o restringir numéricamente la inmigración “de cualquier nacionalidad, raza, clase u ocupación específica”. En 1926 fue creada una comisión para manejar el acuerdo por diez años con Inglaterra, pero este fue cancelado en 1930, año en que también se redujeron los subsidios por persona.

V. Factores institucionales del poblamiento de Argentina. Políticas inmigratorias

A mediados del siglo XIX, se fortaleció en Argentina una corriente de pensamiento que favorecía la inmigración, principalmente de origen europeo. En esta línea, Alberdi sostenía que “La América independiente está llamada a proseguir en su territorio la obra empezada y dejada a mitad por España..... La colonización, la población de este mundo, nuevo hasta hoy a pesar de los trescientos años transcurridos desde su descubrimiento, debe llevarse a cabo por los mismos Estados americanos constituidos en cuerpo independientes y soberanos.....La población de todas partes, y esencialmente en América, forma la sustancia en torno de la cual se realizan y desenvuelven todos los fenómenos de la economía social..... La población es el fin y el medio al mismo tiempo.... Así, en América gobernar es poblar...”²⁷⁷. En cuanto al papel del gobierno en su plan de inmigración, el autor escribió “La inmigración espontánea es la verdadera y grande inmigración. Nuestros gobiernos deben provocarla...”....“Desde 1825 existe en Buenos Aires la libertad de cultos, pero es preciso que esa concesión provincial se extienda a toda la república Argentina por su Constitución, como medio de extender al interior el establecimiento de la Europa inmigrante”“Bajo el gobierno independiente ha continuado el sistema de legislación de

²⁷⁷ Alberdi, Juan Bautista (1852) Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, La Plata Terramar ediciones capítulo XXXI

Indias que excluía del interior al extranjero bajo las más rígidas penas.....Al nuevo régimen le toca invertir el sistema colonial y sacar al interior de su antigua clausura”²⁷⁸.

Con la Constitución Nacional de 1853 se enmarcó legalmente el aliento a la llegada de inmigrantes, particularmente los que provenían del viejo continente, con el objetivo explícito de sumarse al proceso productivo y propender a la mejora de la educación. “El gobierno fomenta la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni gravar la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. (Art. 25 de la Constitución de la Confederación Argentina sancionada en 1853, que comenzó a reformarse ya desde 1880, y que se corresponde al artículo 33 del proyecto de Alberdi). Asimismo, en el artículo 67 inc. 16 de la referida norma de 1853 y basado en el art. 67 inc. 3 del mencionado proyecto, se afirma que el Congreso debe promover la inmigración, y por carácter transitivo los gobiernos de las provincias, ya que, por el art. 107 de la ley de leyes, los gobernantes de las mismas son agentes naturales del gobierno federal para hacer cumplir la Constitución y las leyes de la Confederación. Quizás lo más destacable del marco institucional formal que se consolidó en la década del cincuenta sea el espíritu de fomento a la inmigración estimulado por la Constitución a través de los artículos 14 a 20 (arts. 16 al 23 del proyecto de Alberdi) mediante los cuales se aseguran los derechos civiles de libertad, propiedad, igualdad y seguridad a todos los habitantes argentinos y extranjeros. En particular se destaca el artículo 20 que se consagra especialmente a los derechos de los extranjeros y las condiciones para su eventual nacionalización²⁷⁹.

Entre 1853 y 1862 se llevaron a cabo diferentes políticas inmigratorias. Por un lado la provincia de Buenos Aires permitió la actividad de intereses privados en la atracción de inmigrantes, aunque el gobierno participaba en menor medida. Por el otro, la Confederación buscaba la colonización y guiaba a los inmigrantes hacia lugares de asentamiento. Existía algún financiamiento para hospedar y alimentar a los inmigrantes pobres hasta por cuatro días, con fondos canalizados mediante una asociación privada. Hacia 1862 Buenos Aires autorizó gastos para ayudar a asentarse mediante la agencia en la

²⁷⁸ Alberdi, Juan Bautista (1852) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, La Plata Terramar ediciones capítulo XV.

²⁷⁹ Alberdi, Juan Bautista (1852) op.cit.

ciudad, a través de la cual sólo pasaba un 11% de los inmigrantes. Dos años más tarde, la Confederación Argentina estableció otra agencia en Rosario para facilitar el asentamiento en el interior, administrada por intereses privados (los ferrocarriles, aunque cerraron en 1867) y un año después esta fue prácticamente desmantelada. Finalmente, hacia 1869 ambas agencias fueron fusionadas²⁸⁰.

Se observa en la década del sesenta una aceleración en la inmigración, después de un débil despegue en los cincuenta. La entrada se fue consolidando en los gobiernos de Mitre y Sarmiento, aunque se registró una merma durante la crisis de 1876-8. Ortiz presenta una interpretación de corte institucional para justificar la alta tasa de retorno de los inmigrantes en los primeros años de desplazamientos masivos entre el primer censo de población y 1880. En este sentido, vincula la tasa de retorno con las dificultades de acceso a la propiedad de la tierra, a pesar del alto salario que permitía afrontar los costos de traslado desde Europa para recolectar las cosechas. Ortiz ubica entre 1870 y 1872 el inicio del sistema de arrendamiento que encareció la tierra haciendo más difícil su compra. Así explica la reducción en la entrada de agricultores y su reemplazo por trabajadores no especializados, quienes venían a cubrir las demandas de mano de obra en la construcción de ferrocarriles, de viviendas, de transporte de los productos agrícolas, de la producción manufacturera urbana. Concluye que quienes se afincaban entonces en el país se abocaron en menor proporción a tareas agrícolas y ganaderas permanentes y en mayor número a tareas urbanas, mientras que la inmigración golondrina concentrada durante el primer cuatrimestre de cada año se especializaba en trabajos de recolección y transporte de productos agropecuarios estacionales²⁸¹.

En 1877, durante la presidencia de Avellaneda se sancionó la ley de tierras públicas, que incluía el tema de la inmigración, y se establecieron agencias en Europa para promocionarla. Aunque en pequeñas proporciones, se recurrió a la financiación de pasajes en barco y se establecieron ciertos estándares sanitarios para las naves. La ley preveía el alojamiento y la alimentación de los recién llegados por hasta cinco días desde la fecha del arribo, el pago del traslado de inmigrantes hasta los lugares de residencia, e incluso una

²⁸⁰ Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson: "Racism, xenophobia or markets? The political economy of immigration policy prior to the thirties", NBER Working Paper Series, Cambridge, 1996.

²⁸¹ Ortiz, Ricardo M: *Historia Económica de la Argentina*, (1978) Buenos Aires, Plus Ultra, 5ª edición, Cap. II

suma por familia por asentamiento y tierras gratuitas en regiones fiscales (muchas aún no bajo control gubernamental). Asimismo, se establecieron también ciertas restricciones sobre la entrada de personas, incluyendo a los mayores de 60 años, enfermos, lunáticos, y otros. Sin embargo, aunque fue creado un Servicio de Inmigración, no se le asignaron fondos ni personal. Al año siguiente se aprobó el financiamiento de la mencionada ley, hacia 1878 se presupuestaron los montos para ello y un año más tarde se aumentó la suma, incluyendo los fondos para el mencionado servicio de Inmigración. La ley de tierras no tuvo aplicación inmediata por la crisis económica, y se mantuvo un proceso de acumulación causado por la aplicación de las cédulas hipotecarias y luego por la distribución de tierras por la campaña del desierto²⁸². En 1882 la normativa fue reformulada, autorizando tanto el mínimo (demasiado grande) como el máximo tamaño de las parcelas a subastar, cuyos pagos se harían en cinco años. También se firmaron contratos con empresas privadas para conseguir mano de obra para la construcción ferroviaria. Un año más tarde la legislatura aprobó el establecimiento de nueve colonias y fondos para subsidiar la inmigración. En 1884 la responsabilidad de las mismas fue otorgada a los gobiernos locales. Hacia 1886 se aprobaron fondos para publicidad para atraer inmigración europea, y un año después financiamiento para subsidiar el 100% de las tarifas bajo la forma de préstamos, que en la práctica no fueron repagados. Entre 1888 y 1889 el gobierno financió 78962 pasajes²⁸³.

La década siguiente evidenció ciertos ajustes en la política inmigratoria. Para 1890 se habían cerrado muchas de las oficinas regionales y hacia 1891 la legislatura declaró una clausura oficial a la era de la “inmigración artificial”, terminando el programa de subsidios en 1892. Incluso para 1894 se otorgó a la policía el poder de expulsar inmigrantes ante actos ilegales, incluido el juego²⁸⁴. Hacia 1898 el servicio de inmigración fue reubicado en el Departamento de Agricultura, con la responsabilidad de coordinar a los trabajadores llamados itinerantes. En estos años se intentó aumentar el control de entrada, por ejemplo autorizando por ley la expulsión de los inmigrantes políticamente indeseables en 1902. Esto fue reforzado en 1910 mediante la ley de defensa social, que criminalizaba el traslado

²⁸² Floria Carlos A. y García Belsunce César (1971) *Historia de los Argentinos*, ed. Kapeluz, p. 135

²⁸³ Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson: Racism, xenophobia or markets? The political economy of immigration policy prior to the thirties, NBER Working Paper Series, Cambridge, 1996.

²⁸⁴ Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson (1996) op.cit.

de inmigrantes peligrosos al país²⁸⁵. Un año antes del estallido de la Primera Guerra, también se prohibió la entrada a quienes tuvieran síntomas de tuberculosis, lepra y tracoma²⁸⁶. Hacia 1916 la restricción inmigratoria fue ampliada para incluir a los ciegos, sordomudos, paralíticos, minusválidos, idiotas, epilépticos y enfermos mentales, como también a los mendigos y mujeres con niños no acompañadas. Se requería un certificado de buena conducta, para 1919 se complementaron estas exigencias, e incluso en 1921 se ordenó la presentación de la documentación en los consulados argentinos en los países de origen del potencial inmigrante, con antelación a su embarque. Hacia 1923²⁸⁷ fueron reforzadas las restricciones previas, agregando a quienes pudieran convertirse en cargas públicas (jóvenes menores de 15 años no acompañados)²⁸⁸. Si bien la regulación de la entrada de expatriados, tanto en sus incentivos como en sus desincentivos, fue mucho menos vigorosa en el caso argentino que en el australiano, paulatinamente se disminuían los estímulos a la entrada de migrantes, aunque con menor fuerza que en otros países de reciente colonización como Estados Unidos y Australia, cuyas estrictas limitaciones se describieron anteriormente, y se sumaban desincentivos al ingreso.

VI. Características demográficas y económicas comparadas de la inmigración masiva en Argentina y Australia

Entre 1821 y 1915 Argentina y Australia fueron, después de Estados Unidos, los principales destinatarios de las migraciones europeas masivas en el Nuevo Mundo, con ingresos cercanos a 4,7 y 4,3 millones, respectivamente.²⁸⁹ El efecto fue tal que, antes de

²⁸⁵ Solberg (1970) en Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson (1996) op.cit.

²⁸⁶ ILO (1922) citado en Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson (1996) op.cit.

²⁸⁷ Valet (1930) citado en Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson (1996) op.cit.

²⁸⁸ Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson (1996) op.cit.

²⁸⁹ Ver Kenwood, G y A. Loughheed (1999) *The growth of the international economy, An introductory text*, 4ta edición, cap 13.

1913, la mitad de la expansión demográfica argentina y alrededor del 30% de la australiana se debió a la inmigración²⁹⁰.

En Argentina, entre 1857 y 1880 la inmigración había crecido lentamente y con fuertes fluctuaciones, debido en un primer momento a los conflictos entre Buenos Aires y sus provincias, y después de 1865 a la guerra con el Paraguay.

Cuadro 4-d Argentina. Porcentaje de extranjeros sobre la población total y por sexo, fechas censales, 1869-1947

Año	Porcentaje de extranjeros		
	Total	Hombres	Mujeres
1869	12.1	16.9	7.1
1895	25.4	30.3	19.8
1914	29.9	34.9	24.2
1947	15.3	17.4	13.2

Fuente: Lattes, A. y Sautú, R. (1974)

Hacia 1869, fecha del primer censo nacional de población en Argentina, los extranjeros alcanzaban el 12,1% del total, con un fuerte componente masculino y gran prevalencia de adultos jóvenes. Es por eso que los no nativos representaban más del 26% del total de la población económicamente activa, registrando, para el subgrupo de ambos sexos de 15 y más años, una proporción de alfabetos del 55,5%, mayor que la de los nativos ubicada en el 22,5%. Entre los varones extranjeros el 60% se declaraba alfabeto. El 85% de los extranjeros provenían de Italia, países vecinos, España y Francia.

Contribuyeron al aumento de la población tanto el crecimiento vegetativo como el saldo migratorio. Este último aportó más del 30% del crecimiento total de la población argentina entre 1870 y 1930, con sólo dos excepciones, superando al crecimiento vegetativo

²⁹⁰ Taylor, Alan M. "Mass Migration to distant southern Shores", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.): *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, 1994, cap 5

en tres quinquenios (1885-90, 1905-10 y 1910-15)²⁹¹. A inicios de la década del setenta la desaceleración de la inmigración fue atribuida a la epidemia de fiebre amarilla y en la segunda mitad al declinante ciclo económico. En la década de 1880 las entradas crecieron, especialmente en tiempos del boom económico entre 1887 y 1889 y del programa de asistencia para adelantar dinero a los arribados con el objeto de cubrir el costo del pasaje. En su conjunto, para el período comprendido entre 1857 y 1926 los principales países europeos de origen fueron Italia (47,3%), España (32,3%), Francia (4%), Rusia (3%), Turquía (2,9%), Alemania (1,9%)²⁹².

Cuadro 4-e Argentina. Distribución e índice de masculinidad de la migración neta de extranjeros, según grupos principales de origen, por períodos intercensales

Origen	1869-1895		1895-1914		1914-1947	
	%	índice de masculinidad	%	índice de masculinidad	%	índice de masculinidad
Italia	50.7	173.7	35.7	173.0	25.0	124.0
España	20.2	179.1	41.2	161.2	26.2	79.4
Resto de Europa	17.6	149.6	11.5	176.8	26.2	140.4
Países vecinos	10.5	132.3	7.5	127.8	17.2	111.9
Resto del mundo y desconocidos	1.0	207.2	4.1	405.0	5.4	140.6
Migración neta total	100.0	165.6	100.0	169.4	100.0	112.6

Fuente: Lattes y Sautú (1974)

²⁹¹ En cuanto a los altos niveles de natalidad a comienzos de los 1870 sólo se asemejan a los registrados décadas antes en Australia y a los observados en Estados Unidos a principios del siglo XIX. La tasa de mortalidad es elevada comparada con los países de Europa occidental, y en el quinquenio 1870-5 reflejan los efectos de la fiebre amarilla. La esperanza de vida al nacer, que se ubicaba en 32,86 años en el período 1869-1895, creció a 66,37 años para el lapso 1959-1961. La aceleración de la baja de la mortalidad a principios del siglo XIX se vincula con el desarrollo económico y social, antes que con mejoras en el control de enfermedades. La baja de la mortalidad difiere según el grupo etario, con mayor importancia relativa en el intervalo entre los 5 y 15 años.

La evolución de la fecundidad (tasas brutas de reproducción) alcanzan un máximo hacia la década de 1880, con diferencias regionales, ya que si bien la mencionada década Buenos Aires presenta el máximo, para el resto del país éste se ubica dos o tres décadas después.

²⁹² Ver Apéndice estadístico, pp. 151 y ss.

La migración neta modificó la composición por sexo y edades de la población, e influyó en forma determinante sobre la tasa de natalidad por su importancia relativa: las mujeres extranjeras pasaron de representar el 11% del total de mujeres en edades reproductivas, al 29% en 1895 y al 30% en 1914. En algunas épocas (entre 1887 y 1895), en Buenos Aires y su área metropolitana la fecundidad fue superior entre las extranjeras²⁹³.

Para caracterizar al perfil del inmigrante promedio²⁹⁴, según cifras del censo argentino de 1869, el índice de masculinidad de la población total era de 105, aunque superaba 110 en el grupo etario de 20 a 35 años, con mayor incidencia de expatriados. Para 1895 el índice fue de 113 y de 118 hacia 1914.

Cuadro 4-f Argentina. Nacionalidad de los principales grupos de extranjeros residentes en 1869

Nacionalidad	Porcentaje sobre el total de la población extranjera
Italianos	33.6
Países vecinos	19.8
Espanoles	16.1
Franceses	15.3
Ingleses	5.1
Suizos	2.8
Alemanes	2.4
Otras nacionalidades y desconocidos	4.9
TOTAL	100.0
Fuente: Censos de población, Indec	

²⁹³ Ya hacia 1936 no se observan diferencias entre los subgrupos, pero se detectan particularidades, por ejemplo las mujeres no solteras italianas (33% del total de extranjeras casadas alguna vez) registraron una fecundidad mayor (2,6 hijos por mujer, contra 2,4 del total).

²⁹⁴ Ver Apéndice estadístico, p. 151 y ss

Dentro de los extranjeros el desbalance entre sexos era mayor, pero el índice de masculinidad evolucionó de manera particular, reflejando el envejecimiento de los no nativos y la incorporación de nuevos inmigrantes. Amén del impacto de las migraciones, se observaron desbalances entre sexos en la población nativa en 1869 y todavía en 1895, a partir de los 15 años de edad, por exceso de mortalidad masculina a causa de las guerras civiles y de la guerra con el Paraguay.

En cuanto a su origen, los italianos representaron más de la mitad de la migración neta total en Argentina durante el período 1869-1895, mientras que para 1895-1914 fueron los españoles los principales inmigrantes, con el 41,2% del total, registrándose una paulatina disminución del índice de masculinidad en la inmigración de origen español y de países limítrofes. Según los datos censales de 1869, el 33,6% de los extranjeros residentes era italiano, cerca del 20% provenía de países limítrofes, mientras que 16,1% era español y el 15,3% francés²⁹⁵.

Desde la perspectiva de su integración al medio local, Carballo advierte que, si bien el desinterés por los temas políticos domésticos se plasmó en el bajo porcentaje de nacionalización de los inmigrantes, la asimilación de esta avalancha inmigratoria sostenida en el tiempo, sin ser simple, se vio favorecida a través de la mediación de la escuela pública y el servicio militar obligatorio (1901). El autor sostiene que, ante la “babelización” del litoral, la escuela se convirtió en un elemento de argentinización y difusión del idioma castellano. Fue así que la inmigración masiva, juntamente con el progreso económico acelerado, permitió una enorme movilidad social, donde el elemento aglutinante fue la creencia de participar en un proyecto exitoso²⁹⁶. Schultz destaca que “en tanto que la tierra per se no es el factor crítico en la cuestión de la pobreza, el agente humano sí lo es: la inversión en el mejoramiento de la calidad de la población puede aumentar significativamente las perspectivas económicas y de bienestar de los pobres”²⁹⁷. En tal sentido, la educación ofrecida por la escuela gratuita constituyó asimismo un incentivo para las familias migrantes quienes la percibían como un valor, tal vez intuyendo, como refiere

²⁹⁵ Ver Apéndice estadístico, p. 150 y ss.

²⁹⁶ Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA, cap I y VII

²⁹⁷ Schultz, Theodore W. (1985) *Invirtiendo en la gente. La cualificación personal como motor económico*, editorial Ariel, Barcelona. 1° ed. en inglés 1981. p.17

Schultz, que “....la adquisición de información y de habilidades mediante la escolarización y otras formas de inversión en sanidad y escolaridad pueden aumentar la calidad de la población.... este tipo de inversiones...han tenido éxito en lo que se refiere a mejorar las perspectivas económicas...”²⁹⁸. En este mismo sentido, Korn sostiene que “Las distintas clases sociales compartían un objetivo común: la adquisición de riquezas... El bienestar de la nación residía evidentemente en la expansión económica....Los inmigrantes, para quienes uno de los motivos del viaje a América era el mejoramiento económico, siguieron el paso de la organización política y la filosofía que les prometía el cumplimiento de esta ambición”²⁹⁹.

Para mediados del siglo XIX, la población argentina de alrededor de un millón de personas³⁰⁰ registraba un proceso de redistribución espacial interna³⁰¹. A mediados del siglo anterior, el noroeste había cedido su supremacía a manos de la región pampeana, la cual después de un cierto retraso relativo albergaba, en 1869, más de la mitad de la población total del país. Este crecimiento relativo se aceleró y hacia la Primera Guerra casi tres cuartas partes de la población total residían en la región pampeana³⁰².

En cuanto a la relocalización geográfica de las migraciones de origen europeo, en las décadas de 1860 y 1870 entraron por Buenos Aires y Rosario casi 400 mil inmigrantes, vascos, italianos, también irlandeses, escoceses, franceses y alemanes, algunos ingleses en cargos de mayor jerarquía³⁰³.

²⁹⁸ Schultz, Theodore W.(1985) *Invirtiendo en la gente*. La cualificación personal como motor económico, editorial Ariel, Barcelona. 1º ed. en inglés 1981. p. 17

²⁹⁹ Korn, A (1938-40) citado en Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA, p. 27.

³⁰⁰ Estimación para 1840

³⁰¹ “El fenómeno de redistribución espacial de la población o, más precisamente, de redistribución interprovincial, es consecuencia de las diferencias que existen en el crecimiento de las distintas provincias... generadas por el crecimiento vegetativo y la migración tanto de nativos como de extranjeros, que comprende, a su vez, la migración interna como la internacional de ambas poblaciones”. Ver Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1975) *La Población de Argentina*. Buenos Aires: CICRED - INDEC, Serie Investigaciones Demográficas N°1, p. 101

³⁰² Asimismo, internamente se consolidó un proceso de concentración, y el área metropolitana de Buenos Aires que registraba el 24% de la población de la región en 1869, y alcanzaría el 49% un siglo después. El primer período intercensal (1869-1895) observó una fuerte redistribución interprovincial, la cual se enlentece entre 1895 y 1914, siendo favorecida el área metropolitana de Buenos Aires, y también Mendoza y La Pampa.

³⁰³ Ferns H.S. (1960) *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Ed Solar/Hachette, Buenos Aires, (1974), pp. 341 y 342.

Cuadro 4-g Argentina. Tasas medias anuales de migración neta, extranjeros y nativos, por provincias, períodos intercensales, en porcentajes, 1869-1947

Provincias	1869-1895			1895-1914			1914-1947		
	Total	Extranjeros	Nativos	Total	Extranjeros	Nativos	Total	Extranjeros	Nativos
Buenos Aires	29	29	0	27	26	0	10	7	3
Catamarca	-10	1	-11	-10	1	-12	-7	0	-7
Córdoba	5	7	-2	21	15	6	1	2	-1
Corrientes	0	5	-5	-6	2	-8	-10	0	-10
Chaco	43	31	13	53	18	35	23	7	16
Chubut	59	45	13	63	47	16	17	12	5
Entre Ríos	11	14	-3	0	5	-5	-7	0	-8
Formosa	77	56	21	55	39	16	22	19	2
Jujuy	9	4	5	21	14	6	9	8	1
La Pampa	81	19	62	47	35	12	-13	1	-14
La Rioja	-5	1	-5	-10	1	-11	-8	0	-8
Mendoza	11	8	3	31	26	5	4	2	2
Misiones	75	55	19	15	14	1	17	16	1
Neuquén	74	69	5	16	22	-6	8	4	4
Río Negro	47	20	28	48	35	13	11	8	3
Salta	1	2	-1	1	4	-4	5	4	1
San Juan	-4	3	-8	3	8	-5	1	2	-1
San Luis	-6	2	-7	-1	6	-7	-11	0	-11
Sta Cruz y T.Fgo	80	51	29	85	73	12	22	21	0
Santa Fe	44	36	7	21	21	0	1	2	-1
Sgo del Estero	-2	1	-3	0	2	-2	-10	0	-10
Tucumán	13	4	10	8	6	2	-3	1	-4

Fuente: Censos de población, Indec

La proporción de migrantes sobre el total de la población muestra aumentos intercensales constantes, y las tasas medias anuales de migración interprovincial presentan gran heterogeneidad³⁰⁴. Desde la perspectiva de Ferns, la inmigración argentina, mayoritariamente libre, fue un proceso en etapas puesto que los europeos que llegaban en

³⁰⁴ Es importante analizar las migraciones en relación al tamaño de las poblaciones provinciales. La inmigración de nativos era más alta en Santa Fe y Entre Ríos, mientras que Santiago del Estero y San Luis tenían los mayores índices de emigración.

general sin capital e inicialmente se ocupaban como obreros asalariados para, luego de ahorrar, pasar a la actividad agrícola, por lo que cualquier una rebaja de los salarios reales retrasaba el proceso.³⁰⁵ Como se mencionara anteriormente, entre 1869 y 1914 el papel de la migración extranjera en el aumento poblacional total fue casi tan importante como el del crecimiento vegetativo y constituyó un factor esencial de la redistribución bruta de habitantes entre provincias junto a las migraciones internas³⁰⁶. Según el censo de 1895, del total de extranjeros que permanecía en el país, el 88% residía en la zona este³⁰⁷.

Cuadro 4-h Argentina. Factores de la redistribución espacial interprovincial. Distribución porcentual, períodos intercensales, 1869- 1947

Factores	1869-95	1895-1914	1914-47
Crecimiento vegetativo	14.6	14.6	43.9
Migración de extranjeros	70.4	68.5	25.2
Migración de nativos	15.0	16.9	30.9
Total	100.0	100.0	100.0
Fuente: Censos de población, Indec			

Argentina observó un acelerado proceso de urbanización desde la segunda mitad del siglo XIX³⁰⁸. Debe destacarse que el crecimiento de las ciudades, se alimenta de tres fuentes: el crecimiento vegetativo, la migración neta hacia zonas urbanas y la

³⁰⁵ Ferns H.S. (1960) op. cit pp.343 y 344

³⁰⁶ Hacia 1869 el 8,3% de la población nativa estaba constituida por migrantes internos, 14,4% si consideramos a la ciudad de Buenos Aires aisladamente. Entre los migrantes internos el índice de masculinidad era de 138 hacia 1869, y el grupo etario de entre 20 y 39 años constituía el 45%, a diferencia del 23,5% entre los nativos no migrantes. Además la proporción de la población en edades activas (15 a 64 años) supera a la de no migrantes, con superior proporción de individuos activos en las actividades del comercio y servicios, y menor en las primarias, que la población no migrante.

³⁰⁷ Ortiz, Ricardo M: *Historia Económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, 5ª ed., p.224

³⁰⁸ “En nuestro suelo el vacío, la falta de gente, fue lo que orientó a las ciudades al comercio y al sector rural a la ganadería extensiva y sólo en menor grado a las producciones agrícolas indispensables para el consumo local. Esto es lo que explica la sorprendente urbanización existente en el comienzo de nuestra historia y el por qué ese proceso de urbanización no continuaría en los primeros decenios de vida independiente. En el caso de la provincia de Buenos Aires puede incluso hablarse de un proceso de “ruralización” luego de la independencia.” Ver Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA, p. 29.

reclasificación de lugares rurales en urbanos. Hacia 1869 el 11% de la población residía en aglomeraciones de más de 100.000 habitantes, semejante a Estados Unidos, el doble de Europa, y casi quintuplicando la proporción promedio mundial. Las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos fueron las primeras en lograr altos índices de urbanización, en consonancia con un desarrollo relativo superior y su orientación al mercado exportador. Las migraciones masivas internacionales influyeron en este proceso de urbanización toda vez que se asentaron principalmente en las ciudades. De todas formas, Ortiz señala que, a pesar de las profesiones declaradas por los inmigrantes, muchos trabajaban al menos temporariamente en el campo. Entre 1895 y 1905 el crecimiento vegetativo de la ciudad de Buenos Aires también fue influido por la elevación del nivel de natalidad y de la tasa bruta de mortalidad causadas por la inmigración en edades fértiles durante el período precedente. Los inmigrantes contribuyeron con alrededor del 40% al crecimiento urbano total del país de 1869 a 1914 (aproximadamente un tercio si se descuenta la ciudad de Buenos Aires). Entre los no nativos la predominancia masculina rural es mayor que la urbana, demostrando la contribución de la inmigración a aumentar la proporción femenina en las ciudades.

Cuadro 4-i Argentina. Número de hijos, según características de la madre, 1895

Características de las madres	Residencia			Origen		Alfabetismo	
	Total	Urbana	Rural	Nativa	Extranjera	Analfabeta	Alfabeta
Mujeres casadas (50-54 años)	6.2	5.8	6.5	6.4	6.1	5.9	6.5
Fuente: Censos de población, Indec							

Cuadro 4-j Argentina. Índice de masculinidad rural y urbana, por origen, fechas censales, 1869-1947

Año	Rural			Urbana		
	Total	Nativos	No nativos	Total	Nativos	No nativos
1869	105.6	98.9	295.1	98.7	78.5	232.2
1896	113.9	103	190.7	100.9	81.4	150.6
1914	127.1	108.5	230.3	107.7	91.7	144.8
1947	120	114.6	188.8	97.4	91.7	126.9

Fuente: Censos de población, Indec

Finalmente, si bien la inmigración extranjera llegada a la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial constituyó un elemento central del desarrollo, también contribuyendo de manera indirecta mediante el propio crecimiento vegetativo, la variación anual de entradas y salidas fue amplia, con un alto porcentaje de retornos. Entre 1870 y 1915 la inmigración registrada superó los 7 millones con una tasa de retorno del orden del 58%³⁰⁹. En este sentido, Carballo sostiene que la llamada inmigración golondrina sólo habría constituido una pequeña parte del total de retornados, ya que muchos de ellos regresaban después de haber logrado sus objetivos económicos y otros, en cambio, cargando con fracasos y desilusiones económicas o de integración al medio³¹⁰. Por su parte Ortiz calcula que en la década del setenta la tasa de retorno había alcanzado al 65%, mientras que en el decenio posterior cayó al 57% y, al permanecer en Argentina durante los ochenta el 78% de los entrados, favorece la interpretación que en ese último decenio creció mucho la construcción³¹¹.

En cuanto a los efectos del ingreso de mano de obra extranjera, en la segunda mitad del siglo XIX la participación de inmigrantes de ambos sexos en la población económicamente activa fue muy importante, alcanzándose un máximo del orden del 30%

³⁰⁹ Un estudio adicional de los movimientos mensuales de población permitirá considerar los movimientos mensuales para evaluar el aporte económico de los inmigrantes golondrinas al PBI.

³¹⁰ Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA, p. 18

³¹¹ Ortiz, Ricardo M: *Historia Económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, 5ª ed., pp. 224-5

en los albores de la Primera Guerra³¹², con cifras aún mayores cuando desagregadas para el caso de hombres. Sin embargo, para entonces ya se había comenzado a observar un problema de absorción de la mano de obra inmigrante³¹³, así Taylor explica la caída en las entradas, incluso antes del inicio del mencionado conflicto. En la posguerra los pasajes se mantenían altos por la escasez de transporte, sin embargo hacia la segunda mitad de la década del 20 se restauraron los niveles inmigratorios a aquellos de 1890.

Para el caso australiano, Carter y Sutch³¹⁴ señalan como limitantes a los flujos inmigratorios anuales a las restricciones de absorción en relación a la población total de ese país de destino. Si bien Gould³¹⁵ incluye dentro del concepto de capacidad de absorción elementos tales como el tamaño del país, Carter y Sutch agregan factores tales como la limitación de corto plazo de transporte de los barcos de pasajeros, la escasez de demanda de trabajo temporario y de oferta de viviendas, y la hostilidad social y política ante el exceso de inmigrantes arribando simultáneamente. Estos autores analizan el caso australiano y, dada la base extractiva de su economía con relativamente baja elasticidad de la producción respecto de la mano de obra, vinculan la capacidad de absorción con el desarrollo industrial de la economía³¹⁶. En un principio, la población urbana de Australia se había nutrido por un lado de convictos, soldados y administradores de penales (a causa de su establecimiento en Sydney en 1788, Hobart en 1804 y Brisbane en 1825) y por otro de pobladores libres (en las ciudades de Perth en 1829, Melbourne, capital del estado de Victoria, en 1835 y Adelaida en 1836)³¹⁷. Las ciudades fueron parte integral del proceso de asentamiento australiano, mayormente fundadas para servir a las áreas pastorales y mineras, antes que llegaran los colonizadores agrícolas. A mediados del siglo XIX, cuando dos quintos de los

³¹² Ver Apéndice estadístico, p. 151 y ss

³¹³ Bunge y García Mata citados por, Taylor, Alan M.: “Mass Migration to distant southern Shores”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 5

³¹⁴ Carter, Susan y Richard Sutch (2004) Why Not In Australia? Economic Growth In The Age Of Mass Migration, University of California, Riverside. Working paper.

³¹⁵ Ver en Carter, Susan y Richard Sutch (2004) op.cit.

³¹⁶ Carter, Susan y Richard Sutch (2004) op.cit.

³¹⁷ Frost, Lionel: “The Contribution of the urban sector to Australian economic development before 1914” en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo de 1998, pp. 42-72

colonos vivían en ciudades de más de 2500 habitantes³¹⁸, se revirtió la tendencia declinante de la economía australiana y se atraieron inmigrantes a consecuencia del boom minero y la posterior ocupación rural. En la década de 1850 Melbourne creció al 15,7% promedio anual, para 1861 su población de 125 mil habitantes era superada sólo por siete ciudades norteamericanas contemporáneas. No obstante eso, su participación en el total de la población del estado de Victoria cayó del 38 al 23%, por el surgimiento de nuevas ciudades mineras. Sydney alojaba a 96 mil personas, mientras que Adelaida, la capital de la principal región triguera también creció, llegando a 45 mil almas³¹⁹. Sin embargo, el gran crecimiento de las pequeñas ciudades rurales generó cierta desurbanización, entre 1851 y 1871 la población urbana (ciudades de al menos 2500 habitantes) cayó del 40 al 37%³²⁰. En Australia las mujeres encontraban mayores oportunidades de empleo en las ciudades, y esto se reflejó en disímil la distribución regional de sexos. Así, en las capitales las mujeres tendían a superar en número a los hombres³²¹. Una de las razones por las cuales las ciudades podían cubrir las necesidades de empleo fue la inmigración, que respondía por el 75% del crecimiento poblacional de Adelaida para la década de 1870³²² y el 70% del aumento de Melbourne (principal puerto, con instituciones comerciales que organizaban el comercio y las inversiones en grandes áreas geográficas)³²³ en la década de 1880. El proceso de urbanización se acentuó y, para 1880, las ciudades albergaban al 50% de la población³²⁴. Los fuertes flujos inmigratorios favorecían a las grandes ciudades ya que tendían a estar compuestos por jóvenes adultos (entre 20 y 40 años), con mayores posibilidades de trabajar, cuyos costos de educación habían sido soportados por otras regiones, y que se sumaban a la demanda agregada. Para 1891 la población de Melbourne

³¹⁸ MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press, p 109.

³¹⁹ Hacia 1860, del conjunto formado por Estados Unidos, Canadá y Australia, esta última tenía el 2% de la población, pero el 20% de las ciudades.

³²⁰ Frost, Lionel, "The Contribution of the urban sector to Australian economic development before 1914" en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo de 1998. p. 46.

³²¹ Frost, Lionel op.cit p. 55. En 1861 estaba equilibrado en Melbourne, pero en Victoria vivían 52 mujeres por cada 100 hombres, ya para 1881 en Melbourne habían 107 mujeres por hombre, contra 76 en todo el estado de Victoria

³²² Los altos niveles de inmigraciones favorecían a las ciudades de tres maneras: eran básicamente adultos jóvenes, y el 38% de la población de Melbourne en 1891 tenía entre 20 y 39 años (contra el 31% en el resto de Victoria), sus costos educacionales habían sido financiados por otras regiones, y traían habilidades y conocimientos que elevaban la demanda agregada.

³²³ Frost, Lionel op.cit

³²⁴ MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press, p 109

trepaba a 473 mil³²⁵ (sólo superada en Estados Unidos por Nueva York, Chicago y Filadelfia), mientras que Sydney albergaba a 400 mil personas³²⁶. En este último caso, ya desde fines de los ochenta se habían organizado “ligas de descentralización”, para presionar por la provisión de mejor infraestructura y servicios públicos en las ciudades fuera de Sydney

Cuadro 4-k Australia. Índice de masculinidad, datos censales 1881-1921

Censos	Extranjeros/población total	Tasa de masculinidad		
		Nacidos en Australia	Extranjeros	Total
3 de abril de 1881	36.77	100.8	153.25	117.35
5 de abril de 1891	31.73	101.39	155.45	115.89
31 de marzo de 1901	22.77	100.46	151.27	110.14
3 de abril de 1911	17.80	100.71	152.01	107.99
4 de abril de 1921	15.57	98.55	134.19	103.37

Fuente: Price, Charles *Southern Europeans in Australia*, Oxford University Press, 1963

En los primeros años del siglo XIX la inmigración en Australia fue superior a la de Argentina, pero los arribos de la segunda mitad presentan fluctuaciones vinculadas al ciclo de los negocios. Con referencia a los factores económicos de atracción, en la década de 1860 se registró gran actividad económica ligada al descubrimiento de oro en Victoria durante la década anterior, y la migración fue alta hasta los noventa, cuando se vio afectada por la crisis inmobiliaria en Melbourne. Recién a fines de los ochenta los arribos a Australia fueron superados por el flujo hacia Argentina, que contaba con el aporte de las crecientes masas provenientes del sur de Europa. Los salarios urbanos australianos fueron bastante superiores a los rurales, en gran parte debido al ahorro de trabajo que hacían los granjeros. Aunque en las décadas de 1860 y 1870 las actividades de alambrado y construcción de diques fueron mano de obra intensivas, después la demanda laboral fue más restringida.

³²⁵ Ver Apéndice estadístico, p. 151 y ss.

³²⁶ Frost, Lionel, “The Contribution of the urban sector to australian economic development before 1914” en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo de 1998. p. 47

Según Frost, la persistencia de la brecha salarial urbano-rural parece indicar la permanencia de los trabajadores en el campo, más que su desplazamiento a las ciudades.³²⁷ Cabe señalar, sin embargo, que las estimaciones de salarios urbanos suelen implicar una canasta diferente de productos, por ejemplo alimentos (ya que todos se obtienen en el mercado) y gastos en vivienda. Algunos autores argumentan acerca de la valoración especial que la fuerza laboral hacía de las condiciones ambientales del nuevo mundo, antes que las salariales para decidir sobre su lugar de residencia. Asimismo, para realizar arduos trabajos urbanos demandaban salarios que compensaran la diversidad en la calidad de vida, bajo la forma, por ejemplo de mejores viviendas.

Como se mencionara anteriormente, entre 1860 y 1890 el crecimiento australiano se basó en el oro y la lana, nutriéndose de la entrada de capitales británicos que facilitaron el desarrollo de infraestructura. Hacia 1888 el boom dio paso a una depresión que se sumó a una sequía de larga data (y a una sobrecarga de ganado) con efectos que se extendieron desde 1895 a 1903³²⁸. La disminución de la actividad económica cercana a un tercio hacia 1891-5, generó un desempleo estimado para el sector calificado en el orden del 30%, que forzó la contención de la inmigración hacia 1891, registrándose sólo una entrada neta de 7000 personas en el resto de la década. Tales fueron las causas por las que la inmigración en Australia en la década del noventa enfrentó la oposición de los trabajadores, quienes querían evitar la pérdida del nivel vida a manos de mano de obra extranjera y presionaron para frenar la inmigración asistida, que comenzó un período declinante. Por ello entre 1860 y 1919 llegaron a Australia alrededor de 600 mil inmigrantes, cifra mucho menor a la que hubiera podido financiarse con el producto de las ventas de tierras. Los migrantes que podían costearse el pasaje eran mayormente mano de obra calificada, que inclusive llegaban con el capital suficiente como para incrementar el nivel de actividad, mientras que los analfabetos o no calificados eran excluidos por los agentes de migraciones. La intervención del gobierno fue determinante en cuanto al control del origen de los inmigrantes, a través de la antes citada política de “White Australia”³²⁹. Hacia 1900, los británicos eran el 79,8% de la población extranjera australiana no nativa, un 26,9% en

³²⁷ Frost, Lionel: “The Contribution of the urban sector to Australian economic development before 1914” en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo de 1998, p. 59

³²⁸ MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press, p.129 y ss.

³²⁹ Ver detalles en Factores institucionales del poblamiento de Australia. Políticas inmigratorias, en la p. 82

Estados Unidos, mientras que los italianos representaban sólo el 0,7%, versus el 4,7% en aquel país de América del Norte. Si bien el volumen de migrantes británicos hacia Australia fue muy fluctuante en términos anuales³³⁰, seguían siendo mayoría para 1921 con el 80,5%, seguidos por europeos continentales con el 8,3%, neozelandeses con el 4,5%, y asiáticos con el 3,5%.

Cuadro 4-I Australia. Origen del stock de inmigrantes, en porcentaje del total, 1921

Gran Bretaña	80.5
Europa continental	8.3
Nueva Zelanda	4.5
Asia	3.5
Africa	0.8
América	1.5
Polinesia	0.4
Nacidos en alta mar	0.5

Fuente: Bunge y García Mata, en Taylor, Alan M.(1994) *Mass Migration to distant southern Shores*

Con respecto al nivel de actividad económica, recién a partir de 1904, cuando se revirtieron los mencionados efectos de la sequía, Australia diversificó su actividad agropecuaria disfrutando de mejores precios internacionales de granos, carnes y lácteos. La posterior ralentización del crecimiento durante el período de entreguerras fue atribuida por Butlin a las restricciones a la mejora en la productividad rural, al letargo del mercado inglés y a la desaceleración a nivel global de fines de la década de los veinte³³¹.

³³⁰ Carter, Susan y Richard Sutch (2004) Why Not In Australia? Economic Growth In The Age Of Mass Migration, University of California, Riverside. Working paper.

³³¹ Butlin N.G. Australian National Accounts, en Vamplew, Wray (ed.) (1987) *Australians. Historical Statistics*. Fairfax, Syme & Weldon Associates. New South Wales. pp 126-127

VII. Contraste de las principales características de la inmigración en Argentina y Australia

Se podrían agrupar algunas primeras conclusiones de la literatura sobre el proceso migratorio europeo comparado hacia Australia y Argentina en el período analizado según tres aspectos: las condiciones del poblamiento, las características de las respectivas oleadas inmigratorias y sus efectos³³². El poblamiento originario existía en ambas regiones, con particularidades regionales, en cuanto al tiempo y la distribución geográfica de las respectivas inmigraciones, la exploración europea y la subsecuente llegada de las primeras migraciones fue muy anterior en Argentina, en un proceso mucho más largo, que generó límites políticos variables y la incorporación paulatina de nuevas tierras al proceso productivo. A través de los siglos el polo de asentamiento fue diverso, originariamente como parte del Virreinato del Alto Perú con auge de la región (hoy) interior marcándose un quiebre hacia 1776 (con la creación del Virreinato del Río de la Plata), y especialmente a partir de la independencia de España, en el litoral. Este cobró aún mayor protagonismo con el correr de las décadas, en especial debido a la creciente participación de la economía en el mercado internacional a través del puerto de Buenos Aires, que caracterizó la llegada masiva de inmigrantes de la segunda mitad del siglo XIX³³³. Con referencia a los estímulos y composición de las oleadas inmigratorias, en Argentina³³⁴ la mayoría de los inmigrantes fueron libres y no asistidos, mientras que en Australia, en sucesivas épocas debieron recurrir tanto al transporte de mano de obra forzada (prisioneros) como a inmigrantes asistidos económicamente³³⁵.

La inmigración australiana fue predominantemente de origen británico, debido a fuertes regulaciones sobre el origen y características de los colonos, y rápidamente fue mayoría absoluta en el total de la población. Además, la inmigración argentina fue predominantemente de origen latino, básicamente autónoma, influida fuertemente por el

³³² Ver Saporiti, Patricia Alejandra (2006) "Migraciones Masivas hacia Australia y Argentina", Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, U.C.A., Buenos Aires.

³³³ Ver Situación demográfica argentina hasta la segunda mitad del siglo XIX, en p. 77

³³⁴ Ver en detalle en Factores institucionales del poblamiento de Argentina. Políticas inmigratorias, p. 89

³³⁵ Ver Factores institucionales del poblamiento de Australia. Políticas inmigratorias, p. 82

factor de “amigos y familia” quienes ofrecían a sus coterráneos financiamiento y alojamiento, pero por sobre todo información sobre las condiciones económicas del país de destino. Desde los primeros tiempos, aún antes de la inmigración masiva se observó un proceso de colonización paulatina del territorio y mestizaje de la población.

Ambos países se desarrollaron incorporando extensos territorios a la producción, aunque sin contar con gran acumulación previa de capital propio. En las dos décadas finales del siglo XIX la inversión externa de capital británica superó los 1200 millones de libras, 45% del monto prestado en los ochenta fue a Australia y Argentina. Esto posibilitó la construcción de la red de transportes y el desarrollo de grandes ciudades, Sydney, Melbourne, Buenos Aires. La nueva urbanización permitió absorber el increíble número de inmigrantes, con altos niveles de vida³³⁶.

En ambos casos los diferenciales de salarios con respecto a los países de origen fueron altos, probablemente superiores para los migrantes efectivos hacia Argentina, mientras que en el caso de Australia la brecha se relativizaba dadas las mayores restricciones geográficas (distancias y con ello costo del pasaje para los asistidos) e institucionales (tanto beneficios como exigencias económicas y extraeconómicas muy disímiles para ciertos grupos).

Por último, y con respecto a los efectos de la inmigración, en ambos casos las diferentes oleadas inmigratorias favorecieron la actividad económica al proveer de mano de obra a los territorios e incorporarlos al mercado, la distribución de la inmigración no fue homogénea en el territorio y la urbanización fue alta, comparada con las naciones de la época. No todos los expatriados se afincaron en zonas rurales. En Argentina, gran parte de los inmigrantes se establecieron en ciudades y se sumaron a las migraciones internas del sector rural hacia el urbano. Incluso muchos de los inmigrantes extranjeros de origen rural emigraron primero a ciudades en sus países, y luego permanecieron en ciudades en el país de destino.

En Australia, las restricciones a la llegada de inmigrantes tendieron a mantener altos los salarios y el nivel de vida. Dada la inusual reasignación de factores productivos en el

³³⁶ Duncan, Tim y John Fogarty (1984) *Australia and Argentina. On parallel paths*, Melbourne University Press.

período analizado en esta tesis, debería estudiarse los efectos de las migraciones masivas junto con los movimientos de capital, tanto sus exportaciones masivas hacia el Nuevo Mundo como las remesas hacia el Viejo Mundo. Incluso debería todavía computarse el efecto de la remanente expansión hacia las fronteras con la incorporación de tierras y la mejora tecnológica del período. En este sentido hay que señalar que, para Australia, la inmigración estuvo en el centro del proceso de desarrollo del siglo XIX y también se empleó principalmente en las ciudades. La regulación del gobierno no sólo se dio en la promoción de (cierto tipo de) inmigración, sino que también promovió la demanda laboral local (por ejemplo a través de aranceles, de trabajos públicos que aumentaron la demanda de mano de obra, etc.). Además, la llegada de inmigrantes venía acompañada de capital, como resultado de decisiones públicas y privadas. De esta forma, el ratio capital/trabajo no cayó durante la creciente inmigración de los ochenta, ni creció con la desaceleración de la entrada de extranjeros en los noventa. Según estimaciones de Pope y Withers, la mayor oferta de mano de obra también generó desplazamientos de la demanda laboral para cubrir las demandas de bienes e infraestructura de la creciente población. Finalmente concluyen que las migraciones masivas no disminuyeron notoriamente el salario real, sino que incluso subieron la demanda laboral ante la mayor población, existiendo todavía en esta nación de reciente colonización potenciales economías de escala a perseguir, mejoras tecnológicas, entradas de capitales y mejora en los términos del intercambio, todo lo cual revirtió la tendencia a la caída de los salarios reales. De todas formas encuentran evidencia que, dada la particular combinación de habilidades resultante de los migrantes (a diferencia que en otros países como Estados Unidos), influyó en el pago por tales capacidades diferenciales, produciendo una convergencia local, o la disminución de la estructura relativa en ese período³³⁷.

³³⁷ Pope, David y Glann Withers: “Wage Effects Of Immigration In Late-Nineteenth-Century Australia”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 12

5. Análisis de evidencias empíricas de determinantes de las inmigraciones masivas en Argentina y su comparación con el caso australiano

I. Consideraciones metodológicas y estadísticas

Los movimientos migratorios han sido analizados en la literatura económica desde diferentes puntos de vista, en particular por las condiciones de las regiones de origen o de destino, en busca de la estimación de los efectos “expulsión” y “atracción”. En este sentido, la modelización de las migraciones masivas puede encararse mediante el análisis de series de tiempo, estudiando el rol de variables macroeconómicas (niveles de PBI, salarios) e institucionales (restricciones o alientos a la entrada de migrantes tanto en el marco regulatorio como por situaciones políticas, como las guerras). Entre las variables que han sido generalmente utilizadas en estimaciones recientes se han incluido la evolución de la población del lugar de origen, la renta de los migrantes, el costo del viaje hasta destino, la variable independiente retrasada³³⁸.

Richardson³³⁹ alerta sobre la crucial importancia de los factores no cuantificables en el análisis de la historia económica, ya que ellos aportan los detalles históricos imprescindibles para alcanzar las conclusiones acertadas. Es a partir de esta premisa que, teniendo en cuenta el contexto histórico y las limitaciones de las series disponibles

³³⁸ Ver más adelante hipótesis del ajuste parcial

³³⁹ “Most of the models used in new economic history are of a very elementary nature, and are almost invariably linear equation models. Most historical phenomena, on the other hand, are characterized by interdependence and feedbacks, and would require a system of simultaneous equations to attempt to describe them even in a simplified way. Furthermore, non-quantifiable factors are very important in historical explanation. We can take some account of these in statistical models by the introduction of dummy variables, but they are blunt instruments. When quantitative analysis has been taken as far as the data and available techniques permit, non-quantitative methods have to step in to fill in the richness of historical detail.” Ver Richardson, H. W. *British Emigration and Overseas Investment, 1870-191*, en *The Economic History Review*, New Series, vol. 25, No. 1. (Feb., 1972), pp. 99-113

mencionadas a continuación, en este capítulo se presenta un análisis de algunas evidencias empíricas de determinantes de las inmigraciones masivas en Argentina entre 1870 y 1913, y su comparación con el caso australiano mediante un modelo explicativo simple. Se incluye a continuación una valoración de los datos disponibles, la construcción de un índice ad hoc que intenta cuantificar la política migratoria, y las conclusiones del análisis empírico propuesto.

A. Fuentes y comentarios metodológicos sobre las series empleadas en este capítulo

En cuanto al nivel de agregación de los datos disponibles, en su mayoría las series ofrecen información a nivel nacional, aunque no es claro que sea ésta la mejor alternativa, dado que es ampliamente aceptado que la migración es un fenómeno de fuerte carácter regional. A pesar de esto, incluso los análisis cuantitativos de diferenciales regionales de emigración han tenido resultados mixtos, en parte debido a la dificultad de relacionar las tasas de emigración a este nivel con variables económicas y sociales ya que, según Baines, aún faltaría un mayor nivel de desagregación en la información disponible.³⁴⁰

Con referencia a las limitaciones de la medición histórica de la migración, y en cuanto a la periodización, estas estimaciones son muy sensibles a la longitud del período elegido, en especial debido a que los movimientos compensatorios pueden ocultar el registro completo de los desplazamientos. Además la restricción de los datos europeos es que no suelen distinguir adecuadamente a los emigrantes de otros tipos de pasajeros.³⁴¹

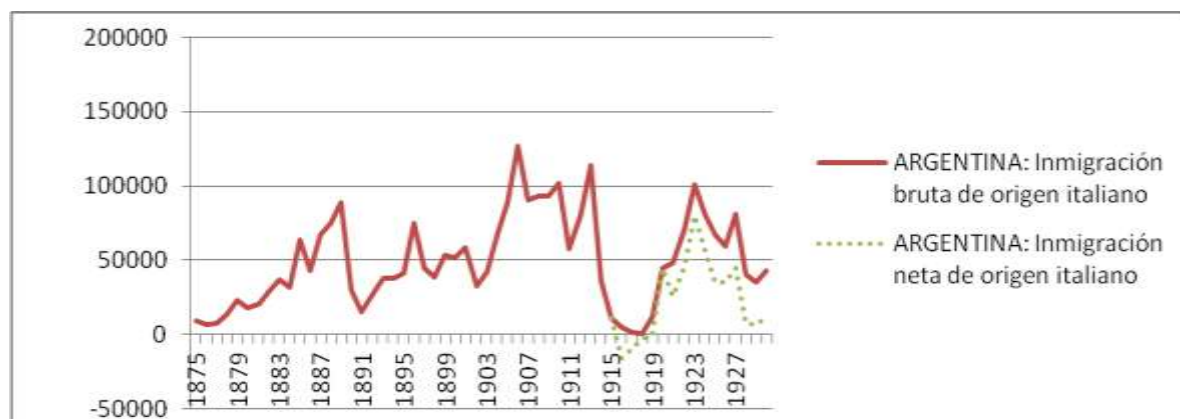
Por lo antedicho, cabe hacer algunas consideraciones acerca de las series empleadas en este trabajo. Las estadísticas de entrada en Argentina distinguen a los inmigrantes por nacionalidad, cualquiera hubiera sido el lugar de su última residencia. Al analizar los arribos por origen, dado que se intenta estimar factores determinantes de la entrada de italianos en Argentina, no la salida desde los países de origen, y existiendo la posibilidad que muchos migrantes realizaran previamente diversos desplazamientos entre destinos y

³⁴⁰ Baines, Dudley: "European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres.

³⁴¹ Baines, Dudley (1994) op. cit.

trasvases (por ejemplo para los italianos desde Brasil hacia Argentina, luego del ocaso del café) en este trabajo se toman los datos de arribos de inmigrantes de nacionalidad italiana en este último país de destino.

Gráfico 5-a Argentina. Inmigración bruta y neta de italianos



Fuente: Nascimbene, Mario C. Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920) CEMLA, Buenos Aires, 1986, y Cortés Conde, Roberto (1978): Inmigración y mercado de trabajo, Seminario Interno del Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Di Tella,

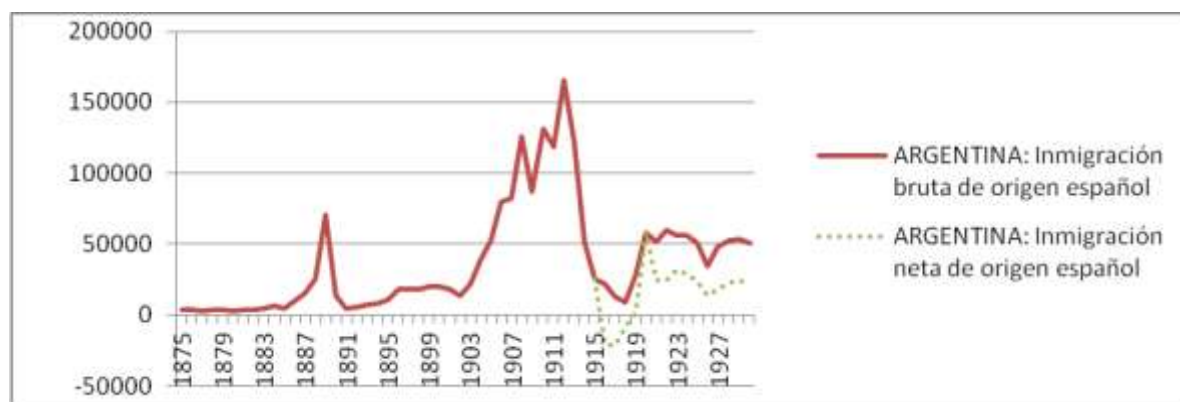
Para información sobre la llegada total anual de migrantes, la serie disponible desde 1870 de inmigración bruta y neta en Argentina tiene como fuente el reconocido trabajo de Lattes. Sin embargo, la información empleada en esta tesis sobre inmigración bruta de italianos³⁴² en Argentina se basa en datos de fuente Nascimbene desde 1875 y Cortés

³⁴²Con respecto a las estadísticas italianas, Bilotta destaca la deficiencia en la información estadística disponible sobre la emigración de la época, por la existencia de lagunas y la dificultad de confrontar la documentación disponible con la de los países receptores. Con la dominación napoleónica, se introdujo el enrolamiento general, uniforme, civil y sistemático de la población, el cual implicaba un registro nominativo de los ciudadanos organizado por núcleo familiar y actualizado. Al término de la intervención francesa no se eliminó todo el sistema, se registraron intentos aislados de organizar las informaciones y hacia 1836 se creó la Comisión superior de estadística, un organismo central. Posteriormente, se ocupó del relevamiento territorial de la población, incluso organizando datos migratorios (con errores y lagunas) para el período 1869-1976. En 1871 se realizó un censo de italianos en el exterior, primera extensión del censo decenal de población. En 1876 se definió el movimiento emigratorio al exterior como el movimiento internacional de ciudadanos italianos que atravesaban las fronteras portando pasaportes individuales, dejando así en una franja difusa a los emigrantes temporales, siendo los registros de emisión de pasaportes la fuente estadística principal. Bilotta considera a los registros anagráficos, instituidos en 1873, aunque aproximados, como las fuentes más confiables. Hacia 1878 se reformó el servicio estadístico, pero siguieron los inconvenientes. La información de los expatriados (e incluso regresados) se publicó para los años 1876 a 1925 en un volumen publicado en 1926 con datos fragmentarios de emigración para el lapso 1869 a 1875. Ver Bilotta, Elisabetta

Conde a partir de 1890. La serie de inmigración neta de esa nacionalidad en Argentina es de Nascimbene, disponible sólo a partir de 1916.

También en cuanto al movimiento migratorio español, si bien en los últimos años se han hecho avances en la elaboración de cifras más precisas de las salidas desde ese país³⁴³, el objetivo del presente trabajo es estimar factores determinantes de su entrada en Argentina, no de su salida desde España. Dado que muchos migrantes pudieron haber realizado diversos desplazamientos desde puertos extranjeros (portugueses y franceses) y trasvases (por ejemplo desde Uruguay y Brasil hacia Argentina) se toman los datos de inmigración llegada a este último país.

Gráfico 5-b Argentina. Inmigración bruta y neta de españoles



Fuente: Nascimbene, Mario C. Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920) CEMLA, Buenos Aires, 1986, y Cortés Conde, Roberto (1978): Inmigración y mercado de trabajo, Seminario Interno del Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Di Tella,

Entre los inconvenientes que tendría emplear las cifras de salidas desde España está la existencia de emigración clandestina (que se calculó era del 33% hacia 1910)³⁴⁴, ya sea para eludir el servicio militar, como también por la burocracia y los gastos administrativos

“L’emigrazione italiana all’estero: problemi di valutazione e di misura nel XIX secolo in periodo unitario e post unitario”, en E. Sori e A. Treves (eds.) (2008) *L’Italia in movimento: due secoli di migrazioni, XIX-XX*, Udine : Forum, pp. 417-433.

³⁴³ Ver Sánchez Alonso, Blanca (1995) *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial, cap 3 pp 94-133

³⁴⁴ Marvaud, citado en Sánchez Alonso, Blanca (1995) op. cit., p 105.

que implicaba el trámite legal. Por lo tanto, en esta tesis los datos de inmigración bruta de españoles en Argentina, desde 1875 fueron tomados de Nascimbene y, desde 1890, de Cortés Conde. Mientras que las series de inmigración neta de españoles en Argentina desde 1916 son las publicadas por Nascimbene.

Con relación a la información sobre migración neta desde Gran Bretaña hacia Australia, las limitaciones de los datos británicos son muchas. De acuerdo a la recopilación de Sánchez Alonso³⁴⁵, tales estadísticas de emigración entre 1815 y 1912 se basaron en las listas de pasajeros intercontinentales que elaboraban los capitanes de los barcos que los transportaban. Incluso hasta mitad del siglo XIX no se diferenciaban los pasajeros británicos del resto. Hacia 1870 se inició el registro estadístico de la serie de inmigración y recién desde 1912 una nueva serie de emigración comenzó a considerar a los pasajeros que decían tener el propósito de cambiar su residencia. Desde el punto de vista de las series australianas, McLean identifica a la obra de Vamplew como la principal fuente secundaria de estadísticas históricas, de gran cobertura, con tres capítulos de estadísticas sobre demografía e inmigración,³⁴⁶ aunque la critica por la falta de comentarios acerca de la calidad de los datos.³⁴⁷ Entre las limitaciones más fuertes de la serie disponible de migraciones netas desde Gran Bretaña hacia Australia citamos la imposibilidad de aislar los movimientos de tropas por causa de la Primera guerra, desnaturalizándose así la información sobre los movimientos migratorios para ese período. Lamentablemente no se

³⁴⁵ Ver Sánchez Alonso, Blanca (1995) *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial, cap 3 pp 94-133

³⁴⁶ La principal fuente secundaria de información estadística histórica australiana es Vamplew (1987) con amplia cobertura de datos que incluyen cuentas nacionales, empleo, transporte y comunicaciones, transacciones internacionales, y comercio exterior, precios y consumo, comercio al por mayor y por menor, finanzas privadas y del gobierno, y manufacturas. En particular interesan las cifras sobre demografía, agricultura, salud, educación, vivienda y nivel de vida, temas sociales y políticos. De acuerdo con el análisis hecho por Ian McLean (2005), algunos de los capítulos fueron originariamente publicados como Source Papers in Economic History (del departamento de Historia económica de la Universidad Nacional de Australia, entre 1984 y 1986). Los índices de precios publicados por Vamplew en el capítulo 12 (conocidos como Serie A, desde 1901 y como Serie C, desde 1914) fueron publicados originalmente en los Labor Reports, pero modificados con posterioridad al construir series de largo plazo consistentes con las más modernas de ABS. Vamplew proporciona otros índices adicionales, entre otros, es de interés el cuadro presentado con las migraciones netas por colonias y estados, aunque se detecta un error en él (que se arrastra al gráfico correspondiente), ya que para 1916 donde dice -1737 debe decir -128737, la obra de estadísticas históricas de consulta de Mitchell permitió un control cruzado de los datos totales empleados en esta tesis. Ver Mitchell, Brian R. (1998) *International Historical Statistics: Africa, Asia Oceania. 1750-1993*. London: Macmillan

³⁴⁷ McLean Ian (2005) "Historical Statistics of the Australian Economy", en *The Australian Economic Review*, vol. 38, N° 4, pp. 451-8.

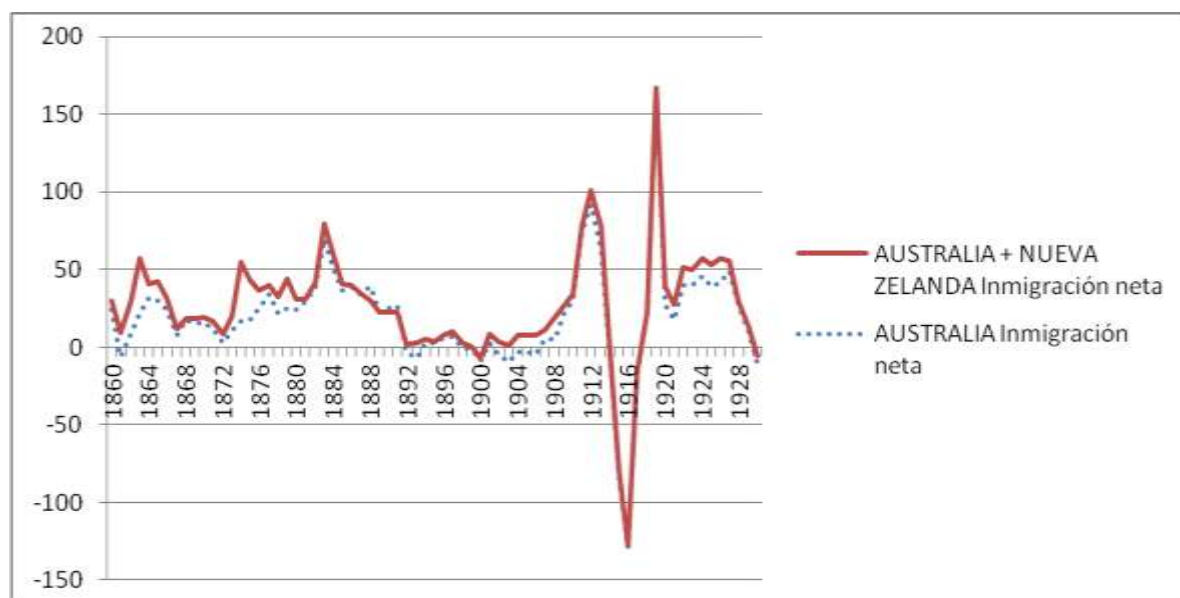
cuenta con datos sobre la migración bruta hacia Australia, aunque puede suponerse que no difiere fuertemente de la serie de inmigración neta, dada la baja tasa de retorno comparada con la de Argentina. En el siguiente cuadro se presenta una del movimiento consolidado de migrantes hacia Australia y Nueva Zelanda, entre 1860 y 1871, y las llegadas netas a esos destinos, en cuyo análisis han de computarse los tiempos y demoras del viaje que pueden implicar asincronías en los años de partida y arribo.

Cuadro 5-a Australia y Nueva Zelanda. Movimiento de migrantes desde Gran Bretaña, 1860-1971

Años	Salidas hacia Australia y Nueva Zelanda	Entradas netas en Australia y Nueva Zelanda
1860	24	30.0
1861	24	9.6
1862	42	29.3
1863	53	57.0
1864	41	41.0
1865	37	42.4
1866	24	31.7
1867	14	12.3
1868	13	18.8
1869	15	18.6
1870	17	19.6
1871	12	16.7
1860 - 1871	316	327.0

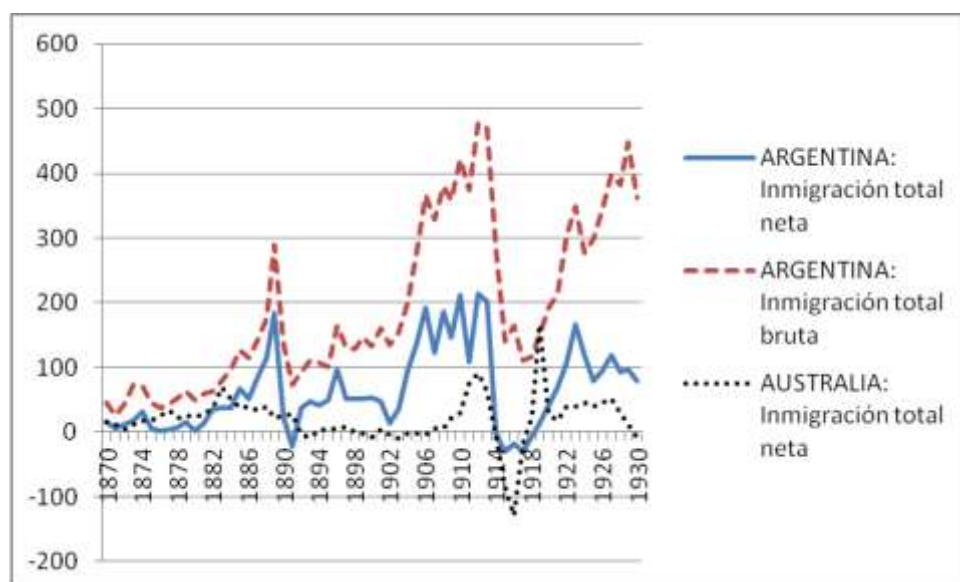
Fuente: elaboración propia en base a Mitchell Brian R. (1998) *International Historical Statistics: Europe 1750-1993*. London y Basingstoke: Macmillan, p.87

Gráfico 5-c Australia y Nueva Zelanda. Inmigración neta 1860-1930



Fuente: elaboración propia, en base a datos del apéndice estadístico

Gráfico 5-d Argentina y Australia, Migraciones comparadas



Fuente: elaboración propia, en base a datos del apéndice estadístico

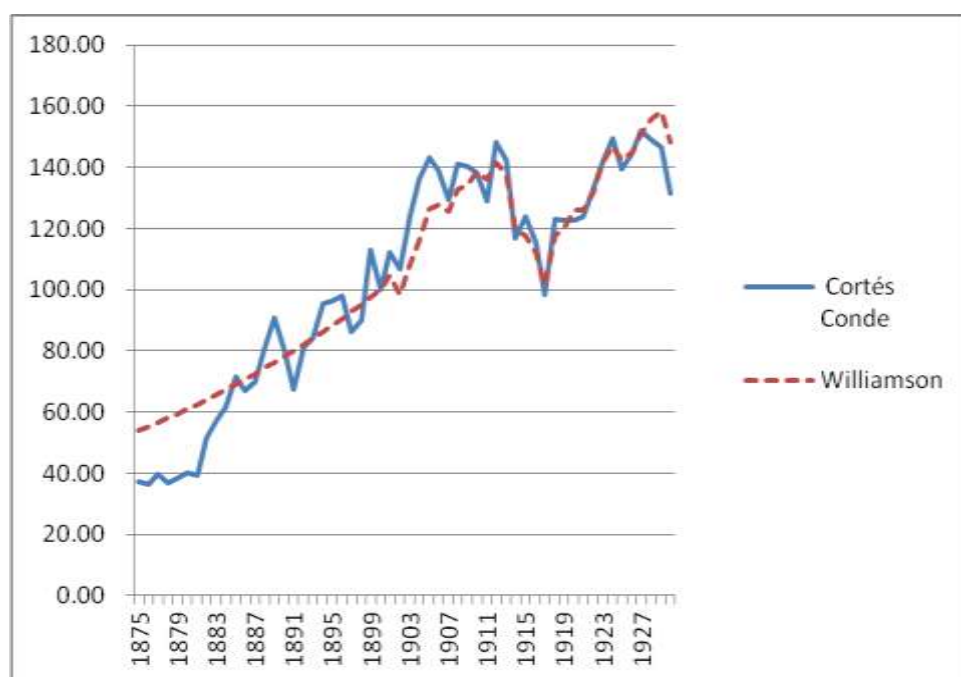
Con respecto a las series de salario real en Argentina, España, Italia, Australia y Gran Bretaña consideradas en esta tesis, se recurrió a la fuente Williamson, por su homogeneidad. Esta es la causa por la cual su uso sigue siendo generalizado entre los historiadores económicos, a pesar que esa base de datos ha sido observada para casi todos los países. Entre las advertencias sobre la metodología de elaboración de estas series, cabe destacar que para los salarios argentinos Williamson se basó sólo parcialmente en los datos elaborados por Cortés Conde. Además, en el caso de los italianos, Vera Zamagni advierte que los salarios tomados por Williamson generalmente se limitan a salarios de un único sector, básicamente trabajadores no calificados de la construcción. Esa autora ha reconstruido los datos de salarios italianos desde 1890 como promedios ponderados según la composición de la fuerza laboral, pero no existen series semejantes para los períodos anteriores. Por su parte para Australia, Pope y Withers trabajaron con series de datos que consideraron más completos que los de Williamson (con más ocupaciones representativas y un comportamiento menos volátil que las de Williamson e incluso que las de Allen, las cuales, sin embargo presentan la ventaja de ser comparables entre países)³⁴⁸.

En esta tesis se emplea el indicador PBI per cápita aunque, entre otros, se reconoce el problema de no disponer de datos de censales anuales de población, sino de extrapolaciones de su evolución para períodos incluso superiores a la década. Una limitación adicional es la escasez de información anual del comportamiento de la fuerza de trabajo inmigrante, componente muy importante de la población de estos países de destino (y más aún de la población económicamente activa) para el período bajo análisis. Las cifras de PBI del siglo XIX y principios de XX son series construidas décadas después, no elaboradas en la época. En este trabajo se recurrió en primera instancia los datos de PBI per cápita para todos los países de fuente Williamson, basadas en las estadísticas compiladas por Maddison, buscando una fuente homogénea para todos los países. Sin embargo, no pudieron emplearse dichos datos para Argentina, ya que no registran adecuadamente la variación anual de la actividad económica en varias décadas del siglo XIX. Con respecto a las estadísticas disponibles del PBI, Cortes Conde señala algunas falencias de las

³⁴⁸ Pope, David y Glann Withers “Wage Effects Of Immigration In Late-Nineteenth-Century Australia”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the Internacional Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 12

estimaciones anuales de Cepal desde 1900 hasta 1935, ya que se basaron en el producto de los índices de volumen físico de la producción por la ponderación que en el año base tuvo cada rubro en el valor agregado.

Gráfico 5-e Comparación series PBI per cápita de Argentina 1875-1930 (Base 1900 = 100)



Fuente: elaboración propia en base a Apéndice estadístico

No existe información anual sobre producción industrial previa a 1935, sólo se dispone de datos de producción industrial del Censo Nacional de 1914, ya que en el Censo Nacional de 1895 sólo se registraron los establecimientos, trabajadores, energía consumida y capital. Cortes Conde también objeta el año base (1950) elegido por Cepal para calcular los ponderadores del valor agregado, ya que la economía presentaba una estructura muy diferente a la de principios de siglo, subestimándose las tasas de crecimientos de las primeras décadas. La alternativa empleada en la presente tesis es la serie de PBI per cápita de Cortés Conde, en cuya confección se ponderaron los cambios en las cantidades

producidas en cada actividad durante el período considerado por la participación del valor agregado de cada una de ellas en el valor agregado total del año base³⁴⁹. Como puede verse en el gráfico 5-e, la comparación de la serie de Cortés Conde y la empleada por Williamson presentan fuertes diferencias anuales, asociadas precisamente con la estimación de la evolución anual del nivel de actividad, indicador más relevante de las oportunidades económicas que atraían a los inmigrantes y por tanto más apropiado para el análisis empírico de esta tesis. Asimismo, desde el punto de vista geográfico cabe mencionar ciertos reparos sobre la información estadística disponible sobre producto. Duncan y Fogarty alertan sobre la relativa relevancia del indicador PBI a nivel nacional, en particular dadas las desigualdades regionales en el caso argentino, puesto que las zonas más atrasadas del interior estaban rezagadas respecto del litoral, polo de atracción de los migrantes cuyas condiciones económicas sugieren que el PBI por habitante probablemente equiparara al de Australia³⁵⁰.

Las estadísticas disponibles al momento de elaborar esta tesis sobre la performance de económica de las diversas naciones en período analizado aún requieren de revisiones. Si bien en esta tesis se emplean para los restantes países las series de Williamson, existen las reservas sobre los datos anuales del producto bruto, que se extienden a los de los países de Europa meridional. Debe consignarse que, en general, los indicadores españoles despiertan fuertes dudas en los historiadores acerca de los procedimientos empleados en su elaboración. La serie disponible de PBI español presenta deficiencias aún mayores que las divergencias entre la serie histórica (1861-1913) elaborada por ISTAT y otros indicadores de los agregados económicos italianos. La contabilidad nacional española recién se inicia en 1954, mientras que para el pasado se cuenta el índice anual de gasto nacional bruto compilado por Carreras, para el lapso 1849-1958, y con estimaciones anuales oficiales desde 1906 del Consejo de Economía Nacional (revisadas y llevadas a 1901 por Alcaide)³⁵¹. Sin perjuicio de todo lo anterior, cabría además acotar que también para

³⁴⁹ Ver metodología en Cortés Conde, Roberto (1994): “Estimaciones del producto bruto interno de Argentina 1875-1935” Documento de Trabajo N°3 Universidad de San Andrés, Depto de Economía

³⁵⁰ Duncan, Tim y John Fogarty (1984) *Australia and Argentina*. On parallel paths, Melbourne University Press. p.22

³⁵¹ Ver Prados de la Escosura, Leandro “Crecimiento, atraso y convergencia en España e Italia: Introducción”, en Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) (1992) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*, Alianza editorial p 32

España e Italia, como países de economía dual, sería deseable contar con indicadores de la actividad económica regional.

En un primer análisis de las series disponibles elegidas, y con respecto a la performance comparada de Argentina y Australia, entre las particularidades que presentan los niveles del producto per cápita en estos países de destino, se evidencia una cierta convergencia en el período 1875- 1930, con particularidades. En este punto debe notarse nuevamente que en el último cuarto del siglo XIX la performance de la variable para el caso argentino resulta a partir de la estimación de la población según los censos (espaciados) de 1869³⁵², 1895, 1914³⁵³ y el cuarto en 1947. Esto puede ser considerado un supuesto fuerte, dada la evolución de las cifras de inmigración y emigración, que equivalían a una porción importante del total de la población y claramente no siempre se comportaron anualmente a una tasa de crecimiento constante, especialmente habida cuenta de los llamados “años difíciles”³⁵⁴ entre 1875 y 1879, seguida de la recuperación de la década del ochenta.

En cuanto al contraste de los datos de producto entre países de origen y de llegada, a partir de las series disponibles de PBI per cápita de Italia y España, se registra un mayor ritmo de crecimiento del PBI italiano hasta los albores de la Primera Guerra. Los datos disponibles parecen confirmar las conclusiones de Prados de la Escosura y Zamagni sobre el crecimiento económico en ambos países peninsulares, que habría comenzado a principios del siglo XIX, aunque en su primera mitad con menor intensidad que en Gran Bretaña o Francia. Hacia fines de la centuria y comienzos de la siguiente, el crecimiento del PBI por habitante que registró España evidenció primero un retraso con relación a Italia y,

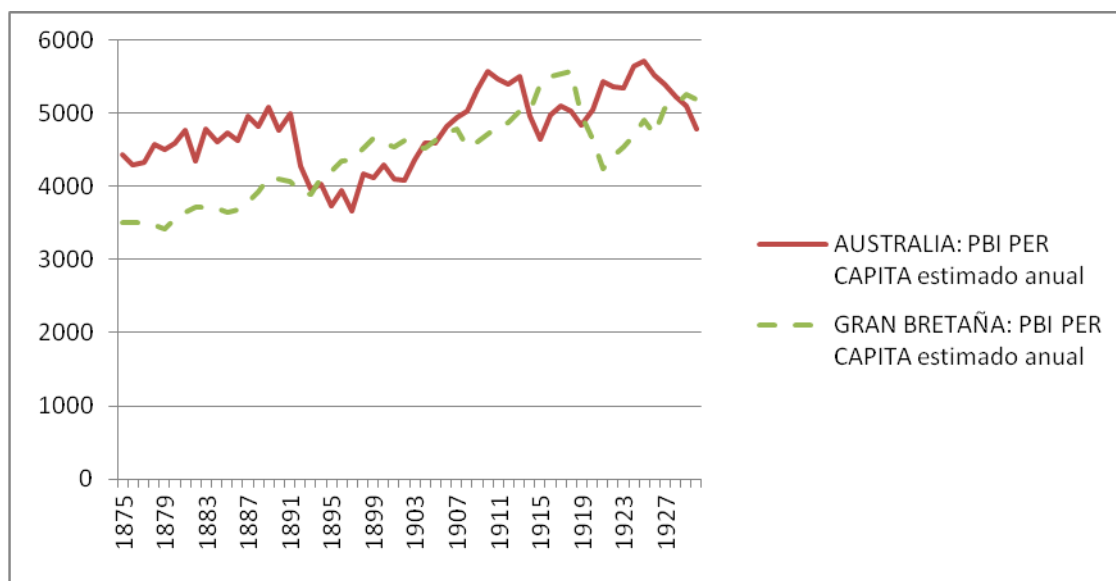
³⁵² En este primer censo nacional “La exigencia de universalidad del registro no fue cumplimentada estrictamente, ya que, en este período de la historia del país los límites de algunas regiones aun eran difusos, ya que, parte del territorio era controlado por poblaciones indígenas. Las provincias comprendidas en este Primer Censo Nacional fueron: Catamarca/ Corrientes/ Entre Ríos/ Tucumán/ La Rioja/ San Juan/ Mendoza (parcialmente)/ Salta (parcialmente)/ San Luis (parcialmente)/ Córdoba (parcialmente)/ Santa Fe (parcialmente)/ Buenos Aires (parcialmente)/ Santiago del Estero (parcialmente)”, ver <http://www.indec.gov.ar/censo2010/historia-censos.pdf>

³⁵³ “...los tres primeros censos han tomado al individuo como unidad de recolección e interpretación de datos. Esta tendencia se vio reforzada en 1914 con la introducción de fichas individuales. Cabe destacar que todos estos relevamientos omitieron datos referidos a la población no blanca y a la determinación del origen de los inmigrantes”, ver <http://www.indec.gov.ar/censo2010/historia-censos.pdf>

³⁵⁴ Ferns H.S. (1960) *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Ed Solar/Hachette, Buenos Aires, (original 1974) pp. 394

posteriormente, una recuperación más fuerte entre la Primera Guerra y la crisis del treinta. El consumo por habitante español creció al 1,5% anual entre 1860 y la Primera Guerra, y luego de ésta al 2% anual hasta la crisis del treinta. En Italia también lo hizo, pero a menor tasa (0,9% anual entre 1860 y 1929). Debe destacarse que la inversión de ambos países fue baja, convergiendo hacia el promedio europeo desde 1900 la italiana y hacia la guerra la española. Como un factor determinante en este último caso se mencionó la suspensión de la convertibilidad de la peseta en 1883, que desalentó la inversión extranjera.³⁵⁵ Mientras tanto, en cuanto a las series de PBI per cápita para Australia y Gran Bretaña, más allá de restricciones metodológicas, su evolución comparada no muestra un proceso claro, en particular debido al fuerte efecto de la crisis de comienzos de la década del noventa en la variable australiana.

Gráfico 5-f Australia. Evolución del PBI comparado con Gran Bretaña, 1875-1930



Fuente: elaboración propia en base a Apéndice estadístico

³⁵⁵ Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) (1992) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*, Alianza editorial, cap. 1. Ver también Cortés Conde citado en Situación en países de origen. Caso español, en p. 67.

II. Elaboración de un índice de política inmigratoria

En términos generales, la literatura analiza los diversos factores que condicionan la política inmigratoria, entre ellos las metas establecidas de cantidad o calidad de los potenciales inmigrantes, las condiciones existentes (o previstas) en el mercado laboral, la política inmigratoria de terceros países y otras fuerzas fuera del mercado. El objetivo de la elaboración de un índice que represente la evolución de las políticas inmigratorias es capturar la incidencia las medidas tomadas en Argentina y Australia para alentar o desalentar la llegada de migrantes, las que no sólo influyeron sobre la cantidad sino también sobre la composición, el origen, el nivel de instrucción de esa nueva población. El marco institucional con el que se enfrentaban los potenciales migrantes hacia Argentina y Australia fue conformándose en gran medida según las necesidades de los mercados laborales locales, en particular las condiciones del desempleo doméstico y la presión de la mano de obra local. En el caso australiano además estuvieron claramente presentes tanto la intención local de segmentar el mercado por causas étnicas como la política británica de subsidiar a sus emigrantes^{356 357}. Más allá de los potenciales determinantes del marco regulatorio, la variable institucional empleada en el modelo econométrico de la siguiente sección de esta tesis se construyó en base a las medidas gubernamentales efectivamente encaradas por los países de destino³⁵⁸. Para su estimación se tuvieron en cuenta las políticas comentadas en el capítulo 4, parcialmente resumidas en los cuadros 5-b y 5-c. Se contemplaron los aspectos considerados más relevantes del marco institucional, aunque no se incorpora la totalidad del contenido de la legislación civil, comercial y religiosa. Para el caso australiano, una de las limitantes al momento de conformar un índice institucional general es que su mercado laboral de inmigración permanecía extremadamente segmentado

³⁵⁶ Timmer, Ashley y Jeffrey Williamson "Immigration Policy Prior to the 1930s: Labor Markets, Policy Interactions, and Globalization Backlash", en *Population and Development Review*, vol. 24, N°4 (Dec, 1998), pp. 748 y ss.

³⁵⁷ Ver también en la p.65, en Situación en los países de origen. Caso británico

³⁵⁸ Para generar las series presentadas en esta tesis se tomó como referencia el trabajo de Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson, (1996) "Racism, Xenophobia or Markets? The Political Economy of Immigration Policy Prior to the Thirties," NBER Working Papers 5867, National Bureau of Economic Research, Inc.

en la época analizada, especialmente desde comienzos del siglo XX debido a la citada política de “White Australia” que discriminaba las entradas según el origen³⁵⁹.

Cuadro 5-b Algunos hitos de la política inmigratoria australiana

Antes de 1860	Para 1860, Victoria y South Australia habían restringido la inmigración china imponiendo un impuesto per cápita, y limitando la entrada a un pasajero cada 10 toneladas de carga. Todas las colonias tenían algún tipo de asistencia a los inmigrantes (transporte y/o una vez arribados)
1861	New South Wales impuso restricciones a la inmigración china, mientras que Suth Australia la anuló
1865	Victoria anuló la restricción antichina
1867	New South Wales anuló la restricción antichina
1875	Ante el influjo de chinos, Queensland restringió su inmigración
1882-1887	Los diversos estados reimpusieron el canon para entrar y restricciones a los pasajeros
1887	Todas las colonias restringen la inmigración china
1901	Se establece el “Dictation test” junto a la legislación inmigratoria federal. También se prohíbe la entrada de pobres, idiotas, criminales, prostitutas y enfermos. Se dicta la ley sobre los trabajadores de las islas del Pacífico, regulando su entrada con el objetivo de cesar esa inmigración hacia 1904 y deportar a los remanentes hacia 1906
1903	Se establecen leyes de naturalización, siguiendo las inglesas
1905	Se modifica el Dictation test, ampliándolo a cualquier idioma (para incluir el japonés). New South Wales comienza un plan para asistir a la inmigración. Se autoriza el ingreso de inmigrantes contratados británicos, y de algunos otros en caso de trabajos especializados. Se autoriza al ministro del exterior a negociar acuerdos bilaterales para exceptuar a ciertos inmigrantes del Dictation test
1906	Se corrige la ley de inmigrantes del Pacífico, autorizando la permanencia en Australia de quienes poseyeran tierras o hubieran residido por más de 20 años.
1907	Se autoriza recursos para la publicidad de los recursos del país
1908	Se prevén gastos por publicidad hasta 1913
1912	Se agregan restricciones sanitarias y exámenes médicos
1920	Se modifica la Ley de Inmigración, entre otros se suma el derecho a restringir anarquistas (alemanes, austriacos, búlgaros, húngaros, turcos) y se realinea la Ley de naturalización con la británica
1924	Se corrige la Ley de Inmigración, otorgando al gobierno federal la responsabilidad de promover y reclutar, y a los gobiernos locales la de asentar.
1925	Al tiempo que se firman acuerdos con Gran Bretaña para financiar a los colonos, y otras medidas para asistir a los inmigrantes, se autoriza la prohibición o restricción cuantitativa de la inmigración de “cualquier nacionalidad, raza, clase u ocupación”

³⁵⁹ Ver Factores institucionales del poblamiento de Australia. Políticas inmigratorias en p. 89

Cuadro 5-c Algunos hitos de la política inmigratoria argentina

1876	Se dicta la primera legislación inmigratoria nacional, aún sin financiamiento. Incluye alimento y alojamiento gratuito hasta por cinco días del arribo, oficinas para asentar inmigrantes, estándares sanitarios de los buques, aunque sin multas por incumplimiento. Para asistir a la inmigración
1877	Financiamiento para la ley de 1876
1878	Presupuesto de 150456 pesos fuertes
1879	Presupuesto de 187716 pesos fuertes, más 260000 \$f adicionales para la oficina de inmigración.
1882	Revisión de la ley de tierras, autorizando mínimos y máximos de las parcelas, con pagos a cinco años, aunque en la práctica los tamaños mínimos eran demasiado altos. Firma de contratos con empresas privadas para conseguir empleados para el ferrocarril
1883	Autorización de nueve nuevas colonias, y presupuesto de 250000 \$f para subsidiar la inmigración
1884	Traspaso a las autoridades locales de la responsabilidad sobre las colonias
1886	Presupuesto de 30000 \$f para publicitar en Europa la emigración hacia Argentina
1887	Autorización de subsidios a pasajes para la inmigración al 100% (pensados como préstamos pero nunca recuperados)
1888-1889	Fueron financiados por el gobierno 78962 pasajes
1889	Se presupuestaron 6 millones de pesos papel para subsidio de pasajes
1890	Se cierran muchas oficinas regionales
1891	La legislatura declara el fin oficial de la era de la inmigración artificial
1892	Culmina el programa de subsidios
1894	Se otorga a la policía el poder de expulsar inmigrantes por actos ilegales, incluido el juego
1898	El servicio de inmigración es reubicado en el departamento de agricultura, con la responsabilidad primaria de coordinar a los trabajadores rurales itinerantes
1902	Se autoriza la expulsión de extranjeros políticamente indeseables.
1910	Se refuerza la legislación previa criminalizando el transporte de inmigrantes “peligrosos” a la Argentina
1913	Se prohíbe la entrada de aquellos con tuberculosis, lepra o tracoma
1916	Se incluye en la lista de excluidos a ciegos, sordos y mudos, paralíticos, minusválidos, idiotas, epilépticos y enfermos mentales. También prohíbe mendigos y mujeres solas con niños pequeños. Se requiere que los inmigrantes porten certificados de buena conducta (no haber sido perseguidos por crímenes graves o contra el orden público, en los últimos cinco años)
1919	Se admiten otras formas de certificación del status no-criminal
1921	Se requiere aportar la documentación al consul argentino en el punto de origen, antes del embarque
1923	Se refuerzan prohibiciones y regulaciones, sumando a quienes se pudieran convertir en carga pública y a menores de 15 años no acompañados.

La mencionada variable institucional asume un rango de 10 (marco institucional pro-inmigración) a 0 (políticas fuertemente anti-inmigración) de acuerdo a la siguiente tabla:

Cuadro 5-d Rangos para la elaboración del índice de política inmigratoria

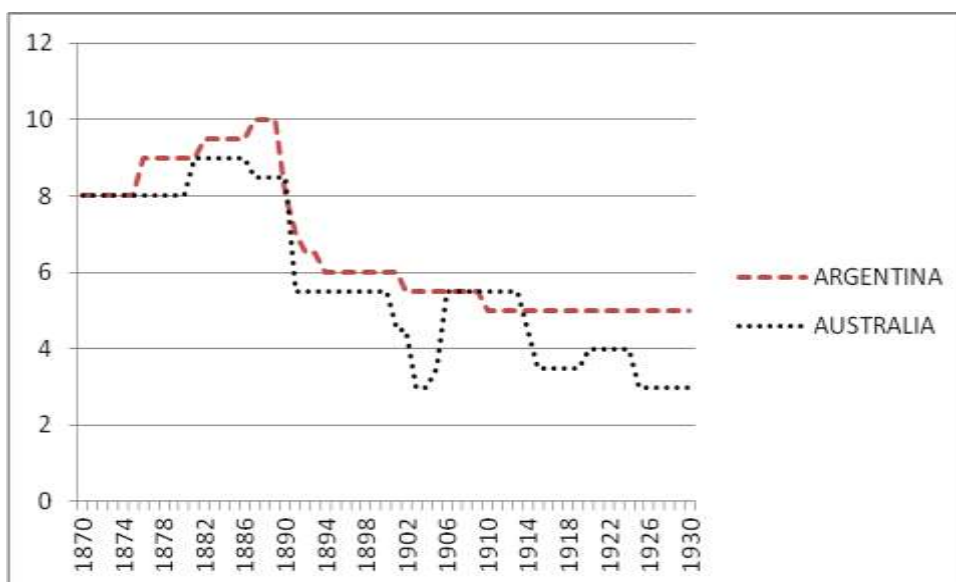
10	Reclutamiento activo de mano de obra mediante publicidad y oficinas en el exterior, entrega gratuita de tierras o subsidios para adquirirlas, pasajes asistidos o subsidiados, alojamiento temporario, transporte gratuito interno desde el puerto de llegada, facilidad de nacionalización, propiedad legal
9	Entrega gratuita de tierras o subsidios para adquirirlas, tratados de inmigración o contratos con empresas navieras, alojamiento temporario, transporte gratuito interno desde el puerto de llegada, facilidad de nacionalización.
8	Oficinas en el exterior, designación de tierras para colonizar, alojamiento temporario, transporte gratuito interno desde el puerto de llegada, facilidad de nacionalización, propiedad legal
7	Oficinas en el exterior, alojamiento temporario, transporte gratuito interno desde el puerto de llegada, facilidad de nacionalización, propiedad legal
6	Modesta publicidad, facilidad de nacionalización, propiedad legal
5	Puertas abiertas, sin interferencias o con políticas pro y anti-inmigración que se equilibran.
4	Regulación de las compañías navieras o contratos de pasajes asistidos
3	Restricciones a tipos de inmigración
2	Suma a lo anterior restricciones a la propiedad, previsiones de deportación, tests selectivos
1	Cuotas restrictivas, tests
0	Puertas cerradas

Sendos índices de política migratoria argentina y australiana resultantes consolidan los efectos de las políticas regulatorias, de alientos y desincentivos, sobre la entrada de mano de obra desde el extranjero. Aunque los niveles de esa reglamentación (tanto positiva como negativa) son superiores en el caso australiano, los resultados consolidados de la intervención a través del marco regulatorio enfatizan la caída en los incentivos netos a la inmigración de ambos países desde fines del siglo XIX en ambas naciones. Incluso, cuando se desagregan los componentes de estímulos y restricciones a la entrada de migrantes se muestra, que ambos se refuerzan mutuamente desde los últimos años de ese siglo, evidenciando que la recesión de los noventa disparó un freno a los impulsos a la entrada, aunque con particularidades en sendas naciones. Es por ello que Timmer y Williamson sostienen que las condiciones del mercado de trabajo fueron más determinantes del marco regulatorio que los niveles de inmigración³⁶⁰. De todas maneras se reitera la potencial

³⁶⁰ Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson (1998) "Immigration Policy Prior to the 1930s: Labor Markets, Policy Interactions, and Globalization Backlash", en *Population and Development Review*, vol. 24, N°4 (Dic.), p 771.

limitación de un índice consolidado para el conjunto de la inmigración australiana de todas las ascendencias, puesto que la aglutinación de medidas tan contrapuestas de atracción y rechazo (claramente dirigidas a grupos diferenciados, cuyas estadísticas de ingreso no pueden desagregarse por origen geográfico con la información disponible) enmascara la segmentación propiciada en ese mercado.

Gráfico 5-g Argentina y Australia, Índice de política inmigratoria



Fuente: elaboración propia

III. Análisis empírico

El objeto de este capítulo de la tesis, que se inspira en los anteriores, es analizar cuantitativamente algunos posibles determinantes de la inmigración en Argentina y en Australia respectivamente, definir su relevancia estadística, su magnitud cuantitativa, dilucidando si juegan el rol esperado según las teorías propuestas. Al revisar la literatura, debe anticiparse que los resultados de distintos análisis empíricos previos no son necesariamente coincidentes acerca del papel de los salarios sobre la migración masiva de fines del siglo XIX. Richardson advierte que, a pesar que Wilkinson encuentra una relación estadísticamente significativa entre la emigración europea hacia Estados Unidos y la brecha salarial entre puntos de partida y arribo, Clark no la identifica en su análisis de la emigración británica hacia Australia durante el período 1880-1914.³⁶¹ Además, para el caso argentino también los salarios fueron considerados sólo una parte del incentivo económico a migrar. Hace ya algunas décadas y reconociendo la simplificación, Díaz Alejandro, si bien consideró que antes de la crisis del treinta la oferta laboral argentina generalmente operaba en el tramo de la curva perfectamente elástico con respecto a los salarios de los centros industriales de Italia y España, la describió como “sumamente sensible a las cambiantes condiciones económicas” del país de destino³⁶². Asimismo cabe recordar que

³⁶¹ Ver M. Wilkinson, 'European Migration to the United States: An Econometric Analysis of Aggregate Labour Supply and Demand', *Review of Economics and Statistics*, LII (1970), 272-9 y C. Clark, *Population Growth and Land Use* (1967), pp. 117-18, citados en Richardson, H. W. *British Emigration and Overseas Investment, 1870-191*, en *The Economic History Review*, New Series, vol. 25, No. 1. (Feb., 1972), pp. 99-113

³⁶² A pesar de las (incompletas) interpretaciones posteriores que se hicieron del texto de Díaz Alejandro, el autor consignó: “Podría decirse que antes de 1930 la Argentina enfrentaba una curva de oferta de mano de obra integrada por dos segmentos: consistente el primero en la mayor parte de la fuerza de trabajo que existía en el país, debía ser bastante inelástico en cuanto a la tasa de salarios reales; el segundo aplicable a necesidades un tanto inferiores o superiores a las atendibles por la fuerza de trabajo ya existente en el país, era más elástico, y para simplificar cabría decir que era perfectamente elástico en cuanto a la tasa de salario real corriente (más algún diferencial) en los centros industriales de Italia y España, que eran las principales fuentes de emigración a la Argentina. En casi todos los años, la economía operó en el tramo elástico a medida que la caudalosa corriente de emigrantes llegaba al país. Aunque esta descripción del mercado constituye una simplificación abstracta que no toma en cuenta las expectativas, los factores culturales, etc., su exactitud fundamental está garantizada por los datos relativos a la inmigración. Los flujos de mano de obra eran sumamente sensibles a las cambiantes condiciones económicas de la Argentina y se revertían con rapidez”

Baines sostuvo que, una vez que las naciones de partida entraban en la etapa de expulsión de migrantes eran las condiciones económicas de destino las que determinaban el momento de la emigración³⁶³. Para la década de 1870 tales condiciones de partida ya estaban dadas para la mayoría de los países de origen de las corrientes migratorias estudiadas³⁶⁴.

En referencia a otros estudios comparativos sobre la entrada de migrantes en Argentina y Australia en el lapso 1880 a 1930, Taylor aplicó un modelo de tipo asset pricing³⁶⁵ a los movimientos migratorios desde Italia y España hacia el primero, y desde Gran Bretaña hacia el segundo³⁶⁶, estimando una mayor elasticidad a las condiciones de empleo en Argentina que a las imperantes en los países europeos de origen. Además, calculó que los expatriados provenientes de Italia y España perseguían diferencias salariales dos o tres veces superiores en Argentina. Sin embargo, estimó esa brecha para los emigrantes británicos hacia Australia entre del 25 al 50%, dado un mercado laboral internacional segmentado por restricciones idiomáticas y por barreras legales de entrada, por razones de regulación en la composición de la población y en pos de mantener el nivel de los salarios reales. Así, al comparar la migración italiana y española hacia Argentina para el período entre 1880 y 1930, con las entradas netas totales en Australia, Taylor

Ver Díaz Alejandro, Carlos (1970) *Ensayos sobre la Historia Económica Argentina*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1983.

³⁶³ Baines, Dudley “European labor markets, emigration and internal migration, 1850-1913”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London.

³⁶⁴ Ver Situación en países europeos de origen, en p. 53

³⁶⁵ Taylor parte del supuesto que la migración depende de la diferencia entre la utilidad esperada en el país de origen y de destino, y aplicarse a la inmigración de Australia y Argentina un modelo de tipo “asset-pricing”, donde los activos son las oportunidades laborales en el país de origen y en el de destino, y los retornos son los respectivos salarios reales promedio ajustados por los diferenciales del costo de vida. Las oportunidades laborales del país de destino constituyen una fuente de incertidumbre para el potencial inmigrante y también se incorpora un factor aleatorio representando las preferencias de cada individuo. Taylor incluye las expectativas futuras y aplica un first-order error correction (FOEC) model, donde la variable dependiente es la migración y las independientes son: la migración del período anterior, los diferenciales del gap salarial y las condiciones de trabajo en el origen y en el destino, la brecha salarial del período anterior y las oportunidades laborales en el origen y destino del período anterior, que representarían elasticidades (largo plazo) a las condiciones del mercado laboral. Siendo $d_i = \text{Elog} y_r - \text{Elog} y_s + z_i$, donde d_i = utilidad esperada, y_r = ingreso del país receptor, y_s = ingreso del país emisor, z_i = término de preferencia individual específica. Entonces se deriva $d_{it} = c_1 + (\log w_{rt} - \log w_{st}) + c_2 \log e_{rt} - c_3 \log e_{st} + z_i$, donde w = salario real y e = probabilidad de empleo. La migración ocurre cuando d_i es positivo, y en términos agregados: $m_t = \beta_1 + \beta_2 (\log w_{rt} - \log w_{st}) + \beta_3 \log e_{rt} - \beta_4 \log e_{st} + \varepsilon_t$. Al introducir las expectativas del valor futuro descontado de d_{it} ($d_{it} + d_{it}^*$), se concluye que se produce la migración en tanto d_{it} es positivo. Sin embargo, si $d_{it} + d_{it}^* < d_{it}^*$ es mejor demorar la decisión.

³⁶⁶ Para el caso australiano corrige por variaciones en los costos del traslado y subsidios para migrantes asistidos

concluyó que ambos países receptores presentaron una elasticidad salarial semejante, a pesar que en Argentina se evidenciaba una mayor brecha de salarial y menores restricciones de entrada.³⁶⁷

En la presente tesis, se emplean técnicas de regresión múltiple, utilizando los datos históricos comentados previamente, desde 1875 hasta 1913, con extensiones hasta 1930, según el siguiente modelo lineal: $m_t = \beta_1 + \sum \beta_i x_{it} + \varepsilon_t$, donde m_t representa las entradas en el país de arribo en el período t , y x_{it} simboliza a las variables representativas de las oportunidades económicas y del marco institucional relevantes para explicar la emigración, de acuerdo con la literatura previamente reseñada y las consideraciones presentadas en este trabajo. En las diversas estimaciones se incorporaron las siguientes variables: los salarios reales y el PBI per capita de los países de destino y de origen y el índice de políticas inmigratorias. Además se incluyeron valores rezagados de la variable dependiente con el objeto de captar la dinámica de la decisión de emigrar, dado que, a partir del supuesto un comportamiento de los agentes económicos que observa retrasos y de acuerdo a la hipótesis del ajuste parcial, se considera la variable dependiente rezagada en base al supuesto teórico de condiciones de “hábito/persistencia”, asociadas en esta tesis a la existencia de cadenas migratorias que facilitaron el desplazamiento³⁶⁸.

En el siguiente cuadro³⁶⁹ se registran algunos de los resultados obtenidos de la aplicación a los datos históricos disponibles al modelo econométrico elegido para estimar la inmigración bruta total (desde todos los países de origen) hacia Argentina³⁷⁰.

³⁶⁷ Taylor, Alan M.: “Mass Migration to distant southern Shores”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 5.

³⁶⁸ ε_t es el término error que se supone con valor esperado cero, varianza constante y distribuido independientemente, de las variables explicativas. Bajo estos supuestos fue posible estimar el modelo mediante mínimos cuadrados ordinarios.

³⁶⁹ Donde: $\log m_t = \text{ArInBrLG}$; $\log W_{At} = \text{ArSaReLG}$; $\log Y_{At} = \text{ArPBIPcLG}$; $\log m_{t-1} = \text{ArInBrLGLag}$; $I_{At} = \text{ArInst}$

³⁷⁰ El p-value de MacKinnon, del test de Dickey-Fuller aumentado con un rezago y tendencia, con un valor de 0.0861 rechaza la hipótesis nula de raíz unitaria en la variable.

Cuadro 5-e Determinantes de la inmigración bruta total en Argentina, 1875- 1913

Variable dependiente:	ArlnBrLG							
Período:	1875 - 1913							
	Ecuación A		Ecuación B		Ecuación C		Ecuación D	
	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(1)	(2)
ArSaReLG					-0.4586121*		0.3620795	
ArPBIpccdLG	0.6635768***		1.003151***		1.325071***			
ArlnBrLGlag1	0.5821696***		0.5574904***		0.4861604***		0.8717697***	
Arlnst			0.0969346***		0.0969625***			
R2	0.9113		0.933		0.9404		0.8784	
N	39		39		39		39	
Chi2 Prob > chi2	0.03	0.8679	0.02	0.9018	0.82	0.3665	0.02	0.8794
Durbin								
Durbin alt (F)	4.471	0.0417	3.06	0.0893	0.857	0.3613	0.371	0.5464

En el análisis empírico realizado, el poder explicativo de la variable salarios reales utilizando las series aplicadas por Williamson no resulta ser suficientemente significativo, en contraposición con los resultados de la variable PBI per cápita en los países de destino. Esta conclusión concuerda con las afirmaciones de, entre otros, Faini y Venturini³⁷¹ quienes, si bien consideran que la variable PBI per cápita del país de origen es adecuada para capturar la presencia de factores que favorecieron el movimiento migratorio, tales como el cambio estructural que supone la industrialización, la restructuración del sector agrícola, la mejora la disponibilidad del financiamiento y de la educación indispensables

³⁷¹ Faini, Ricardo y Alessandra Venturini "Italian emigration in the prewar period", en Hatton, T.y J. Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routeledge, London, cap.

para encarar la emigración³⁷², concluyen que la evolución de las oportunidades laborales en los lugares de llegada puede asociarse a la variable PBI per cápita en el país de destino³⁷³.

Si bien se señala la no significatividad de los salarios reales en Argentina, estos resultados pueden atribuirse en parte a la inexistencia de una serie completamente satisfactoria para medir la evolución de las remuneraciones promedio de quienes inmigraban³⁷⁴, aunque también se pueden interpretar a la luz de las conclusiones de Hatton y Williamson. Ellos quienes sostienen que las brechas salariales no explican por sí solas a las migraciones masivas. Lo justifican afirmando que, mientras los salarios reales italianos subían con relación a los países de destino y los españoles permanecían bastante constantes, en ambos países las tasas de emigración crecían y lo hacían más en Italia.³⁷⁵ Los resultados parecen confirmar las conclusiones de Richardson, quien afirma que los flujos de mano de obra y capital hacia las regiones de reciente poblamiento pueden explicarse por la evolución de índices apropiados de oportunidad económica³⁷⁶. Considera que la mano de obra inmigrante es un sustituto de su oferta local, e incluso en períodos de crecientes oportunidades económicas su flujo cobra mayor importancia que la provisión doméstica (al igual que en el caso del factor capital). En ese sentido, así como los movimientos de capitales no se influían tanto por los retornos potenciales, ya que gran parte de las colocaciones se hacían en bonos públicos o semipúblicos y muchos inversores individuales eran adversos al riesgo interesados en tasas garantizadas, las migraciones no obedecían tanto a la brecha salarial o el desempleo por la recesión británica sino a booms de inversión que creaban oportunidades de trabajo en las regiones de reciente poblamiento que no podían cubrirse con la mano de obra local³⁷⁷. En esta misma línea de trabajo, los resultados de nuestro análisis econométrico coinciden con la afirmación de Ferns quien, al analizar la inmigración argentina, hace ya medio siglo expresó “Parece que el estímulo predominante en los inmigrantes era el de las oportunidades económicas y no el de los altos salarios.

³⁷² Estos autores destacan el bajo poder explicativo sobre la emigración italiana de las causas demográficas y las caídas en el costo de transportes.

³⁷³ Ver La evolución de un mercado laboral global. Factores institucionales: políticas migratorias en p. 44

³⁷⁴ Ver Fuentes y comentarios metodológicos sobre las series empleadas en este capítulo, en la p. 108

³⁷⁵ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London, cap 3, p.59.

³⁷⁶ Propone tomar la inversión para el caso de migraciones y el PBI para la importación de capital.

³⁷⁷ Richardson, H. W. British Emigration and Overseas Investment, 1870-191, en *The Economic History Review*, New Series, vol. 25, No. 1. (Feb., 1972), pp. 99-113

Parece que a la larga los salarios argentinos eran mejores que los que se cobraban en Italia y España, países de los que procedía la mayor parte de los inmigrantes, pero muy inferiores a los salarios de los Estados Unidos, Canadá o Australia. Sin embargo, las oportunidades económicas deben haber sido más o menos las mismas. Es más aún, en la Argentina lo que podía ganar la gente que poseía la astucia campesina de comprar y vender era quizás superior a lo que podía ganar en cualquier otra parte. Para un hombre que sólo tuviera buenas espaldas y voluntad de trabajar, la Argentina quizás fuera ligeramente mejor que su patria, pero no un lugar para hacerse rico.”³⁷⁸ Las remuneraciones no eran la única fuerza de atracción económica. Las oportunidades económicas en los países de destino no se reducían al diferencial de salarios, sino que eran variadas y ligadas a diversos factores. En Argentina, por ejemplo, Carballo destaca que, desde la crisis de 1890 hasta el centenario, la tasa de interés decreciente y los precios de exportación en suba, junto al agotamiento del stock de tierras no productivas, favorecieron una gran valorización de la tierra, siendo ejemplo de ello el incremento de su precio en Buenos Aires de 6,3 veces entre 1904 y 1914. Además, las oportunidades económicas que los migrantes europeos evaluaban les permitían dejar atrás un modelo de delineación de estratos sociales muy marcado, con la idea generalizada de aplicar su esfuerzo en un país rico, con potencial y espacio para la movilidad social³⁷⁹. Concluimos que si bien eventualmente la brecha de salarios permite argumentar sobre la convergencia de las economías, no necesariamente constituyó la variable excluyente al momento de tomar la decisión de migrar. Los resultados obtenidos de la aplicación de diferentes ecuaciones a los datos disponibles confirmarían esta presunción.

Por las razones analizadas y dentro de las estimaciones llevadas a cabo, se opta por la ecuación B ($\log m_t = \beta_1 + \beta_2 \log Y_{At} + \beta_4 \log m_{t-1} + \beta_5 I_{At} + \varepsilon_t$) que toma como variable dependiente al logaritmo de la inmigración bruta total (desde todos los orígenes) hacia Argentina³⁸⁰, y como regresores el logaritmo del PBI per cápita en Argentina, que representa las oportunidades del país de destino, la variable dependiente rezagada un

³⁷⁸ Ferns H.S. (1960) *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Ed Solar/Hachette, Buenos Aires, (1974) p. 488

³⁷⁹ Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA, cap. I.

³⁸⁰ Ver sobre la dificultad de contar con datos de migración neta para ciertos años en Fuentes y comentarios metodológicos sobre las series empleadas en este capítulo, en p. 122.

período y la variable institucional que intenta captar el efecto de las políticas inmigratorias en Argentina³⁸¹. Esta se considera más apropiada debido a su alto poder explicativo para el período 1875-1913, obtenido mediante un reducido número de variables. Entre las principales conclusiones del análisis econométrico para el período de migraciones masivas bajo análisis, se destaca una fuerte correlación entre las variables independientes sobre la entrada bruta total en Argentina, resultando todos los coeficientes de interés de signo positivo, según lo previsto por las consideraciones de la teoría. Dado el nivel del coeficiente β_2 , que nos indica la elasticidad de la variable dependiente, resulta que un incremento del 1% del PBI local generaría una suba en el corto plazo del 1% en la entrada bruta de expatriados. Por su parte, se considera que el coeficiente de la variable dependiente rezagada permite captar la dinámica de la emigración, un incremento del 1% de los ingresos en el año previo generaría una suba del 0,6% en la entrada bruta de migrantes. Siendo que el nivel del coeficiente β_5 nos indica la semielasticidad de la variable institucional, resulta que ante un incremento de una unidad del índice de política inmigratoria las llegadas crecerían el 9,7%. Además, al aplicar esta ecuación B para los datos del período extendido entre 1875-1930, se confirman los comportamientos anteriores de los coeficientes (ver cuadro 5-b). En la ecuación $\log m_t = \beta_1 + \beta_2 \log Y_{At} + \beta_4 \log m_{t-1} + \beta_5 I_{At} + \beta_6 D_{At} + \varepsilon_t$ sumó una variable dummy que representa las disrupciones ocasionadas por la Primera guerra, aplicándola para las series de datos del lapso 1875-1930.³⁸² Cabe destacar que el coeficiente β_6 tiene el signo negativo esperado y es altamente significativo, confirmando el impacto de la Primera guerra que redujo el interés y posibilidades de desplazarse hacia Argentina.

³⁸¹ ver Elaboración de un índice de política inmigratoria, p.127

³⁸² Para este período el p-value de MacKinnon, del test de Dickey-Fuller aumentado con un rezago y tendencia es de 0.15, sin embargo los valores estimados de ρ no son especialmente cercanos a 1. Ver Wooldridge, Jeffrey (2009) *Introductory Econometrics*, Southwestern Cengage learning, p. 635

Cuadro 5-f Determinantes de la inmigración bruta total en Argentina, 1875-1930

Variable dependiente:	log ArInBrLG															
Período:	1875 - 1930															
	Ecuación A				Ecuación B				Ecuación C				Ecuación D			
	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)
ArSaReLG									0.0891428		-0.2234196		0.4368606 ***		0.2956817	
ArPBIpccLG	0.6416389 ***		0.682795 ***		1.070636 ***		1.016927 ***		1.021864 ***		1.121374 ***					
ArInBrLGlag1	0.5781547 ***		0.5724549 ***		0.5518089 ***		0.5526643 ***		0.550591 ***		0.5560001 ***		0.8282493 ***		0.8681909 ***	
ArInst					0.1134109 ***		0.0908337 ***		0.1090099 ***		0.943846 ***					
Dumwar			-0.3696903 ***				-0.2846912 ***				-0.3790051 ***				-0.2009	
R2	0.898		0.9207		0.9232		0.9356		0.9238		0.9382		0.8729		0.8777	
N	56		56		56		56		56		56		56		56	
Chi2 Prob > chi2	0.15	0.6986	0.31	0.5782	0.01	0.9098	0.28	0.5958	0.04	0.8394	0	0.9727	0.06	0.8048	0.24	0.626
Durbin																
Durbin alt (F)	9.307	0.0036	1.578	0.02148	4.847	0.0322	0.923	0.3414	5.084	0.0286	0.08	0.7782	1.3	0.2595	0.418	0.521

Por otra parte, y de acuerdo a lo antes expuesto, para modelar la inmigración en Argentina proveniente de Italia, se regresó la variable entrada bruta de italianos en Argentina (con datos a partir de 1875) con respecto a un vector completo de variables explicativas, según $\log m_t = \beta_1 + \beta_2 \log Y_{At} + \beta_3 \log Y_{Et} + \beta_4 \log m_{t-1} + \beta_5 I_{At} + \varepsilon_t$. En el cuadro 5-c se muestran los resultados de cuatro de estas regresiones, con las variables³⁸³ que resultaron significativas³⁸⁴. El comportamiento de la que representa los salarios reales del país de destino no es el originalmente esperado. A partir de las estimaciones realizadas se opta por la ecuación C que tiene como variable dependiente al logaritmo de la inmigración bruta de italianos arribados en Argentina³⁸⁵ y como variables dependientes los logaritmos de los PBI per cápita en Argentina, la variable dependiente rezagada un período y la variable institucional, por su gran poder explicativo, empleando un cantidad acotada de variables ($\log m_t = \beta_1 + \beta_2 \log Y_{At} + \beta_4 \log m_{t-1} + \beta_5 I_{At} + \varepsilon_t$). Los resultados del modelo para los años desde 1875 hasta 1913, de fuertes corrientes migratorias y para los que se dispone de información estadística, muestran una fuerte correlación entre las variables. El nivel del coeficiente β_2 nos indica la elasticidad de la variable dependiente, así un incremento del 1% del PBI local generaría una suba del 1,7% en la entrada bruta de expatriados italianos. También Hatton y Williamson habían encontrado una incidencia fuerte y significativa del nivel de actividad en el punto de destino (y de los salarios relativos) en la emigración italiana hacia el continente americano, al analizar el lapso 1877-1913.³⁸⁶

En nuestra estimación, el coeficiente de la variable dependiente rezagada permite estimar la dinámica de la emigración, así un incremento en el año previo del 1% del PBI local generaría una suba del 0,23% en la entrada bruta de migrantes italianos. Por su parte, como el nivel del coeficiente β_5 indica la semielasticidad de la variable institucional, ante un aumento de una unidad del índice de política migratoria argentina las entradas de origen italiano subirían un 0,2%.

³⁸³ Donde: $\log m_t = \text{ArInBrItLG}$; $\log W_{At} = \text{ArSaReLG}$; $\log W_{AIt} = \text{ArItSaReLG}$; $\log W_{It} = \text{ItSaReLG}$; $\log Y_{At} = \text{ArPBIpcLG}$; $\log Y_{Et} = \text{ItPBIpcLG}$; $\log m_{t-1} = \text{ArInBrLGLag1}$; $I_{At} = \text{ArInst}$

³⁸⁴ El p-value de MacKinnon, del test de Dickey-Fuller aumentado con un rezago y tendencia, con un valor de 0.0423 rechaza la hipótesis nula de raíz unitaria en la variable.

³⁸⁵ Ver en la p. 122 el punto Fuentes y comentarios metodológicos sobre las series empleadas en este capítulo, acerca de la dificultad de contar con datos de migración neta para ciertos años.

³⁸⁶ Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 3, p.69

Cuadro 5-g Determinantes de la inmigración bruta de italianos en Argentina, 1875-1913

Variable dependiente:	log ArInBritLG							
Período:	1875 - 1913							
	Ecuación A		Ecuación B		Ecuación C		Ecuación D	
	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
ArSaReLG	-0.8320916	*					0.4720722	
ItSaReLG	3.064421	**						
ArPBIpcccLG	1.126769	**	1.625536	***	1.671295	***		
ItPBIpclG	-1.795491	**	0.3685562					
ArInBritLGLag1			0.2119825		0.2348412	*	0.7072753	***
ArInst			0.2021258	***	0.1924031	***		
R2	0.7718		0.8529		0.8502		0.7347	
N	39		38		38		38	
Chi2 Prob > chi2	0.93	0.3342	5.08	0.0243	4.37	0.0366	0.16	0.6923
Durbin	0.9039144							
Durbin alt (F)			7.329	0.0108	8.212	0.0072	0	0.9903

En el cuadro 5-d se presentan los resultados de una posterior extensión del modelo explicativo de las entradas de italianos, se sumó una variable dummy que representa la Primera guerra, y para el período desde 1875 hasta 1930, se verifica para el caso de estos migrantes un coeficiente β_6 negativo, que confirma el impacto del conflicto en la disminución del interés y las posibilidades de viajar hacia Argentina.

Cuadro 5-h Determinantes de la inmigración bruta de italianos en Argentina, 1875-1930

Variable dependiente:	log ArInBritLG															
Período:	1875 - 1930															
	Ecuación A				Ecuación B				Ecuación C				Ecuación D			
	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)
ArSaReLG	1.309667	**	0.5270721										1.035606	**	0.5689069	*
ItSaReLG	4.467253	***	3.135925	***									(2.43)			
ArPBIpccclG	0.0211236		0.634465		1.685036	***	1.268883	***	1.019948	**	1.077204	***				
ItPBIpcLG	-3.369946	***	-2.493783	***	-1.552839	***	-0.4564189									
ArInBritLGlag1					0.5473735	***			0.6768562	***	0.4983348	***	0.6120494	***	0.568848	***
ArInst					0.1521143	**	0.1226649	**	0.2052913	***	0.1335237	***				
Dumwar			-1.313542	***			-1.537978	***			-1.647507	***			-1.379493	***
R2	0.7068		0.7771		0.747		0.8818		0.6913		0.8778		0.6955		0.8333	
N	56		56		55		55		55		55		55		55	
Chi2 Prob > chi2	4	0.0454	2.72	0.0991	32.04	0	8.23	0.0041	37.15	0	6.97	0.0083	36.15	0	4.95	0.0261
Durbin	0.8665586		0.846089													
Durbin alt (F)					19.611	0.0001	4.737	0.0345	15.604	0.0002	3.71	0.0599	15.804	0.00002	3.965	0.0519

Ampliando la regresión de la ecuación C para el período entre 1875-1930, los coeficientes resultantes repiten los signos que presentan para el lapso 1875-1913. Incluso mejora la performance la variable rezagada. Esto último confirmaría las conclusiones de Albónico con relación a las medidas inmigratorias de los países de destino. Según este autor los movimientos desde Italia hacia Argentina³⁸⁷ describen un “ciclo más sólido no ligado sólo a las políticas de incentivación (viajes pagados anticipadamente, alquileres favorables de tierras, etc.)”³⁸⁸.

Asimismo, para estimar la inmigración bruta de españoles en Argentina se elaboró un conjunto de regresiones de la variable dependiente con respecto a un vector completo de variables explicativas³⁸⁹. En el cuadro 5-e se registran algunos resultados de la aplicación del modelo econométrico empleado³⁹⁰. Se elige como la más apropiada a la ecuación C, ($\log m_t = \beta_1 + \beta_2 \log Y_{At} + \beta_4 \log m_{t-1} + \beta_5 I_{At} + \varepsilon_t$), que utiliza como variable dependiente al logaritmo de la inmigración bruta de españoles arribados en Argentina y como regresores los logaritmos de los PBI per cápita en ese país de destino, la variable dependiente rezagada un período y la variable institucional, a causa de su alto poder explicativo, obtenido mediante un reducido número de variables. Para el lapso 1875-1913, de fuertes entradas de españoles en Argentina, se evidencia una fuerte correlación entre las variables. Estos resultados confirman las conclusiones de Sánchez Alonso, quien al analizar la emigración española hacia Argentina encuentra que ésta se explica en gran medida por el factor atracción de la economía del país de destino³⁹¹. El nivel del coeficiente β_2 que estima la elasticidad de la variable dependiente, indica que un alza del 1% del PBI de Argentina generaría una suba del 1,4% en la entrada bruta de migrantes españoles. Como el coeficiente de la variable dependiente rezagada registra la dinámica de la emigración se calcula que un aumento del 1% del PBI argentino generaría un incremento en el largo plazo

³⁸⁷ A pesar que este autor considera que, en cuanto a las políticas migratorias, los movimientos de italianos hacia Argentina presenta un ritmo más semejante al de la migración hacia Estados Unidos que a la dirigida a Brasil.

³⁸⁸ Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE, p.215.

³⁸⁹ Donde: $\log m_t = \text{ArInBrSpLG}$; $\log W_{At} = \text{ArSaReLG}$; $\log W_{AEt} = \text{ArSpSaReLG}$; $\log W_{Et} = \text{SpSaReLG}$; $\log Y_{At} = \text{ArPBIPcLG}$; $\log Y_{Et} = \text{SpPBIPcLG}$; $\log m_{t-1} = \text{ArInBrSpLGLag1}$; $I_{At} = \text{ArInst}$

³⁹⁰³⁹⁰ El p-value de MacKinnon, del test de Dickey-Fuller aumentado con un rezago y tendencia, con un valor de 0.08 rechaza la hipótesis nula de raíz unitaria en la variable.

³⁹¹ Ver más en Situación en países de origen. Caso español, p. 67

del 0,6% en la entrada bruta de migrantes desde España. Por su parte, la semielasticidad de la variable institucional, estimada como el nivel del coeficiente β_5 , indica que una mejora del orden de una unidad del índice de política inmigratoria provoca un alza del 0,13% de los arribos de españoles.

Cuadro 5-i Determinantes de la inmigración bruta de españoles en Argentina, 1975-1913

Variable dependiente:	log ArInBrSpLG							
Período:	1875 -1913							
	Ecuación A		Ecuación B		Ecuación C		Ecuación D	
	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
ArSaReLG	-0.995091 *						0.8709318 **	
SpSaReLG	4.869373 **						(2.12)	
ArPBlpcccLG	3.460405 ***		1.797671 ***		1.431739 ***			
SpPBlpccLG	-2.113505		-2.252261					
ArInBrSpLGlag1			0.6809013 ***		0.6549762 ***		0.8387964 ***	
ArInst			0.0923266		0.1339159 *		(9.37)	
R2	0.8312		0.91		0.9082		0.884	
N	39		38		38		38	
Chi2 Prob > chi2	0.4	0.5265	1.02	0.3127	1.03	0.3094	1.41	0.2354
Durbin	0.9867635							
Durbin alt (F)			0.455	0.5046	0.897	0.3504	2.209	0.1464

En una segunda estimación de la ecuación C, para analizar la inmigración española en Argentina en el período 1875-1930, se repiten los signos de los coeficientes de interés³⁹².

³⁹² Para este período el p-value de MacKinnon, del test de Dickey-Fuller aumentado con un rezago y tendencia es de 0.1335, sin embargo los valores estimados de ρ no son especialmente cercanos a 1. Ver Wooldridge, Jeffrey (2009) *Introductory Econometrics*, Southwestern Cengage learning, p. 635

Cuadro 5-j Determinantes de la inmigración bruta de españoles en Argentina, 1875-1930

Variable dependiente:		log ArInBrSpLG																					
Período:	1875 -1930																						
Ecuación A				Ecuación B				Ecuación C				Ecuación D											
	Coef	P> t		Coef	P> t		Coef	P> t		Coef	P> t		Coef	P> t		Coef	P> t						
	(1)	(2)		(3)	(4)		(5)	(6)		(7)	(8)		(9)	(10)		(11)	(12)		(13)	(14)		(15)	(16)
ArSaReLG	-0.7119516			-0.62334															0.7895607 ***			0.566843	
SpSaReLG	3.11019 ***			3.733179 ***																			
ArPBIpccclG	3.279826 ***			3.277622 ***			1.662212 ***			1.562891 ***			1.546335 ***			1.414486 ***							
SpPBIpclG	-1.938549 **			-2.127509 **			-0.508654			-0.6706354 *													
ArInBrSpLGLag1							0.6171967 ***			0.6284781 ***			0.6139355 ***			0.6238495 ***			0.8157439 ***			0.8520405 ***	
ArInst							0.1440793 **			0.0960304			0.158257 **			0.1161204							
Dumwar				0.3190863						-0.5129004 ***						-0.4964363 ***						-0.3389594	
R2	0.8184			0.8201			0.8949			0.9093			0.8938			0.9074			0.8639			0.8689	
N	56			56			55			55			55			55			55			55	
Chi2 Prob > chi	0.24	0.6218		0.28	0.5996		0.07	0.7903		0.02	0.8988		0.18	0.6683		0.19	0.66		0.04	0.8449		0.13	0.7202
Durbin	1.005953			1.066135																			
Durbin alt (F)							3.344	0.0735		1.54	0.2207		4.045	0.0497		2.243	0.1406		5.692	0.0208		4.738	0.0343

Se trabajó con la ecuación $\log m_t = \beta_1 + \beta_2 \log Y_{At} + \beta_4 \log m_{t-1} + \beta_5 I_{At} + \beta_6 D_{At} + \varepsilon_t$ (agregando una variable dummy por la Gran Guerra). Utilizando los datos disponibles para el período 1875-1930, se repite un coeficiente β_6 negativo para el caso de los migrantes españoles, lo cual confirma la expectativa teórica de un impacto de la Primera Guerra en la retracción del estímulo y las posibilidades efectivas de desplazarse, sin embargo, al introducir esta variable dicotómica pierde poder explicativo la variable institucional.

Para estimar la influencia de diversos factores sobre la inmigración en Australia, se regresó la variable dependiente con respecto a un vector³⁹³ de variables explicativas y en el cuadro 5-g se muestran algunos resultados.

Entre las estimaciones realizadas, se considera como más apropiada que la ecuación A debido a su alto poder explicativo para el período 1875-1913, obtenido mediante un reducido número de variables. Toma como variable dependiente a los arribos neta arribada en Australia y como regresores el PBI per cápita en ese país de destino y la variable dependiente rezagada un período $m_t = \beta_1 + \beta_2 Y_{At} + \beta_4 m_{t-1} + \varepsilon_t$, resultando los coeficientes de interés de signo positivo, según lo previsto por las consideraciones de la teoría. Se ve confirmada la hipótesis de la importancia del ciclo de los negocios en Australia sobre la llegada de inmigrantes.³⁹⁴ En el mismo sentido, para la experiencia australiana Pope y Withers destacan que estudios empíricos previos evidencian la significatividad de las fuerzas de “atracción”, mientras que es más difícil distinguir el papel de las de expulsión desde Gran Bretaña.³⁹⁵

Para el período analizado (1875-1913) se destaca una fuerte correlación entre las variables independientes elegidas sobre la inmigración neta en Australia, resultando los coeficientes de interés de signo positivo, según lo previsto por las consideraciones de la teoría.

³⁹³ Donde: $\log m_t = \text{AuInNeLG}$; $\log W_{At} = \text{AuSaReLG}$; $\log W_{AEt} = \text{AuGBSaReLG}$; $\log W_{Et} = \text{GBSaReLG}$; $\log Y_{At} = \text{AuPBIPcLG}$; $\log Y_{Et} = \text{GBPBIPcLG}$; $\log m_{t-1} = \text{AuInNeLGLag1}$; $I_{At} = \text{AuInst}$

³⁹⁴ Ver también en Características demográficas y económicas comparadas de la inmigración masiva en Argentina y Australia, p. 105 y ss.

³⁹⁵ Pope, David y Glann Withers: “Wage Effects Of Immigration In Late-Nineteenth-Century Australia”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 12.

Cuadro 5-k Determinantes de la inmigración neta en Australia, 1875-1913

Variable dependiente: AuNeGB									
Período: 1875-1913									
	Ecuación A		Ecuación B		Ecuación C		Ecuación D		
	Coef	P> t 	Coef	P> t 	Coef	P> t 	Coef	P> t 	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(5)	(6)	
AuSaRe					0.1336465		0.0188991		
AuPBIpc	0.0122519 **		0.0137613 ***		0.0145716 **				
AuInNeLag1	0.7395548 ***		0.6486262 ***		0.6364405 ***		0.8726437 ***		
AuInst			1.78985		1.82772				
R2	0.7443		0.756		0.7594		0.7028		
N	39		39		39		39		
Chi2 Prob >	10.14	0.0015	9.62	0.0019	10.37	0.0013	8.95	0.0028	
Durbin									
Durbin alt (F	0.408	0.5273	1.032	0.317	1.086	0.3048	1.139	0.2932	

Respecto al bajo poder explicativo de la variable salarios reales en Australia, cabe recordar que Pope y Withers alertan que las series de salarios australianos, elaboradas a partir de datos urbanos, probablemente no se comportaron como el ingreso nacional promedio y, por ejemplo, los ingresos rurales cayeron fuertemente en los noventa³⁹⁶.

³⁹⁶ Además, al analizar la relación entre inmigración y salarios, Pope y Withers concluyen que no es claro que las migraciones presionaran a la baja a las remuneraciones, sino que incluso hubo un efecto contrario, debido al aumento de la demanda de mano obra para cubrir necesidades de una mayor población, las economías de escala, la tecnología, el flujo de capitales, y las mejoras en los términos del intercambio. Ver Pope, David y Glenn Witters: "Wage Effects Of Immigration In Late-Nineteenth-Century Australia", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 12.

Cuadro 5-1 Determinantes de la inmigración neta en Australia, 1975-1930

Variable dependiente: AuNeGB																
Período:	1875 - 1930				1875 - 1930				1875 - 1930							
	Ecuación A		Ecuación B		Ecuación C		Ecuación D		Ecuación E		Ecuación F					
	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t	Coef	P> t				
AuSaRe	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)
AuPBIpc	0.0137423 **		0.0215174 ***		0.0194719 ***		0.0253619 ***		0.020645 ***		0.0243004 ***		0.1519858		-0.5082376	
AuInNeLag1	0.5008218 **		0.2866199 *		0.4366743 **		0.2506246		0.4250672 **		0.2243989		0.5436497 ***		0.3716318 *	
AuInst					3.857394		2.87837		3.540055 *		3.342044 *					
Dumwar			-55.78225 **				-52.69074				-67.83615 *				-62.36114 *	
R2	0.3315		0.4556		0.3658		0.4743		0.3709		0.4935		0.3048		0.4103	
N	56		56		56		56		56		56		56		56	
Chi2 Prob > Durbin	0.3	0.5825	5.93	0.0149	4.73	0.0297	9.65	0.0019	11.28	0.0008	2.38	0.1227	3.63	0.0569	0.99	0.3203
Durbin alt (F)	4.391	0.041	11.812	0.0012	4.287	0.0435	10.068	0.0026	4.753	0.034	10.615	0.002	4.835	0.0324	11.319	0.0015

Se estimaron las ecuaciones elegidas para el período 1875-1930, sumando una variable dummy, buscando aislar los efectos de la Primera Guerra, según se observa en el cuadro respectivo. Sin embargo, la fuerte restricción de la serie disponible de migraciones netas desde Gran Bretaña hacia Australia que no desglosa los movimientos de tropas por causa de la Primera Guerra, desnaturaliza la información sobre los movimientos migratorios. A diferencia del análisis de la evidencia empírica para Argentina, en el caso australiano los resultados de las ecuaciones presentadas en el cuadro no confirman el poder explicativo de la variable institucional propia. Una limitante del índice elaborado para representar la evolución de las políticas públicas sobre la inmigración en Australia (ver Elaboración de un índice de política migratoria, p.123) es que las medidas migratorias operaban como incentivos o desincentivos en un mercado que pretendía segmentarse (por ejemplo cuando por las leyes de White Australia se frenó la entrada y se incentivó la salida de inmigrantes no europeos), mientras que se cuenta sólo con los valores de entradas netas de inmigrantes, sin diferenciar el origen. El escaso poder explicativo de la variable institucional en el caso de Australia obedecería en parte a la imposibilidad de construir y aplicar independientemente índices que representaran sendos marcos migratorios, aplicables a los inmigrantes promocionados y a los restringidos, dada la manifiesta segmentación (de facto y de iure) del mercado laboral de extranjeros.³⁹⁷

³⁹⁷ Ver mayor detalle en Factores institucionales del poblamiento de Australia. Políticas migratorias, en la p. 82

6. Conclusiones

En esta tesis se han analizado los arribos masivos de migrantes europeos en Argentina y Australia entre 1875 y la Primera Guerra, como parte de un proceso de creciente integración de un mercado laboral de dimensiones mundiales. Los costos cambiantes de las interacciones económicas distantes adelantaron la compresión de espacio y tiempo, afectaron la distribución geográfica de la actividad económica, y en este contexto se inscribe la idea de un modelo de economía transoceánica, como región crecientemente integrada, donde se reacomodaban los factores productivos. Sin embargo, el análisis de la integración de los mercados debe incorporar también la comprensión los flujos de conocimiento, las instituciones, la cultura, los sistemas políticos, el pensamiento económico de la época. En el estudio de las migraciones, conforme se desarrolla el siglo XIX deben necesariamente levantarse los supuestos previos del análisis económico, dado el cambio tecnológico, la creciente movilidad del capital, la mayor disponibilidad del factor tierra (incluso con mayor productividad), la ascendente movilidad de la mano de obra (en los mercados domésticos, continentales y transoceánicos), la progresiva modificación de los marcos institucionales. Con ciertas diferencias regionales, para la década de 1870 en Europa ya estaban presentes las precondiciones para la salida de masivos contingentes, dadas las escasas perspectivas económicas individuales en los países de origen y las mayores posibilidades de financiar los pasajes transoceánicos, más accesibles gracias los menores precios y la disponibilidad de financiación pública o privada, personal o provista por redes familiares. Tales fueron circunstancias necesarias, pero no suficientes para precipitar el traslado. Estos migrantes se aventuraron hacia naciones tan lejanas como Australia y Argentina, particularmente atraídos por el conocimiento de la evolución de sus oportunidades económicas y sus políticas inmigratorias. Esto fue posible gracias al mayor caudal y velocidad de transmisión de la información debido a las mejoras de las comunicaciones y la existencia de las redes creadas a uno y otro lado del océano por las cadenas migratorias, factor desencadenante de la decisión a través de las cartas y remesas al grupo de referencia en el país de origen.

Una parte importante de esta tesis ha sido la recopilación de información estadística, y su valoración. Entre las principales observaciones cabe destacar que, si bien los costos de transporte cayeron durante el siglo XIX, no hay total consenso acerca del momento, ni la velocidad de la baja. Es importante reconocer la escasez de series de datos anuales de precios de fletes a nivel global, consistentes y de largo plazo, aunque se hicieron esfuerzos para comenzar a construirlas. Asimismo, las estadísticas de migraciones presentan algunas deficiencias, entre ellas la falta de una clasificación adecuada de los pasajeros para distinguir a los migrantes. Con respecto a las series de salarios reales en se recurrió eligió una fuente ampliamente aceptada por su homogeneidad ya que, aunque han sido observadas y no siempre consideran las ocupaciones más representativas, presentan la ventaja de ser comparables entre países. En cuanto a las estadísticas disponibles al momento de elaborar esta tesis sobre la performance de económica de las diversas naciones en período analizado aún requieren de revisiones. En especial existen las reservas sobre los datos anuales del producto bruto de los países de Europa meridional y sobre la exactitud de la estimación de las cifras anuales de población, en particular en países donde la masa de inmigrantes constituía una porción relevante de la población económicamente activa.

La geografía juega un papel importante en las perspectivas económicas, ya que impacta en el desarrollo económico y social a través de la accesibilidad, la productividad agrícola y la salubridad. En este sentido, durante el siglo XIX las mejoras tecnológicas fueron revolucionando el transporte y las comunicaciones, en cuanto a velocidades, costos, calidad y tiempos de viaje, y produjeron un verdadero cambio en las calidades geográficas de muchas regiones, con consecuencias particularmente en cuanto a su inserción en el mercado internacional de bienes y factores. Se experimentó la denominada compresión del espacio y el tiempo, favoreciéndose la reversión de la fortuna de muchas regiones y facilitando la especialización internacional. Los cambiantes costos de las interacciones económicas distantes, tuvieron efectos sobre la distribución geográfica de la producción, favorecieron la creciente integración en tres mercados: de materias primas, de mano de obra y de capital. Así se fue consolidando un modelo de economía transatlántica (o más precisamente transoceánica considerando el caso australiano) como una región crecientemente integrada mediante el comercio de bienes y la redistribución de los factores productivos. En particular, la integración de un mercado laboral progresivamente global se

vio favorecida porque el comercio sólo compensó parcialmente el desequilibrio en los precios. En países con salarios bajos, aumentó la demanda de mano de obra, en naciones con salarios altos, aumentó la demanda de tierra. Entrado el siglo XIX, en Australia y Argentina las nuevas tierras incorporadas en la frontera fueron preparadas para su uso económico, en primer lugar dotadas de seguridad, luego acondicionadas para dedicarlas a la cría de ganado y más tarde a la agricultura. Así, la subsecuente incorporación de terrenos de igual o mayor fertilidad que los anteriores originó rentas por localización, a la manera de von Thünen. Mientras este proceso generaba un aumento de la renta de la tierra, y dado que los efectos de la globalización incluyeron el desplazamiento del capital siguiendo a la mano de obra, también se amortiguaba la caída de los rendimientos del trabajo. Las rentas de la tierra y las remuneraciones al trabajo empezaron a converger, aunque no lo suficiente como para compensar los efectos de los shocks tecnológicos y económicos.

Los movimientos de personas obedecieron en gran medida a factores económicos que no sólo incluyeron las diferencias de precios del factor (remuneraciones), que indican las escaseces relativas, sino también el crecimiento económico de los países de destino, al que pudieron, a su vez, favorecer. Gracias al mayor caudal de información disponible, la decisión de emigrar se vio fuertemente influida por la evaluación de las oportunidades económicas concretas en cada región, incluyendo las condiciones del mercado laboral en las naciones del nuevo mundo. Esas condiciones incluían, además de los salarios, otros aspectos tales como la tasa de desempleo, la probabilidad de encontrar un empleo apropiado, las ofertas concretas para ejercer la propia profesión, la mejora económica y social, las remesas y el financiamiento de la emigración de amigos y familiares que ya habían emprendido la migración y demostraban haber alcanzado un ahorro apropiado. Todas señales de las potencialidades de la economía de los países de destino. En este sentido, la evidencia empírica analizada en esta tesis confirma la pertinencia de producto per cápita como un indicador apropiado de las oportunidades económicas en pos de las cuales se desplazaban los migrantes. Al resultar insuficiente la significatividad de la variable salarios reales en Argentina, se concluye que, al momento de migrar, las ansiadas oportunidades económicas no se restringían al nivel de remuneraciones, sino que eran variadas y ligadas a diversos factores (por ejemplo valorización de inversiones en tierra,

potencial para la movilidad económica, entre otros), y esto se repite para el caso australiano.

Finalmente debe señalarse que, la decisión libre de migrar también responde a factores de índole institucional, en particular la política inmigratoria del país de destino. Para minimizar el riesgo de la empresa migratoria, los migrantes seleccionaban aquellos destinos con mayores probabilidades de absorción de oferta laboral, no sólo por las mejores oportunidades económicas esperadas sino también por las legislaciones migratorias más benignas que les permitieran ser aceptados. Es por ello crucial analizar la evolución de los marcos institucionales de los países de destino. Las instituciones definen la estructura de incentivos de una sociedad y son creadas para estructurar la interacción social, política y económica, como un ordenamiento entre unidades económicas que determina y especifica la forma en que estas pueden cooperar o competir. En esta tesis se presenta un índice propio de política inmigratoria para capturar la incidencia de tales políticas llevadas a cabo en Argentina y Australia para alentar o desalentar la llegada de migrantes. La variable institucional empleada en el modelo econométrico se construyó a partir del análisis de las diferentes medidas gubernamentales efectivamente encaradas por estos países. A mediados del siglo XIX, se fortaleció en Argentina una corriente de pensamiento que favorecía la inmigración, principalmente de origen europeo, que se tradujo en estímulos concretos que se llevaron a la práctica mediante diferentes medidas. Sin embargo, a comienzos de la década del noventa se evidenciaron ajustes en la política migratoria y comenzó un período de lenta disminución de los incentivos. Los resultados de la aplicación de la variable propia de política inmigratoria en el análisis empírico de esta tesis fueron alentadores para el caso de Argentina, y se concluye que ante un incremento en una unidad del índice de política inmigratoria aumenta 9,7% la inmigración bruta total en ese período. El marco institucional con el que se enfrentaban los potenciales migrantes en los países de destino fue conformándose en gran medida según las necesidades de los mercados laborales locales, en particular las condiciones del desempleo doméstico y la presión de la mano de obra local, y en el caso australiano estuvieron claramente presentes tanto la segmentación del mercado debida a causas étnicas como la política británica de subsidiar a sus emigrantes. Inicialmente las colonias australianas habían estimulado la llegada de inmigrantes por múltiples razones, entre ellas asegurar el crecimiento demográfico, restablecer el equilibrio

entre los sexos, paliar la tiranía de la distancia mediante pasajes asistidos. Sin embargo, la resistencia a incorporar chinos y malayos multiplicó restricciones a la entrada de inmigrantes provenientes de fuera Europa de occidental. Los desincentivos se multiplicaron hacia la década del noventa al sumarse a malas condiciones económicas, y finalmente devinieron en la política de White Australia desde 1901. Se combinaba así un esquema de exclusión con uno contracíclico de desaliento a la entrada. En la presente tesis, sin embargo, la aplicación de la variable propia de política inmigratoria en el caso australiano no confirma su poder explicativo, lo cual obedecería en parte a la imposibilidad de construir y aplicar independientemente un índice que representara el marco institucional aplicable a los inmigrantes promocionados y otro para cuantificar las medidas dirigidas a los inmigrantes restringidos, dada la manifiesta segmentación (de facto y de iure) del mercado laboral de extranjeros.

7. Apéndice estadístico

Cuadro 7-a Evolución de la población y sus componentes por quinquenio, 1870-1970

Años	Población inicial	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Inmigración	Emigración	Saldo Migratorio	Crecimiento total
	(1)	(2)	(3)	(4) = (2) - (3)	(5)	(6)	(7) = (5) - (6)	(8) = (4) + (7)
1870-1874	1819048	479095	311045	168050	274414	174526	99888	267938
1875-1879	2086986	543356	327622	215734	250598	207556	43042	258776
1880-1884	2345762	622078	378900	243178	372381	222598	149783	392961
1885-1889	2768723	724600	470770	253830	949198	346701	602497	856327
1890-1894	3595050	840774	542956	297818	548828	392276	156552	454370
1895-1899	4049420	972558	630548	342010	669325	368036	301289	643299
1900-1904	4692719	1118302	659031	459271	784298	539806	244492	703763
1905-1909	5396482	1279050	690873	588177	1709434	924013	785421	1373598
1910-1914	6770080	1469220	740693	728527	2031428	1294384	737044	1465571
1915-1919	8235651	1568136	962287	805849	681617	750664	-69047	736802
1920-1924	8972453	1677742	727470	950272	1334623	832561	502062	1452334
1925-1929	10424787	1815062	786013	1029049	1872637	1390735	481902	1510951
1930-1934	11935738	1815388	785354	1030034	1663074	1536310	126764	1156798
1935-1939	13092536	1749051	853998	895053	1989365	1824301	165064	1060117
1940-1944	14152653	1878676	829557	1049119	1811628	1722834	88794	1137913
1945-1949	15290566	2108472	840274	1268198	2371749	2008914	362835	1631033

Fuente: Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1975) *La Población de Argentina*. Buenos Aires: CICRED - INDEC, Serie Investigaciones Demográficas N°1, p. 199

Cuadro 7-b Tasas medias anuales de crecimiento total de la población y sus diversos componentes, por quinquenios, 1870-1949

Quinquenio	Población inicial	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Inmigración	Emigración	Saldo migratorio	Crecimiento total
	(1)	(2)	(3)	(4) = (2) - (3)	(5)	(6)	(7) = (5) - (6)	(8) = (4) + (7)
1870-1874	1819048	479095	311045	168050	274414	174526	99888	267938
1875-1879	2086986	543356	327622	215734	250598	207556	43042	258776
1880-1884	2345762	622078	378900	243178	372381	222598	149783	392961
1885-1889	2768723	724600	470770	253830	949198	346701	602497	856327
1890-1894	3595050	840774	542956	297818	548828	392276	156552	454370
1895-1899	4049420	972558	630548	342010	669325	368036	301289	643299
1900-1904	4692719	1118302	659031	459271	784298	539806	244492	703763
1905-1909	5396482	1279050	690873	588177	1709434	924013	785421	1373598
1910-1914	6770080	1469220	740693	728527	2031428	1294384	737044	1465571
1915-1919	8235651	1568136	962287	805849	681617	750664	-69047	736802
1920-1924	8972453	1677742	727470	950272	1334623	832561	502062	1452334
1925-1929	10424787	1815062	786013	1029049	1872637	1390735	481902	1510951
1930-1934	11935738	1815388	785354	1030034	1663074	1536310	126764	1156798
1935-1939	13092536	1749051	853998	895053	1989365	1824301	165064	1060117
1940-1944	14152653	1878676	829557	1049119	1811628	1722834	88794	1137913
1945-1949	15290566	2108472	840274	1268198	2371749	2008914	362835	1631033

Fuente: Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1975) *La Población de Argentina*. Buenos Aires: CICRED - INDEC, Serie Investigaciones Demográficas N°1, p. 34

Cuadro 7-c Series de PBI per cápita para Argentina, base 1900 = 100

Año	Cortés Conde	Williamson
1875	37.19	53.85
1876	36.22	55.19
1877	39.71	56.57
1878	36.99	57.98
1879	38.67	59.47
1880	40.26	60.96
1881	39.26	62.48
1882	51.63	64.04
1883	57.23	65.64
1884	61.32	67.31
1885	71.50	68.98
1886	66.80	70.72
1887	69.74	72.50
1888	80.39	74.31
1889	90.88	76.16
1890	79.92	78.08
1891	67.32	80.04
1892	81.32	82.04
1893	84.11	84.11
1894	95.57	86.21
1895	96.31	88.35
1896	98.03	90.57
1897	86.12	92.85
1898	89.84	95.17
1899	112.94	97.57
1900	100.00	100.00
1901	112.08	104.50
1902	106.69	98.58
1903	124.16	108.56
1904	135.87	115.78
1905	143.17	126.23
1906	138.87	127.65
1907	129.49	125.51
1908	141.02	132.69
1909	140.18	134.22
1910	138.22	138.68
1911	129.02	135.92
1912	148.42	141.65

1913	142.41	137.77
1914	116.62	119.81
1915	124.01	117.71
1916	115.76	112.16
1917	98.48	101.23
1918	122.96	117.85
1919	122.74	119.99
1920	122.88	126.02
1921	124.04	125.94
1922	133.24	131.93
1923	141.40	141.44
1924	149.31	147.13
1925	139.44	142.20
1926	144.60	144.92
1927	151.86	150.80
1928	148.87	155.70
1929	146.69	158.45
1930	131.62	148.04

Fuente: Williamson, base de datos propia, Cortés Conde: (1994): “Estimaciones del producto bruto interno de Argentina 1875-1935” Documento de Trabajo N°3 Universidad de San Andrés, Depto de Economía

Cuadro 7-d Australia. Inmigración neta, 1831-1940

Período	NSW	Victoria	Qld	SA	Tasmania	WA	NT	ACT	Total
1860	13416	6360	3778	-385	650	130			23949
1861	-522	-11409	5388	1641	-1643	262			-6283
1862	-173	-2687	9805	1593	-1579	1340			8299
1863	1958	2114	15444	2477	-1057	1385			22321
1864	2710	13304	10674	4327	18	517			31550
1865	7589	4334	11544	6225	-94	661			30259
1866	10072	3087	6334	3401	445	606			23945
1867	6206	825	971	-134	-699	383			7552
1868	7210	5846	4718	-1038	467	759			17962
1869	5703	10028	167	274	-1072	-56			15044
1870	4118	10432	2851	-1538	46	7			15916
1871	4976	5061	3051	-606	-684	-116			11682
1872	4708	-3552	3435	-1025	-468	-61			3037
1873	4809	-2219	7951	1381	-259	-295			11368
1874	7617	-2278	10826	2299	-1457	114			17121
1875	7631	-2607	12160	2558	-1548	260			18454
1876	7816	-2718	9644	9810	394	136			25082
1877	15575	277	9813	8190	439	90			34384
1878	13653	-2896	1508	8411	1033	-107			21602
1879	20870	-2880	78	6634	637	-39			25300
1880	15545	2352	641	4988	377	-129			23774
1881	18426	517	5909	2882	795	-1			28528
1882	15492	5687	16236	-330	570	201			37856
1883	26963	5153	33437	3077	663	572			69865
1884	24079	7979	17154	-18	800	1073			51067
1885	24903	8450	9657	-7693	-406	1813			36724
1886	17954	18007	8623	-9546	-321	3985			38702
1887	7301	14721	11222	-3559	1776	2361			33822
1888	5566	35385	6568	-7336	-405	-851			38927
1889	7351	8894	6054	-1681	1125	863			22606
1890	14393	9224	858	-2083	431	1821			24644
1891	16723	4770	-1266	-738	3626	3758			26873
1892	4356	-11605	-356	3842	-3834	4475			-3122
1893	-980	-12621	618	3377	-2960	5187			-7379
1894	1477	-12843	2319	-2600	-804	15614			3163
1895	-112	-14549	3351	-3410	-590	18167			2857
1896	-3806	-22290	1269	-5866	1699	35539			6545
1897	242	-13928	1699	-5248	1929	22301			6995
1898	2295	-11302	3877	-1762	2254	4131			-507
1899	1209	-8170	3699	-459	1455	530			-1736

1900	-937	-7892	-1522	-2531	-2423	6495			-8810
1901	-6704	-1417	4578	-3025	-783	10435	-125		2959
1902	5299	-15953	-2493	-7014	1046	14963	-141		-4293
1903	3771	-17463	-787	-4576	510	8864	-195		-9876
1904	6968	-14504	-1625	-3046	-1075	10301	-2		-2983
1905	7903	-10618	-1576	-1818	-2195	5857	-153		-2600
1906	7761	-6196	-1433	-1157	-4235	319	-108		-5049
1907	14164	-3851	-2110	1675	833	-5414	-102		5195
1908	-4052	2311	2144	6246	-1351	255	-116		5437
1909	2004	9465	10724	784	-2272	1106	-28		21783
1910	670	7681	10746	7445	-2782	6312	-160		29912
1911	26775	20675	13667	5511	-4388	11923	-40	256	74379
1912	53037	23453	3813	5812	-794	6344	237	-10	91892
1913	26828	12367	12110	3692	-7	8030	192	15	63227
1914	593	53	4837	-4868	-5071	-4007	310	-73	-8226
1915	-20138	-29929	-9336	-9015	-4997	-11451	616	-160	-84410
1916	-40632	-37528	-19439	-10927	-5519	-15261	230	339	-128737
1917	485	-6081	-3754	-2092	-1206	-5155	131	-150	-17822
1918	10031	3765	5362	3878	1360	-928	-194	85	23359
1919	54593	53541	22044	18326	3906	14330	-115	-322	166303
1920	19967	5493	2177	2598	-819	-1298	-556	44	27606
1921	5358	3392	1913	3744	2366	898	-229	83	17525
1922	13823	18413	3820	2467	-2728	4032	-157	487	40157
1923	8341	16524	7376	3879	-2877	6391	4	76	39714
1924	17274	12059	7859	6012	-3999	6427	65	372	46069
1925	15524	6815	10020	5624	-3530	4333	90	925	39801
1926	23381	8909	6094	7271	-4865	2755	267	971	44783
1927	25887	11544	2144	2341	-1224	9575	507	806	51580
1928	17340	3124	2685	-3304	-1391	9660	-354	2294	30054
1929	8475	-364	1082	-5240	338	6895	538	96	11820
1930	-4233	-2832	3116	-3639	-819	-453	190	140	-8530
1931	-6490	-2334	2682	-1579	462	-2792	-120	77	-10094
1932	1865	-842	-183	-1350	-326	-1616	-66	-479	-2997
1933	-85	156	1138	-612	-858	-140	19	596	214
1934	2998	3263	1532	-1313	-2662	-638	113	13	3306
1935	1480	-4493	2616	-834	-318	1893	148	197	689
1936	2431	-2093	1519	-439	156	328	178	530	2610
1937	6961	-3734	1446	-1711	1181	1798	29	474	6444
1938	4434	2719	1152	174	-70	1235	271	538	10453
1939	8044	1718	3760	-403	-1441	1000	1507	1105	15290
1940	1432	20268	199	-4534	-1841	-2902	1600	920	15142

Fuente: PRICE, Charles: "Immigration and ethnic origin", en VAMPLEW, Wray (ed.) Australians. Historical Statistics.

Cuadro 7-e Comparación de la inmigración neta, 1881-1920

Período	Argentina	Australia	Canadá	Nueva Zelanda
1881-90	675942	382741	-154000	20257
1891-1900	462318	24879	115000	25958
1901-10	1249505	40485	794000	86412
1911-20	495450	207571	306000	50415

Fuente: Schedvin, en base a Solberg: Praries and Pampas, Australia: Demohraphy bulletins, New Zeland yearbooks

Cuadro 7-f Inmigración en términos relativos, 1890-1913

	Tasa neta de inmigración	Tasa de aumento poblacional	Participación
	(1)	(2)	(1)/(2)
Argentina	1.32	1.81	73
Australia	0.31	0.96	32
Canada	1.49	1.05	142
Estados Unidos	0.41	0.98	42

Fuente: Bunge y García Mata, en TAYLOR, ALAN M.(1994) Mass Migration to distant southern Shores

8. Bibliografía

Acemoglu, Daron, Simon Johnson y James Robinson “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution”, November 2002, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 117, pp. 1231-1294.

Acemoglu, Daron “The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation”, December 2001, *American Economic Review*, vol. 91, pp. 1369-1401.

Acemoglu, Daron, Johnson Simon y Robinson, James A. “The colonial origins of comparative development: an empirical investigation” *The American Economic Review*, December 2001, 91 (5), pp 1369-1401

Aghion, Philippe y Jeffrey G. Williamson (1988) *Growth, Inequality and Globalization. Theory, History and Policy*. Raffaele Mattioli Lectures, Cambridge University Press.

Alberdi, Juan Bautista (1852) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Terramar ediciones: La Plata

Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE.

Baines, Dudley: “European emigration, 1815-1930: looking at the emigration decision again”, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 47, N° 3, ago de 1994, pp. 525-544.

Bilotta, Elisabetta L’emigrazione italiana all’estero: problemi di valutazione e di misura nel XIX secolo in periodo unitario e post unitario, en E. Sori e A. Treves (eds.) (2008) *L’Italia in movimento: due secoli di migrazioni, XIX-XX*, Udine : Forum, pp. 417-433

Boot H.M.: “Government and the colonial economies” en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo de 1998, pp.74-98.

Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press.

Borrie, W.D. "Aspects of Australian Demography", en *Pacific Affairs*, vol. n 20, N°1 Mar, 1947, pp. 42-52

Brautaset, Camilla y Grafe, Regina (2006) "The Quiet Transport Revolution: Returns to Scale, Scope and Network Density in Norway's Nineteenth-Century Sailing Fleet", *Discussion Papers in Economic and Social History*, University of Oxford, No. 62.

Thomas Brinley (1973) *Migration and economic growth. A study of Great Britain and the atlantic economy*. Cambridge University Press 2°ed.

Cameron, Rondo y Larry Neal (2003), *A Concise Economic History of the World*, Oxford University Press, 4° ed.

Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA.

Carter, Susan y Richard Sutch (2004) "Why Not In Australia? Economic Growth In The Age Of Mass Migration", University of California, Riverside. Working paper.

Chiswick, Barry y Timothy Hatton: "International Migration and the Integration of Labor Markets", IZA DP N° 559, Ago 2002

Chiswick, Barry, Yew Lee, y Paul Miller: "The Determinants of the Geographic Concentration among Immigrants: Application to Australia", IZA DP N° 462, Mar 2002

Coastworth, John H.. y Alan M. Taylor (ed.) (1998) *Latin America and the World Economy Since 1800*, Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies

Comellas, José Luis (2001) *Los grandes imperios coloniales*, Madrid, Ediciones Rialp,

Comin, Francisco, "La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913)", en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona.

Cortés Conde, Roberto (2003) *Historia Económica Mundial. Del Medioevo a los tiempos contemporáneos* ed. Ariel

Cortes Conde, Roberto (1979) *El progreso argentino 1880-1914*, editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Cortes Conde, Roberto “Spanish America Colonial Patterns: The Rio de la Plata”, DT N° 96 Marzo 2008 Universidad de San Andrés

Cortes Conde, Roberto (1978): “Inmigración y mercado de trabajo”, Seminario Interno del Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Di Tella,

Cortes Conde, Roberto: “Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino”, en Clementi, Hebe (comp.) (1991), *Inmigración Española en la Argentina* (Seminario 1990), Buenos Aires.

Cortes Conde, Roberto: “Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino, en Sánchez Albornoz, Nicolás (ed.) (1988) *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Alianza editorial., cap. 11.

Cortes Conde, Roberto (1994): “Estimaciones del producto bruto interno de Argentina 1875-1935” Documento de Trabajo N°3 Universidad de San Andrés, Depto de Economía

Cortes Conde, Roberto (1997) *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Editorial Sudamericana- Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Crafts, Nicholas (2002), “The Solow Productivity Paradox in Historical Perspective”, CEPR Discussion Paper No. 3142.

Davies, A. F. (1958) *Australian Democracy, An introduction to the political system*, Longmans, Green and co ltd, pp. 63-106.

de Figuereido, Rui y Barry Weingast (2005) “Self-Enforcing Federalism” in n Journal of Law Economics and Organization Vol 21, N1.

Díaz, Gustavo (2007) “Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales” en *UNISCI Discussion Papers*, N° 15 Octubre

Díaz Alejandro, Carlos (1970) *Ensayos sobre la Historia Económica Argentina*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1983

Di Tella, Torcuato: Argentina ¿Una Australia italiana?, *Crítica & Utopía* N° 10/11, en www.escenariosalternativos.org

Díaz Cayeros, Alberto, Beatriz Magaloni y Barry Weingast (2006) "Tragic Brilliance: Equilibrium Party Hegemony in Mexico" Working Paper, Hoover Institution, Stanford University.

Djankov, Simeon, Edward Glaeser, Rafael La Porta, Florencio Lopez-de-Silanes, y Andrei Shleiferb “The New Comparative Economics”, en *Journal of Comparative Economics* 31(4), December 2003

Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984) *How to Compare Nations. Strategies in comparative politics*, Chatam House Publishers, inc. Chatham, New Jersey. 2ª edición 1990.

Duncan, Tim y John Fogarty (1984) *Australia and Argentina. On parallel paths*, Melbourne University Press.

Dunlevy, James y Henry A. Gemery “The Role of Migrant Stock and Lagged Migration in the Settlement Patterns of Nineteenth Century Immigrants”, en *The Review of Economics and Statistics*, vol. 59 N° 2 (mayo, 1977) pp. 137-144.

Eichengreen, Barry (1996) *Globalizing Capital* (Princeton University Press)

Erickson, Charlotte “The Encouragement of Emigration by British Trade Unions, 1850-1900” en *Population Studies*, vol 3, N°3 (Dic. 1949), pp. 248-273.

Erickson, Charlotte “Emigration from the British Isles to the USA in 1841: Part I. Emigration from the British Isles”, en *Population Studies*, vol 43, N°3 (Nov. 1989), pp 347-367.

Erickson, Charlotte “Emigration from the British Isles to the USA in 1841: Part II. Who were the British Emigrants”, en *Population Studies*, vol 44, N°1 (Mar. 1990), pp 21-40.

Faini, Ricardo y Alessandra Venturini “Italian emigration in the prewar period”, en Hatton, T.y J. Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routeledge, London. Cap. 4

Ferns H.S. (1960) *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Ed Solar/Hachette, Buenos Aires, (1974)

Fernández, A E (2004) Un "mercado étnico" en el Plata: emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke “Commodity Market Integration, 1500-2000” en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64.

Floria Carlos A. y García Belsunce César (1971) *Historia de los Argentinos*, ed. Kapeluz,

Frost, Lionel: “The Contribution of the urban sector to australian economic development before 1914” en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo de 1998, pp. 42-72

Frost, Warwick: “Farmers, government, and the environment: the settlement of Australia's wet frontier, 1870-1920” en *Australian Economic History Review*, vol 37, N°1, marzo de 1997, pp. 19-38.

Fundación Norte y Sur (2005) *Dos siglos de economía argentina (1810-2004): Historia argentina en cifras*, 1ª ed., El Ateneo, Buenos Aires

Gallo Ezequiel: “El método comparativo en historia: Argentina y Australia (1859-1914), en Fogarty, John, Ezequiel Gallo y Héctor Diéguez (1979) *Argentina y Australia*, Buenos Aires, pp.3-18.

Gallup, John, Mellinger, Andrew y Sachs, Jeffrey (1998) "Geography and Economic Development." National Bureau of Economic Research (Cambridge, MA) Working Paper No. 6849.

Garrouste, Pierre y Stephanie Saussier (2005), "Looking for a theory of the firm: Future challenges", en *Journal of Economic Behavior & Organization Elsevier*, vol. 58(2), pages 178-199, October

Gerchunoff, Pablo y Pablo Fajgelbaum (2006) *¿Por qué Argentina no fue Australia?, una hipótesis sobre un cambio de rumbo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

Gibbons, Robert. "Four Formal(izable) Theories of the Firm". MIT Department of Economics. Working Paper 04-34. September 16, 2004

Greasley, David y Les Oxley: "A tale of two dominions: comparing the Macroeconomic records of Australia and Canada since 1870" en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 51, N° 2, mayo de 1998, pp. 294-318.

Greasley, David y Les Oxley (2002) *Real Wages in New Zealand 1873-1913: some comparisons with Australia*. Buenos Aires: Session 30: Proceedings of the XIII Economic History Congress, pp 22-26.

Greasley, David y Les Oxley: "Segmenting the contours: Australian Economic Growth 1828-1913", en *Australian Economic History Review*, vol 37, N°1, marzo de 1997, pp. 39-53.

Greif Avner (1994) "Cultural Beliefs and the Organization of Society", en *Journal of Political Economy* 102(5), pp.912-950

Grewal, Bhajan y Peter Sheehan, "The Evolution of Constitutional Federalism in Australia: An Incomplete Contracts Approach", (2003) CSES Working Paper No. 22. Centre for Strategic Economic Studies. Victoria University of Technology.

Grondona, Mariano (1999) *Las condiciones culturales del desarrollo económico*, ed. Planeta, Buenos Aires, 2da ed.

Gallup, John.; Mellinger, Andrew y Sachs, Jeffrey (1998) "Geography and Economic Development." National Bureau of Economic Research (Cambridge, MA) Working Paper No. 6849.

Haines, Robin y John McDonald "Skills, origins and literacy: a comparisson of the bounty immigrants into New South Wales in 1841, with the convicts resident in the colony", en en Australian Economic History Review, vol 42, N°2, julio de 2002, pp. 132-159.

Hall, Robert E. y Charles I. Jones "Why Do Some Countries Produce So Much More Output Per Worker Than Others?" *Quarterly Journal of Economics*, Febrero 1999, 114(1), pp. 83-116.

Harvey, David. (1990) *The condition of Postmodernity: An enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge, MA: Blackwell

Hatton, Timothy, Kevin O'Rourke y Alan Taylor (eds.) (2007), *The New Comparative Economic History: Essays in Honor of Jeffrey G. Williamson*. Cambridge, MA: MIT Press,

Hatton, Timothy. (1999) "The Age of Mass Migration: What we can and can't explain", presentation at the Conference on "Migration and Mobility: The European Context" at Kingston University

Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the Internacional Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres.

Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press.

Hausmann, Ricardo y Dani Rodrik (2003) "[Economic Development as Self-Discovery](http://www.hks.harvard.edu/fs/drodrik/Research%20papers/selfdisc.pdf)", ver en <http://www.hks.harvard.edu/fs/drodrik/Research%20papers/selfdisc.pdf>

Iaryczower, Matías, Saiegh, Sebastián y Mariano Tommasi (1999) "Coming Together: The Industrial Organization Of Federalism", DT 30. Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional (CEDI) Fundación Gobierno & Sociedad & Universidad de San Andrés.

Isserlis, L (1938) “Tramp Shipping Cargoes, and Freights”, en *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 101, No. 1., pp. 53-146.

Jones, Mark, Sebastian Saiegh, Pablo Spiller y Mariano Tommasi “Amateur Legislators -- Professional Politicians: The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in a Federal System”, in *American Journal of Political Science*, Vol. 46, No. 3. (Jul 2002), pp. 656-669.

Jupp, James (2001) *The Australian People an encyclopedia of the nation, its people and their origins*, Cambridge [England], New York : Cambridge University Press

Kelley, Allen Population Growth, the Dependency Rate, and the Pace of Economic Development, en *Population Studies*, Vol. 27, N°3 (Nov, 1973), pp 405-414

Kelley, Allen “Demographic Cycles and Economic Growth: The Long Swing Reconsidered”, en *The Journal of Economic History*, Vol. 29, N°4 (Dec, 1969), pp 633-656.

Kenwood, G y Lougheed, A (1999) *The growth of the international economy, An introductory text*, London: Routledge, 4a ed.

Krugman, Paul (1998) “The role of geography”, presentado en Annual World Bank Conference on Development Economics, Washington DC.

Landes, David S. (1998) *The wealth and poverty of nations: Why some are so rich and some so poor*. New York: W.W. Norton & Co.

Lattes, Alfredo (1973) “Las Migraciones en la Argentina entre mediados del siglo XIX y 1960”, en *Desarrollo Económico*, vol XII N°48

Leocata, Francisco (1997) *La investigación científica, rasgos esenciales en el marco epistemológico actual*. Instituto de Estudios Grecolatinos Prof. F. Novoa, Facultad de Filosofía y Letras, UCA, Buenos Aires.

Lewis, Arthur (1978), *Evolution of the International Economic Order*, Princeton, Princeton University Press

Lloyd Christopher: "Australian And American Settler Capitalism: The Importance Of A Comparison And Its Curious Neglect" en *Australian Economic History Review*, vol 38, N° 3, nov 1998, pp. 280-305.

MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press.

Maddison Angus (2003) "Macromasurement Before and After Colin Clark" (shorter version appeared in the *Australian Economic History Review*, March 2004). Extended version of the Colin Clark Lecture, delivered at the University of Queensland, 22nd August.

Maddison Angus (2002) *La economía mundial: Una perspectiva milenaria*, Paris: OECD.

Maddison Angus (1995) *Monitoring the World Economy, 1820-1992*. Paris: Organization for Economic Cooperation and Development (OECD).

Mankiw, Gregory, David Romer y David Weil: "A Contribution to the Empirics of Economic Growth", en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 107, Issue 2 (Mar, 1992), pp. 407-437

McDonald, John y Ralph Shlomowitz "Passenger Fares on Sailing Vessels to Australia in the Nineteenth Century", en *Explorations in Economic History* 28, 192-208 (1991)

McLean Ian (2005) "Historical Statistics of the Australian Economy", en *The Australian Economic Review*, vol. 38, N° 4, pp. 451-8.

McLean, Ian W. y Jonathan J. Pincus: "Did Australian living standards stagnate between 1890 and 1940?", en *The journal of economic history*, Vol. 43, N° 1, The tasks of economic history, mar de 1983, pp. 193-202.

McLean, Ian W. y Alan Taylor (2001) *Australian growth: a California perspective*, Vol. 6, Center for Pacific Basin Monetary and Economic Studies, Economic Research Dept., Federal Reserve Bank of San Francisco, cap 2.

Méndez, Ricardo y Fernando Molinero (1984) *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Barcelona, Editorial Ariel, 3ra ed. 1988.

Mitchell, Andrew “Institutions and Factor Endowments: Income Taxation in Argentina and Australia”, XIVth International Economic History Congress, Helsinki, Finland, 2006

Mitchell, Brian R. (1998) *International Historical Statistics: Africa, Asia Oceania. 1750-1993*. London: Macmillan,

Mitchell, Brian R. (1998) *International Historical Statistics: Europe 1750-1993*. London y Basingstoke: Macmillan.

Montinola, Gabriella, Yingyi Qian, y Barry R. Weingast “Federalism, Chinese Style: The Political Basis for Economic Success in China”, in *World Politics*, October 1995, 48(1), pp. 50-81

National Archives of Australia, varias páginas.

Nascimbene, Mario C (1986) *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)* CEMLA, Buenos Aires,

Newland Carlos “Economic Development and Population Change: Argentina, 1810-1870”, en Coastworth, John H. y Alan M. Taylor (ed.) (1998) *Latin America and the World Economy Since 1800*, Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies, pp.207-222.

North, Douglass (1996) “Economics and Cognitive Science”, Working Paper, Washington University at St. Louis.

North, Douglass (1991) “Institutions”, en *Journal of Economic Perspectives* 5(1).

North, Douglass (1958) “Ocean Freight Rates and Economic Development 1750-1913”, en *The Journal of Economic History*, vol. 18, No. 4 (Dec., 1958), pp. 537-555

North, Douglass (1981) *Structure and change in economic history*, W.W. Norton & company., New York.

North, Douglass (1990) “Economic development in historical perspective: the western world”, presentado en la Conferencia sobre la riqueza de las naciones en el siglo XX, en el Hoover Institute.

North, Douglass (1990) *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de cultura económica, México, 1ª reimpresión de la 2ª reimpresión en inglés, 1995.

North, Douglass (1996) "Economics and Cognitive Science", Working Paper, Washington University at St. Louis.

North, Douglass (2005): *Understanding the Process of Economic Change*, Princeton

North, Douglass, William Summerhill, y Barry Weingast "Order, Disorder and Economic Change: Latin America vs. North America", en Bruce Bueno de Mesquita y Hilton Root, eds. (2000) *Governing for Prosperity* Yale University Press.

North, Douglass y Robert Thomas (1988) *The Rise Of The Western World. A New Economic History*, Cambridge University Press.

North, Douglass y Robert Thomas (1989) "Una teoría económica del crecimiento del mundo occidental", en *Libertas*, N°10, año VI, mayo.

O'Rourke, Kevin, Alan Taylor y Jeffrey Williamson: "Anglo-American Factor-Price Convergence: Were Heckscher and Ohlin Right?", en *Journal of Economic History*, vol. 54, N°4, Dec 1994, pp. 892-916.

O'Rourke, Kevin, Alan Taylor y Jeffrey Williamson: "Factor Price Convergence in the Late Nineteenth Century", en *International Economic Review*, August 1996, vol. 37, N°3

O'Rourke, Kevin, Jeffrey Williamson, y Timothy Hatton "Mass migration, commodity market integration and real wage convergence. The late nineteenth century Atlantic economy", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London.

Ortiz, Ricardo M: *Historia Económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, 5ª edición.

Persson, K.G. "Mind the Gap! Transport costs and price convergence in the 19th century Atlantic Economy", en *European Review of Economic History*, 48, N° 4 (1988): 851-876

Pope, David y Glann Withers: “Do migrants rob jobs? Lessons of australian history, 1861-1991” en *The Journal Of Economic History*, Vol. 53, Nº 4, dic. de 1993, pp. 719-742.

Pope, David y Glann Withers: “Wage Effects Of Immigration In Late-Nineteenth-Century Australia”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 12.

Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) (1992) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid: Alianza editorial

Price, Charles (1963) *Southern Europeans in Australia*, Oxford University Press

Ray, Debraj (1998) *Development economics*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press,

Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1975) *La Población de Argentina*. Buenos Aires: CICRED - INDEC, Serie Investigaciones Demográficas Nº1.

Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1969) *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960*. Centro de Investigaciones Sociales. Instituto Torcuato di Tella, Editorial del Instituto.

Richards, Eric (2004) *Britannia's children: emigration from England, Scotland, Wales and Ireland since 1600*, ed. Hambledon Continuum

Richards, Eric. How did Poor People Emigrate from the British Isles to Australia in the Nineteenth Century?, en *Journal of British Studies*, vol. 32, Nº 3. (Jul., 1993), pp. 250-279.

Richardson, H. W. *British Emigration and Overseas Investment, 1870-1911*, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 25, No. 1. (Feb., 1972), pp. 99-113

Rodríguez Galdo, María Xosé y Xosé Cordero Torroán (2007): Emigración y mercado de trabajo españoles en Argentina (1882-1926) en *Revista Galega de Economía*, vol. 16, núm. extraord.

Rodrik Dani, Subramanian, Arvind y Trebbi Francesco: *Institutions rule: the primacy of institutions over geography and integration in economic development*, Harvard University IMF Harvard University Revised, Octubre de 2002

Rodrik, Dani (ed.) (2003) *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*, Princeton University Press..

Rodrik Dani y Subramanian, Arvind: “The primacy of Institutions (and what this does and does not mean)”, en *Finance & Development*, june 2003.

Rodrik, Dani, Arvind Subramanian y Francesco Trebbi: *Institutions rule: the primacy of institutions over geography and integration in economic development*, Harvard University IMF Harvard University Revised Octubre 2002

Rodrik, Dani. “Where Did All the Growth Go?” en *Journal of Economic Growth*, Diciembre 1999, 4(4), pp. 385–412.

Rodrik, Dani. (1999) “Institutions for High-Quality Growth: What They Are and How to Acquire Them”, Paper preparado para una conferencia del FMI sobre las Reformas de Segunda Generación. Versión revisada publicada en *Studies in Comparative International Development*, Otoño 2000.

Rodrik, Dani. (2002) “Intitutions, Integration, and Geography: In Search of the Deep Determinants of Economic Growth” ver en <http://www.hks.harvard.edu/fs/drodrik/Research%20papers/growthintro.pdf>

Salvatore, Ricardo D. y Carlos Newland: “Between independence and the golden age: The early Argentine economy”, en della Paolera, Gerardo y Alan M. Taylor (eds.): *A New Economic History of Argentina*, Cambridge University Press, 2003, pp. 19-45.

Sánchez Albornoz, Nicolás (comp.) (1988) *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza editorial, Primera ed. 1988. Primera reimpresión 1995. Madrid

Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial

Saporiti, Patricia Alejandra (2004) “Factores institucionales del desarrollo económico según Douglass North”, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, U.C.A., Buenos Aires.

Saporiti, Patricia Alejandra (2005) “Influencia de Factores geográficos e institucionales en el desarrollo económico según Adam Smith”, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, U.C.A., Buenos Aires.

Saporiti, Patricia Alejandra (2006) “Migraciones masivas hacia Australia y Argentina” Primeras Jornadas de Historia Migraciones, diásporas y contactos interculturales Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia, UCA, Buenos Aires

Saporiti, Patricia Alejandra (2007) “Institutional Perspectives on Democracy and Federalism: Some Comments on Argentina and Australia”, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, U.C.A., Buenos Aires.

Schedvin C. B: “Midas and the merino: a perspective on australian economic historiography”, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 32, N° 4, Nov. 1979, pp. 542-556.

Schedvin C. B: “Staples and Regions of Pax Britannica”, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 43, N° 4, Nov. 1990, pp. 533-559.

Schultz, Theodore W. (1981) *Invirtiendo en la gente. La cualificación personal como motor económico*, editorial Ariel, Barcelona, edición 1985

Shah Mohamed, Saif I y Jeffrey G. Williamson. (2003) Freight rates and productivity, gains in british tramp shipping 1869-1950, NBER Working paper series. Working Paper 9531

Sharun Mukand y Dani Rodrik. (2002) “In Search of the Holy Grail: Policy Convergence, Experimentation, and Economic Performance” ver en <http://www.hks.harvard.edu/fs/drodrik/Research%20papers/polconv.pdf>

Shaw, A. G. L.: “Colonial Settlement 1788-1945”, en Williams, D.B. (ed.) (1990) *Agriculture in the Australian Economy*, Sydney University Press, 3ª edición. pp. 1 a 18.

Simpson, James: “Los límites del crecimiento agrario: España, 1860-1936”, Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) (1992) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 103- 137.

Smithies, Arthur “Argentina and Australia”, en *The American Economic Review*, Vol. 55, Nº 1 / 2, marzo de 1965, pp. 17-30.

Sokoloff, Keneth y Stanley Engerman “Institutions, Factors Endowments and Paths of Development in the New World” *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, Nº 3, summer 2000, pp 217-232.

Solow, Robert M. “Technical Change and the Aggregate Production Function”, *Review of Economics and Statistic*, agosto de 1957

Spiller, Pablo y Mariano Tommasi (2007) *The Institutional Foundations of Public Policy in Argentina: A Transactions Cost Approach*, Cambridge University Press.

Stewart, Mark y Kenneth F. Wallis (1981): *Introductory Econometrics*, Basil Blackwell Publisher, Oxford. Segunda edición.

Taylor, Alan M.: “Mass Migration to distant southern Shores”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 5.

Taylor, Alan M. (1992), "External Dependence, Demographic Burdens, and Argentine Decline After the Belle Epoque, *Journal of Economic History*, Vol. 52, Nº 54, December.

Thomas, Brinley (1973) *Migration and economic growth. A study of Great Britain and the atlantic economy*. Cambridge University Press 2ºed.

Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson (1998) “Immigration Policy Prior to the 1930s: Labor Markets, Policy Interactions, and Globalization Backlash”, en *Population and Development Review*, vol. 24, Nº4 (Dic.), pp 739-771

Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson, (1996) "Racism, Xenophobia or Markets? The Political Economy of Immigration Policy Prior to the Thirties," NBER Working Papers 5867, National Bureau of Economic Research, Inc.

Tomaske, John: "The Determinants of Intercountry Differences in European Emigration: 1881 -1900", en *The Journal of Economic History*, Vol. 31, N° 4 (Dec, 1971), pp. 840-853

Tommasi, Mariano, Sebastian Saiegh y Pablo Sanguinetti "Fiscal Federalism in Argentina: Policies, Politics, and Institutional Reform", in *Economía*, Journal of the LACEA, Vol 1, Number 2, 157-211 Spring 2001

Toniolo, Gianni (1990), *An economic history of liberal Italy, 1850-1918*, Routledge, London

Tortella, Gabriel "La Historia Económica de España en el siglo XIX: un ensayo comparativo con los casos de Italia y Portugal", en Prados de la Escosura, Leandro y Vera Zamagni (eds.) (1992) *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*. Madrid: Alianza Editorial.

Vamplew, Wray (ed.) (1987) *Australians. Historical Statistics*. Fairfax, Syme & Weldon Associates. New South Wales.

Vázquez Presedo, Vicente (1978) *Crisis y retraso, Argentina y la hegemonía internacional entre las dos guerras*, EUDEBA,

Villanueva, Javier "Capital humano y crecimiento en los economistas clásicos", Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, UCA, FCSE, Año 2, N° (julio 1995) p.48-51

Villanueva, Javier (1977) Adam Smith y los mercantilistas, Instituto Torcuato di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Documento de Trabajo

Vries, P.H.H (2001) The Role of Culture and Institutions in Economic History: can economics be of any help?, NEHA- JAARBOEK 64, pp28-60

Weingast, Barry "Self-Enforcing Constitutions: With An Application to Democratic Stability in America's First Century," Working Paper, Hoover Institution, Stanford University, November 2005.

Weingast, Barry "Second Generation Fiscal Federalism: Implications for Decentralized Democratic Governance and Economic Development," Working Paper, Hoover Institution, Stanford University, May 2006.

Weingast, Barry "The Economic Role Of Political Institutions: Market-Preserving Federalism And Economic Development", en *Journal of Law, Economics and Organization*, vol 1, N° 1, April 1995, pp 1-31.

Weingast, Barry "The Political Foundations of Democracy and the Rule of Law", *American Political Science Review* 91(2), June 1997, pp. 245-263.

Williamson, Jeffrey (2009) Base de datos personal

Williamson, Jeffrey G., (2008). "Globalization and the Great Divergence: terms of trade booms, volatility and the poor periphery, 1782-1913," *European Review of Economic History*, Cambridge University Press, vol. 12(03), Dec, pp 355-391.

Williamson, Jeffrey (1995) "The Evolution of Global Labor Markets since 1830: Background Evidence and Hypotheses", en *Explorations in Economic History*, 32, pp. 141-196

Williamson, Jeffrey (1996) "Globalization, Convergence and History", en *The Journal of Economic History*, vol. 56, N°2, Papers Presented at the Fifty—Fifth Annual Meeting of the Economic History Association, Jun, pp 277-306.

Winter, Sydney (2004), "Toward A Neo-Schumpeterian Theory of the Firm". LEM Working Paper Series, Laboratory of Economics and Management. Sant' Anna School of Advanced Studies. PISA. Italy, November.

Wooldridge, Jeffrey (2009) *Introductory Econometrics*, Southwestern Cengage learning,

Zalduendo, Eduardo A.(ed.) (1998) *Sobre Adam Smith*, Cuadernos Educa